

本好きの 下剋上

司書になるためには
手段を選んでられません

第四部 貴族院の
自称図書委員I

香月美夜

miga kazuki

イラスト: 椎名 優
you shiina



Honzuki no Gekokujou

Shisho ni Naru Tame ni wa Shudan wo Erandeiraremasen

[Parte 4 – La Autoproclamada Bibliotecaria de la Academia Real I]

SINOPSIS DEL LIBRO:

Rozemyne despierta de su sueño de dos años a un mundo que no es como lo recuerda. La extraña sensación la llena de inquietud, pero no tiene tiempo para descansar: pronto será inscrita en la Academia Real como candidata a archiduque, donde se le enseñará a controlar su maná, a fabricar herramientas mágicas y a realizar la magia necesaria para gobernar como archiduque. Comienza la vida de dormitorio con coloridos profesores y estudiantes de otros ducados, con el objetivo de ser la mejor hermana mayor posible... pero hay pocas posibilidades de que las cosas salgan según el plan cuando hay una enorme biblioteca en el recinto. Se lanza a por ella de inmediato, desapareciendo de su mente los otros candidatos a archiduque e incluso la familia real. Es capaz de hacer cualquier cosa por los libros. Ahora comienza un nuevo capítulo de esta bibliofantasia, con una escuela como escenario. Este volumen incluye dos historias cortas originales, un manga de cuatro viñetas dibujado por You Shiina, y los resultados de la segunda encuesta de popularidad.

AUTOR:

Miya Kazuki

GENERO:

Aventura, Drama, Fantasía, Histórico, Slice of Life.

TIPO:

Novela Ligera

TRADUCTOR ESP:

<https://legacy.ralevon.com/>

RECOPIADO:

<http://nlinspace.blogspot.pe/>





CONTENIDO:

- Prólogo
- Llámenme Urashima Taro
- Moviéndose Hacia Al Castillo
- La Hora de la Cena
- Aprendizaje y Preparaciones
- La Ceremonia de Entrega de Regalos
- La Sala de Juegos de Invierno y Nuestra Partida
- Mis Vasallos Y La Entrada Al Dormitorio
- El Comité de Mejores Calificaciones
- La Ceremonia De Avance Y Las Reuniones De La Confraternidad
- Realeza y Nobles De Otros Ducados
- Matemáticas, Teología y Control Del Maná
- Historia, Geografía y Música
- Compresión de Maná y Creación de Una Bestia Alta
- El Cuarto Paso de la Compresión de Maná
- Registro en la Biblioteca
- Schwartz y Weiss
- Etiqueta de la Corte y Visita de Hirschur
- Adquisición de Schtappe
- Mi Primer Día de la Tierra
- Giro de Dedicación
- Pasando la Creación de la Bestia Alta
- Fundamentos del Schtappe
- Epílogo
- Un Productivo Día de la Tierra
- Myne Despierta
- Palabras del Autor

N



クラッセンフルク境界門

ハルデンツェル

ヘルツフェルト

レーデ

アスマン

キューネ

ランセル

パウアー

クレマー

フーバー

クラッセンフルク管理
旧ザウスガース境界門

ロウイン
ワルト

フロン

国境門

クレッ
シエル

クラーツ

キルン
ベルガ

★
エーレンフェスト
直轄地

ヒルシュ

フレーベルターク境界門

カルク

ダールドルフ

ハーゼナイ

ジョイソターク

ベッセル

ライゼガンク

ゲルラッハ

フォル
スト

ビュルス

ヴィルトル

イル
クナー

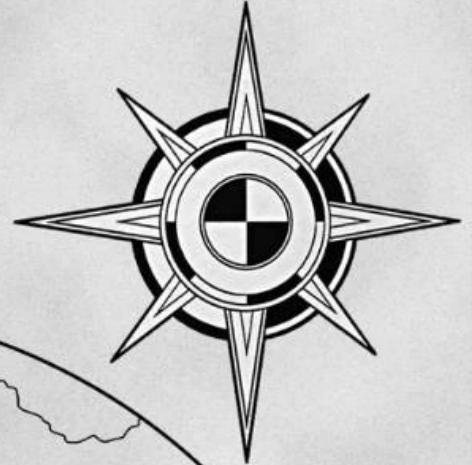
ガル
ドゥーン

クリーベル

アーレンスバッハ境界門



N



国境門

クラッセンフルク

ヨースフレンナー

国境門

ギレッセンマイアー

ロル
ツィンク

旧ザウスガース
クラッセンフルク
管理

国境門

エーレン
フェスト

ガウスビュッテル

旧トロスト
ヴェーク
中央管理

レームフルク

フラーベルターク

インメル
ディンク

ドレヴァンヒェル

中央

旧シャル
ファー
中央管理

旧ベルケシュトック
アーレンスバッハ
管理

リンデン
タール

アーレンスバッハ

ハウフ
レッツェ

キルシュネ
ライト

ベル
シュマン

旧ベルケシュトック
ダンケルフェルガー
管理

ノイエハウゼン

国境門

オース
ヴァルト

クヴァント
レーフ

国境門

ロス
レンゲル

ダンケルフェルガー

国境門



ユルゲンシュミット

HONZUKI NO GEKOKUJOU: SHISHO
NI NARU TAME NI WA SHUDAN WO
ERANDEIRAREMASEN

Ascendence of a Bookworm

本
好
き
の
下
剋
上

00 – Prólogo

“Ferdinand, creo que ya es hora de que me cuentes lo que ha pasado en los últimos dos años”, dijo Rozemyne con una mirada firme cuando llegó al despacho de la Sumo Obispa. Estaba limpia y bien vestida, ya no estaba cubierta por la jureve. Su tono era brillante y había una vivacidad en sus ojos dorados, pero sus músculos se habían atrofiado tanto en los últimos dos años de sueño que ya no podían sostenerla, por lo que yacía inerte en un banco, completamente inmóvil.

Ninguna persona en la historia registrada de Ehrenfest había dormido en una jureve durante tanto tiempo, por lo que sin duda sería un valioso sujeto de investigación a la hora de analizar los efectos del uso de una durante un periodo tan extenso.

Rozemyne notó que Ferdinand se quedaba pensativo después de mirarla. “¿Y bien?”, preguntó, consiguiendo apenas golpear con un dedo impaciente la mesa. “¿Vamos a hablar o no?”

“...Hay muchas cosas que no podemos discutir aquí. ¿Podemos pasar a la sala oculta?”

Ni siquiera en el templo se podía discutir despreocupadamente lo que había sucedido en el castillo. Pero en lugar de confirmar la petición con un asentimiento, Rozemyne simplemente cerró los ojos.

“No me importa ir a la sala oculta, pero no puedo caminar exactamente.”

“Un punto justo. ¿Has sentido algún cambio desde que despertaste? ¿Estás recuperando poco a poco la capacidad de mover ciertas partes de tu cuerpo? ¿Puedes decir lo cerca que estás de ser tan móvil como antes, preferiblemente en forma de un porcentaje estimado?”

Mientras Ferdinand empezaba a enumerar todas las preguntas que se le ocurrían, Rozemyne esbozó una sonrisa tan brillante que era descaradamente falsa. “Realmente eres un (científico loco)”, dijo.

Ferdinand no sabía lo que era un “científico loco”, pero se dio cuenta de que era una especie de insulto. Sin mediar palabra, le dio un golpe en la frente.

“¡Ay!” Ella gritó como solía hacerlo, pero no pudo frotarse la cabeza por reflejo. Sus movimientos eran demasiado lentos; le llevó algún tiempo sólo levantar una mano.

...Si ahora está en este estado, ¿cuánto tiempo tardarán sus músculos en recuperarse lo suficiente como para poder moverse con normalidad? ¿Qué hay que hacer? Lo ideal es que vuelva pronto a ser la de siempre, pero es posible que el proceso dure demasiado para que pueda asistir a la Academia Real a tiempo.

Ferdinand abrió silenciosamente la puerta de la habitación oculta, reflexionando sobre qué medicina y herramientas mágicas podrían utilizarse para sacar a Rozemyne de esta situación. Fran y Zahm la llevaron a ella y al banco al interior, y luego salieron rápidamente y cerraron la puerta. En el momento en que se fueron, su expresión se transformó en un ceño fruncido.

“¡Para que lo sepas, Ferdinand, me siento realmente como (Urashima Taro) ahora mismo!”

“¿Quién o qué es eso...? No entiendo tus palabras.”

“Fuiste la primera persona que vi cuando me desperté, pero estás exactamente igual que siempre, hasta los pliegues del entrecejo, así que no me di cuenta de que habían pasado realmente dos años. Pero Nicola y Monika ya son mayores de edad; llevan el pelo recogido, las faldas son largas... E incluso Gil es súper alto ahora, así que...”

Tanto Wilfried como Charlotte la habían dejado atrás también. Ferdinand era consciente de ello, pero optó por guardar silencio. Dado que Rozemyne se había esforzado casi tontamente por ser una excelente y respetable hermana mayor, no quería ni imaginar cómo reaccionaría al saber que su hermana pequeña era ahora más alta que ella.

Aunque supongo que al final tendré que afrontar las consecuencias...

Ferdinand dejó escapar un fuerte suspiro y enseguida sintió que el maná de Rozemyne se tambaleaba con inquietud. Su voz se volvió cada vez más angustiada y sus ojos preocupados cambiaron de color, pasando de su familiar dorado a un arco iris violentamente cambiante.

“¡Todos me han dejado atrás! Estoy en un mundo completamente nuevo y no sé nada. ¡Se siente tan... tan terrible! Tan aterrador.”

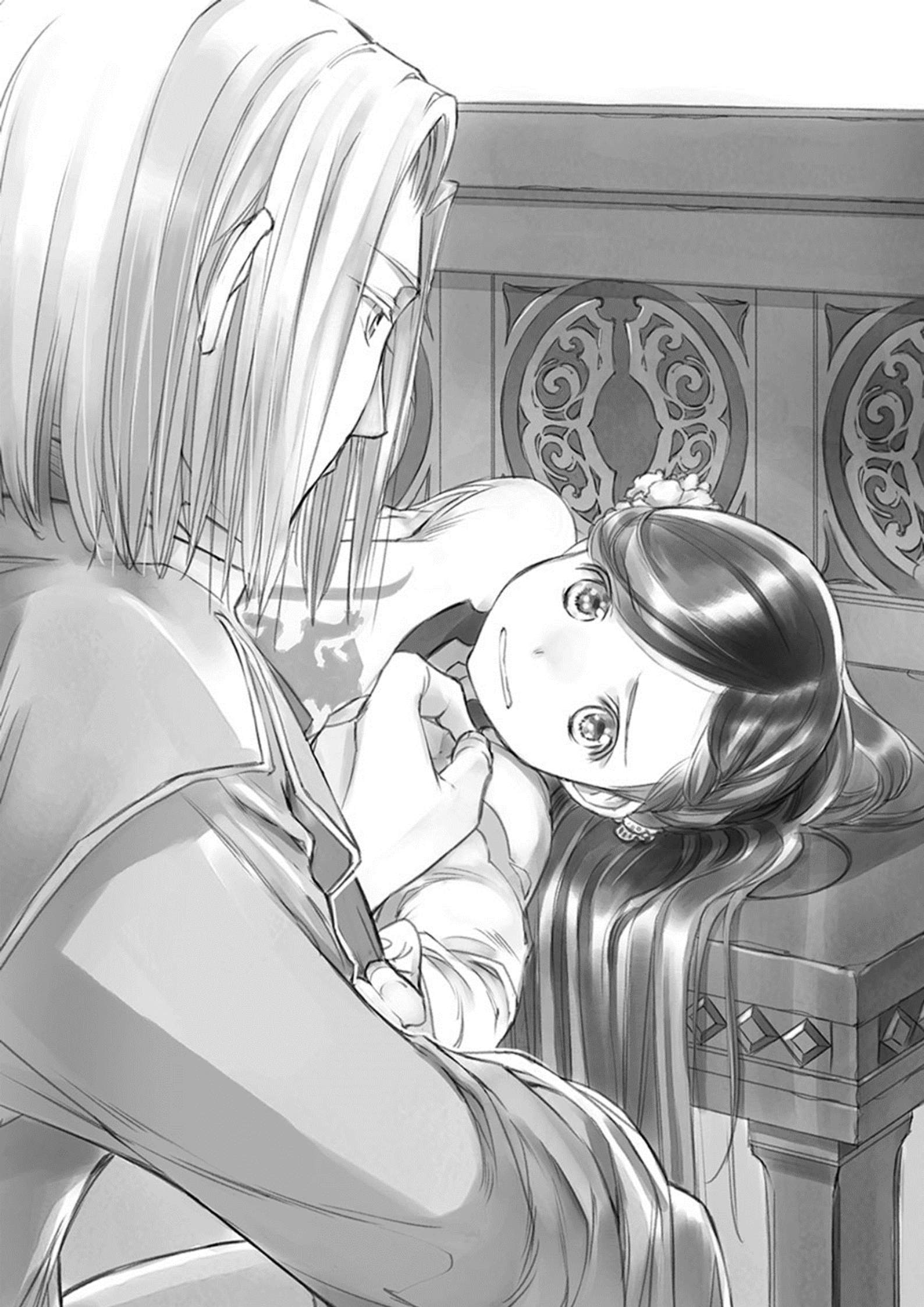
“Rozemyne, cálmate.”

“¡No puedo! ¡Quiero decir, todo el mundo es diferente ahora! Todos menos yo...”

“Eso no es cierto — tu flujo de maná ha cambiado en los últimos dos años. Pero vas a perder el control sobre él si no te recompones.”

Ferdinand ya podía ver el maná de Rozemyne agitándose. Como se lo esperaba, sacó una piedra fey de la bolsa de su cadera y se la puso en la frente. Se llenó de maná en un abrir y cerrar de ojos, al igual que la siguiente que sacó, y la siguiente.

Rozemyne jadeó y abrió los ojos. Parpadeó varias veces e inspiró profundamente para recuperar el aliento. Sólo cuando sus emociones estuvieron bajo control, extendió débilmente una mano temblorosa para agarrar la manga de Ferdinand, tal como había hecho al despertar en la jureve.



“...Ferdinand, por favor, cuéntame qué ha pasado en los últimos dos años. Todo el mundo es tan diferente ahora que me da miedo incluso salir a la calle.”

“Ese es un tema bastante amplio. ¿Por dónde empiezo...?”

“¿Atraparon a los secuestradores? ¿Está Charlotte a salvo?”

El incidente del secuestro había terminado hace dos años para Ferdinand, pero para Rozemyne, había tenido lugar esencialmente ayer. Sólo ahora se le ocurrió este pensamiento; parecía que rellenar los dos años de experiencia perdida iba a resultar más difícil de lo que había esperado.

“El secuestrador de Charlotte se reveló como un miembro de la familia de Rozemary. Ya ha sido ejecutado, aunque negó estar implicado en su secuestro y en el envenenamiento. El vizconde Gerlach despertó muchas sospechas por haber sido el propietario de los soldados con devoradores utilizados en la operación, pero no hubo pruebas contra él; se confirmó que estaba dentro del gran salón sellado cuando se nos informó del ataque. Se llegó a la conclusión de que los caballeros guardianes no habían actuado indebidamente, pero por no proteger a sus cargos, fueron castigados con la disminución de sus salarios.”

“Me alegro de que ese haya sido su único castigo... ¿Qué pasó con la sala de juegos de invierno?”

“Wilfried y Charlotte hicieron todo lo posible para dirigir siguiendo las instrucciones de sus cartas, según los asistentes allí. Damuel también lo confirmó, ya que se le encargó llevar los libros al castillo y prestarlos. Parece que los dos también recibieron mucha ayuda de una laynoble llamada Philine”.

Al parecer, la laynoble idolatraba a Rozemyne, y sus esfuerzos eran mencionados a menudo por Damuel, Wilfried y Charlotte. Parecía que Rozemyne reconocía el nombre, ya que su expresión de preocupación dio paso instantáneamente a una ligera sonrisa.

“Entiendo. Philine hizo todo eso por nosotros... Escribió muchas historias, ¿verdad?”

“Creo que sí. Sin embargo, los cuentos de la sala de juegos estaban todos escritos en el habla coloquial de los niños, y sus asistentes se lamentaban de que no pudieran convertirse en libros propiamente dichos. Al final, resultaron un tanto inútiles”, dijo Ferdinand, recordando las luchas que Fran y Gil habían soportado.

Rozemyne soltó una risita y luego levantó la vista para darse cuenta. “¡Ah! ¿Qué pasó con Hasse? ¿Se llevó a cabo bien la Oración de Primavera?”

“Charlotte realizó la Oración de Primavera de Hasse en su lugar, decidida a llenar el hueco que dejó”, explicó Ferdinand. Habría sido más exacto decir que él le había ordenado realizarla, pero no era falso que ella había deseado compensar la ausencia de su hermana mayor.

“¿Charlotte tenía suficiente maná para eso...?” preguntó Rozemyne, con una expresión de preocupación en su rostro.

“Por supuesto que no”, se burló Ferdinand. “Ella utilizó el maná que se había disuelto en tu jureve. Ella y Wilfried realizaron el Festival de la Cosecha y la Oración de Primavera de este año también en tu lugar, así que asegúrate de darles las gracias. Se han acostumbrado a trabajar con piedras feys.”

“Es bueno escuchar eso. Han... crecido mucho, ¿eh?” susurró Rozemyne con tristeza, bajando los ojos.

Ferdinand no sabía cómo consolarla. Las únicas palabras que pudo ofrecer fueron un contundente: “Naturalmente. Han pasado dos años.”

“...Cierto. ¿Y qué hay de la ciudad baja? Apuesto a que papá y los demás estaban muy preocupados por que estuviera durmiendo durante dos años...”

Esta vez, fue Ferdinand quien bajó los ojos. Su familia atesoraba su vínculo incluso después de que los muros del estatus los separaran; podía imaginar que habían estado aún más preocupados por ella que él, ya que no podían controlarla con frecuencia como él.

“No recibo informes sobre el estado de su familia”, dijo. “Mi única información sobre la ciudad baja es que las bombas manuales han empezado a proliferar con éxito. Tal vez sus asistentes a cargo del taller puedan darle las respuestas que busca.”

“...Preguntaré a Gil y a Fritz más tarde. ¿Se congeló la industria de la imprenta sin mí? ¿Cómo fue la fabricación de papel en Illgner? Las cosas iban tan bien, también...”

Rozemyne se estaba deprimiendo antes de recibir una respuesta, así que Ferdinand le contó amablemente lo que había pasado realmente en Illgner.

“¿Qué? ¿Volk va a tener un hijo? Me alegro mucho de que haya encontrado la felicidad.”

Al recibir la noticia de la Fiesta de la Cosecha, Rozemyne se alegró como si ella misma hubiera encontrado la felicidad. A Ferdinand le desconcertaba infinitamente su capacidad de empatizar con los demás.

“En cuanto a la industria de la imprenta, Elvira se negó a permitir su estancamiento, tomando la iniciativa de establecer talleres de impresión en su provincia natal de Haldenzel. Todos los Gutenberg se movilizaron con este fin, partiendo hacia la provincia en primavera y regresando tras la Fiesta de la Cosecha. Benno me dio su informe sobre el asunto hace poco.”

“¿Qué? ¿Mamá se metió en la industria de la impresión?” preguntó Rozemyne, con los ojos abiertos por la sorpresa.

Ferdinand asintió con firmeza. Elvira se había dedicado por completo a dirigir la industria que su hija había puesto en marcha, ocupando voluntariamente su lugar cuando él ya estaba desbordado de trabajo. Como archinoble, no estaba muy informada de las prácticas comerciales de los plebeyos, por lo que sus desmesuradas exigencias ponían ciertamente en aprietos a Benno, pero Ferdinand apreció el alivio de todos modos.

“Le debes mucho al amor maternal de Elvira”, dijo.

“Se lo agradezco, pero...” Rozemyne se interrumpió incómoda, mirando a Ferdinand con una expresión difícil de leer. Hubo una pausa mientras luchaba por encontrar las palabras adecuadas, luego cerró los ojos y murmuró: “Me sorprende que le hayas dado tu permiso.”

“Sinceramente, no tenía tiempo para involucrarme personalmente en la imprenta; fue una ayuda tan grande que Elvira decidió encargarse de todo por mí.”

“Eso tiene sentido — después de todo, todo mi trabajo fue para ti. Lo has hecho bien. Más tarde preguntaré a Gil y a la Compañía Plantin sobre la industria de la impresión. Entonces... ¿se ha calmado ya la antigua facción de Verónica?”

Rozemyne había elogiado a Ferdinand y luego había cambiado de tema como si fuera lo más natural del mundo. Ella no le había criticado por haber confiado parte de su trabajo a otra persona, y fue quizás debido a esta consideración que él se permitió entonces mostrar un tipo de vulnerabilidad que nunca se atrevería a mostrar a nadie más.

“La antigua facción de Verónica no ha dado señales de movilizarse. El vizconde Gerlach ha estado esquivando hábilmente nuestros intentos de demostrar sus fechorías, y aunque me dijeron que le tendiera una trampa y le sacara pruebas, estaba demasiado ocupado con el trabajo que tenía por delante. Por ello, no he capturado al que te secuestró. Perdóname.”

La carga de trabajo de Rozemyne era inmensa — mucho más de lo que cabría esperar de una niña. Había resultado ser demasiado para que Ferdinand lo asumiera solo, por lo que había necesitado buscar mucha ayuda de otros. Su trabajo en el templo, por sí solo, era una pesada carga, pero también se ocupaba de las ceremonias, el orfanato, los talleres y la Compañía Plantin. Todo eso, unido a que ya no contaba con sus servicios de calculadora ni con su vigilancia para que el castillo no explotara su trabajo, hizo que el dique que retenía el agua acabara por romperse.

Ferdinand fue convocado al castillo con mayor frecuencia, donde recibía demandas irrazonables tanto de Sylvester como de Bonifatius. Este último, en particular, le exigía constantemente que pusiera en marcha algún que otro plan para capturar al vizconde Gerlach, y que hiciera algo para despertar ya a Rozemyne.

Tal vez ya hubiera podido capturar a Gerlach si Bonifatius no hubiera estado tan vigorizado...

Eckhart había ayudado inicialmente a Ferdinand como su ayudante, Damuel había trabajado en lugar de su cargo, y Brigitte había prestado su ayuda en lo posible, pero los tres fueron arrebatados abruptamente por Bonifatius para someterse a un brutal régimen de entrenamiento. Si Ferdinand los hubiera mantenido a su lado, tal vez habría tenido más opciones para atrapar al vizconde Gerlach. Sin embargo, tenía pocos sirvientes en los que pudiera confiar y, dado que el vizconde Gerlach se mostraba muy cauteloso desde que fue citado para ser interrogado, Ferdinand carecía de margen de maniobra para tenderle una trampa que le permitiera obtener pruebas.

“Podimos bloquear el regreso de Georgine, y actualmente estamos trabajando para evitar cualquier interacción oficial entre Ahrensbach y Ehrenfest, lo que imagino que les está dejando sin poder hacer ningún movimiento. Sin embargo, Lamprecht es un motivo de preocupación en este sentido. Existe la posibilidad de que pueda sembrar la semilla del conflicto.”

“¿Lamprecht? ¿Mi hermano?”

Ferdinand frunció el ceño al recordar lo que había sucedido durante el último año. “A finales del invierno, antes de su largo sueño, Lamprecht asistió a la ceremonia de graduación de la Academia Real para celebrar la graduación de su amada. Él había poseído menos maná que ella mientras estaba en la Academia, por lo que su padre se había mostrado reacio a bendecir su relación, pero tu método de compresión de maná hizo que su capacidad aumentara un poco durante el invierno.”

“¿Y eso fue suficiente para que su padre aceptara su matrimonio?”

“Sí. Le dijeron que con que su maná siguiera creciendo sería suficiente. Por eso, cuando Lamprecht regresó de la Academia Real, pidió permiso a Sylvester y a Karstedt para casarse con ella.”

Rozemyne asintió con entusiasmo e hizo un gesto para que Ferdinand continuara, con los ojos brillando de esperanza. Ferdinand realmente no entendía por qué las mujeres estaban tan cautivadas por el romance de otros. Suspiró y continuó. Desde luego, no le iba a gustar cómo acababa aquello.

“Sin embargo, como su amada es un archinoble de Ahrensbach, su petición fue denegada en el acto. Sabía de antemano que lo rechazarían basándose en la reciente política de Ehrenfest, así que, tras un asentimiento no sorprendido, envió una carta de despedida a su amada.”

Por mucho que una pareja quisiera casarse, nunca podía hacerlo sin la aprobación de sus padres y el permiso del archiduque. Se les permitía tener relaciones personales basadas en los sentimientos hasta su graduación, pero después, la sociedad los reprimía sin piedad. No era raro que los matrimonios entre nobles no contuvieran ningún tipo de amor.

“Lamprecht es el caballero guardián de Wilfried, supongo... Sería problemático para él casarse con una chica Ahrensbach de alto estatus”, dijo Rozemyne. Su ceño estaba ligeramente fruncido, pero su tono dejaba claro que comprendía la situación.

“En circunstancias normales, una situación como ésta habría terminado con la carta de despedida. Sin embargo, la amada de Lamprecht es la sobrina de un archiduque, y durante la Conferencia de Archiducos de la primavera del año pasado, Aub Ahrensbach exigió saber por qué Sylvester se había negado a permitir el matrimonio.”

“Vaya...”

Después de ser abordado en la Conferencia de Archiducos, Sylvester había logrado esquivar a Aub Ahrensbach con todas las excusas que pudo reunir. Por un lado, había nobles aparte de

Lamprecht que querían casarse con las chicas de Ahrensbach, pero con tan pocos nobles en este momento, ningún archiduque querría permitir que sus mujeres archinobles se fueran a otros ducados en lugar de producir hijos poderosos para su ducado de origen. Además, Ehrenfest era más débil que Ahrensbach, así que por mucho que Sylvester quisiera permitir que ambos estuvieran juntos, no podía permitirse perder a un poderoso archinoble permitiendo que se casara con otro ducado, ni tampoco podía permitir que Lamprecht se casara negando a otros con ambiciones similares.

“Se espera que vuelva a ser abordado durante la Conferencia de Archiduques de este año”, continuó Ferdinand, “así que tendrás que aprender lo que puedes sobre el estado actual de la política de Ahrensbach después de entrar en la Academia Real.”

“Haah... Bueno, haré lo que pueda, supongo.”

La flagrante falta de interés de Rozemyne hizo que Ferdinand se frotara la frente. “¿Has escuchado una palabra de lo que te acabo de decir?”

“Sí, pero como el matrimonio de Lamprecht tiene garantizado el fracaso por razones políticas, me interesa mucho más lo que ha ocurrido entre Brigitte y Damuel.”

“¿Estás más interesado en un matrimonio entre tus caballeros guardianes que en el de tu propio hermano?”

“Absolutamente. He pasado mucho más tiempo con ellos que con Lamprecht.”

Ferdinand inhaló bruscamente ante su inesperada respuesta. Ella había mostrado tanta devoción por Wilfried y Charlotte que él había asumido que atesoraba a cualquiera que fuera legalmente su familia, pero resultó que no era la sangre o el tecnicismo lo que determinaba su apego a alguien, sino la cantidad de tiempo que había pasado con ellos. Era la primera vez que se daba cuenta de que ella delimitaba claramente entre los que eran su familia y los que no lo eran, algo que no había esperado de la chica que trataba a todo el mundo con tanta consideración que su familia parecía crecer día a día.

“Ferdinand, ¿qué pasó con Damuel y Brigitte?”

“Siento decepcionarte, pero no acabaron casándose.”

“¿Por qué no?!” exclamó Rozemyne, con los ojos muy abiertos por la sorpresa. “¿No se amaban los dos?! Aquí tampoco hay ninguna política interducados en juego...”

Ferdinand estaba igualmente sorprendido — no porque el matrimonio no hubiera funcionado, sino porque había creído realmente que había una posibilidad de que se produjera.

“Sus esperanzas y sueños simplemente no estaban alineados. No había nada que pudiera hacerse.”

“El amor mutuo no es suficiente para que las cosas vayan bien, ¿no?”

“Hay innumerables cosas que dependen de las circunstancias externas, ¿no es así? Seguro que lo entiendes, al haber alcanzado ya la mayoría de edad en una vida pasada.”

“He leído mucho sobre ello en los libros, pero, bueno... Nunca había conocido a una pareja que no tuviera una buena relación después de enamorarse mutuamente.”

Esto fue suficiente para que Ferdinand se diera cuenta de que el mundo del que provenía Rozemyne era sólo engañosamente similar al suyo. Había muchas diferencias sustanciales, y podía adivinar que la forma en que la gente percibía el matrimonio estaba entre ellas.

“Había dos caminos posibles que podían haber tomado para hacer realidad su matrimonio: uno era que Brigitte, la hermana menor de un mednoble terrateniente, descendiera al rango de laynoble y viviera en el Barrio Noble; el otro era que Damuel, el segundo hijo de un laynoble, se convirtiera en mednoble a través del matrimonio.”

“¿Cuál es el problema de que Damuel se convierta en mednoble? Seguramente eso es una mejora para él”, dijo Rozemyne con indiferencia, lo que reveló lo poco que sabía sobre los nobles.

“Eso requeriría que Damuel dejara de servir como tu caballero guardián y se trasladara a Illgner. Aunque eso sería aceptable para un caballero laynoble normal, su posición es bastante singular: no sólo debe su posición y su vida a tu bondad, sino que sabe demasiado sobre ti como para que se le deje marchar con seguridad”, explicó Ferdinand. Por razones obvias, ni el público ni Brigitte sabían que Damuel poseía información sobre la época de Rozemyne como plebeya.

“¿No puedo darle mi permiso para que renuncie? ¿Ahora mismo? ¿Podrían casarse entonces?”

“Es demasiado tarde para eso. Elvira le presentó a Brigitte un nuevo hombre, con el que se casó este verano. Ahora ha vuelto a Illgner.”

“Eso pasó demasiado rápido... No puedo creerlo.”

Ella había estado más que dispuesta a liberar a Damuel y enviarlo a Illgner a pesar de todo lo que sabía de ella, todo para asegurar que su relación funcionara. Ferdinand no tuvo más remedio que aplaudir respetuosamente a Elvira, que había intuido ese peligro y lo había evitado rápidamente antes de que Rozemyne pudiera despertar.

Ferdinand no tenía intención de decírselo a Rozemyne, ya que era muy débil emocionalmente cuando se trataba de asuntos de muerte, pero si Damuel hubiera optado por ir a Illgner, habría experimentado un repentino y misterioso fallecimiento a finales de mes. Mantener en privado una información tan crítica sobre la familia del archiduque era más importante para Ehrenfest que la vida de un solo laynoble.

“Hablando de eso, tu cocinero personal solicitó permiso para casarse”, añadió Ferdinand.

“Estos arreglos tampoco pudieron hacerse mientras tu dormías. Todavía están esperando una respuesta, así que prefiero que arregles este asunto antes de darle vueltas al pasado.”

“Supongo que la primavera de Hugo ha llegado por fin...” Dijo Rozemyne, intentando débilmente sonreír. “Me alegro por él”. A pesar de sus palabras, la expresión de su rostro era

la misma que había llevado al expresar sus temores sobre lo mucho que había cambiado todo el mundo.

“Imagino que sus asistentes sabrán más que yo sobre el orfanato y el taller. Lo mejor será que les preguntes a ellos cualquier otra duda.”

“...Bien.”

Al notar la ansiedad en la rígida expresión de Rozemyne, Ferdinand se quedó pensando, preguntándose qué podía hacer para aliviar sus preocupaciones. Conocía a muchas personas que habían utilizado un jureve antes, pero habían dormido desde diez días como mínimo hasta una temporada como máximo; que alguien permaneciera dormido durante dos años enteros era simplemente inaudito. Y, sobre todo, la había observado tan de cerca durante estos años, rezando tan desesperadamente por algún tipo de cambio, que no podía empatizar del todo con sus sentimientos de preocupación por los cambios que veía. Más bien sentía empatía por sus asistentes y familiares, que habían pasado los últimos dos años preocupados hasta la muerte por saber cuándo se despertaría, o si se despertaría del todo.

“Rozemyne, no sé de qué tienes miedo, pero todos tus asistentes han estado esperando a que despertaras. Han seguido las instrucciones que dejaste y han gestionado tus aposentos, el orfanato y el taller en tu ausencia. Se dedicaron a fabricar nuevos libros y a hacer todo lo posible para garantizar tu felicidad cuando regresaras. No debes temer su crecimiento, sino celebrarlo.”

“¡Tienes razón!” contestó Rozemyne con entusiasmo, una gran sonrisa se extendía ahora por su rostro. Era la misma expresión que siempre llevaba, y precisamente por eso Ferdinand dejó escapar un largo suspiro de alivio.

01 – Llámenme Urashima Taro

Salí del jureve sintiéndome completamente como Urashima Taro, un hombre del folclore japonés que fue al Palacio del Dragón submarino durante unos días, sólo para descubrir que habían pasado cien años cuando regresó.

Ferdinand no había cambiado lo más mínimo, así que al principio apenas había sentido el paso del tiempo; de hecho, me había disgustado sobre todo por no haber podido vivir la experiencia de tener nueve años. Pero una vez que me sacó de la habitación, vi que Nicola y Monika habían alcanzado la mayoría de edad — tenían el pelo recogido, llevaban faldas largas y el pecho era más grande. Gil también debía de haber pasado por la pubertad, porque a pesar de que en mis recuerdos sólo le llegaba al pecho a Fran, ahora superaba con creces sus hombros. Además, su voz era tan grave que parecía otra persona completamente distinta.

Esos dos años de sueño fueron como una sola noche para mí, así que despertar y encontrar que todos han crecido tanto es extraño y aterrador a partes iguales...

Sólo yo estaba igual que siempre — de hecho, podría decirse que estaba en una posición peor que antes, porque mis músculos se habían atrofiado tanto que ni siquiera podía moverme correctamente. Estaba básicamente paralizada, a la completa merced de quienes técnicamente conocía, pero no reconocía mientras me despojaban de la ropa y me bañaban.

Aunque estaba asustada y nerviosa más allá de las palabras, no podía pedirles que se detuvieran o decir que yo misma me encargaría de las cosas. Intenté desesperadamente agitar la boca, mover las piernas y abrir las manos. Poco a poco me fui acostumbrando a mover mi cuerpo inmóvil, esculpiendo una sonrisa en mi rostro para ocultar el miedo que dominaba mi corazón.

Ferdinand me dio una versión concisa de los acontecimientos que habían ocurrido mientras dormía, y escuchar lo mucho que se habían preocupado por mí me había aliviado un poco los nervios. Pero ahora, con el flujo imparable del tiempo que se me echaba en cara, sentía como si hubiera un obstáculo frente a mí que nunca podría ser superado. Necesitaba recuperar el control de mi vida lo antes posible, para poder trabajar en la adaptación a este nuevo periodo de tiempo.

“¡Voy a hacer que las cosas vuelvan a la normalidad a partir de mañana!” Anuncié. “Si se puede hacer algo con mi cuerpo, claro.”

Ferdinand se levantó bruscamente como si mis palabras le hubieran recordado algo. “Quiero ir a buscar una herramienta mágica. ¿Prefieres esperar aquí o salir conmigo?”

“...Esperaré aquí. ¿Podrías pasarme uno de esos libros antes de irte?” pregunté, señalando con los ojos la pila que Gil había hecho mientras yo dormía.

Ferdinand cogió el libro de arriba, lo puso sobre mi estómago, luego se dio la vuelta y se fue.

“¡Un libro nuevo! ¡Sí! Ejejeje.”

Después de hincharme, moví lentamente las manos para tocarlo, la sensación de un libro nuevo me hizo sonreír ampliamente. Intenté abrirlo con mi mano débilmente temblorosa, pero fue más difícil de lo que había previsto; incluso agarrar y pasar una página era un inmenso desafío.

“Ah...”

Tampoco pude sostener bien el libro mientras intentaba abrirlo, así que acabó deslizándose por mi estómago y cayendo al suelo. A pesar de mis esfuerzos por recogerlo, mi brazo colgaba patéticamente del banco, demasiado pesado como para levantarlo con mis propias fuerzas. No podía recuperar el libro si ni siquiera podía levantar el brazo.

No puedo creer que sea tan débil que ni siquiera pueda leer un libro...

Incluso después de sacrificar dos años enteros de mi vida, no me sentía ni un poco más saludable que antes. De hecho, todo estaba peor — mi cuerpo no había crecido, mis músculos se habían atrofiado y tenía aún más maná. ¿Qué sentido tenía forzar una sonrisa en mi rostro? Las fuerzas que me quedaban se agotaron en un instante y las lágrimas comenzaron a brotar de mis ojos.

“He vuelto”, anunció Ferdinand. “¿Por qué lloras?”

“Yo... no puedo ni siquiera leer libros. Mis manos no... No puedo pasar las páginas. Odio esto...”

Ferdinand suspiró, luego me agarró la mano izquierda y me pegó una cosa con aspecto de brazalete en la parte superior del brazo. Se encogió como un anillo mágico y se pegó a mi piel antes de empezar a absorber mi maná.

“Ferdinand, ¿qué estás...? ¿Qué? ¿Puedo mover el brazo?”

“Son herramientas mágicas para reforzar la magia de mejora. Las utilicé en el pasado para comprender la técnica fundamental de potenciación física con maná. Deberían ser perfectas para ti, ya que actualmente estás rebosante de maná. Espero que te permitan moverte con normalidad. Extiende tu otro brazo.”

Me puso un segundo brazalete en el otro brazo y con él pude mover toda la parte superior del cuerpo con facilidad. Era increíble. Hice girar los brazos de forma experimental.

“¡Ahora puedo leer libros!”

“...¿Podrías emocionarte por otra cosa por una vez?”

“¿Pero por qué? Ahora mismo estoy más emocionada y agradecida que nunca en mi vida.”

Ferdinand sacudió la cabeza, pareciendo haber renunciado inmediatamente al asunto, y luego le tendió dos pulseras más. “Póntelos luego en las piernas”, dijo.

Se los quité y ladeé la cabeza. “¿Por qué no nos los ponemos ahora?”

“Requieren contacto con la piel para funcionar. ¿Pretendes exponerme tus piernas desnudas? No puedo decir que me guste esa desvergüenza. No me preocupa que seas una exhibicionista, pero al menos te pido que satisfagas esos impulsos en un lugar donde no esté presente. Prefiero que no me confundan con uno de los tuyos.”

En este momento llevaba unas medias unidas por un cordón a un cinturón que me rodeaba la cintura, como una liga burdamente confeccionada sin un ápice de sensualidad, debajo de un par de bombachas anticuados. En otras palabras, para que las pulseras de las piernas tocaran mi piel, tendría que quitarme la ropa interior y tenerlas sujetas alrededor de los muslos. Dado que ahora no podía mover las piernas por mí misma, pedirle a Ferdinand que me pusiera las pulseras era como pedirle que me quitara la ropa interior.

“¿Perdón?! No soy una exhibicionista. Sólo supuse que podrías ponérmelas en los tobillos o algo así. La culpa es tuya por no explicar que tienen que tocar la piel, Ferdinand. Ahora ve a llamar a Nicola y a Monika para que me las pongan.”

Ferdinand salió de la habitación oculta, y Nicola y Monika llegaron un momento después para ocupar su lugar. Me quitaron la ropa y me pusieron los brazaletes alrededor de los muslos. Probé a mover las piernas y, para mi sorpresa, se movieron bien. Las dos chicas abrieron los ojos con sorpresa al ver que mis miembros, antes caídos, se volvían de repente tan móviles.

“Ferdinand me ha prestado esto para ayudarme a moverme de nuevo”, les expliqué.
“¿Podrías prestarme sus manos? Quiero intentar ponerme de pie.”

“Por supuesto.”

Hice algo de fuerza con las piernas y conseguí ponerme de pie como quería. Me solté lentamente de sus manos, di una vuelta a la habitación por mi cuenta y luego hice una pose de victoria.

“¡Sí! ¡Por fin vuelvo a estar sana!”

“Las herramientas mágicas del Sumo Sacerdote son ciertamente increíbles...” Monika reflexionó.

“¡Me alegro de verla sonreír de nuevo, Lady Rozemyne!” exclamó Nicola, ahora con una sonrisa de alivio. Evidentemente se habían dado cuenta de que la sonrisa que tanto me esforcé en forzar mientras me bañaban era completamente falsa.

“Perdón por preocuparlos.”

Con eso, fui a salir de la habitación oculta por mi propio pie. Nunca había pensado que el simple hecho de poder mover mi cuerpo pudiera sentirse tan bien. Deleitándome en la gloria de mi nueva salud, salté hacia la puerta y la abrí de golpe.

“Puedo volver a moverme por mi cuenta gracias a ti, Ferdinand. Te lo agradezco mucho.”

Fran y mis otros ayudantes me miraron con asombro, y luego rompieron a sonreír aliviados. Ferdinand, por su parte, se limitó a asentir con la cabeza, como si fuera evidente que las herramientas mágicas iban a funcionar.

“Rozemyne, debes partir hacia el castillo dentro de tres días. Una vez allí, se te instruirá en lo que necesitas saber para la Academia Real, y luego será el momento de socializar en invierno.”

“¿La Academia Real...? ¿Realmente necesito ir allí, incluso en este estado? ¿No puedes retrasarlo un año para que no tenga que saturar nada?” pregunté, haciendo una mueca de dolor ante la sola idea. No había ninguna posibilidad de que Ferdinand se apiadara de mí — esperaba resultados apropiados para la hija adoptiva del archiduque, a pesar de que me estaba recuperando de un coma y necesitaba herramientas mágicas sólo para moverme. Su brutal régimen de enseñanza no era algo que me apeteciera ahora.

¡Pase lo que pase, no voy a ir a la Academia Real! ¡Las locas expectativas de Ferdinand definitivamente me matarán!

“No se te considerará noble hasta que te gradúes en la Academia Real, ya que cada noble se somete a su ceremonia de mayoría de edad y a su ceremonia de graduación al mismo tiempo. Si retrasas tu asistencia un año, no serás considerada un adulto en la sociedad noble incluso después de cumplir los quince años. Esto te dificultaría casarte, encontrar trabajo o hacer cualquier cosa como noble; introduciría una debilidad considerable que otros podrían explotar.”

“Mm... Bueno, mi vida de noble comenzó fingiendo ser un año más joven de lo que realmente soy, y ya tengo un montón de debilidades como ser enfermiza, haber sido criada en el templo, etc. No creo que retrasar esto por ahora cambie mucho, además retrasar mi ceremonia de mayoría de edad significa que podré pasar un año más en el templo, ¿no?”

En lo que respecta a la asistencia a la Academia Real, no sentí ninguna necesidad de apresurarme. Cuanto más tiempo pasara antes de la mayoría de edad, más tiempo podría pasar en la ciudad baja.

Ferdinand parecía haberse quedado pensativo. “Todos los niños van a la Academia Real al cumplir los diez años, y es mi sincera opinión que allí encontrarás las cosas más tranquilas. Si te quedas aquí, espera pasar el invierno soportando miradas extrañas de los nobles e innumerables preguntas sobre si la hija de un archiduque puede sobrevivir después de haber retrasado su escolarización un año.”

“Puede que sea cierto, pero tengo que ocuparme del Ritual de Dedicación y de la caza del Señor del Invierno, además de quedarme en el templo para recuperarme, así que dudo que vea a muchos nobles durante el invierno.”

Ferdinand asintió con la cabeza, pero mantuvo la mirada contemplativa en su rostro. Aunque había conseguido desviar su ataque, seguía teniendo la intención de hacerme ir a la Academia

Real. Me preparé para su siguiente movimiento, decidido a mantenerme firme pase lo que pase.

“Considera que, si retrasas tu escolarización un año, acabarás en el mismo curso que Charlotte. Ya pareces más joven que ella por haber dormido durante tanto tiempo; si terminas en el mismo grado también, ¿dónde quedaría tu estatus de hermana mayor?”

... ¡¿Bwuh?! ¡¿Perder un año me pondrá en el mismo grado que Charlotte?!

Eso sí que era un problema serio. Mi corazón se tambaleó y, como si percibiera mi debilidad, Ferdinand dejó que sus labios se curvaran en una sonrisa. “Charlotte estaba destrozada por haber sido la responsable de que entraras en coma”, dijo. “Si como consecuencia de ello acaba en el mismo grado que tú, su querida hermana mayor, seguramente se arrepentirá de sus actos todos y cada uno de los días que pasen juntas en la Academia Real. ¿Realmente deseas hacerla pasar por semejante confusión emocional?”

Me había precipitado por la ventana para salvar a mi linda hermanita, no para causarle más dificultades. La sola idea hizo que mi corazón se hundiera, y me molestó que Ferdinand lo entendiera.

“No tendrás que atiborrarte tanto como antes del bautismo de Charlotte, y las herramientas mágicas que te permiten moverte te ayudarán mucho. Puede que hayas perdido dos años de tu vida, pero aún puedes seguir siendo una hermana mayor a la que respeta, si lo intentas.”

“...Bien. Lo haré. Como hermana mayor de Charlotte, tengo que hacerlo.”

“Bien. En ese caso, te veré en el castillo dentro de tres días. Si quieres reunirte con la Compañía Plantin antes de eso, hazlo cuanto antes.”

Ferdinand abrió la puerta de la habitación oculta, indicando que nuestra conversación había terminado. Me había perdido por completo. Las minucias de la política de los nobles no me importaban realmente, pero como hermana mayor de Charlotte, necesitaba absolutamente ir a la Academia Real.

“Lady Rozemyne, ¿podemos dar nuestros informes sobre lo que sucedió mientras dormía?” preguntó Fran.

Levanté la vista para ver a mis asistentes de pie en una fila ante mí. Fran, Zahm y Monika estaban agrupados, ya que habían gestionado colectivamente mis habitaciones, mientras que Nicola estaba sola para dar un informe sobre la cocina, donde había trabajado predominantemente durante los últimos dos años. Luego estaban Wilma y Rosina, que darían un informe sobre el orfanato — parecía que Wilma había vencido en algún momento sus miedos a entrar en la sección noble del templo, ya que se encontraba con confianza al lado de Rosina. Al final estaban Gil y Fritz, dispuestos a dar informes sobre el taller.

“Por favor, háganlo”, respondí.

“No se ha producido ningún incidente importante dentro de sus aposentos”, explicó Fran.

“Zahm, Monika y yo pasamos cada día trabajando en los aposentos del Sumo Sacerdote para

ayudarle con su carga de trabajo. Durante la Oración de Primavera y el Festival de la Cosecha, Lady Charlotte y Lord Wilfried viajaron por el Distrito Central en su lugar. Tuvieron algunas dificultades durante el primer año, pero durante el segundo, manejaron los instrumentos divinos con brillantez y dieron generosas bendiciones a todos.”

“Entiendo. Tendré que darles las gracias más tarde.”

“Sus visitas al templo antes y después de las ceremonias también han provocado un cambio de actitud entre los sacerdotes azules — han empezado a tomarse en serio sus obligaciones para ganarse su favor”, continuó. Esa motivación era sin duda el resultado de la codicia, pero supuse que era mejor que nada. “Lo que más nos preocupaba era el uso de pociones por parte del Sumo Sacerdote. Está dependiendo de ellas tanto como antes, así que te pedimos que le animes a dejarlas, como hiciste antes. Simplemente se encoge de hombros ante nuestros consejos.”

Asentí con la cabeza, tratando de aliviar la preocupación en los ojos de Fran. La carga de trabajo que había soportado Ferdinand era tan inmensa que ni siquiera el uso regular de pociones le bastaba para hacerlo todo por sí mismo, así que no me cabía duda de que las advertencias de sus ayudantes no habrían conseguido ni de lejos que se redujera.

“Supongo que tendré que ayudarle con su trabajo para que no tenga que seguir usando esas pociones...” Respondí.

Una vez concluido el informe de Fran, Nicola se adelantó con una tabla de madera en la mano. “Gracias a usted, Lady Rozemyne, he podido pasar dos años trabajando en la cocina como ayudante. He aprendido a hacer todas las recetas que usted nos dejó, además de que hubo concursos de cocina entre Hugo y Leise que produjeron aún más nuevas.”

¿Concursos de cocina? ¿Qué demonios? ¡Suenan muy divertidos!

“Estoy deseando ver las nuevas recetas, pero ¿quién ha ganado?”

“De momento, han ganado una cada uno.”

“Estoy deseando ver el desempate, entonces.”

“Además, Hugo y Ella han pedido casarse. Hugo quería que te lo dijera en cuanto te despertaras.”

... ¡¿Vamos de nuevo?! ¡Ferdinand nunca mencionó que Ella era la persona con la que Hugo quiere casarse!

“Al parecer es tradición que las mujeres de la nobleza dejen su trabajo después de casarse, pero Ella desea seguir siendo cocinera. Si es posible, te agradecería que te encargaras de este asunto por ella.”

“Está bien que quiera seguir trabajando incluso después de casarse, pero... ¿cómo nos ocuparemos de sus aposentos? Hablaré con Ferdinand, pero por ahora, vamos a arreglar que se casen el próximo verano.”

“¡Aah, Hugo va a ser tan feliz! Te lo agradezco mucho.”

Nicola completó su informe mencionando que el libro de recetas había sido completado, y luego se hizo a un lado para que Wilma y Rosina se adelantaran.

“Aquí está nuestro informe sobre el orfanato”, comenzó Wilma. “Recibimos tres nuevos huérfanos durante los dos años que estuvieron dormidos. Dos fueron encontrados abandonados en la puerta, mientras que el tercero nació de una doncella gris del santuario llamada Lily, que había servido anteriormente al hermano Egmont.”

Conocía a Egmont — era el villano que había destrozado mi sala de libros en el pasado.

¿Y ahora embarazó a una de sus asistentes y luego envió a su hijo al orfanato? Um, espera un segundo. ¿Es eso normal aquí, o se me permite enfadarme por esto?

Me quedé demasiado sorprendida como para responder inmediatamente y, al final, decidí confiar el debate ético a otra persona en lugar de intentar resolverlo yo misma.

“¿Debo entender que dio a luz en el orfanato?”

“No — como allí no había nadie que supiera hacer de comadrona, no pudimos atenderla nosotros mismos. Discutimos el asunto con Tuuli y la Compañía Plantin, y luego la trasladamos al monasterio de Hasse para que la gente de allí pudiera ayudar.”

Al parecer, Ferdinand les había dicho que dejaran a Lily en paz y permitieran que el bebé naciera por sí mismo. Sin embargo, Wilma se sintió incómoda y consultó a Tuuli y a Lutz, que naturalmente le indicaron que definitivamente no era así.

Buen trabajo, los dos.

Había unas veinte mujeres en el orfanato, pero ninguna tenía experiencia en ayudar en un parto, así que habían trasladado a Lily al monasterio con las doncellas grises del santuario por indicación de Benno. Nora tomó la delantera allí, ya que había asistido a un parto antes, y con otras mujeres de Hasse ayudando también, las cosas se desarrollaron sin mayores complicaciones.

Al parecer, Benno había gritado a Wilma por su falta de voluntad para acompañarles a Hasse, a pesar de ser la responsable del orfanato, por lo que finalmente se vio obligada a ir también.

“Eso... Eso debe haber sido muy duro para ti”, murmuré. “Estás, um... ¿Estás bien, Wilma?”

Que Benno le gritara ya era bastante aterrador, pero con su miedo a los hombres, podía imaginar que había sido francamente aterrador para Wilma. No podía ver cómo habría logrado algo más que reforzar su trauma existente.

“Fue difícil, sí, pero fue una experiencia valiosa”, explicó Wima. “La madre y el niño están ahora en el orfanato. Aprovechamos nuestra experiencia con Dirk y nos turnamos para cuidar del bebé.”

“Por cierto, ¿cómo está Dirk? ¿Has estado drenando su maná?”

“Sí. En cuanto muestra signos de acumulación, enviamos inmediatamente a Fran a informar al Sumo Sacerdote, que a su vez responde enseguida. Como resultado, Dirk no ha tenido ningún problema.”

Dirk estaba en una situación difícil, ya que una acumulación de maná pondría su vida en peligro, así que era bueno escuchar que le iba bien.

“El entrenamiento musical en el orfanato también va espléndidamente”, añadió Rosina. “Les permitimos a todos tocar el harspiel, aunque sólo se les enseñó a tocar a los que expresaron interés. Por lo que puedo decir, sólo uno tiene el talento necesario para convertirse en un músico personal, pero el hecho de que no disfrute practicando significa que lo más probable es que nunca haga uso de dicho talento.”

Los nobles tenían que estudiar música para su debut, pero los huérfanos no tenían esa obligación. Mi único objetivo era identificar a los niños con talento y ganas de aprender. Casi seguro que habría niños con talento, pero sin interés por la música, y no tenía sentido centrarse en los que no estaban debidamente motivados.

“Sin embargo, hay un niño que parece tener futuro como artista. Le encanta dibujar, y siempre que tiene tiempo, imita el arte de Wilma en su propia pizarra de piedra.”

“Entiendo. Siéntase libre de comprar todas las plumas de repuesto que necesite.”

“Entendido.”

Parecía que Rosina se tomaba muy en serio su trabajo de enseñar a los niños del orfanato, lo que supuso un gran alivio. Me preocupaba que se negara rotundamente, ya que este tipo de trabajo no se espera normalmente de un músico.

“Ahora, el taller”, dijo Gil con su voz sorprendentemente grave. Era tan alto y parecía tan adulto ahora que no podía creerlo.

Me resumió los acontecimientos de los dos últimos años. Se habían quedado sin manuscritos que pudieran imprimir, así que habían decidido pedirle prestado un libro a Tuuli. A cambio, a ella y a Lutz les enseñaron la etiqueta adecuada en el orfanato.

“Creo que ahora cumplen la etiqueta lo suficientemente bien como para ser presentados a los mednobiles”, dijo Fritz, que había enseñado a Lutz.

Wilma asintió con la cabeza, después de haber enseñado a Tuuli. “Ambos han demostrado mucha ambición y han trabajado increíblemente duro. Visitaban regularmente el orfanato, y su ayuda en la crianza de Dirk y en el nacimiento de Lily resultó crucial.”

“Supongo que tendré que darles las gracias a ambos también”, respondí.

De repente, Gil levantó la vista como si hubiera recordado algo. “Tuuli recomendó que hiciéramos libros que enseñaran la etiqueta, y terminamos de imprimirlos el invierno pasado. Se están vendiendo bien entre la clase alta rica, ya que abarcan los saludos nobles. Deberías agradecerse a ella también.”

... ¿Sabes qué? Tuuli podría ser un verdadero ángel.

Cinco libros en total habían salido a la venta como productos mientras yo dormía: la colección de cuentos de caballeros, la colección de cuentos de mamá que le había dado a Tuuli, un libro de recetas escrito por Nicola e ilustrado por Wilma, y dos libros sobre modales que habían reunido mis asistentes a sugerencia de Tuuli.

“También había un manuscrito que nos dio Lady Elvira, pero como nos dieron un plazo estricto para imprimirlos, sólo hicimos los que fueron necesarios. Lady Elvira pidió la propiedad de todas las copias, incluso las que tenían errores, así que ya no tenemos ninguna versión”, explicó Gil.

Sus ojos vacilantes me lo decían todo — por supuesto, Elvira no permitiría que quedaran copias sueltas por el templo. Si Ferdinand viera uno, sin duda montaría en cólera y se dedicaría a destruir el taller.

Madre, ¿realmente quería tanto un libro sobre él como para arriesgarlo todo?

Gil también tenía un informe sobre los progresos de Haldenzel: los Gutenberg se habían movilizado a gran escala para establecer allí sucursales de los gremios de la planta de papel y de la imprenta, tras lo cual habían negociado el reparto de beneficios y demás, y luego habían ido a los talleres que Giebe Haldenzel había preparado para compartir nuestra tecnología con los trabajadores.

“Trajimos de Ehrenfest las piezas metálicas necesarias para fabricar las imprentas, ya que Johann no estaba seguro de poder fabricarlas sin sus herramientas habituales. Compartimos los esquemas con los trabajadores, pero herramientas aparte, ni siquiera tienen la habilidad técnica para armar las piezas.”

“Eso no me sorprende”, respondí. Con Johann manejando mis órdenes precisas una tras otra, su habilidad técnica sólo seguía mejorando. En este punto, estaba básicamente en un nivel totalmente distinto al de cualquier otro.

“Intentarán hacer sus propias letras tipográficas metálicas durante el invierno, y desean que comprobemos su calidad cuando llegue la primavera.”

“Muy bien. Te agradezco que hayas viajado tanto para esto, Gil.”

“Fue por el bien de la difusión de la industria de la imprenta”, respondió, rompiendo una sonrisa que me recordó tanto a su juventud que no pude evitar sonreír también.

“Entiendo bien lo mucho que han trabajado todos en mi ausencia. Gracias. No esperaba menos de mis asistentes”, dije, elogiando a todos una vez que sus informes estaban hechos.

Una vez concluidos nuestros asuntos, Fran me acostó con varias tablas de madera. “Las he recibido hoy del Sumo Sacerdote, Lady Rozemyne. Por favor, descanse y dedique su tiempo a leerlas. Ha dejado claro que no debes esforzarte demasiado en absoluto.”

“Pero necesito escribir cartas...”

“No temas — ya me he puesto en contacto con las Compañías Plantin y Gilberta. Ahora puede descansar y dejarnos los preparativos de la reunión a nosotros. Dentro de tres días partirás hacia el castillo, y a partir de ese momento deberás esforzarte hasta que llegue la hora de partir hacia la Academia Real.”

Asentí con la cabeza, luego me recosté en la cama y empecé a mirar las pizarras. En ellas había largas listas de todo lo que debía saber antes de entrar en la Academia Real, ordenadas por prioridad. En la parte superior estaban la historia y la geografía del país, la clasificación de los ducados en función del maná y el poder económico, los nombres y las historias de la familia real, y los nombres y las historias de los candidatos a archiduque que asistían a la Academia al mismo tiempo que yo. En lo que a mí respecta, esto era perfecto.

Ejeje... Ejejeje. Apuesto a que habrá taaaantos libros que leeré. Yo... ¿Hm? Espera, necesito practicar... ¿giros de dedicación? ¿Y el abuelo me va a someter a un régimen de entrenamiento físico? ¿Voy a morir antes de llegar a la Academia Real?

Fran había organizado mi reunión de inmediato. Se celebraría mañana por la tarde, así que mi horario matutino era el mismo de siempre.

Ahora que estaba despierta, Damuel vendría al templo en cuanto sonara la segunda campana para servirme de caballero guardián. Su aire juvenil se había desvanecido por completo, de manera que ahora parecía un adulto hecho y derecho. Al principio supuse que el visible cansancio de su rostro se debía a su amor perdido, pero en realidad se debía a que Bonifatius lo hacía trabajar hasta el cansancio durante el entrenamiento.

“Lord Bonifatius se ha pasado todos los días entrenando a los caballeros guardianes de la familia archiducal para asegurarse de que no volverás a correr peligro. Tanto Angélica como Cornelius se han hecho tan fuertes que apenas puedo creerlo.”

“Entiendo. Eso hace que tenga más ganas de ir al castillo.”

Practiqué el harspiel con Rosina después del desayuno, pero estaba tan oxidado que apenas podía mover bien los dedos.

“Dicen que tres días sin practicar cambian el sonido, y tú has pasado dos años durmiendo, así que no puedes evitar un ligero deterioro de tu capacidad de tocar. Sin embargo, debo decir que estás volviendo a la normalidad con bastante rapidez. Quizá sea porque, desde tu perspectiva, la última vez que tocaste fue hace sólo unos días.”

“¿Seré lo suficientemente buena como para no avergonzarme en la Academia Real, me pregunto...?”

Debido a mi estancia en el jureve, todavía jugaba al nivel que se esperaría de un niño de ocho años, lo que seguramente no era lo ideal cuando iba a un lugar repleto de nobles que habían practicado hasta los diez años.

“No hay necesidad de preocuparse — estarás bien si sigues practicando. El Sumo Sacerdote ha organizado un plan de estudio de dificultad rápidamente creciente, así que una vez que tus dedos vuelvan a moverse correctamente, no tendrás que preocuparte por avergonzarte.”

Incluso entonces, podía adivinar que apenas alcanzaría un nivel pasable. Era difícil recuperar el tiempo perdido en cosas de habilidad como ésta, pero mi única opción era seguir practicando lo mejor posible.

A la tercera campana, fui a ayudar a Ferdinand en sus aposentos. Sus asistentes prácticamente lloraron de alegría cuando llegué allí con Fran y Zahm, lo que demostró lo dolorosa que había sido la carga de trabajo para ellos.

“Por favor, tengan en cuenta que pronto me iré a la Academia Real, así que sólo les ayudaré hoy y mañana...”. Les advertí.

“Incluso el hecho de recibir menos convocatorias del castillo es más que bienvenido. Ahora tenemos fuerzas para seguir adelante.”

¡Grr! ¡Sylvester! ¿Cómo te atreves a explotar a Ferdinand de nuevo?

En cualquier caso, hice todo lo posible para acabar con las matemáticas que me habían dado, decidido a disminuir la carga de trabajo de Ferdinand en la medida de lo posible. Cuando terminé, me hizo un gesto con una expresión de gran satisfacción.

“Muy bien”, dijo, entregándome una poción de recuperación.

“Muchas gracias.”

Acepté la poción, aunque en realidad me sentí bastante conflictivo al hacerlo, tanto si el sabor mejoraba como si no. Dicho esto, sabía que Ferdinand lo había hecho por... cualquier bondad que tuviera en su corazón, así que al menos tenía que *mostrarme* agradecida.

Después de la comida, fui a echar un vistazo al orfanato y al taller, tanto para anunciar mi recuperación como para elogiar a todos por su duro trabajo. Gil y Damuel me acompañaron, y Monika y Nicola volvieron a la habitación de la directora del orfanato antes de tiempo para hacer los preparativos necesarios.

El orfanato había cambiado en muchos aspectos: Varios de los aprendices habían alcanzado la mayoría de edad, y algunos de los niños que no habían sido mayores que yo eran ahora aprendices de pleno derecho. En cuanto a los niños prebautizados, Dirk y tres bebés andaban a gatas. Delia siempre había sido guapa, pero ahora era una belleza que dejaba boquiabierta, mientras que Dirk era un niño pequeño sin mucha cara de niño ya.

Supongo que Kamil también es así de grande ahora...

Si seguían creciendo a este ritmo, Kamil y Dirk acabarían siendo más altos que yo en poco tiempo. La sola idea me llenaba de una sensación instintiva de temor.

“Lady Rozemyne, la Compañía Plantin ha llegado”, anunció Fran mientras yo estaba sentado en mi escritorio, revisando el balance del taller que había recibido de Gil.

Benno, Mark y Lutz subieron hasta donde yo estaba en el segundo piso. Aunque no había crecido tanto como Gil, Lutz era mucho más alto ahora, llegando hasta los hombros de Fran. Llevaba una expresión afilada y, tal vez debido a que se había forjado en el fuego del constante ajetreo, percibí que irradiaba el aura de un trabajador capaz.

Tras las tediosas presentaciones habituales, entré en mi habitación oculta. Gil y Damuel me siguieron, como solían hacer cuando trataba con la Compañía Plantin, y nada más cerrar la puerta salté directamente a los brazos de Lutz.

“¡Lutz, qué alto estás ahora!”

Hubo un golpe audible cuando me cogió. En lugar de que mi cabeza llegara a sus hombros como estaba acostumbrada, acabó enterrada en algún lugar entre su pecho y la parte baja del estómago. La distancia de quince centímetros que nos separaba se había convertido en algo así como treinta centímetros, y mi estado de ánimo cayó en picada en un instante.

Benno se acercó, me dio unas palmaditas en la cabeza mientras me aferraba a Lutz, y luego parpadeó un poco sorprendido. “Rozemyne... ¿has encogido?”

“¡No! No he aumentado de estatura, pero tampoco me encogido, malvado. No es que me haya dormido porque haya querido...”

Podía sentir cómo las compuertas de mi interior cedían cuando las palabras salían de mi boca. Antes de darme cuenta, las lágrimas corrían por mis mejillas, y tal vez porque normalmente no se me permitía mostrar mis emociones, no había forma de detenerlas.

“Er, lo siento por eso... ¿Alguien más lo ha mencionado? ¿O simplemente has estado conteniendo esas lágrimas desde hace tiempo?” preguntó Benno, lo que me hizo reflexionar.

“Ferdinand me dijo que no me emocionara; ahora tengo aún más maná, así que no puedo arriesgarme a perder el control. Sin embargo, creo que realmente quería llorar después de todo...”

“¿¿No es muy grave perder el control de tu maná?!”

“No pasa nada, de verdad. Tengo cuatro herramientas mágicas de mejora física en mis extremidades.”

“Muy bien. Lloro todo lo que quieras, entonces. Este es probablemente el único lugar donde puedes hacerlo, ¿eh?” dijo Benno, alborotando mi cabello antes de alejarse.

Lutz esbozó una pequeña sonrisa y me dio una palmada en la espalda. “Sí, sí. Lloro todo lo que quieras. Sinceramente, me alegra ver que no has cambiado mucho. El otro día estuve hablando con Tuuli sobre cómo sería si de repente acabaras siendo una persona totalmente nueva.”

“Luuutz...”

Saber que por fin podía dejar salir libremente mis emociones hizo que toda la tensión se drenara de mi cuerpo. Me aferré a Lutz y lloré tan fuerte que incluso me sorprendí a mí

misma, hasta que finalmente todo salió de mi sistema. Sentí una oleada de alivio, como si todo el miedo y la frustración que se habían acumulado en mi interior hubieran salido junto con las lágrimas.

Levanté la vista y vi la cara de Lutz, que estaba más arriba de lo que recordaba. Era agradable ver que sus ojos de jade eran los mismos de siempre, al menos.

“Lutz, te sientes muy diferente de lo que solías; ahora estás todo duro y musculoso. Tanto tú como Gil han crecido mucho. Además, los dos parecen tan varoniles ahora, y Gil parece una persona totalmente diferente... Pero tú no, Benno. Sólo pareces viejo.”

“¡Gah! ¿Qué fue eso, mocosa?”

Solté una risita y le saqué la lengua mientras usaba a Lutz como escudo, pero Benno todavía se las arregló para apretar un puño contra mi cabeza con una mueca.

“¡Gyaaah!” grité. “¡Duele! ¡Duele!”

“Esto parece un castigo bastante decente. Te hará bien recordar lo mucho que hemos trabajado por ti.”

“¡Aww! Pero estamos aquí para hablar exactamente de eso, ¿no?”

“¡Entonces deja de joder y presta atención! Te contaré todo lo que ha pasado.”

Asentí y me senté... en el regazo de Lutz.

Benno se sentó frente a mí y me lanzó una mirada fría. “¿Hablas en serio?”, preguntó.

“Déjame esto; aún no me he recuperado de mi deficiencia de Lutz. Además, tengo que estudiar dos años de estudios antes de ir a una escuela llena de nobles durante un tiempo, así que necesito cargarme ahora mientras pueda.”

“Bien, bien. Haz lo que quieras. Yo me adelantaré y daré mi informe.”

Benno me puso al día sobre el progreso y el estado de la industria de la imprenta en Haldenzel. Al contrario que en Illgner, donde sólo habíamos tenido que enseñarles a fabricar papel, al parecer habíamos tenido que enseñar a los lugareños a fabricar letra tipográfica metálicas y a gestionar otros aspectos cruciales de la industria de la imprenta. Al final, un mes no había sido suficiente, y su plan era volver a visitar la provincia la próxima primavera para comprobarlo todo. También había otras cosas que se habían paralizado, ya que requerían mi aprobación.

“Bien. Rodaremos por allí la próxima primavera en mi bestia alta, y luego nos lanzaremos a través de todo el trabajo que hay que hacer”, dije.

“¿Acabar con él, eh...? No se puede pedir nada más. De momento, me alegro de que te hayas despertado. Realmente necesitamos que controles a tu gente; no puedo soportar más reuniones en las que un montón de archinobles me miran fijamente mientras el Sumo Sacerdote me mira con simpatía.”

Rápidamente desvié la mirada. No era difícil imaginarse a Benno en esa situación, rodeado de nobles de Haldenzel que se preguntaban si la imprenta les reportaría realmente un beneficio, mientras Elvira estaba a su lado ansiosa, impulsada a establecer un taller por sus propios motivos ocultos.

“Bueno... ¿qué puedo decir? Mis simpatías.”

Benno prosiguió explicando que habían tenido que lidiar con un encargo ultra urgente de Elvira que necesitaba que se hiciera a tiempo para la convivencia invernal. Cuando terminó, le entregué a Lutz una carta para mi familia.

“¿Qué debo hacer con esto?”, preguntó. “Yo vivo en la Compañía Plantin desde el verano pasado, y Tuuli vive ahora en la Compañía Gilberta.”

“¿Qué? Oh, claro. Ella también es leherl...”

Cuando Tuuli había cumplido diez años, las Compañías Plantin y Gilberta estaban en pleno proceso de traslado tras convertirse en dos negocios separados, así que no había podido mudarse a la tienda inmediatamente. El grupo de Benno se alojaba ahora en la segunda planta de la Compañía Plantin, mientras que Corinna y Otto se habían trasladado de la tercera a la segunda planta de la Compañía Gilberta. Sólo una vez hecho todo esto se preparó una habitación para Tuuli.

“Puedes entregarlo directamente en su casa”, dijo Benno. “Sólo guárdalo por ahora, Lutz.”

“Entendido, maestro Benno.”

Una vez resuelto esto, le expliqué que no podríamos vernos durante un tiempo, ya que iba a ir a la Academia Real a partir del invierno. Benno me pidió que hablara con la nobleza sobre la industria de la imprenta en Haldenzel, tras lo cual mi reunión con la Compañía Plantin llegó a su fin.

“Gil, agáchate. Te voy a dar una palmadita en la cabeza por haber trabajado tanto”, le dije. Sus ojos se abrieron de par en par, sorprendidos, cuando le tendí la mano.

“Lady Rozemyne, ya soy demasiado mayor para eso.”

“¡¿Quéééé?! Oh, um... De acuerdo. Bien. Lo siento.”

Gil tenía una expresión tan incómoda mientras me rechazaba que, por reflejo, retiré la mano. Aunque ciertamente había crecido, pensé que era la misma persona por dentro, pero sólo entonces recordé que era un chico de catorce años en plena pubertad.

El Gil que conocí y al que le gustaban las palmaditas en la cabeza se ha ido para siempre... Me siento un poco triste ahora. Después de dos años enteros, supongo que tiene sentido que él también cambie por dentro.

Pero cuando me desplomé con tristeza, Gil se arrodilló y bajó la cabeza frente a mí. “E-Er, en realidad... Acabo de recordar que sí quiero palmaditas en la cabeza. Por favor, adelante.”

Sabía que sólo lo decía por mí, pero no quise rechazar su amabilidad. Alcancé su cabeza adulta y le acaricié suavemente el pelo, que me pareció un poco más áspero de lo que recordaba. Probablemente sería la última vez que pudiera elogiarlo así.

“Has trabajado muy duro durante los dos últimos años, Gil. No puedo describir la alegría que sentí al despertarme y ver cinco libros nuevos a mi lado. Gracias. Sigue con el buen trabajo.”

“...Claro.”

02 – Moviéndose Hacia Al Castillo

El tiempo parecía pasar en un abrir y cerrar de ojos, y pronto llegó la hora de partir hacia el castillo. Preparé mi Pandabus y llamé a Rosina, Ella y Hugo para que subieran al interior, momento en el que los asistentes de Ferdinand comenzaron a cargarlo con cajas de material de trabajo. Parecía que Ferdinand tenía la intención de quedarse en el castillo y continuar con sus deberes en el templo mientras observaba mis lecciones de estudios de alta densidad.

Hablando de un adicto al trabajo...

“Volveré para las ceremonias de mayoría de edad de otoño y de bautismo de invierno. No dejen de prepararse para ambas”, dijo Ferdinand a sus asistentes. Decidiendo seguir su ejemplo, me dirigí a mis propios asistentes.

“Incluso después de haber estado dormida durante dos años, me he despertado sin ningún problema. Confío en que todos ustedes cumplirán con sus obligaciones mientras yo esté fuera durante el invierno. Que estén bien.”

“Rezamos por su regreso seguro.”

Subí a Lessy y seguí a la bestia alta de Damuel en el aire. Luego, con Ferdinand quedándose cerca, nos dirigimos al castillo.

Angélica y Cornelius estaban arrodillados esperando cuando llegamos, mientras Norbert se acercaba a saludarnos. “Bienvenida, Lady Rozemyne”, dijo. “Me alegro de volver a verla bien.”

“Me alegro de estar de vuelta.”

“Norbert, haz que traigan este equipaje a mi despacho”, ordenó Ferdinand.

Norbert hizo sonar una campana que debía de haber sacado de algún sitio, y en un instante, los sirvientes salieron en tropel del castillo para llevarse las cajas que habíamos traído de Lessy. Ferdinand me llamó sin siquiera dedicarles una mirada.

“Rozemyne, ven a mi despacho cuando hayas terminado de cambiarte. Tengo libros y documentos que necesitarás leer.”

“De acuerdo, intentaré ser rápida.”

“No, no te apresures. Necesitas desarrollar la gracia y la dignidad que se espera de una niña de diez años.”

... De acuerdo, me has perdido. ¿Qué es exactamente “la gracia y la dignidad que se espera de una niña de diez años”?

Decidiendo ignorar lo que no entendía, me centré en Cornelius y Angelica. Cornelius tenía ya catorce años, y me bastó una mirada para ver que ya no era un niño pequeño — parecía mucho más un adulto, y aunque no era súper musculoso, era casi tan alto como recordaba que

era Lamprecht. Se había parecido mucho a Elvira en el pasado, pero ahora que tenía un aspecto más masculino, pensé que estaba un poco más cerca de Karstedt.

“Me alegra ver que está sana, Lady Rozemyne.”

“Recogiste la piedra fey de Lessy, ¿no es así? He querido agradecerte por eso, Cornelius.”

“Tales elogios son desperdiciados en mí. Soy un fracaso como caballero guardián, cuyo error te obligó a dormir durante dos años.”

“¿Oh? Pero salvaste a Charlotte por mí como yo quería, ¿verdad? Para mí, todo esto sucedió el otro día, así que permíteme expresar mi gratitud. Te lo agradezco mucho, Cornelius.”

“Es un honor”. Levantó la vista para encontrarse con mi mirada, y nos dedicamos pequeñas sonrisas.

Angelica fue la siguiente en hablar. “He estado esperando su regreso, Lady Rozemyne.”

Tenía quince años y debía celebrar su ceremonia de mayoría de edad al final del invierno. Llevaba el pelo azul claro recogido en una coleta que se balanceaba cada vez que giraba la cabeza, y me miraba con unos profundos ojos azul marino. Sus delicados y bonitos rasgos no habían hecho más que aumentar, y aunque sabía por Damuel que Bonifatius la había entrenado con ahínco, no podía saberlo con sólo mirarla.

Sin embargo, su aspecto siempre ha sido engañoso, así que supongo que tiene sentido...

“He estado preocupado por ti desde que supe el tiempo que había pasado”, respondí.

“¿Conseguiste pasar el tercer y cuarto curso?”

“No temas — gracias a que Lord Bonifatius, Damuel y Cornelius me han enseñado, y a que Stenluke ha aprendido a mi lado, apenas he conseguido pasarlos.”

“¿Apenas...? Bueno, erm... Me alegra escuchar que has estado haciendo lo mejor posible.”

Mis aprendices de caballero guardianes parecían estar al borde de la edad adulta. Me dirigí al castillo, hacia mi habitación con ellos y Damuel.

“Rozemyne, usa tu bestia alta”, dijo Ferdinand.

“¿Hm? Pero puedo caminar hasta mi habitación sin problemas.”

“Estás lejos de estar sana. Aunque eres capaz de moverte gracias a las herramientas mágicas, tu cuerpo está tan débil que incluso estar de pie debería estar más allá de ti. Caminar por el templo es una cosa, pero el castillo es mucho más grande. Usa tu bestia alta.”

Noté que un torrente de tensión se disparaba a través de mis caballeros guardianes mientras Ferdinand repetía su advertencia. Los ojos de Cornelius vacilaban de preocupación, por lo que inmediatamente saqué mi Pandabus unipersonal y me metí dentro.

Nos dirigíamos al edificio norte cuando de repente me quedé congelada en el sitio. Estábamos justo delante del pasillo donde me habían atacado, y un miedo abrumador me invadió al recordar el secuestro.

“Lady Rozemyne, ¿pasa algo?” preguntó Cornelius.

Parecía que yo era la única que mostraba alguna duda. Continué rápidamente hacia adelante, esperando que mis caballeros guardianes no notaran mi expresión rígida.

“...Mis disculpas. Acabo de recordar que el ataque tuvo lugar aquí.”

“Es comprensible”, respondió. “Hubo un momento en el que tanto Lord Wilfried como Lady Charlotte parecían temerosos de caminar por este pasillo también. Incluso nosotros, los caballeros guardianes, permanecimos tensos durante bastante tiempo después.”

Era un alivio saber que no era la única.

Cuando llegué a mi habitación, Rihyarda y Otilie me esperaban dentro para darme la bienvenida. “Nos alegramos mucho de verte bien”, dijeron, sus ojos llorosos hablaban de lo preocupadas que debían estar.

“Lord Wilfried y Lady Charlotte están estudiando ahora mismo”, explicó Rihyarda, “aunque están tan ansiosos por venir a verte que prácticamente se agitan en sus asientos.”

“Todos han estado esperando tu regreso”, añadió Otilie. “Lady Elvira ha estado enviando a tu habitación nuevos rinsham y cosas por el estilo, y Lord Bonifatius está tan emocionado por verte que por error vino un día antes, para su devastación.”

Apenas he interactuado con el abuelo, así que no lo conozco muy bien, pero ¿es realmente un poco bobo?

Los dos me cambiaron de ropa mientras hablaban, y luego me dirigí al despacho de Ferdinand con Rihyarda y mis caballeros guardianes.

“Disculpe”, dije al entrar.

Ferdinand miró a Rihyarda antes de señalar dos cajas. “Rihyarda, ¿podrías llevarlas a la habitación de Rozemyne? Están llenas de documentos que ella necesita revisar antes de partir hacia la Academia Real.”

“Por supuesto, hijo mío.”

“Rozemyne, creo que ya te he dado la visión general. Estudia los documentos según su importancia. Son notas y transcripciones de mi época en la Academia Real, además de material más nuevo organizado por Damuel. Y aquí tienes un calendario desde ahora hasta que te vayas a la Academia Real. Revísalo cuanto antes.”

“De acuerdo.”

Miré el horario mientras Rihyarda daba instrucciones a los sirvientes que estaban detrás de mí. En su mayor parte estaba repleto de estudios, lo que en realidad no era tan malo teniendo

en cuenta que se trataba prácticamente de tiempo de lectura. Sin embargo, lo que sí estaba mal era el entrenamiento físico y la práctica de los torbellinos de dedicación.

“Siéntate y lee esto antes de la cena de esta noche”, dijo Ferdinand.

“¿Qué son?” pregunté, sentándome en la silla que me señaló y ladeando la cabeza. La pizarra tenía una larga lista de nombres.

“Son los nombres de todos los ducados del país y su rango actual.”

“Um, sé mucho sobre Ehrenfest, pero no sé mucho sobre el país en sí...”

“Ah, sí, supongo que tus estudios de hace dos años se centraron predominantemente en Ehrenfest.”

Ferdinand se levantó, abrió una caja cerrada y colocó dos mapas sobre la mesa. Estaban dibujados a mano, y a juzgar por la letra que marcaba las ubicaciones, podía suponer que los había hecho él mismo. “Este es un mapa antiguo y este es uno nuevo”, explicó una vez que ambos estaban extendidos.

Antes había veinticinco ducados, pero debido a la guerra civil que había tenido lugar en la Soberanía, habían sido reestructurados. Ahora había veintiún ducados: siete ducados mayores, nueve ducados intermedios y siete ducados menores, además del Soberano en el centro del país donde gobernaba la familia real.

Ehrenfest parecía ser un ducado fronterizo en el punto más nororiental del país. A pesar de tener un tamaño decente, su población y su rango dejaban claro que era básicamente lo más parecido a un ducado menor que podía ser un ducado medio.

Frenbeltag, al oeste, es de donde procede Florencia, ¿no? Y al sur está el Ahrensbach de Georgine.

Empecé a centrarme en las partes del mapa con nombres que podía reconocer, y fue entonces cuando me di cuenta de algo extremadamente importante — había un océano al sur de Ahrensbach. Tal vez fuera la tierra del sabroso marisco.

Quizá tengan kombu y wakame. ¡Aah, podría volver a comer sashimi si alguna vez voy allí!

Hacía tiempo que había renunciado a comer comida japonesa aquí, pero ahora mis ojos brillaban con una nueva esperanza. Mi nueva misión era hacer amigos de Ahrensbach en la Academia Real y adquirir marisco de ellos, pero justo cuando la emoción se hinchaba en mi corazón, recordé la cruel realidad y me desplomé con tristeza.

La situación política en estos momentos no permite precisamente eso, ¿verdad? Tch.

“La influencia y el poder de Ehrenfest están en el medio, como puedes ver”, dijo Ferdinand, señalando el tablero que tenía en mis manos.

Parecía que Ehrenfest había estado antes en la parte baja de la clasificación por ser una provincia rural sin ninguna especialidad. Habíamos subido hasta justo por debajo de la mitad

gracias a haber salido indemnes de la guerra civil de la Soberanía, pero eso se debía simplemente a que otros ducados habían perdido poder, y no a nuestros propios méritos.

“Sin embargo”, continuó Ferdinand, “nuestros alumnos han ido obteniendo cada vez mejores resultados en la Academia Real en los últimos años. Imagino que nuestra clasificación será un puesto o dos más alta el próximo año.”

“Um, Ferdinand... La Academia Real es un lugar para niños, ¿no? ¿Por qué sus calificaciones iban a influir en el país?”

“Los que se gradúan en la Academia Real trabajarán en la Soberanía o en su ducado de origen. Las mejores calificaciones demuestran que el ducado está criando a personas más capacitadas, y en general indica que ejercerá más influencia en los próximos años.”

Asentí comprensivamente, y entonces continuó explicando la situación con más detalle.

“Angélica, Cornelius y Ernesta obtuvieron calificaciones más altas en el curso de caballero gracias a tu método de comprensión de maná, y algunos de los que aprendieron con tus materiales de estudio en la sala de juegos de invierno también han comenzado a estudiar desde entonces. Parece que otros ducados nos han estado sondeando para averiguar por qué nuestro rendimiento ha mejorado tan repentina y drásticamente.”

“Eso está bien.”

“Una respuesta tibia. Recuerda que tú misma estás a punto de asistir a esta academia”, dijo Ferdinand con una mirada molesta, pero yo sólo iba allí bajo coacción tras ser chantajeado emocionalmente. Sólo quería sobrevivir el año sin tener que lidiar con ningún asunto extraño, así que no me interesaba nada excepto lo que absolutamente necesitaba aprender.

“Voy a la Academia Real porque no quiero acabar en el mismo grado que mi hermana menor, pero yo misma no tengo ningún interés en el lugar. Ahora mismo no estoy muy bien de salud, así que ni siquiera voy a dar el máximo en mis estudios. Sólo quiero un aprobado digno de un candidato a archiduque”, expliqué, esperando que eso fuera suficiente para que Ferdinand me permitiera estudiar menos. No podía dar todo de mí en los estudios cuando ni siquiera podía moverme sin la ayuda de herramientas mágicas.

Por desgracia, Ferdinand parecía tener algún tipo de apego a las notas de la Academia Real. “Eso simplemente no servirá”, dijo.

“Tendrá que ser así. Mis opciones son limitadas aquí, y hay algunas cosas que simplemente no quiero hacer. No tengo suficiente margen de maniobra para trabajar duro por el bien de otra persona en este momento.”

Ferdinand me miró con ligera sorpresa, y luego se quedó pensativo. “Supongo que sólo Charlotte no es suficiente motivación para ella...”, murmuró. Un escalofrío recorrió mi columna vertebral al darme cuenta de que estaba a punto de acorralarme de nuevo.

“En cualquier caso, seguro que sabes mucho de lo que pasa en la Academia Real, ¿no?”. pregunté, tratando de cambiar rápidamente de tema. Había supuesto que ni siquiera Justus

podía infiltrarse en la Academia, pero era evidente que Ferdinand sacaba la información de algún sitio. Se frotó la frente y me dirigió una mirada profundamente exasperada.

“Tú eres el que instruyó a los estudiantes para que reunieran información en la Academia Real, ¿no es así? Damuel organizó todo lo que recogieron; yo me limité a revisar el informe. Les pagó una tarifa fija y dijo que quería que tú pagaras un extra en función del valor de la información que trajeran.”

Ah, sí. Les pedí que reunieran información.

Dicho esto, no les había pedido que espieran a otros estudiantes ni nada parecido. Sólo quería saber qué libros había y qué tipo de historias tenían otros ducados. Sin embargo, mi explicación había sido aparentemente escasa, ya que lo que me traían no era para nada lo que yo esperaba. Decidí que probablemente sería mejor consultar con Ferdinand sobre el valor de la información, ya que yo consideraría ciertas cosas más valiosas que él.

“Gracias a tus esfuerzos, Ehrenfest cuenta ahora con su propio producto de especialidad; a partir de ahora sólo creceremos en fuerza. Además, cuando los candidatos a archiduque asisten a la Academia Real, la moral de los estudiantes de su ducado siempre sube. Charlotte y Melchior les seguirán a usted y a Wilfried, lo que significa que Ehrenfest tendrá candidatos a archiduque en la Academia durante bastante tiempo. Nos gustaría que motivaras a los demás alumnos y que subieras aún más las notas generales del ducado, y a juzgar por lo que me han dicho sobre la sala de juegos de invierno, esa es tu especialidad, ¿no?”

No pude evitar parpadear confundida. Por lo que recordaba, no había dicho nada de eso, ni siquiera creía que fuera especialmente bueno en ese tipo de trabajo.

“En realidad, esa no es mi especialidad en absoluto. Sólo pensé que enseñando a los niños a leer habría más gente leyendo libros, y más gente leyendo libros significa más gente que podría estar interesada en escribir libros. Eso es todo”, expliqué, hinchando el pecho con orgullo.

Estaba pensando en conseguir que más gente escribiera libros, y en conseguir que más gente se interesara por la lectura para fomentar la apertura de una biblioteca a cargo del público. La idea de aumentar la influencia del ducado en el país elevando nuestro promedio general no se me había pasado por la cabeza ni un segundo.

“...Parece que he vuelto a subestimar tu pasión por los libros”, murmuró Ferdinand, poniéndose una mano en la frente y sacudiendo lentamente la cabeza. Al parecer, mi respuesta le había sorprendido bastante. “Sin embargo, ahora entiendo cómo motivarte adecuadamente. No lo he mencionado antes en detalle, pero la Academia Real tiene una biblioteca con la segunda mayor colección de libros de todo el país. Es incomparable en tamaño y alcance a las salas de libros que conoces en Ehrenfest.”

“¿Qué?! ¿La segunda más grande?” exclamé, repentinamente golpeado por el impulso de partir hacia la Academia Real de inmediato.

Mientras me observaba contoneándome ansiosamente en su sitio, los labios de Ferdinand se curvaron en una ligera sonrisa. “Seguramente se te permitirá pasar tu tiempo fuera de las clases en la biblioteca, aunque naturalmente, necesitarás unas notas dignas de un hijo de archiduque.”

“Por supuesto. Es normal que le quiten a uno los privilegios de lectura como castigo por las malas notas”, respondí. Mi madre había utilizado ese método todo el tiempo en mis días como Urano para asegurarse de que me mantuviera al día con mis estudios, y sólo ese recuerdo me hizo sentir nostalgia por el tiempo que había pasado en ese mundo como estudiante. Iba a la biblioteca de la escuela a la hora del almuerzo, y luego visitaba otra biblioteca cercana cuando todas mis clases habían terminado.

Tal vez podría adoptar una rutina similar en la Academia Real: visitar la biblioteca durante el almuerzo y después de mis clases, como solía hacer. Aquella idea echó por tierra toda mi desesperación por ir a la Academia, y ahora el lugar brillaba como un hermoso castillo en mi mente.

“¡Me voy! ¡La biblioteca de la Academia Real me espera! ¡Haré todo lo posible por ir allí!” Declaré, lanzándome a mis estudios con un repentino cambio de ánimo.

“Mi lady, ya es hora de que te cambies”, me llamó Rihyarda mientras yo estaba ocupada estudiando. Miré a Ferdinand, segura de que no había hecho lo suficiente para ir a la biblioteca sin ser reprendida, pero se limitó a señalar la pizarra.

“Hoy has hecho un buen progreso. Estudia hasta aquí para mañana.”

“Entendido. Te lo agradezco mucho. Nos vemos en la cena”, dije, empezando a levantarme, pero él levantó una mano para que me detuviera.

“La cena de esta noche será para celebrar tu recuperación. Asistirá la familia de Karstedt, incluido Bonifatius. Aunque es cierto que fue algo descuidado al manejarte, es muy probable que el antídoto no te hubiera llegado a tiempo si no te hubiera encontrado tan rápido. Ha estado excepcionalmente preocupado por ti durante los últimos dos años, y eso incluye que se preocupe por cómo casi te mata por accidente. Por favor — asegúrate de agradecerle su ayuda.”

Sinceramente, cuando se trataba de Bonifatius, mis pensamientos estaban un poco dominados por el hecho de que me había sacudido violentamente en una bolsa, y luego me había lanzado hacia un árbol a una velocidad tan tremenda que seguramente me habría destrozado todos los huesos del cuerpo si Ferdinand no me hubiera atrapado. Sin embargo, era cierto que probablemente habría muerto de todos modos si él no hubiera venido a rescatarme. Agradecerle era probablemente lo mejor.

“De acuerdo. Escribiré una carta de agradecimiento antes de la cena.”

“Si vas a ir tan lejos, entonces asegúrate de agradecerle también el entrenamiento de los caballeros guardianes. Ha sido bastante activo en la mejora de toda la Orden de Caballeros,

con un enfoque particular en los caballeros guardianes que protegen a la familia del archiduque, todo para asegurar que no se te ponga en tal peligro de nuevo.”

Ferdinand le restaba importancia, pero se notaba que Bonifatius había estado trabajando como un loco para impulsar el poderío militar de Ehrenfest en los últimos dos años.

“Además, cuando le entregues tu carta de agradecimiento, harás bien en preguntarle sobre la magia de mejora física. Para Bonifatius, es tan natural como respirar. Creo que ha estado enseñando a uno de tus caballeros guardianes a usarla también.”

El abuelo y Angélica, ¿eh...? Parece que se llevarían muy bien como un dúo de cabezas musculosas. ¿Es eso reconfortante o aterrador? Sinceramente, no estoy seguro.

“Mi lady, se ha decidido que la acompañaré a la Academia Real como su asistente”, dijo Rihyarda de regreso a mi habitación. A los estudiantes se les permitía llevar un acompañante adulto a sus dormitorios.

“Vaya, vaya... Me sentiré mucho mejor contigo a mi lado, Rihyarda.”

Ella había estado sirviendo como mi asistente principal mientras simultáneamente supervisaba los estudios de Wilfried, así que pude imaginar que fue elegida porque era lo suficientemente capaz de manejar todo el Dormitorio Ehrenfest si era necesario. Sin embargo, cuando se lo mencioné, se limitó a reírse.

“Ojojo. No, mi lady — me han elegido por si decides encerrarte en la biblioteca y hay que sacarte a rastras. Esa era la mayor preocupación de Ferdinand.”

“O-Oh cielos... Dios mío... Yo, ejem, ciertamente volvería a mi habitación a la hora de cerrar. Ojojojo...”

En mis tiempos como Urano, casi siempre salía de la biblioteca cuando se hacía tarde, aparte de una ocasión en la que estaba tan ocupada leyendo en un rincón que me perdí la hora de cierre. Pero eso sólo había ocurrido una vez. En lo que a mí respecta, no tenían nada de qué preocuparse, pero parecía que hacía tiempo que habían dejado de confiar en mí.

Cuando llegamos a mi habitación, Cornelius se arrodilló frente a mí. “Lady Rozemyne, como yo también asistiré a esta cena, solicito humildemente que se me releve de la guardia por el resto del día y se me permita abandonar temporalmente su persona.”

“Por supuesto, Cornelius. Estoy deseando comer pronto con usted.”

No podía sentarse a la mesa con su armadura de caballero después de haber recibido una invitación de la pareja del archiduque. En pocas palabras, tenía que ponerse las elegantes ropas de nobles con esas enormes mangas.

Entré en mi habitación con Angélica, mientras Damuel montaba guardia en la puerta.

“...Me siento sola sin Brigitte aquí.”

Brigitte, a la que conocía tan bien por todo el tiempo que había pasado custodiándome en el templo, no aparecía por ninguna parte. No había forma de evitarlo, teniendo en cuenta su edad, y me alegraba de su matrimonio, pero no había forma de escapar a la inevitable tristeza cuando alguien a quien estabas cerca simplemente... se va. En el templo, el único con el que podía hablar de esto era Damuel, pero dudaba en sacar el tema cerca de él por razones obvias.

“Brigitte es la familia de Giebe Illgner, después de todo”, dijo Otilie con una sonrisa tranquila, pasando a explicar la situación un poco más en detalle mientras me cambiaba de ropa.

Al parecer, Illgner se había visto en una situación increíblemente complicada debido a la muerte de la anterior giebe, a la cancelación del compromiso de Brigitte y a la posterior enemistad de su antiguo prometido con su familia. Los nobles que anteriormente habían servido al giebe se trasladaron en su mayoría a otro lugar, y con un número dramáticamente menor de nobles para mantener la tierra, la familia del giebe había necesitado reunirse para proteger la provincia.

“Para ayudar a acabar con esta terrible situación, Brigitte aceptó convertirse en su caballero guardián, Lady Rozemyne, y obtuvo su apoyo. Es natural que espere casarse y ampliar su familia. Por el momento, está haciendo todo lo posible para apoyar a Illgner mientras la industria de la fabricación de papel introduce más y más cambios.”

“Lady Elvira le encontró a Brigitte un buen marido para que su conexión con Illgner se mantuviera fuerte, mi lady. Hará lo correcto con ella”, añadió Rihyarda. Elvira amaba el romance y era bastante social, a diferencia de mí, así que podía imaginar que había encontrado a alguien excelente tanto para Brigitte como para su hogar.

“Si éste es el camino que Brigitte ha elegido recorrer, me parece bien. Hablando de eso... ¿se ha encontrado a un caballero femenino de reemplazo para ella?”

“En ese momento, nadie te había visto antes, así que la mayoría declinó por el hecho de que tendrían que entrar en el templo. Ahora, sin embargo, hay bastantes caballeros que desean servirte. Puedes elegir a quien te sientas cómoda confiando tu vida”, dijo Rihyarda.

Otilie asintió. “Angélica se graduará este año, así que, a partir del próximo, también necesitarás una aprendiz de caballero que te acompañe en la Academia Real.”

“Lo mejor sería elegir una archicaballera o una medcaballera con una gran capacidad de maná. Ahora que Brigitte no está, tu único caballero guardián adulto es un laynoble.”

Rihyarda no se equivocaba, pero yo estaba bastante cómoda con la situación actual y no quería cambiar las cosas. Puede que Damuel fuera un laycaballero, pero tal y como cabía esperar de alguien que decía ser más bien un erudito, era excelente como tutor de los dos aprendices y mantenía a todos en buenos términos. Mis caballeros guardianes se llevaban tan bien porque Cornelius y Angélica — un aprendiz de archicaballero y una medcaballera, respectivamente — reconocían las buenas cualidades de Damuel y confiaban en él a pesar de

su condición de laycaballero. Me importaba más alguien que pudiera trabajar bien con esa dinámica que alguien con mucho maná o estatus.

“Discutiré esto con mis caballeros guardianes y tomaré mi decisión más tarde. Ni siquiera un archinoble fuerte con mucho maná valdría la pena arruinar la cooperación que tienen mis caballeros ahora mismo.”

No quiero que todos estén irritados y hostiles entre sí... Todo lo que quiero es un ambiente cómodo para leer libros sin tener que preocuparme por todos los que me rodean.

03 – La Hora de la Cena

Después de cambiarme, le escribí a Bonifatius una carta de agradecimiento tal y como me había sugerido Ferdinand. Utilicé papel de alegras — es decir, papel con alegras rojas mezcladas en él — que ahora se fabricaba exclusivamente para mi uso gracias a que Elvira había negociado con Benno. Me apoyé en mis recuerdos de la tierra para estructurar la carta correctamente, y luego la doblé como lo haría con las notas que solía pasar a mis amigos del colegio.

Menos mal que recuerdo cómo se dobla el papel en forma de corazón. Se parece mucho a los alegras, lo que lo hace aún más bonito.

Escribí “Abuelo” en el corazón como toque final, luego me subí a mi bestia alta y me dirigí al gran comedor donde íbamos a cenar. Hoy no sólo cenaría con la familia del archiduque, sino también con la parte de mi familia de Karstedt.

“Parece emocionada, mi lady.”

“Ciertamente. Mi padre y mis hermanos suelen hacer de caballeros guardianes durante la cena en el castillo, por no hablar de las ceremonias y las fiestas, pero esta vez por fin comeremos juntos en el mismo comedor. Realmente estoy muy emocionado.”

La guinda era que íbamos a comer la nueva receta de Hugo y el nuevo postre de Ella. No podía esperar.

“Lady Rozemyne ha llegado”, anunció un sirviente, abriendo las puertas del comedor para nosotros. Dentro estaban la familia del archiduque y la familia de Karstedt, incluidos Ferdinand y Bonifatius.

“¡Rozemyne!”

“¡Hermana!”

Tanto Wilfried como Charlotte me llamaron, y luego Wilfried se acercó corriendo. Ahora parecía mucho más adulto, ya que había crecido bastante en los últimos dos años; de hecho, ya casi no se parecía al pequeño bromista que tenía en mente. Antes parecíamos de la misma edad gracias a que había repetido mi séptimo año — aunque él era más grande y yo más pequeña — pero evidentemente eso era cosa del pasado. La diferencia de altura entre nosotros era ahora tan significativa que parecíamos un alumno de quinto curso y otro de primero que estuvieran uno al lado del otro.

Ah... De ninguna manera la gente va a creer que estamos en el mismo grado ahora.

“¿Hm? ¿Siempre fuiste tan pequeña, Rozemyne?”

“¡Y-Yo también creceré más! Sólo tienes que esperar.”

Dado que entre el setenta y el ochenta por ciento de mis cúmulos de maná se habían disuelto, el ejercicio ya no me haría desmayar bruscamente; por fin crecería al mismo ritmo que una chica normal.

“He trabajado duro los dos últimos años para poder protegerte. Creo que ya te he alcanzado”, dijo Wilfried con una sonrisa de confianza. Quise replicar que todavía estaba muy por detrás de mí, pero no podía actuar con presunción hasta que no viera por mí mismo cuánto había mejorado realmente. Después de todo, aún no estaba preparado para la Academia Real.

“No necesitas crecer más, hermana. Eres más que bonita tal y como eres ahora”, comentó Charlotte. Ella también había crecido, pasando de ser una adorable niña a una hermosa jovencita. Era más alta que yo, tanto que si nos pusiéramos al lado, todo el mundo pensaría que soy su hermana pequeña.

Me dieron ganas de llorar. Mi orgullo de hermana mayor estaba destrozado.

“Ahora deseo protegerte, hermana, así que me he esforzado aún más que Wilfried.”

“¡No! ¡Soy tu hermana mayor! ¡Voy a protegerte, no al revés!”

“¡Oh cielos!” exclamó Charlotte, con sus ojos añiles brillando de emoción mientras me miraba. Por su expresión, me di cuenta de que mi declaración le parecía simpática; desde su punto de vista, yo sólo era una niña pequeña que intentaba parecer dura.

¿Cómo puede estar pasando esto? Se supone que soy la hermana mayor aquí...

Me desplomé con tristeza, momento en el que Ferdinand apoyó una mano en mi hombro. “Rozemyne, sólo están siendo entusiastas; aún no es posible que te superen. Muéstrales tu dignidad de hermana mayor ahora, antes de que partas hacia la Academia Real. No dejes ninguna duda en sus mentes de que estás en un nivel completamente diferente al de ellos.”

Estudiaré todo lo que pueda antes de ir a la Academia Real y les mostraré de qué está hecha una verdadera hermana mayor. Claro que han aprendido mucho en los últimos dos años, pero sólo son niños. Puedo quemar todo lo que han aprendido sin ningún problema. Volveré a tener el respeto de Charlotte en poco tiempo.

Levanté la cabeza y apreté los puños, endureciendo mi determinación, y fue entonces cuando noté que Bonifatius se aclaraba la garganta con impaciencia. Sin embargo, el estatus me obligaba a saludar primero a la pareja del archiduque, así que me puse delante de ellos y me arrodillé.

“Mis más sinceras disculpas por cualquier preocupación que os haya causado”, dije.

“Ponte de pie, Rozemyne. No puedo verte la cara así”, contestó Sylvester con cierta perplejidad audible. Hice lo que me pidió, sólo para que *él* se pusiera de rodillas para encontrarse con mi mirada.

Una conmoción recorrió a todos los presentes mientras yo me limitaba a parpadear sorprendida. Era impensable que el archiduque se arrodillara ante alguien del ducado. No tenía ni idea de cómo reaccionar, pero Sylvester ignoró por completo la conmoción. Colocó sus manos en mis mejillas y me acercó un poco más, mirando cuidadosamente por encima de mi cara antes de pellizcar mis mejillas.

“Sí, es bueno ver que estás mejor. Ferdinand no dejó que nadie más te revisara después de que te pusieran en tu cuarto oculto en el templo, ya sabes. Todos estábamos preocupados por ti.”

Ciertamente, recordaba que Ferdinand había dicho algo sobre eliminar a todos aquellos que intentaran perturbar mi sueño. Al parecer, se había tomado este deber muy en serio, habiendo impedido que incluso la familia del archiduque me controlara.

“Rozemyne, hay algo que he querido decirte cada día durante estos dos últimos años”, continuó Sylvester, soltando mis mejillas para tomar mis manos en su lugar. Fue tan repentino que tuve que luchar contra el impulso de apartarme por reflejo.

“¿Qué puede ser eso?” pregunté, ladeando la cabeza con confusión.

“No te lo digo como archiduque, sino como padre. Gracias por salvar a mis hijos. Gracias”, dijo, presionando su frente contra mis manos. El gesto era, presumiblemente, una forma muy significativa de expresar su gratitud, ya que todos sus sirvientes, de pie junto a las paredes, jadeaban.

¡Estás agradecido, lo entiendo! ¡Suelta ya! Todo el mundo está mirando.

Miré a Florencia en busca de ayuda, ya que estaba de pie un paso detrás de Sylvester, pero eso sólo empeoró las cosas. “Tú también tienes mi mayor gratitud”, dijo ella, arrodillándose junto a él. “Eres más que la Santa de Ehrenfest para mí. A mis ojos, eres mi salvadora — la santa de mi familia.”

Esto me estaba matando. Me había lanzado a una carrera irresponsable para salvar a mi linda hermanita; no había hecho nada para merecer que la pareja del archiduque inclinara la cabeza ante mí.

“Eso bastará por ahora. Rozemyne está claramente petrificada”, dijo Karstedt, salvándome en mi momento de necesidad.

Sylvester se levantó, teniendo ahora que volver a mirar hacia abajo, como de costumbre. “Ferdinand me ha dicho que tienes que recuperar los dos años que has perdido antes de irte a la Academia Real. Eso no será fácil, pero confío en que lograrás lo que debes.”

“A menudo te exiges demasiado”, añadió Florencia. “Creo que harías bien en respetar un poco más tu cuerpo.”

Con esto concluyeron nuestros saludos, y entonces crucé los brazos frente a mi pecho.

“Ya puedes hablar con los que se preocupaban por ti”, dijo Sylvester. Pero cuando me volví hacia Karstedt y Elvira con un movimiento de cabeza, me detuvo con un susurro. “Bonifatius es el siguiente. Como hijo de un antiguo archiduque, tiene un estatus superior al del comandante de los caballeros. No lo estropees.”

Oops... Eso estuvo cerca.

Cambié de dirección a mitad de camino. Si Sylvester no me hubiera detenido, no me habría dado cuenta hasta que fuera demasiado tarde. La sola idea me hizo sudar frío.

“Um, abuelo... Quería expresarte mi gratitud por haberme salvado hace dos años — *ahem* — Ferdinand me informó de que, si no me hubieras encontrado, podría haber muerto.”

Bonifatius asintió con gravedad. “Me alegro de verte de nuevo bien”, dijo con expresión severa.

“Esta es una carta de mi gratitud”, continué, tendiéndosela nerviosamente. “¿La aceptarás?”

“Sí, por supuesto... ¿Hm? Esta es una forma inusual.”

“Aha, es un corazón. ¿No crees que es bonito?”

“¿Un corazón...? No creo que los corazones se vean así”, dijo Bonifatius, examinando el origami con una clara mirada de confusión.

Asentí con fuerza y luego usé mis pulgares y dedos índice para recrear la forma. “Es un corazón simbólico que representa el amor”, expliqué.

Bonifatius se quedó inmóvil, con los ojos muy abiertos. Tardó varios segundos en volver a la vida lentamente, y luego miró mi carta con expresión conflictiva.

“E-Entiendo...”

El silencio en la sala mientras Bonifatius miraba la carta me pesaba como una roca. ¿No le gustaba el corazón? Era un militar hasta la médula, ya que había seguido trabajando con la Orden de los Caballeros incluso después de su jubilación, por no mencionar que había servido como archiduque representante. Tal vez debería haber hecho una forma de aspecto duro en lugar de uno bonito.



¡Soy tan tonta! ¡Claro que un hombre preferiría tener un casco o un dragón o algo así! Si me hubiera parado a pensar en esto.

Pero mientras me acunaba la cabeza en agonía, me di cuenta de repente de algo — el origami podía simplemente desdoblarse y luego volverse a doblar en otra cosa. Por supuesto, habría unas cuantas arrugas extrañas, pero eso era mejor que maldecirlo con este asqueroso error.

“Um, abuelo... Siempre puedo doblarlo de otra forma. Por favor, déjame convertirlo en otra cosa para ti.”

“Oh, no, no. Esto está bien. De hecho, me ha gustado esta forma. No hay necesidad de desdoblarla.”

Bonifatius levantó el corazón de origami en el aire, repitiendo que le parecía bien la forma que tenía. Yo bajé los hombros con tristeza; sin duda era un intento frenético de no herir mis sentimientos.

Hice que Gil se preocupara en el templo, y ahora incluso he hecho que el abuelo se preocupe...

Realmente era un fracaso tras otro. Decidí rendirme a su consideración y señalé la carta que tenía en la mano. Aquí no había cultura del origami, así que era poco probable que descubriera la escritura sin una explicación.

“Si abre la carta, abuelo, podrá leer su contenido.”

“¿Hrm? ¿Abrir?”

“No puedes leer la carta tal y como está ahora, ¿verdad? Por favor, pásamela un momento”. Le quité el corazón de papel a Bonifatius, que observó con las cejas muy fruncidas cómo lo desdoblaba y luego se lo tendía. “Y ahora se puede leer, ¿ves?”

... ¡¿Bwuh?!

Estaba mirando mi carta como si el mundo se acabara: sus ojos estaban muy abiertos, incrédulos, y la sangre se le escapaba claramente de la cara. Desde luego, no era la expresión de alguien que se alegra de recibir una carta de agradecimiento. ¿Había cometido algún terrible error sin darme cuenta, como el anterior alcalde de Hasse? Mi propia cara empezó a palidecer mientras miraba entre Bonifatius y la carta.

“Abuelo... ¿P-Podrá ser que haya utilizado algún tipo de fraseo grosero?”

“¡En absoluto! Sólo me sorprende lo bien escrito que está. Tú también tienes una excelente letra, Rozemyne.”

Eso dice, pero esa no era la mirada de alguien que está a punto de dar un elogio. Era más bien como si estuviera perdiendo la cabeza por lo que acababa de hacer.

Sólo intentaba darle las gracias, pero al final había conseguido ofenderle tanto que ni siquiera había sido capaz de mantener la compostura. En estos momentos se estaba recomponiendo y

tratando de suavizar las cosas con elogios, claro, pero no podía convencer a todo el mundo tan fácilmente. Lo peor era que ni siquiera sabía qué había hecho mal — evidentemente, tenía que disculparse, pero no estaba seguro de por qué. Temblando de miedo, escudriñé la habitación con ojos llorosos en busca de ayuda, sólo para notar que las mejillas de Sylvester se movían mientras apenas lograba contener la risa.

Bueno, puedo contar con él... Cuanto más me caiga, más se reirá.

Decidí ignorarle rápidamente, ya que estaba claro que se alegraba de tener nuevo material con el que burlarse de mí, y en su lugar miré a mis dos padres. Tenían un profundo vínculo con Bonifatius, así que estaba segura de que podían hacer algo.

Elvira notó mi mirada y se acercó a nosotros.

“M-Madre, ¿he hecho algo increíblemente grosero por casualidad?”

Bonifatius comenzó inmediatamente a tambalearse. “No, Rozemyne, por supuesto que no. No has hecho nada malo. No hace falta que te pongas a llorar. Todo está bien, ¿no es así, Elvira? Rozemyne es una buena jovencita, ¿verdad?”, preguntó, mientras sus ojos revoloteaban ansiosamente entre las dos.

“¿Puedo sugerir que se calmen los dos?” dijo Elvira con frialdad. “Rozemyne, revisaré la carta para ver si hay algún error.”

“Gracias, madre.”

Le mostré la carta. La leyó en silencio y luego levantó la vista. “Está muy bien. No hay errores.”

Se me escapó un suspiro de alivio. Tenía su total aprobación.

“Imagino que Bonifatius sólo se sorprendió al ver la forma desplegada”, explicó Elvira. “Podrás devolverle la forma que tenía antes, ¿correcto?”

“Sí, será sólo un momento”, dije con un movimiento de cabeza, lo que a su vez hizo que Bonifatius suspirara aliviado. Parecía que le gustaban bastante las cosas bonitas, a pesar de su aspecto, así que coloqué la carta sobre la mesa y la volví a doblar en forma de corazón.

Wilfried y Charlotte me observaron con gran interés.

“Puedes hacer que las hojas de papel tengan ese aspecto, ¿eh?”

“Hermana, por favor, escribe una carta así para mí también en el futuro. Es absolutamente adorable.”

“Desde luego”, respondí. Al menos, parecía que había conseguido captar el interés de Charlotte y arrancarle un poco de respeto. Conteniendo la amplia sonrisa que empezaba a aparecer en mis labios, le devolví el corazón terminado a Bonifatius. “Aquí tienes, abuelo.”

Bonifatius cogió la carta y volvió a mirarla con una expresión conflictiva. Luego, tras una pausa, asintió con gravedad. “Excelente”. Parecía que esa era la cara que ponía cuando examinaba cuidadosamente algo.

Aliviada, volví a echar un vistazo a la habitación. Ferdinand me llamó rápidamente la atención, y al ver su expresión, recordé algo — me había dicho que le pidiera a Bonifatius que me enseñara magia de mejora física.

“Tengo una petición, abuelo. ¿Puedo pedirte que me enseñes los fundamentos de la magia de mejora física?”

Bonifatius me miró sorprendido y luego se le dibujó una enorme sonrisa en la cara. Se golpeó el pecho y resopló. “¡Déjalo en mis manos! Te convertiré en la persona más fuerte de Ehrenfest.”

No quería ser la persona más fuerte de Ehrenfest, por supuesto, ni creía que eso fuera posible para alguien como yo. Rápidamente me di cuenta de que tendría que explicar mejor mis intenciones, ya que el riesgo de que el intenso entrenamiento de Bonifatius me enviara a una tumba temprana era cada vez más real.

“¿Puedo aclararlo, abuelo? No es que desee volverme más fuerte, sino que deseo ser capaz de moverme sin depender de herramientas mágicas auxiliares.”

“¿D-Deseas ser... capaz de moverte?” repitió Bonifatius, parpadeando con total confusión.

Asentí con la cabeza. Hacía tiempo que me había librado de cualquier entrenamiento físico debido a mi absoluta falta de resistencia, pero ahora que estaba sana, necesitaba potenciar mi fuerza.

“Mis músculos se han atrofiado tanto desde mi estancia en el jureve que no puedo moverme correctamente sin herramientas mágicas que mejoren mi cuerpo”, expliqué. “Mi primer objetivo es dejar de depender de ellas.”

Los ojos de Bonifatius se abrieron de par en par en señal de asombro, y luego me miró de pies a cabeza como si se asegurara de que realmente estaba viva. “Eso... ciertamente no será fácil”, dijo. “Nunca he enseñado magia de mejora a una persona que ni siquiera puede moverse. ¿Cómo hace uno que alguien que no puede moverse, se mueva?”

“Uhm, e-esa es una pregunta bastante filosófica.”

“¿Es realmente seguro para ti entrenar en absoluto?”

“Sólo te pido que no me hagas trabajar hasta la muerte.”

Bonifatius y yo juntamos nuestras cabezas mientras intentamos encontrar una solución, momento en el que Ferdinand dejó escapar un suspiro extremadamente pesado, frotándose las sienes con exasperación. Siguiendo su recomendación, decidimos empezar por quitarme la herramienta mágica del brazo derecho, centrándonos en utilizar la magia de mejora exclusivamente para esa extremidad.

La cena no tardó en comenzar, y los acontecimientos de los dos últimos años me fueron explicados desde la perspectiva de quienes vivían en el castillo. La mayor parte de lo que me contaron ya lo había oído de Ferdinand: mis tres hermanos servían como caballeros guardianes de la familia del archiduque, y habían sido trabajados hasta la saciedad por Bonifatius.

“Ciertamente eres fuerte, abuelo. Es una pena que, con la bolsa oscureciendo mi vista y el veneno impidiéndome abrir los ojos, no haya podido ver tus heroicos esfuerzos por mí misma.”

“Sí, soy fuerte. Karstedt aún no me ha vencido.”

Bonifatius, que estaba sentado a mi lado, continuó explicando que los caballeros habían mostrado mucha más mejora en los últimos dos años que antes. Los que habían aprendido mi método de compresión habían crecido todos a un ritmo extraordinario y seguían creciendo incluso ahora. La técnica parecía tener el mayor impacto en los aprendices que aún estaban atravesando la pubertad, y había demostrado ser tan eficaz que cada vez más nobles pedían que se les enseñara.

“¿Qué tal si celebramos pronto una conferencia en la que se enseñe el método de compresión del maná?” sugirió Bonifatius, observando atentamente mi reacción. “Erm, tu salud es lo primero, por supuesto, pero hay muchos que no pueden esperar a aprenderlo.”

Mi método de compresión de maná se había enseñado principalmente a los caballeros guardianes que servían a la familia del archiduque, y el resto eran principalmente archicaballeros y medicaballeros. Damuel era una excepción, ya que era el único laycaballero que lo había aprendido. Su capacidad de maná seguía creciendo de forma lenta pero segura, por lo que los que antes tenían un nivel similar al suyo ahora se impacientaban bastante.

Bueno, eso tiene sentido. El abuelo los está entrenando a todos por igual, pero la creciente capacidad de maná de Damuel lo sitúa en lo más alto. Cualquiera en su posición querría aprender el método también.

“¿Has terminado de decidir a quién se le va a enseñar?” pregunté, mirando a la pareja de archiduques.

Sylvester asintió lentamente. “Todo lo que necesitamos ahora es tu aprobación.”

“Muy bien. Podemos celebrar los seminarios después de la socialización de invierno.”

“¿Después?! ¡Eso es dentro de mucho tiempo!” exclamó Bonifatius.

Le hice un gesto con la cabeza. “La compresión de maná normal se enseña a los de primer año en la Academia Real, ¿correcto? En ese caso, quiero ver cuánto ha crecido Wilfried. Así podré determinar si está preparado para aprender mi método. Si es así, sus caballeros guardianes pueden ser enseñados también.”

Los caballeros guardianes de Wilfried soltaron un silencioso “¡Ooh!” desde donde se encontraban a lo largo del muro. Antes les había prohibido aprender el método junto con el

resto de los caballeros guardianes de la familia archiducal, ya que el incidente de la Torre de Marfil había puesto en duda su fiabilidad. Como resultado, habían experimentado un crecimiento de maná bastante pobre — a excepción de Lamprecht, a quien había enseñado como miembro de mi familia.

Mi decisión había sido algo precipitada en retrospectiva, pero el incidente de la Torre de Marfil estaba fresco en la mente de todos en ese momento, y no había previsto entrar en un coma de dos años tan pronto. En cualquier caso, la inexorable marcha del tiempo había abierto una brecha considerable entre la fuerza de los caballeros guardianes de Wilfried y Charlotte, y no hacía falta ser un genio para darse cuenta de que no era precisamente una situación ideal.

Ferdinand asintió a mi sugerencia. “Eso sería lo más sensato si quieres dar una oportunidad a Wilfried lo antes posible. Puedes tomar tu decisión después de confirmar su comportamiento y crecimiento. Wilfried, como gobernante de los hombres, debes seguir pensando antes de actuar.”

“Entendido, tío.”

Parece que Wilfried y Ferdinand se han acercado un poco más en los últimos dos años.

No era sólo en un nivel superficial — ya que realmente parecían tener un vínculo más profundo que antes. Mientras ese pensamiento se me quedaba grabado en la mente, los demás se turnaron para ponerme al día sobre los dos últimos años: mis hermanos me hablaron de su formación especial con Bonifatius; Elvira me habló de la creciente industria de la imprenta en Haldenzel; luego Wilfried y Charlotte me hablaron de la sala de juegos de invierno, y de lo mucho que habían avanzado en sus estudios.

En un abrir y cerrar de ojos, nuestra cena juntos había llegado a su fin.

04 – Aprendizaje y Preparaciones

Mis clases de repaso con Ferdinand comenzaron al día siguiente. Después del desayuno, me dediqué a leer y repasar lo que había aprendido el día anterior. Luego, cuando Norbert vino a buscarme, me trasladé al despacho de Ferdinand, donde seguí estudiando con ahínco hasta el mediodía. Había dos escritorios alineados, sobre los que había montones y montones de documentos colocados en una fila ordenada. Me estaban metiendo en la cabeza la geografía y la historia, que eran difíciles de entender sin datos concretos que mirar.

Espera, oh biblioteca de la Academia Real... ¡Iré allí en cuanto pueda!

Después del almuerzo, practiqué el harspiel con Wilfried y Charlotte. Parecía que el programa de prácticas que Ferdinand me había hecho seguir antes de entrar en el jureve era increíblemente intenso, porque a pesar de mis dos años de ausencia, parecía que ya era lo suficientemente bueno para ir a la Academia Real, incluso comparado con lo lejos que había llegado Wilfried. Primero necesitaría que mis dedos se adaptaran a tocar de nuevo, por supuesto, y mi tiempo estudiando música en la Tierra probablemente había ayudado mucho, pero, aun así.

¡Gracias, Ferdinand! ¡Por primera vez en mi vida, estoy realmente agradecido por tus brutales métodos de enseñanza!

Después de la práctica del harspiel, alternaba entre la práctica de los giros de dedicación y el entrenamiento con la Orden de los Caballeros, según el día.

Al parecer, los giros de dedicación eran un acto religioso que se realizaba en la ceremonia de la mayoría de edad, que se celebraba el día de la graduación. Se expresaba la gratitud a los dioses mediante el canto y la danza, celebrando el paso del invierno a la primavera y el nacimiento de una nueva vida.

De entre todos los aprendices de caballero, se seleccionaban veinte hombres con especial talento para interpretar danzas de espadas, mientras que siete candidatos a archiduque eran seleccionados para interpretar giros. Todos los demás cantarían y pondrían música. Ser elegido para actuar era un gran honor tanto para los individuos como para sus ducados, por lo que todos se esforzaban al máximo con la esperanza de convertirse en uno de los pocos afortunados. Interpreté todo esto a través de la lente de que las ceremonias de graduación eran teatrales, pensando en todas las festividades de la Tierra que también eran exageradas.

“Ni siquiera necesito practicar si hay un proceso de selección, ¿verdad? Puedo dejarla en manos de los demás.”

“No, tonta”, me regañó Ferdinand. “Los candidatos a archiduque están obligados a participar, y puedes esperar exámenes prácticos en la Academia Real. Hay veces que los archinobles son seleccionados para actuar en los grados que no tienen suficientes candidatos a archiduque, y si no igualas al menos su talento, traerás la vergüenza a todo el ducado.”

Los giros de dedicación eran, al parecer, mucho más importantes de lo que yo esperaba. Estaba claro que no me quedaba más remedio que poner todo mi empeño en practicar para

estar preparado para esos exámenes prácticos. Tal vez mi experiencia en Urano también diera sus frutos en este caso.

“¿Tú también sabes girar, Ferdinand?” pregunté por curiosidad.

Respondió con un seco: “Por supuesto.”

Me imaginé que Ferdinand había realizado un giro de dedicación tan perfecto que hizo que todas las alumnas se desmayaran, al igual que su forma de tocar el harspiel.

Así que practiqué la dedicatoria junto a Wilfried y Charlotte. Llevaban ya un año aprendiendo, así que tenían la forma dominada y su baile era bastante decente.

“El giro de la dedicación tiene dos estilos, uno para hombres y otro para mujeres, pero el giro es el núcleo de ambos, como estoy seguro de que puedes imaginar”, explicó nuestro instructor de giro. No se trata de saltar o brincar como en el baile tradicional — sino de girar mientras se desliza con la mayor gracia y belleza posible. “Establecer y mantener la tensión es absolutamente necesario. En ese sentido, es bastante similar a ver un kreisel.”

Los kreisels eran exactamente lo mismo que las peonzas: juguetes que se hacían girar y luego se observaba cómo mantenían el equilibrio.

“Cuando un kreisel gira, casi parece que está congelado en su sitio, ¿no? Y en ese momento, hay una sensación de tensión cautivadora. Un giro adecuado requiere que llegues a ese punto en el que tú también parece estar inmóvil, porque es cuando la atmósfera alcanza su punto álgido. Debes permanecer perfectamente equilibrado, de lo contrario tu giro dejará de ser hermoso, y la tensión que desprendes desaparecerá en un instante.”

Ahora que lo pensaba, me parecía recordar que mi profesor de danza tradicional japonesa había dicho lo mismo en mis tiempos como Urano. Mi madre me había obligado a ir a esas clases de danza y ballet durante tres años por si me interesaba. Me había dicho que me compraría libros si el profesor informaba de que progresaba bien, y por eso me había esforzado al máximo con la esperanza de conseguir el mayor número posible. No poder leer libros durante las clases era muy doloroso, pero aun así pude sobrevivir los tres años.

No es que nada de esa experiencia me ayude ahora, ya que no puedo mover el cuerpo en absoluto.

“Lo que importa por encima de todo, sin embargo, es tener verdadera gratitud por los dioses en tu corazón.”

Entiendo, entiendo... En otras palabras, rezar en serio podría acabar como mi actuación en el harspiel durante mi debut en invierno. Tendré que tener cuidado.

“Ahora lo entiendo todo”, entoné.

Una vez que habíamos cubierto los fundamentos del giro de dedicación, comenzamos con algunos ejercicios preparatorios.

¡Ay, ay, ay! ¡Mi cuerpo está aún más rígido de lo que pensaba!

Los días de entrenamiento, iba a la Orden de los Caballeros, donde trabajaba en el dominio de la magia de mejora junto a Bonifatius y Eckhart. Me quitaba la herramienta mágica de apoyo de uno de mis brazos y practicaba el fortalecimiento de esa extremidad, con el objetivo de llegar a moverla sólo con mi propio maná. Sin embargo, no podía decir que había dominado realmente la magia de mejora hasta que pudiera blandir armas y formar mi bestia alta mientras la utilizaba.

Tras varios días de práctica, por fin fui capaz de crear mi bestia alta mientras utilizaba la magia de mejora en mi brazo derecho sin apoyo. La visión hizo que Angélica se tambaleara y cayera al suelo, con los hombros hundidos por la desesperación.

“¿Por qué puedes usar la magia de mejora con tanta facilidad, Lady Rozemyne? A mí me costó un año y medio de entrenamiento formar mi bestia alta mientras la utilizaba. Creo que he perdido toda mi confianza como caballero guardián...”

“¡Bwajaja!” rugió Bonifatius. “Rozemyne es un miembro de la familia archiducal; tiene maná más que suficiente para otras cosas incluso mientras usa la magia de mejora. No tiene sentido envidiar a la hija de un archiduque. Has estado trabajando duro para aumentar tu capacidad mientras te entrenas para minimizar la cantidad de maná que utilizas cuando lanzas magia de mejora. Continúa como hasta ahora — de hecho, ¿por qué no te fijas en Damuel como ejemplo? El hombre es un maestro en la conservación del maná.”

Damuel se dedicaba por completo a utilizar su maná de la forma más eficiente posible, por lo que siempre intentaba gastar lo menos posible durante el combate. Su estilo de lucha era anodino y bastante sencillo, pero era mucho menos derrochador, incluso en comparación con el de otros caballeros laynobles.

“Su maestra está en lo cierto, maestra”, comentó Stenluke. “La maestra de mi maestra aún no se ha acostumbrado a la magia de mejora, por lo que gasta mucho maná al usarla. Sin duda, tú eres el más hábil en el manejo de la magia aquí; no hay nada de lo que debas deprimirme.”

Angélica levantó la cabeza. Bonifatius la había reconocido como su aprendiz, y desde entonces se había convertido en un caballero capaz de utilizar una magia de mejora que era rara de ver incluso entre los archinobles. Stenluke también parecía estar creciendo constantemente; su espada era mucho más larga que la última vez que lo había visto.

“Ciertamente has crecido, Stenluke. ¿Ya has aprendido mucho sobre el mundo?”

“No tuve más remedio, teniendo en cuenta la mala memoria de mi maestra. Mis luchas no tienen fin”, respondió Stenluke. Por supuesto, se refería a Angélica, pero el mero hecho de escuchar esas palabras en la voz de Ferdinand me hizo sentir como si fuera yo la regañada.

Justo cuando un triste ceño cruzó mi rostro, Bonifatius se aclaró la garganta y extendió una espada corta. A juzgar por la considerable piedra fey en su empuñadura, pude adivinar que también era una espada de mana.

“Rozemyne, yo también estoy cultivando una espada de mana”, dijo. “¿Podrías verter algo de tu maná en ella?”

“Um, abuelo... La verdad es que me han prohibido verter mi maná en las espadas de mana de los demás.”

“¡Eso no puede ser!”

Odié decepcionarlo cuando estaba tan claramente entusiasmado con ello, pero simplemente no era algo que pudiera hacer sin permiso. Le expliqué que Ferdinand me había prohibido volver a hacerlo después del incidente de Stenluke, lo que hizo que Bonifatius frunciera el ceño.

“Permiso de Ferdinand, ¿hrm...?”, murmuró, su voz casi un gruñido. Podía sentir que estaba a punto de cargar hacia adelante y abrirse paso a través de cualquier barrera que le impidiera conseguir lo que quería, así que me apresuré a tratar de evitar que eso sucediera.

“Pero incluso con el permiso de Ferdinand, no creo que pueda conseguirlo hasta que vuelva a dominar el control de mi maná. Todavía me cuesta usarlo correctamente, debido a mi tiempo en el jureve.”

Para usar una analogía, era como pasar de verter agua en un vaso desde una jarra a verter agua en un vaso con un cubo — era mucho más difícil controlar el flujo. La magia de mejora requería tanto maná que no había demasiada diferencia, ya que un cubo funcionaba bien cuando se vertía agua en un lavabo, pero las manabladas eran otra historia. Básicamente, tenía que verter mi maná a cucharadas, así que un cubo no serviría en absoluto. Me llevaría algún tiempo acostumbrarme a trabajar con mi nueva capacidad aumentada.

“Además, la espada de mana de Angélica acabó sonando a Ferdinand porque pensé que necesitaría a alguien que la orientara estrictamente. No se me ocurre nada que necesites, abuelo; ya eres más que fuerte.”

“Entiendo... Más que fuerte, ¿eh?”

Una vez terminado el entrenamiento y la práctica, me di un baño para refrescarme y luego cené. Mi última tarea del día era leer para prepararme para mañana, aunque Rihyarda siempre acababa teniendo que arrebatarme el libro para que me durmiera.

Aprendía constantemente cosas nuevas, y cada día se acumulaban más materiales de estudio. Naturalmente, disfrutaba leyéndolos, pero memorizarlo todo era toda una tarea.

Aun así, no voy a rendirme. ¡Me ganaré el respeto de Charlotte, me convertiré en la mejor hermana mayor del mundo y pasaré todos los días en el paraíso que es la biblioteca de la Academia Real!

Las lecciones de primer año sobre magia no parecían tan difíciles; se centraban en los fundamentos del maná y las piedras feys. Cada una tenía su propio elemento, que estaba conectado a los colores divinos de los dioses. Todo lo que tenía que hacer era memorizar qué elemento estaba asociado a qué color, y como alguien que ya necesitaba haber memorizado la biblia, lo entendía todo tras un rápido repaso.

La historia, en cambio, era bastante más difícil — había tantos reyes con nombres largos y parecidos que mi cerebro se volvía papilla cada vez que intentaba aprenderlos. El único aspecto positivo era que ya conocía las historias religiosas de la Biblia que condujeron a la fundación del país, así que eso me ahorraba un poco de tiempo.

“Sólo necesitas memorizar el flujo general de los acontecimientos de la historia antigua; la información más precisa sólo es relevante para las décadas más recientes”, explicó Ferdinand. “En particular, necesitarás aprender sobre la guerra civil que ocurrió en la Soberanía, qué cambios causó y quiénes prevalecieron. Esto será enormemente importante a la hora de relacionarte con los demás en la Academia Real.”

Miré el enorme árbol genealógico real que Ferdinand extendió frente a mí. La familia real y sus hijos habían luchado entre sí, y el más fuerte de ellos había hecho todo lo posible por convertirse en rey. La guerra civil había comenzado debido a que el primer y el tercer príncipe entraron en conflicto abierto, y la batalla resultante fue lo suficientemente intensa como para dividir el país en dos.

El primer príncipe acabó perdiendo la guerra, pero el tercer príncipe fue asesinado por un asesino que el primer príncipe había enviado antes de su muerte, lo que provocó la muerte de ambos. Esto reavivó las llamas del conflicto, y el cuarto y el quinto príncipe retomaron la lucha con sus respectivos aliados detrás. El quinto príncipe venció al final, pero quizá por haber estado expuesto a peligros mortales a lo largo de las feroces batallas, no tuvo piedad del cuarto príncipe, decretando posteriormente una purga a gran escala contra él, su familia inmediata y la red de nobles que le habían prestado apoyo.

“Lo que hizo que todo el país perdiera mucho poder... ¿La familia real es un grupo de idiotas?”

“Sí, pero tú eres sin duda el mayor idiota de todos. Guárdate esos pensamientos para ti. La Academia Real está actualmente dominada por los nobles que apoyan al quinto príncipe — es decir, al actual rey.”

“Claro, pero él ejecutó algo más que a sus enemigos, ¿no es así? ¿De verdad tenía que matar también a esas princesas y a todos sus hijos?” pregunté, señalando una sección del árbol genealógico. Los que habían muerto normalmente tenían una sola línea horizontal a través de sus nombres, pero cada persona que había sido purgada tras la guerra civil estaba tachada con una gran “X”.

Tenía sentido que el quinto príncipe purgara a los hombres que podían reclamar legítimamente el trono, pero también había ejecutado a una princesa de la generación anterior y a otras mujeres de la familia, ninguna de las cuales parecía tener mucho que ver con la guerra de sucesión.

“Puede parecerse excesivo, pero no había necesidad de dejar crecer las semillas de la guerra”, explicó Ferdinand. “¿No tiene sentido cuando se considera un seguro?”

“Puedo entenderlo, pero aún nos estamos recuperando del hecho de que purgó a tantos nobles que desempeñaban importantes funciones de apoyo al país. No veo cómo eso no es ir demasiado lejos. Al menos, ¿no debería haber dejado vivir a esta princesa para que pudiera seguir dando a luz a niños fuertes? Podría casarla con un noble de su facción, tal vez utilizarla para usurpar la debilitada facción rival... Realmente no creo que necesitara matarla.”

“Esos son argumentos fuertes, pero esta princesa en particular selló su propio destino. Ella tuvo infamemente muchos romances con múltiples hombres con la esperanza de obtener hijos con la mayor cantidad de maná posible. Al dejarla a su suerte, el quinto príncipe correría el riesgo de que alguien reclamara a uno de sus hijos como hijo de uno de los príncipes muertos, lo que podría llevar a una guerra completamente nueva.”

Oír que la familia real hacía lo que quería sin consecuencias me revolvió el estómago. ¿Y qué si la princesa tenía mala reputación? ¿Y qué si nadie sabía si había dado a luz a uno de los hijos de los príncipes? No era muy diferente de los sacerdotes azules, si me preguntabas.

“Ahora que tanto la familia real como la nobleza han disminuido mucho su tamaño, ambos no desean otra cosa que aumentar el tamaño de sus casas. Debido a las herramientas mágicas adheridas a tu cuerpo, creo que tu enorme capacidad de maná no será inmediatamente evidente para los demás en la Academia Real, pero a pesar de ello, ten cuidado de no ser secuestrada abruptamente mientras estés allí.”

“¿Qué demonios?! ¡Eso es aterrador!”

“Es la realidad de tu situación. Bajo ninguna circunstancia te alejes de la vista de tus caballeros guardianes o de Rihyarda”, dijo Ferdinand. Asentí una y otra vez, con los ojos rebosantes de lágrimas de ansiedad.

Entre la lectura de mis materiales de estudio, la práctica del giro de dedicación y el entrenamiento con Bonifatius para aprender una magia de mejora eficiente, tenía que prepararme para partir hacia la Academia Real. Lo primero era decidir qué ropa me pondría. Se habían preparado muchas telas para poder confeccionar la ropa en un momento dado, pero como nadie sabía cuándo me iba a despertar, todavía no se había empezado a hacer nada.

No quedaba mucho tiempo antes de que tuviera que partir hacia la Academia Real, así que la costurera personal de Elvira, la costurera personal de Florencia y Corinna (que básicamente estaba siendo tratada como mi costurera personal) estaban trabajando juntas para hacerme la ropa. Para ello, tanto Elvira como Florencia visitaron mi habitación.

“Y pensar que tenías a los estudiantes reuniendo información sobre las tendencias de la moda en la Academia Real, Rozemyne. Estás llena de sorpresas”, dijo Florencia.

Entre la información que Damuel había organizado de los estudiantes de la Academia Real había notas detalladas sobre qué modas eran populares entre los candidatos a archiduque de otros ducados. Al parecer, una archinoble llamada Brunhilde había registrado esta

información explícitamente para que Charlotte y yo la consultáramos al preparar nuestros trajes.

No era como si hubiera tenido la intención de que esto sucediera, pero Florencia, no obstante, me alabó por la previsión que ciertamente no tenía. Daba la sensación de que toda la información beneficiaba a alguien de un modo u otro, así que me pareció mejor que los alumnos siguieran haciendo lo que estaban haciendo.

Por cierto, ni una sola persona me había grabado ninguna historia de otros ducados. Sin embargo, tenía que admitir que la culpa era toda mía por no haber dado instrucciones claras, en lugar de escribir nada más que *“Por favor, recojan información en la Academia Real”*. Cuando me di cuenta de ello y agaché la cabeza con tristeza, Cornelius había señalado con una sonrisa que nadie podría haber extrapolado que yo quería reunir historias a partir de una petición como aquella.

“Mi lady, lo primero que tenemos que decidir es un atuendo para que te pongas durante la socialización de invierno de este año.”

“¿No puedo ponerme lo que llevaba hace dos años? Para bien o para mal, no he crecido lo más mínimo.”

Rihyarda y yo discutimos cuál de mis conjuntos debía hacerse primero. Ella quería hacerlos en el orden en que los llevaría, pero yo quería dar prioridad a los que necesitaría en la Academia. Lamentablemente no había crecido nada mientras dormía, pero eso significaba que podía seguir usando mi ropa de hace dos años sin problemas.

Elvira, tras haber escuchado ambas partes de nuestra conversación, dejó escapar un suspiro. “Ahora entiendo lo que Ferdinand quería decir cuando decía que tu perspectiva está congelada en el pasado, Rozemyne. Escucha. Ir a la Academia Real es una proclamación de que has cumplido diez años. Tus faldas tendrán que ser extendidas, y, por lo tanto, incluso con tu falta de crecimiento, no puedes seguir usando tu antigua ropa.”

Oh, buen punto... Las faldas sí tienen que ser más largas ahora.

Al cumplir los diez años, las faldas de las niñas pasaban de llegar a la altura de las rodillas a la de las espinillas. Se suponía que era un momento en el que uno se deleitaba con su crecimiento, pero yo era igual tanto por fuera como por dentro, así que no me sentía especialmente feliz ni celebraba el hecho de cumplir diez años. Simplemente me parecía mal.

“¿Qué otra cosa podemos hacer sino preparar un nuevo traje para que lo lleves mientras participas en la fiesta que marca el inicio de la socialización de invierno?”

“...Yo digo que simplemente alteremos la falda de uno de mis trajes existentes. Las meras alteraciones no deberían llevar tanto tiempo, ¿verdad?” Pregunté, llamando entonces a Corinna del grupo de costureras alineadas contra la pared. “Corinna, me gustaría que modificaras la parte de la falda aquí. Añade tela nueva en el interior para que me llegue a las espinillas, y luego pliega la falda existente así y decórala con flores.”

Sugería que hiciéramos algo parecido a una falda de pompas, como la que Tuuli había llevado durante su ceremonia de bautismo allá en la ciudad baja. Mi atuendo para socializar no era muy importante para mí, así que quería pasar por él con sólo las alteraciones más simples posibles.

Mamá ya le había explicado a Corinna mis sencillos métodos de arreglo, así que entendió enseguida lo que quería. Sacó una aguja e hilo, sujetó el material y lo aseguró con puntadas de hilvanado para hacer una sencilla falda de burbujas. A partir de ahí, hizo que otra costurera le trajera más tela mientras explicaba a Elvira y a Florencia cómo pretendía modificar el traje.

“Si cosemos tela nueva al interior de la falda y la plisamos como Lady Rozemyne ha explicado, quedará así. ¿Es esto aceptable?”

“Oh, qué bonito. La forma es encantadora, pero hay que usar tela de un color de moda este año para la falda extendida”, dijo Elvira.

Florencia asintió. “Además, si vas a decorar la falda plisada con flores, ¿no sería ideal decorar la zona del pecho de forma similar?”

Corinna anotó las órdenes de Elvira y Florencia en una pizarra, luego sacó los adornos florales que había traído y los colocó en las partes sugeridas del traje.

“Si pusiéramos en práctica su sugerencia, honorable archiduquesa, creo que lo más atractivo sería alinear pequeñas flores una al lado de la otra, así”, dijo Corinna. “¿Tienen alguna preferencia?”

Mis dos madres charlaron animadamente entre ellas mientras decidían el tamaño y los colores de las flores decorativas, y luego seleccionaron qué tela utilizar de todas las que Corinna había traído en función del color y la calidad. Mientras tanto, me tomaron las medidas. No hubo cambios, como era de esperar.

Una vez seleccionado mi atuendo de invierno para socializar, lo siguiente era decidir qué me pondría en la Academia Real. No había uniformes escolares, pero era una norma que los estudiantes debían ir vestidos principalmente de negro. Al parecer, era una muestra de respeto al Dios de la Oscuridad, que todo lo absorbe, y el color también simbolizaba el deseo de absorber con avidez los conocimientos que se enseñaban.

Sin embargo, el color negro era la única regla; a los estudiantes se les permitía una libertad bastante sorprendente en todo lo demás. Según la información que Brunhilde había recogido en la Academia Real, había algunos que llevaban ropa con volantes y bordados de colores, y otros que llevaban ropa ajustada bajo chaquetas tipo bolero con mangas anchas y esponjosas, lo que les permitía ajustar el tamaño de las mangas según las clases a las que asistían.

“Preferiría un traje con mangas ajustables a uno con bordados impresionantes”, observé. Las mangas largas no eran más que una molestia para mí, pero había algunas clases como las de modales en la corte que las requerían. La solución más práctica y cómoda que se me ocurría

era un bolero de manga larga, que simplemente se podía quitar cuando las mangas largas no fueran necesarias.

Pero, por desgracia, Florencia, Elvira y Rihyarda negaron con la cabeza ante mi sugerencia, aplastando mis sueños de inmediato.

“Un candidato a archiduque no puede llevar un traje así.”

“¿De verdad...? Pero los candidatos a archiduque también tienen que asistir a clases prácticas, ¿no? ¿No les estorbarán las mangas?”

“Conquistar ese reto con gracia es lo natural para un candidato a archiduque, querida”, dijo Florencia con una sonrisa, rechazando mi sugerencia sin más espacio para el debate. Supuse que no era demasiado problema; sólo tendría que llevar un cordón largo propio para poder ajustar manualmente mis mangas según fuera necesario.

Aparte de las modificaciones que propuse, mis opiniones sobre la ropa fueron ignoradas en gran medida; las tres mujeres decidieron los trajes que llevaría casi por su cuenta. Sin embargo, esto fue probablemente lo mejor, ya que no quería terminar usando ropa anormal que me hiciera destacar completamente de los demás.

Y así, gracias a que las numerosas costureras se movilizaron todas a la vez, mis trajes estuvieron terminados con seguridad antes de que comenzara la socialización de invierno.

“Rozemyne, ¿qué te parece que envíen a tu cocinero personal y a tu músico a la Academia Real contigo?” preguntó Sylvester un día durante la cena.

En la Academia Real, los estudiantes vivían en dormitorios separados por ducados. Los músicos que trabajaban en cada dormitorio se seleccionaban entre el personal de cinco nobles de alto rango, mientras que los cinco cocineros y sus sirvientes se elegían entre las cocinas del castillo.

Como Wilfried y yo éramos los nobles de mayor categoría en nuestro dormitorio, siendo candidatos a archiduques y todo eso, nuestros músicos personales debían ser incluidos naturalmente. Sin embargo, Ella y Hugo no eran cocineros del castillo — sino mi personal, que me seguía a todas partes, por lo que parecía que Sylvester quería obtener mi permiso antes de enviarlos.

“Pensabas enviarlos de vuelta al templo mientras estás en la Academia Real, ¿correcto? Eso sería un desperdicio. Deberíamos utilizar sus habilidades tanto como sea posible.”

“No me importa llevarlos conmigo — después de todo, prefiero poder comer alimentos con los que estoy familiarizado. Pero para que quede claro, no vamos a enseñar a los cocineros que vienen con ellos ninguna receta nueva”. No me importaba que Hugo y Ella compartieran las recetas originales que habían hecho mientras yo dormía, pero las mías personales eran secretos comerciales que no podía compartir sin recibir primero un pago.

Sylvester asintió con tristeza, habiendo tenido claramente al menos un poco de esperanza en obtener nuevas recetas. “Eso no ayuda. Aun así, si es posible, quiero que estrenes las recetas que te compré en las fiestas del té y en las reuniones de candidatos a archiduque.”

“¿No querías mantenerlas en secreto?” pregunté, recordando sus estrictas órdenes de mantener mis materiales de estudio, libros de ilustraciones y recetas ocultas a otros ducados. Tal vez era él quien levantaba la prohibición.

Sylvester se cruzó deliberadamente de brazos. “Todo lo que haces conlleva una enorme influencia, así que pensé que era mejor mantenerlo en secreto hasta que entraras en la Academia Real. Vas a pasar allí los próximos cinco años como candidata a archiduque, y quiero aprovechar esta oportunidad para potenciar al máximo la influencia de Ehrenfest”, dijo, con la expresión seria de un archiduque. No podía saber exactamente qué futuro estaba vislumbrando aquí, pero dada nuestra actual relación con Ahrensbach, podía imaginar que querríamos todo el poder que pudiéramos conseguir.

“Por lo que ha dicho Ferdinand, ¿quieres que suba las notas de todos en la Academia Real, creo?”

“Así es.”

“¿Cuál es mi presupuesto para lograr esto?” pregunté. “Si de verdad quieres subir las notas de todo el ducado, hay varios planes que podría ejecutar, aunque son demasiado caros para que yo y los demás estudiantes los financemos nosotros mismos. Mis opciones cambiarán dependiendo de cuánto esté dispuesto a dedicar el ducado a esto.”

El dinero era necesario para hacer casi todo, y luego había que considerar también el tiempo. Si hubiera despertado un año antes, podría haber hecho mucho más para prepararme.

“Me voy a la Academia Real tan pronto que no hay mucho que pueda hacer ahora mismo. Los preparativos concretos tendrán que empezar en primavera. Este año lo dedicaré a confirmar los resultados de mis materiales de estudio, a comparar la información recopilada con la realidad, etc., es decir, a ponerme al día de la situación actual. Una vez hecho esto, consolidaré mis planes para aumentar las calificaciones generales del ducado, y confío en que usted me proporcionará los fondos necesarios para llevarlos a cabo.”

“...De acuerdo. Les dejaré la Academia Real a ti y a Wilfried. Hagan su trabajo como candidatos a archiduques y lleven a Ehrenfest a la prosperidad”, dijo Sylvester, hablando de nuevo como archiduque.

Wilfried asintió con una expresión severa. “Entendido.”

Mi equipaje para la Academia Real progresó sin problemas bajo la dirección de Rihyarda, y el otoño llegó a su fin mientras Ferdinand seguía metiendo conocimientos en mi cabeza a través de densas conferencias. La nieve que caía indicaba que el invierno había comenzado.

05 – La Ceremonia de Entrega de Regalos

Hoy se celebraba la fiesta de invierno. Se celebraba el debut invernal y la ceremonia de bautismo de los niños nacidos en invierno, seguida de la ceremonia de entrega de regalos a los nuevos alumnos de la Academia. Como yo misma era un estudiante nuevo, Ferdinand iba a realizar las ceremonias de este año. Me cepillé el pelo con calma y me cambié de ropa, tomándome mi tiempo con los preparativos.

“Hermana, ¿vamos juntas al gran salón?” preguntó Charlotte, que visitó mi habitación como si hubiera estado esperando el momento en que yo estuviera lista.

Naturalmente, acepté de inmediato, y juntas salimos de mi habitación.

“Me he sentido tan sola, hermana. Por fin vuelves a vivir en el castillo, pero debido a tus clases especiales, sólo puedo verte durante las prácticas de o y la cena.”

Veo que Charlotte es tan linda como siempre.

Ver que mi hermana pequeña había crecido más que yo fue un shock tan grande que estuvo a punto de romperme el corazón, pero en el momento en que me dio las gracias por rescatarla y se disculpó por ponerme en peligro distraendo a mis caballeros guardianes, mi amor por ella se disparó con una fuerza tan abrumadora que toda mi sorpresa se esfumó en un instante.

Mi hermanita es tan bonita, tan sana y tan adorable.

Saqué mi bestia alta y entré, continuando la charla con Charlotte mientras bajaba las escaleras. Wilfried nos esperaba abajo, habiendo terminado ya sus preparativos.

“¿Sigues usando tu bestia alta?”, preguntó, parpadeando sorprendido. “Creía que la poción te iba a dejar sana.”

“Técnicamente estoy sana ahora, pero todavía no puedo caminar sin herramientas mágicas.”

“¿Qué?! ¿No dijiste que estabas entrenando con Bonifatius en la Orden de los Caballeros?! ¿Estás tratando de morir?!” exclamó Wilfried. Él mismo se había sometido a un entrenamiento mientras se trabajaba con sus caballeros guardianes, y a sus ojos, entrenar con Bonifatius equivalía a un acto de suicidio. Ciertamente, a veces había sentido que estaba al borde de la muerte, por lo que quizás esa era una perspectiva que todos los que entrenaban con él acababan teniendo.

“El abuelo simplemente me está enseñando sobre la magia de mejora; no hemos estado haciendo nada demasiado arduo.”

“Has hecho un progreso tan rápido durante nuestras prácticas de giros de dedicación, hermana, que pensé que ya te habías recuperado del todo”, dijo Charlotte. Parecía que ella también había asumido que me había recuperado en las últimas semanas, pero eso no podía estar más lejos de la realidad.

“...De momento, el plan es que me quité las herramientas mágicas después de volver de la Academia Real”, expliqué. “A partir de ahí, trabajaré para recuperar poco a poco mis músculos. Mantén esto en secreto, si puedes; no necesitaré llevarlas durante mucho tiempo.”

Con eso, empecé a recorrer el pasillo con Lessy. Wilfried y Charlotte caminaban a mi lado, mientras nuestros caballeros guardianes nos rodeaban en una formación cerrada. Los tres no habíamos caminado juntos desde el ataque de hace dos años, y pude notar que todos se tensaban un poco.

“Estoy un poco nerviosa por todo esto, pero han atrapado al culpable. Deberíamos estar perfectamente bien”, dijo Charlotte con una pequeña sonrisa tranquilizadora. Todos los demás sonrieron un poco también, lo que me tranquilizó un poco.

Una vez que doblamos la última esquina hacia el gran salón, me bajé de mi Pandabus. No podía seguir montando mi bestia alta más allá de este punto, lo que significaba que estaría de pie casi todo el resto del día.

¿Sobreviviré...? ¿Sobreviviré a esto?

Mi preocupación debió de reflejarse en mi rostro, porque Wilfried no tardó en fruncir el ceño y me tendió una mano. “Rozemyne, ¿quieres apoyarte en mi brazo?”

“No, soy una caminante tan lenta que hacerlo sólo te cansaría. Puedes ir delante con Charlotte. Yo caminaré a mi propio ritmo.”

“Esa no es una opción. Nos han dicho que nos mantengamos juntos hoy.”

Wilfried y Charlotte se mantuvieron firmes, así que al final todos acabaron caminando conmigo. Tomamos nuestros lugares al frente de los que estaban alineados en el gran salón, arrastrando también a todos nuestros caballeros guardianes. No pude ver mucho por el camino debido a todos los caballeros que nos rodeaban, pero los nobles que vinieron a saludarnos abrieron los ojos al verme.

“Veo que has despertado, Lady Rozemyne.”

“Qué día tan alegre. Ahora podremos asistir juntas a la Academia Real, Lady Rozemyne. No puedo esperar.”

“En efecto, Conde Groschel, Brunhilde. Mi hermana vuelve a gozar de plena salud”, dijo Charlotte, adelantándose a los nobles con una sonrisa.

Brunhilde era dos años mayor que yo; recordaba haberla visto en la sala de juegos de invierno tres años atrás. Sus ojos eran de color marrón claro y tenía el pelo liso de color carmesí puro. Por lo que recordaba, era una chica de moda a la que le encantaba hablar, y era ella quien había reunido toda la información sobre las tendencias de la moda en la Academia Real para mí.

Me puse al lado de Charlotte y sonreí a Brunhilde. Lo mejor sería darle las gracias aquí.

“Brunhilde, la información sobre moda que recopilaste en la Academia Real resultó muy útil.”

“Vaya, me alegro de haberle sido útil”, respondió con voz brillante, momento en el que los demás empezaron a reunirse para saludarnos también. Yo era una especie de curiosidad para todos, dado que había estado dormida durante dos años completos, así que un noble tras otro se acercaba.

“Permítanme saludar también a Lady Rozemyne”, dijo una voz.

“Ah, vizcondesa Dahldolf”, dijo Wilfried, poniéndose delante de mí antes de que pudiera decir nada. “Me alegra ver que usted también goza de buena salud. Por cierto, estoy interesado en hablar con el vizconde Dahldolf. ¿Sabes dónde está?”

“Oh, Dios. Hola, Lord Wilfried... Lo buscaré. Si me disculpa.”

La madre de Shikza me odiaba, así que me alegré de ver cómo se desviaba su ataque. Estaba agradecido por Wilfried, pero mientras las oleadas de nobles seguían saludándonos, de repente me di cuenta de algo.

Espera... Wilfried y Charlotte me están protegiendo.

Cada vez que un noble se acercaba a saludarme, uno de ellos se interponía sin problemas entre nosotros. A menos que me adelantara activamente para involucrarme, el intercambio terminaba sin que yo tuviera que decir una palabra. Ahora les cuidaba las espaldas mientras me protegían durante los intercambios con los nobles — un cambio total respecto a hace dos años.

“Los dos han aprendido mucho, ¿verdad?” comenté.

Wilfried asintió. “No podíamos confiar en que nos protegieran siempre.”

El manual sobre el trato con los nobles que Ferdinand me había metido en la cabeza era bastante amplio, según recordaba. Era realmente impresionante que hubiera conseguido dominarlo a una edad tan temprana.

“Hay mucho que memorizar. Imagino que ha sido toda una lucha.”

“...Ciertamente lo ha sido”, respondió Charlotte. “Pero no fue mucho más de lo que te hicieron estudiar hace dos años, y encima tuviste que preparar mi ceremonia de bautismo y mi debut en invierno, ¿cierto? Pensé que me derrumbaría de cansancio después de ver todas las tablas de las ceremonias religiosas que tuvo que memorizar, hermana.”

Parecía que Ferdinand les había empujado a la vez el manual para tratar con los nobles y las tablas de madera que cubrían la Oración de la Primavera, por lo que acabaron echando un vistazo al constante estudio que había tenido que soportar.

“Me han dicho que incluso me has ayudado con mi trabajo de Sumo Obispa. Siento mucho haberles obligado a tanto.”

“Hermana, nosotros también somos hijos del archiduque. Hemos aprendido bien en los dos últimos años lo importante y agotador que es llenar de maná el Distrito Central. Tengo la intención de participar en la Oración de Primavera el próximo año también; no puedo permitir que lleves una carga tan pesada tú sola.”

“Cierto”, añadió Wilfried. “Podemos terminar mucho más rápido si nos ayudamos entre todos.”

Oh, no. Ambos han crecido tanto que me han dejado completamente atrás.

Mientras masticaba cómo los dos habían crecido tanto en cuerpo como en espíritu, llegó la pareja del archiduque. Subieron al escenario, tomaron asiento y nos dirigieron suaves sonrisas, que naturalmente devolvimos.

“El Sumo Sacerdote puede entrar ahora”, se anunció.

Ferdinand subió al escenario y miró a todos los que estaban abajo. “Damos la bienvenida a los nuevos hijos de Ehrenfest”, anunció, y su voz resonó en la gran sala. Apenas hubo hablado, la puerta se abrió y los niños nobles recién bautizados comenzaron a entrar.

Ngh. Algunos de esos niños son más altos que yo.

“Lady Rozemyne”, susurró Cornelius mientras veía a algunos de los niños subir al escenario para ser bautizados. “Hay un niño llamado Nicholas entre los que están a punto de debutar, y... es el hijo de la segunda esposa de papá. Nuestro medio hermano.”

Yo había sido bautizado con Elvira, la primera esposa, como madre, mientras que Nicolás había sido bautizado con Trudeliède, la segunda esposa, como madre.

“Me imagino que él y Trudeliède vendrán a saludarte más tarde.”

“... ¿Hay algo con lo que deba tener cuidado?” pregunté, notando que Cornelius parecía un poco en guardia.

“No, pero papá me pidió que te dijera que no le mostraras ningún favoritismo descarado en la sala de juegos de invierno. Tienes tendencia a ser especialmente dulce con los miembros más jóvenes de la familia, así que...”

Como era la hija adoptiva del archiduque, Wilfried y Charlotte eran mi principal prioridad social como hermanos adoptivos, y luego Eckhart, Lamprecht y Cornelius como hermanos. Nicolás ocupaba un lugar bastante bajo en la lista de prioridades, ya que sólo era un medio hermano y, al parecer, era importante que no lo adorase en exceso.

Pero los hermanitos también son lindos, y quiero que se apoye en mí...

Como archinoble, Nicholas fue el último en tocar al harspiel en el debut, y su actuación dejó claro lo mucho que había practicado. Era un chico joven, de pelo castaño claro y ojos azules brillantes. Teniendo en cuenta lo poco que se parecía a Karstedt, probablemente se parecía a su madre, pero tenía una buena constitución y era probablemente más alto que yo.

La ceremonia de entrega de regalos siguió al debut invernal. Ferdinand bajó del escenario, y luego ocho eruditos que llevaban cajas ornamentadas se movieron para ocupar su lugar, formando una fila. Una vez que todos estaban en su sitio, Sylvester se dirigió al centro del escenario.

“La Ceremonia de Entrega comenzará ahora. ¡Nuevos estudiantes de la Academia Real, adelante!”

Se oyó la voz de un erudito y Wilfried me acompañó al escenario. Nos pusimos en fila junto a otros seis niños — los mismos seis con los que nos habíamos puesto en fila hace tres años en nuestro debut. Observé al grupo y reconocí a todos, pero ahora eran mucho más altos de lo que recordaba. Se me encogió el corazón al ver mi falta de crecimiento, y fue entonces cuando Philine me llamó la atención. Me dedicó una sonrisa feliz, que yo devolví enseguida. Era agradable ver una cara genuinamente amistosa después de todas las miradas extrañas y curiosas que había recibido hasta el momento.

“Rozemyne”, llamó Sylvester.

Levanté la cabeza y di un paso adelante. Uno de los eruditos puso su caja delante de Sylvester, que la abrió con delicadeza antes de sacar la capa y el broche que contenía, que luego me tendió.

“Te pido que vivas la vida al máximo — que aprendas bien, crezcas y te conviertas en una noble digna de Ehrenfest.”

“En honor al Dios de la Oscuridad, haré todo lo posible para convertir mis experiencias en fortalezas personales”, respondí, aceptando la capa y el broche antes de retroceder para volver a la fila.

Una vez que todos hubieron recibido sus regalos, los eruditos nos informaron de cuándo debíamos trasladarnos a la Academia Real. Como era tradición, los alumnos más antiguos se irían primero, y los nuevos — Wilfried y yo incluidos — se irían el último día.

Y así comenzó nuestra vida cotidiana en el invierno.

06 – La Sala de Juegos de Invierno y Nuestra Partida

El almuerzo siguió a la ceremonia de entrega de regalos, tras la cual comenzó la socialización de invierno. Sin embargo, antes de que pudiera participar, Ferdinand me indicó que volviera a mi habitación; al parecer, ya me había movido más de lo que mi cuerpo podía soportar en un día.

“Pero me dijeron que Nicholas y la segunda esposa de papá vendrían a recibirme...”

“Tu salud es más importante que esos saludos obligatorios, ¿no crees? No olvides que te estás moviendo únicamente gracias al poder de las herramientas mágicas. Tu colapso perturbará tu próxima agenda, y no hay mucho tiempo hasta que te vayas a la Academia Real tal y como está. No debería ni siquiera tener que explicarte esto”, dijo Ferdinand, pasando a detallar todos los posibles problemas que surgirían. Comprendí que estaba preocupado por mí, pero mi aprecio disminuía cuanto más se prolongaba su discurso.

Si dejaras de alargar estas cosas, Ferdinand, serías mucho mejor persona.

Con tristeza agaché la cabeza mientras seguía escuchando, pero en realidad, Ferdinand comprendía mejor que nadie mi actual situación de salud. Definitivamente estaba preocupado por mí, y para poner fin a su largo sermón, decidí volver obedientemente a mi habitación.

“Muy bien. Como sugieres, volveré a mi habitación por hoy. Sin embargo, como mañana es el primer día de la sala de juegos de invierno, pienso ir allí por la mañana. Tengo que saludar a los niños que han sido bautizados, y también deseo captar la situación allí. Visitaré su despacho por la tarde, así que te ruego que reúnas a los que reunieron la información que le di ayer.”

Eso fue suficiente para que Ferdinand entendiera mi intención. Asintió, se puso una mano en la mejilla y frunció un poco las cejas.

“¿No los pagarás en la Academia Real?”

“Los que figuran en los documentos que le entregué se graduaron en los dos años que estuve dormido. A los que aún están inscritos en la Academia Real les pagaré cuando llegemos allí.”

También hice que los líderes de Ehrenfest leyeran los documentos que Damuel había organizado, ya que, al igual que Ferdinand y yo, esperaba que cada uno tuviera sus propias ideas sobre lo que constituía información valiosa. Al final resultó ser así, y algunos incluso pidieron un seguimiento de ciertos informes.

Los que habían proporcionado información que se consideraba valiosa recibían una remuneración por sus esfuerzos, y el dinero procedía del área del gobierno que la había considerado útil. Los eruditos no me conocían muy bien, así que al principio se quedaron atónitos cuando llegué a cobrarles dinero, pero difícilmente podían negarse después de ver a la pareja del archiduque y al comandante de los caballeros pagando con sonrisas perplejas.

Y así adquirí el dinero tal y como siempre había planeado.

“Ah, sí. Ciertamente vendiste la información a varios lugares. Muy bien. Me encargaré de reunirlos mañana por la tarde.”

“Eso es muy apreciado.”

“Entonces, ¿sólo estarás en la sala de juegos mañana?” preguntó Charlotte, poniéndome ojitos de cachorro una vez que mis planes estaban resueltos. Me tambaleé un poco, recordando la tristeza que le producía el hecho de que sólo pudiera verme durante el entrenamiento de los giros y en la cena.

“...Puede que acabe siendo así. Tengo la intención de pasarme al menos a saludar a todos, pero realmente no tengo mucho tiempo si quiero compensar los dos años que me he perdido.”

Ver lo mucho que habían crecido los chicos de mi edad en la Ceremonia de Regalos me hizo ser dolorosamente consciente no sólo de mi propia falta de crecimiento, sino también de los peligros a los que me enfrentaba. No cabía duda de que se burlarían de mí y me despreciarían por seguir pareciendo tan joven, así que lo menos que podía hacer era asegurarme de no retrasarme también en mis estudios. Al fin y al cabo, para poder subir las notas de todos en el Ehrenfest, primero tenía que conseguir excelentes notas yo misma. Tratar de imponer mis métodos de estudio sin pruebas que demuestren su eficacia sólo haría que la gente se mostrara escéptica.

Por no mencionar que sacar buenas notas es un requisito para que yo entre en la biblioteca...

Una vez que me hice cargo del estado de la sala de juegos, quise dedicar todo el tiempo posible a mis propios estudios.

“Entiendo cómo se siente, hermana. En ese caso, ¿puedo pedirle que prepare las recompensas que se repartirán mañana a los niños? Hay muchos que han estado esperando ansiosamente volver a experimentar el sabor de sus dulces.”

“Por supuesto. Me aseguraré de tenerlas listas”, respondí con una sonrisa tranquilizadora. Se me había olvidado por completo que Wilfried y sus cocineros habían estado preparando los dulces que se daban como recompensa durante los dos últimos años, así que casi me había olvidado de preparar algunos de los míos.

Vaya, estuvo cerca... Menos mal que Charlotte estaba aquí para recordármelo.

Sin embargo, ahora que lo pensaba, se necesitaba mucho dinero para preparar los dulces. El azúcar era estúpidamente cara, y aunque siempre se podía utilizar la miel como alternativa más barata, los costes seguramente aumentarían si se preparaban dulces todos los días. Yo podía arreglármelas ya que ganaba mi propio dinero, pero tenía que preguntarme cómo se las habían arreglado para pagarlo.

Probablemente sería raro que preguntara y luego me ofreciera a devolverles el dinero, pero aun así... Esto fue algo que empecé yo. Es mi culpa que hayan tenido que financiarlo mientras yo no estaba.

Me quedé pensando, lo que hizo que Wilfried entrecerrara sus ojos verdes oscuro. “Déjame adivinar, Rozemyne — estás planeando volver a dirigir la sala de juegos tú sola, ¿no es así?”

“Sí. Empecé sus costumbres actuales por capricho, y aunque no se podía hacer mucho más mientras dormía, no puedo permitir que los dos sigan llevando esta carga”, dije, haciendo que Charlotte apretara los labios y me mirara con sus ojos añiles. Ver que mi linda hermana me dirigía una mirada tan reprobatoria me estremeció de verdad.

“Hermana, ¿realmente deberías aceptar más trabajo cuando ya estás tan ocupada con tus propios asuntos? Por no hablar de que papá dijo que es el deber de todos sus hijos educar a los de la sala de juegos y mejorar las futuras calificaciones de Ehrenfest, ¿no es así?”

“S-Supongo que sí...”

Charlotte se acercó más, obligándome a levantar lentamente la cabeza para mirar su rostro ligeramente más alto e intensamente sonriente. Mi hermana pequeña me estaba dominando y, cuando vacilé, Wilfried me dio una palmada amistosa en la espalda.

“En otras palabras, también es nuestro trabajo dirigir la sala de juegos. No te lo puedes quedar todo para ti. Se nos considerará incompetentes si lo dejamos todo a ti, y somos lo suficientemente inteligentes como para saber lo que eso significa, ¿no?”

Ambos intentaban hacer su trabajo como hijos del archiduque, considerándonos a todos como iguales. Por eso, lo mejor era que averiguara en qué eran hábiles y luego delegara el trabajo en consecuencia.

“Muy bien. Mañana observaré la sala de juegos y delegaré el trabajo en función de lo que vea”, sugerí.

Los ojos de Wilfried se iluminaron de inmediato. Me dio una palmadita en la cabeza mientras hinchaba el pecho con orgullo. “Sí. Pero por ahora deberías ir a descansar. Mañana te espera un gran día.”

“Sí, no queremos que vuelvas a derrumbarte”, coincidió Charlotte. Su expresión también parecía mucho más ligera, sin duda una indicación de que estaba contenta de que le confiara el trabajo.

Bueno, mientras las dos quieran trabajar... pensé, levantándome y dirigiéndome hacia la puerta para salir del comedor.

“Rozemyne.”

“¿Sí, Ferdinand?” Pregunté, dándome la vuelta para mirarle.

“Tu cuerpo necesita descansar, pero tu mente aún es plenamente capaz de trabajar. Sigue leyendo los documentos que te di mientras estás en la cama.”

“Con mucho gusto.”

Volví a mi habitación, me bañé y me cambié con la ayuda de Rihyarda y Otilie, y luego me metí en la cama. En una mesa cercana había una caja con material de estudio que necesitaba leer.

“Dios, Ferdinand sí que te ha hecho pasar por el aro, ¿eh? Si de verdad quiere que descanses, debería prohibirte también la lectura”, dijo Rihyarda, sin intentar ocultar su enfado.

Simplemente suspiré aliviada mientras sacaba un libro de la caja y lo abría sobre la cama. Por mucho que apreciara la consideración de Rihyarda, yo estaba más tranquila mientras leía. Para mí, Ferdinand se había comportado como un auténtico dios cuando me indicó que siguiera estudiando.

“Desgraciadamente, es demasiado lo que debo aprender antes de partir hacia la Academia Real”, dije. “No tengo más remedio que leer estos documentos. Ajá.”

Rihyarda estaba molesta porque Ferdinand me daba trabajo a pesar de haberme dicho que descansara, pero podía adivinar que todos sabían que simplemente me estaba protegiendo de los otros nobles. Mis dos años en el jureve significaban que no había crecido en absoluto, lo que hacía que los demás nobles me miraran con curiosidad, desprecio y cualquier cosa menos amabilidad. A pesar de estar preparada para ello, las miradas y los cuchicheos habían sido más intensos de lo que esperaba, haciéndome perder la paciencia en poco tiempo. Wilfried y Charlotte me habían protegido, pero, aun así, el simple hecho de estar allí había sido agotador.

Al día siguiente, me dirigí a la sala de juegos de invierno, con Rihyarda y Otilie llevando los dulces que Ella había preparado. La gente empezaría a marcharse hoy a la Academia Real, y Hugo estaba entre la primera oleada que se trasladaría a la cocina de mi dormitorio. Le había dicho que mantuviera a Ella a salvo, que me informara inmediatamente si ocurría algo, y que tuviera mi habitación preparada por si había algún tipo de incidente. No quería enviar a una joven como Ella a un lugar donde no pudiera verla, así que en su lugar se iría a la Academia Real conmigo.

Por supuesto, los cocineros y los sirvientes no eran los únicos que se iban, los estudiantes y demás también se dirigían a la Academia Real. Como Angélica estaba ahora en el último curso, también se iba hoy, dejando sólo a Damuel y Cornelius para vigilarme.

“Vas a ir a la Academia Real mañana, ¿verdad, Cornelius?”

“Sí. Los alumnos mayores con experiencia entran primero en el dormitorio y se preparan para que lleguen los más jóvenes.”

Entré en la sala de juegos mientras Damuel y Cornelius me hablaban del dormitorio y de la ceremonia de avance.

“Buenos días, hermana.”

“Buenos días, Charlotte.”

Un revuelo recorrió la sala de juegos en el momento en que entré. Los alumnos eran lo suficientemente mayores como para reconocermé, pero los que habían sido bautizados durante los dos últimos años no me habían visto nunca. Algunos parecían haber dudado de mi existencia a pesar de todo lo que habían oído, mientras que otros entornaban los ojos mientras intentaban averiguar quién era yo, ya que lo más probable es que no hubieran asistido ayer al inicio de la socialización de invierno.

En medio de todo eso, Wilfried me tomó de la mano, me condujo frente a todos y luego levantó la otra mano para hacerlos callar. “Imagino que algunos de ustedes no reconocen a la joven que tienen delante, dado que ha pasado los dos últimos años recuperándose, así que permítanme que les presente. Esta es Rozemyne, mi hermana menor y la hermana mayor de Charlotte. Imagino que todos los niños mayores entre nosotros saben que ella inventó los libros de ilustraciones, la karuta y los naipes que todos usamos aquí, así como los dulces que no se parecen a nada que hayamos probado antes.”

¿Qu... Qué... Qué clase de introducción fue esa?

Mientras yo jadeaba aterrorizada, Charlotte se acercó y puso una sonrisa brillante y extremadamente bonita. “Mientras dormía, mi hermana Rozemyne bendijo a Ehrenfest con su enorme cantidad de maná, como cabría esperar de la propia Santa de Ehrenfest. Estoy segura de que todos han oído hablar de ella, aunque no la hayan visto, ¿verdad? Mi hermana ha realizado hazañas tan grandes que se ha ganado mi máximo respeto.”

¡No, para! ¡Algunos de los niños realmente te creen! La sensación de asombro que irradian me hace daño a los ojos. No soy una santa.

Quería negarlo con todas mis fuerzas y salir corriendo, pero Wilfried y Charlotte estaban a mi lado, además estábamos rodeados de caballeros guardianes. No había escapatoria. Lo único que pude hacer fue poner una sonrisa noble crispada mientras Rihyarda me sentaba en la silla que me habían preparado.

“Les permito a todos saludar a Rozemyne”, dijo Wilfried, y rápidamente se formó una fila frente a mí. Estaba formada únicamente por los niños que no había conocido antes, por lo que sólo había unas treinta personas.

“Soy Bertilde, hija de Giebe Groschel. ¿Puedo pedir una bendición en agradecimiento a este encuentro fortuito, ordenado por el duro juicio de Ewigeliebe, el Dios de la Vida?”

“Puedes hacerlo.”

Repasé los saludos con una sonrisa mientras recibía las pequeñas luces de sus bendiciones. Mi hermanastro Nicholas estaba de pie cerca de la mitad de la fila, y cuando finalmente llegó hasta mí, se arrodilló y cruzó los brazos frente a su pecho con el suficiente entusiasmo como para que su cabello castaño claro se agitara ligeramente.

“Soy Nicolás, hijo de Karstedt el caballero comandante y de Trudeliede. ¿Puedo pedir una bendición en agradecimiento a este encuentro fortuito, ordenado por el duro juicio de Ewigeliebe, el Dios de la Vida?”

“Puedes hacerlo.”

Una vez terminado el saludo, Nicholas se dispuso a marcharse. Me pregunté por un momento si debería haberle tratado con más cariño por ser su hermanastra mayor, pero apenas se me pasó por la cabeza ese pensamiento, Cornelius me llamó por mi nombre.

“¿Te has olvidado de mi advertencia?”, preguntó, con una intensa sonrisa muy parecida a la de Elvira apareciendo en su rostro mientras me miraba.

“...Lo recuerdo.”

“Gracias.”

Cuando todos los niños terminaron de saludarme, se repartieron pizarras de piedra a los que se habían incorporado este año a la sala de juegos, mientras el profesor Moritz les hacía una sencilla prueba para comprobar si conocían las letras y las matemáticas. Al mismo tiempo, los mayores se dividieron en los grupos del año pasado con Wilfried y Charlotte en el centro, y empezaron a jugar a la karuta y a las cartas. Comprobaron que todos habían mejorado mucho desde la primavera anterior.

Miré a mi alrededor desde donde estaba sentada, impresionada. Estaba claro que habían pulido el proceso y dominado la dirección de la sala de juegos en mi ausencia.

“Por primera vez en dos años, las golosinas de Rozemyne serán la recompensa de hoy”, anunció Wilfried. Los niños reaccionaron inmediatamente de dos maneras: o bien parpadeaban confundidos, ya que nunca habían comido los dulces de Ella, o bien se ponían muy serios al instante.

“Hoy usaré todo mi poder”, dijo un niño. “Esta es una batalla que no puedo permitirme perder.”

“¡Ja! ¡No tendré piedad!”, exclamó otro. Y con eso, empezaron una emocionante partida de karuta.

“Lady Rozemyne, estos son documentos que he reunido describiendo los estudios de la sala de juegos en los últimos dos años. Por favor, mírelos”, dijo Moritz.

Tomé los documentos y los escanéé. “Por lo que veo, todo se ha gestionado bastante bien. Los documentos indican que la nota media ha aumentado, por lo que deberíamos estar seguros de aumentar la dificultad de los problemas de matemáticas.”

“¿Desea *volver* a aumentar la dificultad?” preguntó Moritz, abriendo los ojos.

Asentí con la cabeza. “Aub Ehrenfest me ha dado instrucciones para que aumente el nivel medio de las notas de todo el ducado mientras asisto a la Academia Real como candidato a archiduque. Solicitaré su ayuda para hacerlo realidad, profesor Moritz.”

“Como desees.”

“Dicho esto, no cabe duda de que le he impuesto una gran carga. No había sido mi intención empezar a dormir en invierno, así que no dejé más que el más vago de los planes para la sala de juegos de invierno. Debe haber sido difícil de manejar sin órdenes precisas.”

Los memorandos que había escrito para los futuros planes de la sala de juegos y demás, aparentemente habían sido entregados a la gente en forma de órdenes más. Podía imaginar que todos habían luchado por lo poco claros que eran.

“...Para hablar con franqueza, nos encontramos con muchos contratiempos en el primer año, y recuperarnos de ellos no fue tarea fácil. Nos vimos obligados a repetir un proceso de prueba y error a medida que descubríamos todas las pequeñas y consideradas formas en que usted había dirigido las cosas en la dirección adecuada. La sala de juegos de invierno fluye ahora sin problemas, pero hemos tardado dos años en llegar a este punto”, respondió Moritz.

La confianza que había desarrollado a lo largo de los dos últimos años de trabajo era ahora evidente en su rostro. En este punto, parecía seguro dejar la gestión de la sala de juegos enteramente en manos de él y de Charlotte.

“Debo compensar los dos años que he dormido, por lo que a partir de mañana no podré visitar la sala de juegos. Te confío la gestión de las cosas a ti.”

Moritz se arrodilló y cruzó los brazos en respuesta, y en ese momento, los juegos de karuta concluyeron. Los ganadores lanzaron gritos de victoria y levantaron los puños, mientras Wilfried golpeaba el suelo con frustración.

Los ganadores fueron llamados por orden de grupo para recibir sus recompensas, y todos los demás los observaron con envidia mientras mordían los dulces y temblaban de placer.

“Ghh... ¡Exijo la revancha!” gritó Wilfried.

“La creación de nuevos equipos basados en los resultados es lo primero”, reprendió Charlotte.

“Ngh...”

Wilfried, evidentemente, se había dejado llevar demasiado por el juego, pero ese comentario fue suficiente para devolverle la razón. Se levantó, con la boca fruncida, y se unió a Charlotte para rehacer los equipos. En general, el proceso se llevó a cabo con bastante pericia. No sólo se separó a los niños en general en estudiantes y en aquellos demasiado jóvenes para serlo, sino que estaba claro que también se les dividió en miembros de una facción de Wilfried y otra de Charlotte, a juzgar por la forma en que los niños acudían a ayudarles.

“Lady Rozemyne”, sonó una voz. Me giré para ver a Philine mirándome e inquieta. En cuanto vi las tablas que abrazaba contra su pecho, supe lo que llevaba.

“Philine, ¿me enseñas tus historias?”

“Sí, Lady Rozemyne”. Sus ojos brillaron mientras me mostraba la colección de historias que había reunido a lo largo de los años. Las primeras tablas estaban escritas con letra torpe y

lenguaje infantil, por lo que eran difíciles de leer, pero dos años de práctica la habían llevado a mejorar. Su dominio de la lengua escrita frente a la hablada se había reforzado considerablemente, y un solo vistazo a la última pizarra demostraba cuánto había crecido.

“Ciertamente has escrito mucho”, dije, sintiendo que una sonrisa jugaba en mis labios.

“Aceptaste la historia de mi madre en tu colección de historias de caballeros, y no puedo describir lo feliz que me hizo escuchar que otros nobles han disfrutado leyéndola”, dijo.

“Todos los demás se alegraron mucho de ver sus historias incluidas también.”

El libro en cuestión había incluido cuentos recogidos en la sala de juegos de invierno. Al parecer, los niños habían tomado prestados ejemplares mientras yo dormía, y era reconfortante escuchar lo contentos que se habían puesto al ver sus propias historias dentro.

Ojalá hubiera podido verlo...

“Nunca habían previsto que las historias que habían intentado recordar desesperadamente para pedir prestado el material didáctico se convertirían en un libro. Después, Roderick pasó mucho tiempo reuniendo nuevas historias.”

“Recuerdo haber leído las historias de Roderick. Eran muy agradables. Pienso reescribir los otros en lenguaje escrito y añadirlos también a los libros. ¿Has escrito el resto de las historias de tu madre, Philine?” pregunté, recordando lo ocurrido hace dos años.

Ella bajó los ojos con tristeza y luego negó con la cabeza. “No, no todas. Hay algunas historias que he olvidado, y... eso me pone muy triste.”

“Philine, hay una serie de patrones comunes que siguen las historias, por lo que encontrarás algunas extrañamente similares a las que conoces incluso en tierras lejanas. Hay muchos estudiantes de diferentes ducados reunidos en la Academia Real, ¿no? Quizá podrías preguntarles por sus historias con la esperanza de recordar las tuyas”, sugerí.

Los ojos verdes de Philine se abrieron de par en par, y luego soltó una risita. “Lady Rozemyne, ¿podría ser que usted también planea recoger historias en la Academia Real?”

“Pues sí, así es. ¿No es esta la oportunidad perfecta para reunir historias que sólo se conocen fuera de Ehrenfest?” Respondí, hinchando el pecho.

Ella se arrodilló y se cruzó de brazos. “Yo, Philine, juro reunir información de todos los ducados como aprendiz de erudito y ofrecerle sus historias a usted, Lady Rozemyne.”

“Me hace mucha ilusión”, respondí, y un instante después, un revuelo recorrió la sala. El aire se llenó de una tensión incómoda y varios estudiantes se acercaron corriendo con los ojos muy abiertos.

“Lady Rozemyne, ¿ha aceptado a Philine como su sirvienta?”, preguntaron.

Sorprendida por este repentino acontecimiento, miré a Cornelius, que estaba de guardia a mi lado. Pareció entender lo que estaba sucediendo, ya que se adelantó sin problemas.

“No, no lo ha hecho. Como alguien que escuchó todo el intercambio, ella no dijo nada de eso. Philine simplemente accedió a conceder los deseos de Lady Rozemyne. Es posible que la tomen como sirviente en el futuro, pero ese no es el caso actualmente”, dijo Cornelius.

Algunos de los reunidos suspiraron aliviados, mientras Philine volvía a abrazar sus tablas contra el pecho y se adentraba en la multitud, con aspecto avergonzado e incómodo.

“Lady Rozemyne, ¿ha decidido ya quiénes serán sus sirvientes?”, preguntó una chica, que se había armado de valor para hablar.

Por fin todo encajaba. Wilfried y Charlotte ya tenían seguidores que se consolidaban a su alrededor, y los que no se habían ganado un lugar a su lado sin duda me apuntaban a mí ahora, ya que necesitaba tener asignados mis sirvientes pronto. Sin embargo, los hijos vivían a la sombra de sus padres, así que no era una decisión que pudiera tomar a la ligera.

“La selección de los que me servirán en la Academia Real es un asunto que discutiré con Rihyarda, mi asistente principal.”

“¿Ya se han elegido los candidatos?”

No sabía quiénes eran los candidatos, pero teniendo en cuenta que estábamos dando prioridad a los miembros de la facción de mi madre, podía imaginar que casi todos habían sido decididos hace tiempo. Sin embargo, no podía dar ninguna respuesta clara, así que decidí evadir la pregunta lo mejor posible y preguntarle a Rihyarda más tarde.

“Los candidatos han sido elegidos, sí, pero sólo se anunciarán cuando yo haya partido hacia la Academia”, dije con una sonrisa. La tensión en el aire se desvaneció de inmediato, y los estudiantes se dispersaron rápidamente.

Bueno, supongo que ahora tengo que pensar en mis retenes.

La cuarta campanada sonó mientras pensaba en las cosas. Salí de la sala de juegos y comencé a dirigirme a mi propia habitación para almorzar.

“Rihyarda, ¿se han elegido mis candidatos a sirvientes? Es decir, gente de nuestra facción y todo eso...”

“Sí, por supuesto. Mucho ha cambiado entre las facciones en los últimos dos años.”

Rihyarda y yo discutimos el asunto mientras caminamos, y en el proceso, me enteré de que mis únicos sirvientes eran Otilie, los tres caballeros y la propia Rihyarda. Al parecer, los aprendices de ayudante se habían retirado de mi servicio mientras yo no estaba.

“En general, las mujeres se retiran al casarse o al dar a luz. Los aprendices suelen buscar un nuevo empleo cuando el que sirven se ausenta por un tiempo desconocido, ya que la calidad de la pareja que encuentran está muy determinada por su lugar de trabajo”, explicó Rihyarda, para luego señalar que mis asistentes de aprendiz habían sido distribuidos entre Florencia y Charlotte. “No es en absoluto imprudente seleccionar a tus ayudantes en la residencia de la

Academia Real, teniendo en cuenta que vas a vivir allí. Aquellos con los que te quedas no pueden mantener las apariencias para siempre; tarde o temprano, mostrarán su verdadero yo.”

¿Pero eso no significa que también verán mi verdadero yo...? Eso no es nada bueno.

Fui a la oficina de Ferdinand después del almuerzo, donde los que habían reunido información para mí ya estaban esperando con sus tutores. Estaban todos en fila, con cara de asco; pude adivinar que recibir una citación del hermanastro del archiduque no era muy bueno para el corazón.

“Ferdinand, todos parecen un poco nerviosos”, observé. “¿Puedo preguntar cuál fue su frase exacta cuando los citó?”

“Que vinieran de inmediato al terminar el almuerzo. ¿Por qué?”

¡Santo Dios, Ferdinand! ¡Por supuesto que se meterán el almuerzo en la garganta y se apresurarán a venir cuando lo expresas así!

Me empezó a doler el estómago. Me sentí tan, tan mal por ellos.

“Hola a todos. Hoy no te he convocado aquí para reprimenderte en lo más mínimo; más bien, pueden relajarse, ya que deseo recompensar su duro trabajo”, expliqué. Los recolectores de información suspiraron aliviados, mientras sus guardianes me miraban con curiosidad, sin saber qué esperar. “Les agradezco a todos que hayan dedicado a recopilar información en la Academia Real mientras yo dormía. Entiendo que esto llega un poco tarde, pero ahora se les pagará en su totalidad.”

Los recopiladores de información parpadearon sorprendidos, pareciendo que se habían olvidado por completo del pago restante. Aproveché esta oportunidad para empezar a llamarlos uno por uno.

“El vicecomandante de la Orden de los Caballeros se alegró bastante de ver su información”, mencioné al primero. “Aub Ehrenfest se sintió muy conmovido por la visión que le proporcionó su perspectiva”, le dije al segundo.

Seguí llamándolos por su nombre, agradeciéndoles sus esfuerzos, disculpándome por pagarles tan tarde, dándoles unas palabras de ánimo y, finalmente, entregándoles sus pagos hasta que todos fueron atendidos.

“Todos ustedes son lo suficientemente hábiles como para haber obtenido la información deseada por los líderes de Ehrenfest. Espero que sigan haciendo un buen trabajo”, dije.

“No desfallezcan en su dedicación”, añadió Ferdinand.

Despedimos a todos cuando salieron de la sala con expresiones motivadas, y mi estudio comenzó en cuanto se fueron. Realmente no había mucho tiempo antes de que tuviera que irme a la Academia Real.

“Ferdinand, ¿estoy realmente preparado para la Academia Real tal y como estoy ahora?”

“Estos estudios son una inversión para tu futuro. Aprobaras en tu estado actual, pero no basta con aprobar. Sólo hay una razón por la que te impongo estos estudios. ¿Sabes cuál es esa razón?”, preguntó, entrecerrando sus ojos dorados.

Sólo se me ocurría una razón por la que Ferdinand se tomaría el tiempo de enseñarme directamente cuando tenía tanto trabajo que hacer él mismo: “Para no avergonzarme como hija del archiduque, ¿no?”

“...Más o menos, supongo.”

Mis estudios continuaron hasta el último minuto, y finalmente llegó el momento de partir hacia la Academia Real. Me puse mi traje casi negro, mi broche amarillo oscuro y mi capa del color del ocre, y me dirigí a la sala de teletransporte con Rihyarda. Angélica y Cornelius ya se habían marchado, dejando sólo a Damuel para vigilarme.

La sala estaba oscura y sin ventanas. La única luz provenía del círculo de teletransporte que brillaba en el suelo, sobre el que los sirvientes apilaban cajas llenas de artículos de primera necesidad. Muchas personas estaban aquí para despedirme: la pareja del archiduque, Charlotte, Karstedt, Elvira, Bonifatius y Ferdinand con su caballero de la guardia Eckhart. Wilfried iba a teletransportarse tras de mí, por lo que también pude verle a él y a Lamprecht entre la multitud. El grueso de mi familia estaba aquí.

“No tendrás que preocuparte demasiado con Cornelius cerca, pero por favor, cuida tu salud”, dijo Karstedt.

“Así es, querida. Cuida tu salud”, añadió Elvira. “Esperaré con impaciencia el día de tu regreso, cuando podamos volver a tomar el té.”

“Me cuidaré. Y yo también esperaré con impaciencia esa fiesta del té, madre.”

“No olvides que yo entrené a tus caballeros guardianes”, intervino Bonifatius. “Angélica y Cornelius te mantendrán a salvo. Y mientras tú no estás, entrenaré a Damuel aún más. No tienes nada de qué preocuparte.”

Vi a Damuel retroceder de miedo ante las palabras de Bonifatius, pero ya no había forma de salvarlo. Lo más que podía hacer era ofrecerle mis pensamientos y oraciones.

Buena suerte, Damuel. Buena suerte.

“Vigila a Ahrensbach”, dijo Sylvester. “Si hay algo que quieras saber, envía a tus aprendices de erudito. No hagas algo tan descuidado como involucrarte directamente.”

Mientras asentía, Florencia me pidió que cuidara también de Wilfried. Sin embargo, dado lo mucho que había crecido últimamente, tenía la sensación de que sería él quien me cuidara a mí.

“Estoy deseando escuchar tus historias de la Academia Real, hermana.”

“Por supuesto, Charlotte. Y te confiaré la sala de juegos mientras yo no esté.”

“Puedes contar conmigo.”

El último en hablar fue Ferdinand. “Ahora, Rozemyne, te aconsejo que apruebes todos tus exámenes y regreses antes de que comience el Ritual de Dedicación.”

“Ferdinand, el Ritual de Dedicación comienza a mitad del invierno. ¿No es eso un poco irrazonable?” repliqué. Si bien era cierto que me había estudiado bastante para poder acceder a la biblioteca de la Academia Real, pedirme que hiciera un milagro así después de haber perdido dos años enteros de estudio era demasiado.

Ferdinand sonrió. “¿Con qué propósito crees que te ayudé a estudiar a pesar de tener tanto trabajo propio?”

“Bueno... ¿no dijiste que era una inversión para mi futuro?”

“Creo que dije que era una inversión para el futuro”, respondió con una sonrisa venenosa.

Podía sentir mi mejilla crispada. “Espera... ¿intentas decirme que todo esto fue para tu beneficio?”

Ferdinand no respondió a mi pregunta, en su lugar puso una sonrisa brillante tan descaradamente falsa que me dio asco. No iba a darme una confirmación clara que pudiera usar en su contra.

“Tengo fe en tus habilidades”, dijo Ferdinand. “Debes terminar tus exámenes lo antes posible, y regresar antes de instigar cualquier desastre en la Academia. ¿Está claro?”

¡Hmph!

Yo también evité dar una confirmación clara, y después de dedicarle una sonrisa tensa, entré en el círculo de teletransporte.

07 – Mis Vasallos Y La Entrada Al Dormitorio

El círculo de teletransporte se llenó de maná antes de brillar con luz negra y dorada, y la piedra fey incrustada en mi broche brilló junto con ella. Vi que el aire frente a mí empezaba a brillar y, por un breve momento, me invadió una sensación de mareo. Rihyarda debió de notar que mi cabeza se tambaleaba porque extendió las manos y me abrazó contra ella.

Justo cuando suspiré aliviada, me di cuenta de que las formas de los que estaban frente a mí habían empezado a girar como si estuvieran atrapados en un remolino. La visión me hizo parpadear de sorpresa y luego frotarme los ojos mientras intentaba procesar lo que estaba sucediendo. Pasaron unos segundos y, cuando mi visión volvió a la normalidad, todos los que se habían reunido para despedirme se habían ido.

“Bienvenida a la Academia Real, Lady Rozemyne. Este es el Dormitorio Ehrenfest”, dijo una voz.

Frente a mí había un par de puertas abiertas de par en par con dos caballeros sentados a cada lado para controlar el círculo mágico. El círculo de teletransporte que había debajo de mí era el mismo que antes y la habitación tenía un aspecto bastante similar, pero podía decir que no era el mismo lugar por las sillas en las que estaban sentados los caballeros, las diversas herramientas mágicas que había cerca y el hecho de que todas las personas que me habían despedido ya no estaban allí.

“Si no se siente bien, mi lady, vayamos rápido a su habitación”, dijo Rihyarda, poniendo una mano en mi espalda y guiándome suavemente fuera de la sala de teletransporte. “Lord Wilfried no puede teletransportarse hasta que los sirvientes hayan llevado sus cosas a su habitación.”

Una vez atravesadas las puertas, me encontré en una sala de espera similar a la del castillo. Aquí era donde los que querían utilizar el círculo de teletransporte llevaban sus pertenencias y esperaban su turno, aunque ahora mismo sólo estaban aquí Angélica y Cornelius, que habían venido a recibirme.

“Me alegro de que haya llegado bien, Lady Rozemyne.”

Salimos juntos de la sala de espera y nos adentramos en un pasillo repleto de puertas. Se parecía tanto a uno de los pasillos del castillo que realmente dudé si me había teletransportado a la Academia Real.

“Los dormitorios de la Academia Real se construyeron con la magia de creación de los archiduques ya fallecidos, por lo que la estética de los dormitorios de un determinado ducado tiende a parecerse a la de su castillo”, explicó Rihyarda. Al parecer, cada dormitorio del ducado tenía su propio estilo, algunos eran lujosos, otros rústicos, otros redondeados y elegantes, otros afilados y toscos, etc. “Dicho esto, como no puedes entrar en los dormitorios de otros ducados, sólo verás sus exteriores cuando vuelas en tu bestia alta.”

Parecía que los broches que nos dieron durante la ceremonia de obsequio eran herramientas mágicas especializadas y exclusivas de nuestros respectivos ducados, de tal manera que incluso si uno era robado, no podía ser utilizado para entrar en el dormitorio de otro ducado.

“Por aquí, Lady Rozemyne. Su té ha sido preparado”, dijo Cornelius.

“Angélica, Cornelius, ¿a dónde vamos exactamente ahora?” Pregunté.

“La sala común ha sido preparada para recibir a los nuevos estudiantes.”

Los que se teletransportaron del castillo al dormitorio no pudieron entrar en sus habitaciones hasta que sus asistentes terminaron de prepararlas, así que esperaron en la sala común mientras tanto. Aquí, los alumnos mayores, cuyas habitaciones ya habían sido preparadas, darían la bienvenida a los menores.

“Dejo a mi lady a su cuidado”, dijo Rihyarda al llegar a la escalera, y luego subió a guardar el equipaje que habían traído los sirvientes.

“Lady Rozemyne ha llegado”, anunciaron mis caballeros guardianes, lo que provocó que algunos aprendices de la clase superior comenzaran a preparar el té y a servirme dulces. Cuando miré a mí alrededor, vi a algunos de los otros estudiantes nuevos de mi año sorbiendo nerviosamente su propio té.

“Por favor, siéntese aquí, Lady Rozemyne”, dijo Brunhilde con sus ojos ambarinos entrecerrados en una cálida sonrisa, su pelo escarlata ondeando ligeramente mientras se acercaba. Había tenido nueve años cuando debuté en la sala de juegos de invierno, así que ahora era una estudiante de doce años en su tercer año. “Cielos... Su traje es simplemente magnífico. Juega con las tendencias actuales de la moda de la Academia Real al tiempo que incorpora adornos florales de tu propio diseño.”

“Fue confeccionado a partir de la información que me proporcionaste, Brunhilde. Tu ayuda fue muy apreciada, ya que no estoy familiarizado con las tendencias de la Academia Real.”

“Es mi deseo que tus diseños de ropa y adornos para el cabello crezcan en popularidad aquí en la Soberanía. Me gustaría que la moda de Ehrenfest dominara al menos durante un breve periodo mientras asisto a la Academia Real”, explicó Brunhilde. Como archinoble de moda que se mantenía al tanto de las tendencias, al parecer le resultaba bastante humillante que su ducado natal fuera considerado un remanso.

“Estoy segura de que las tendencias que establecisteis en Ehrenfest tienen el potencial de ser igual de populares en el Soberano”, continuó. “Anteriormente pregunté a la pareja archiducal si podía difundirlas yo misma, pero me prohibieron cualquier acción de este tipo hasta que asistieras a la Academia Real. He estado esperando oh, oh, oh tan ansiosamente tu llegada. Este año será sin duda el mejor.”

La sonrisa de Brunhilde seguía siendo igual de brillante mientras hablaba de repartir dulces y moda por toda la Soberanía, sus ojos ardían con la misma ambición desnuda que tantas veces vi en Elvira. A decir verdad, me resultaba un poco abrumadora — yo sólo hacía cosas cuando

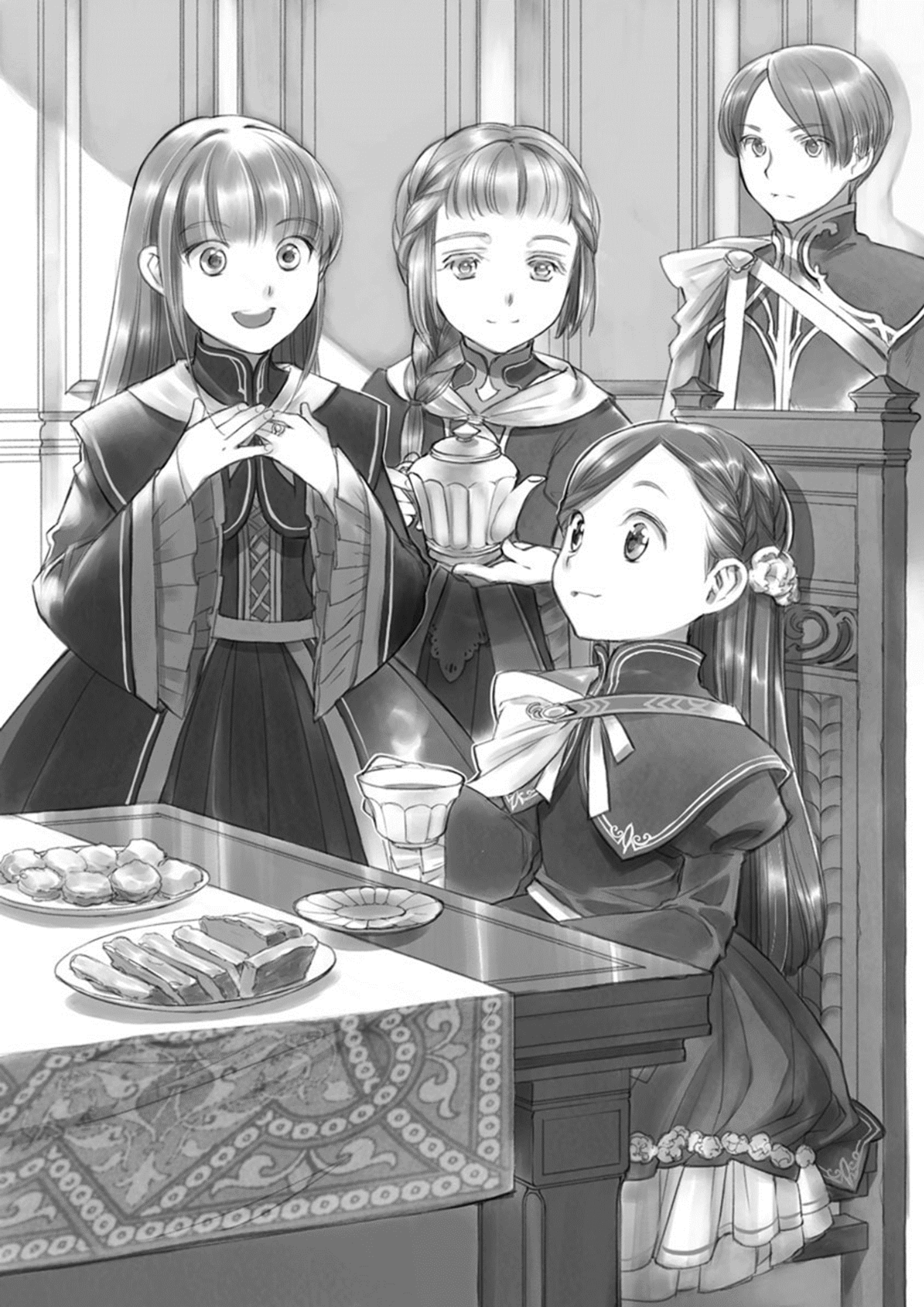
se me ocurría o cuando necesitaba algo en particular, así que todo este asunto de las tendencias me superaba.

“Lady Brunhilde, no debe hablar sólo de sus propios intereses. ¿Cómo esperas que Lady Rozemyne se relaje?”, reprendió una chica mientras se adelantaba en silencio. Unos mechones de pelo verde esmeralda enmarcaban su rostro, y el resto estaba atado en una larga trenza que descansaba sobre su hombro. Era un poco más baja que Brunilda, y el hecho de que no recordara haber hablado con ella significaba que probablemente ya había entrado en la Academia cuando entré en la sala de juegos.

“Muy cierto, Lieseleta. Perdóneme, Lady Rozemyne. Parece que estaba tan exultante que me olvidé de mí misma.”

“No pienses en ello, Brunhilde. Entiendo bien que estás decidida a fortalecer la influencia de Ehrenfest. Ese es un rasgo importante que debe tener cualquier archinoble”, dije tranquilizadoramente.

Brunhilde dio un paso atrás con un suspiro de alivio, momento en el que Lieseleta se adelantó para ocupar su lugar. “Mis disculpas por las molestias, Lady Rozemyne. Por favor, disfrute de su estancia”, dijo con una sonrisa cortés antes de marcharse en silencio.



El pelo de Lieseleta estaba bien trenzado para que no le estorbara al moverse, y sus ojos verde oscuro brillaban con una luz inteligente. Los colores eran diferentes, pero se parecía mucho a Angélica. Tenían que ser hermanas, o al menos primas.

Me giré para mirar a Angélica, que estaba de pie detrás de mí. “Lieseleta sí que se parece a ti, ¿verdad?”

“Sí, es mi hermana pequeña. Es muy competente, a diferencia de mí, así que nuestros padres la felicitan todo el tiempo.”

Lieseleta parecía ser rápida y tener mucho tacto: iba de un lado a otro de la sala, preparando paños húmedos para los que se habían ensuciado las manos con los dulces, sirviendo té fresco para los alumnos recién llegados, etc. Se comportaba con moderación, diciendo sólo lo necesario mientras trabajaba con una sonrisa inquebrantable. Todo ello demostraba lo bien educada que estaba realmente. Aunque se parecía mucho a Angélica, su forma de hablar y actuar no podía ser más diferente.

¿Acaso esa “línea de sangre de asistente experto” de la que hablaban sus padres estaba totalmente concentrada en Lieseleta?

“Bueno, Angélica, ¿no es cierto que simplemente tienes poca afinidad con el trabajo de asistente? Eres un excelente caballero, ¿no es así?”

“Así es, Lady Rozemyne”, llegó una voz repentina, hablando en defensa de Angélica. Parpadeé sorprendida, mientras Angélica fruncía ligeramente el ceño.

“Lady Judithe...”, dijo, sonando preocupada.

Judithe era una de las chicas que había visto en la sala de juegos hacía tres años, y me parecía recordar que era un año mayor que yo. Tenía unos brillantes ojos violetas y un esponjoso pelo naranja brillante recogido en una coleta igual que la de Angélica.

“Lady Angélica es una experta en magia de mejora a pesar de ser una medcaballera, y es tan hábil que incluso Lord Bonifatius reconoció su talento y la tomó como aprendiz. Es increíble. Además, ha recibido tu favor, Lady Rozemyne, y su espada de mana tiene mente propia. Incluso puede hablar. ¿Qué otra espada de mana puede hacer eso?” dijo Judithe, ensalzando largamente las virtudes de Angélica. “Quiero criar un espada de mana propia, pero no tengo el maná para ello, y tampoco puedo hacer magia de mejora.”

Ciertamente era agradable escuchar a mi caballero guardián recibir tantos elogios. Escuché con una sonrisa antes de expresar mi acuerdo. “Sí, es sorprendente que Angélica haya aprendido a usar la magia de mejora tan bien, ¿no? Lord Bonifatius me ha dicho que ha crecido mucho mientras yo dormía.”

“¡Exactamente! Quiero ser lo suficientemente fuerte para que Lord Bonifatius también reconozca mis esfuerzos. Lady Angélica es mi modelo a seguir.”

Bueno, bueno, bueno... Parece que Judithe es miembro de un culto a Angélica. Ella prácticamente la adora.

“Lady Judithe, por favor, déjelo así...” Intervino Angélica.

“Tienes razón. Lady Rozemyne no puede relajarse así. Y pensar que incluso cuida perfectamente de su cargo, Lady Angélica. Tengo mucho que aprender de usted. Si me disculpa.”

Se me ocurrió que Judithe estaba interpretando activamente las palabras y acciones de Angélica de la mejor y más conveniente manera posible. Levanté la vista para ver que Angélica intentaba no establecer contacto visual con Judithe, mientras Cornelius apenas contenía la risa. Parecía que estaba tan poco acostumbrada a recibir elogios que no sabía muy bien cómo reaccionar ante la avalancha de cumplidos.

“Judithe es ciertamente una buena chica, ¿verdad?”. Le dije.

“...No. Es una chica *rara*, no buena”, contestó Angélica, corrigiéndome con una expresión totalmente preocupada.

Sonreí y escudriñé la habitación. Una gruesa alfombra se extendía por el suelo y las paredes estaban cubiertas de tapices, todos los cuales incorporaban el color de nuestras capas. Mientras observaba estos adornos, me fijé en un grupo de jóvenes estudiantes sentados en una mesa aislada. Todos miraban al suelo, y durante los breves momentos en que levantaban la vista, pude ver una profunda tristeza en sus ojos; evidentemente, querían unirse a los demás, pero algo se lo impedía. Roderick, que tanto se había esforzado por conseguir historias para mí, estaba entre ellos.

“Cornelius, ¿por qué están esos estudiantes sentados en una mesa tan distante?” pregunté, volviéndome para mirarle.

“Son hijos de nobles pertenecientes a la antigua facción de la Verónica. Algunos de ellos estaban entre los que engañaron a Lord Wilfried para que se deshiciera durante el torneo de caza de hace dos años. Se les mantiene a distancia para que no pongan en peligro a ninguno de los dos.”

Había mucha gente en la antigua facción Verónica, lo que no era de extrañar, ya que en su día había sido la mayor facción del ducado. No se había derrumbado del todo ni siquiera después de dos años completos, y una sólida cuarta parte de los estudiantes de la Academia Real se consideraban ahora dignos de sospecha. Esto significaba que una quincena de los sesenta y cinco estudiantes que vivían en el dormitorio estaban siendo aislados. Era por mi seguridad, por supuesto, pero mantenerlos excluidos me haría mucho más difícil subir las notas de todos a la vez.

“¿Hay algo que podamos hacer para ponerlos de nuestro lado?” pregunté.

“Desgraciadamente, así es como funcionan las facciones. Eckhart me ha contado que Ferdinand estuvo una vez aislado de forma similar a pesar de ser uno de los hijos del anterior archiduque, todo ello como consecuencia del ostracismo de la facción Verónica. Antes de que Eckhart entrara en la Academia, los únicos vasallos de Ferdinand habían sido aquellos a los que el anterior archiduque había ordenado directamente que le sirvieran.”

Intenté imaginar a Ferdinand sentado solo, mirando con envidia a la facción de la Verónica, pero esa imagen mental no se ajustaba a él. Es casi seguro que había recorrido el camino solitario de un científico loco con regocijo, complacido de que la gente lo evitara. Como había mencionado, había utilizado todo tipo de trucos y excusas para permanecer en la Academia Real haciendo todo lo posible para permanecer en el único lugar donde podía ser verdaderamente libre.

Al parecer, el castillo había sido un lugar terrible para Ferdinand, pero había sido bastante animado en la Academia Real, según Eckhart. Seguramente engañó a todo tipo de personas para que “invirtieran en el futuro” como lo hizo conmigo.

“Lord Wilfried ha llegado”, se anunció.

“Siento la espera”, dijo Wilfried al entrar con sus asistentes. Sus vasallos le prepararon té y dulces, y mientras se movían afanosamente, se sentó en la silla junto a la mía. “Así que esto es la Academia Real, ¿eh? Se parece mucho al castillo.”

“Desde luego que sí”, dijo una voz repentina detrás de él.

Me di la vuelta para ver a una mujer delgada, de aspecto serio y con una sonrisa tranquila. Parecía tener entre treinta y cinco y cuarenta años, y lo primero que pensé al verla fue que me recordaba a una científica, casi con toda seguridad debido al monóculo que descansaba sobre su ojo izquierdo.

“Soy Hirschur, la madre del dormitorio Ehrenfest”, dijo.

Resultó que Hirschur había sido una noble de Ehrenfest, pero que se había trasladado a trabajar a la Soberanía después de obtener unas calificaciones suficientemente altas. Ahora era profesora en la Academia Real, donde impartía conferencias sobre herramientas mágicas.

“Hace poco Ferdinand se puso en contacto conmigo por primera vez en bastante tiempo. Parece que usted es su preciada discípula, Lady Rozemyne. Estoy bastante interesada en ver qué milagros me mostrará un genio prodigio enseñado por el hombre que recibió calificaciones perfectas en el curso de archiduque, el curso de caballero y el curso de erudito, todo a la vez.”

“¿Discípulo premiado?” “¿Genio prodigio?” ¿Cuándo se han usado esos términos para describirme? ¿Y cómo se supone que voy a estar a la altura de tan altas expectativas?

Antes de que pudiera pensar en cómo responder, Hirschur me lanzó una sonrisa y se dirigió al centro de la sala, donde empezó a explicar las normas de los dormitorios a los nuevos alumnos.

Las habitaciones de las chicas estaban en la tercera planta, las de los chicos en la segunda y los espacios comunes, como el comedor y la sala común, en la primera. Los chicos tenían prohibido subir al tercer piso, y los caballeros aprendices hacían turnos para vigilar las escaleras por esta misma razón.

Las habitaciones situadas en el extremo más alejado del segundo y tercer piso eran para el archiduque y la archiduquesa, respectivamente. Se utilizaban cuando venían de visita para la Conferencia del Archiduque, que se celebraba aquí en la Academia Real.

“Si suspendes los exámenes y te ves obligado a pasar la primavera aquí en la Academia Real, la pareja archiducal te recordará por todas las razones equivocadas”, advirtió Hirschur. “Tengan cuidado, todos.”

Oh no, Angélica... Oh nooo...

Los pisos de chicas y chicos tenían tres habitaciones cada uno para los candidatos a archiduque. Era tradición que los archinobles utilizaran las habitaciones más al fondo, mientras que los laynobles usaban las más cercanas a las escaleras, aunque los vasallos estaban excluidos de esta regla: era crucial para ellos permanecer cerca de su cargo, y por eso se quedaban en habitaciones cercanas a su vasallo. Los laynobles y los mednoble normalmente tenían que alojarse en habitaciones compartidas, pero los que ahorraban suficiente dinero podían alquilar la suya propia.

Las comidas se hacían en el comedor de la primera planta, y se avisaba a todos los estudiantes cuando se abría. También debíamos preparar nuestros propios baños en nuestras habitaciones, como en el castillo.

“La ceremonia de avance y las reuniones de confraternidad tendrán lugar dentro de dos días, y las clases comenzarán el día siguiente. Tienen hasta entonces para adaptarse a la vida en el dormitorio y asegurarse de que están preparados para sus clases. Recuerden — que la preparación es esencial para todo. ¿Alguna pregunta?”

“¡Tengo una pregunta!” exclamé, levantando inmediatamente la mano. Hirschur miró hacia mí, al igual que todos los demás. “¿El dormitorio tiene una sala de libros?” pregunté con entusiasmo.

Hirschur forzó una sonrisa. “No hay sala de libros en el dormitorio, ya que la Academia Real tiene su propia biblioteca. Por cierto, la biblioteca se abrirá cuando comiencen las clases. A los nuevos estudiantes se les enseñará a utilizarla por orden de ducado, y sólo entonces se les permitirá entrar libremente”. Debió de darse cuenta de lo fuerte que me latía el corazón en el pecho, ya que su expresión se volvió aún más desconcertante. “Ciertamente es usted una apasionada de sus estudios, Lady Rozemyne. Estoy segura de que una candidata a archiduque que muestre tanta dedicación animará a los demás a trabajar duro también. Estoy deseando ver lo que consigues.”

¿Me estás diciendo que, como candidata a archiduque, mi lectura hará que los demás también lean? ¡Oh, Dios! ¡Supongo que entonces es mi deber leer todo el tiempo!

Rihyarda se acercó a mí una vez que Hirschur hubo terminado su explicación. “Su habitación está lista, mi lady”, dijo mientras me empujaba. Los pasillos eran lo suficientemente largos como para que me dijeran que usara mi bestia alta, así que saqué mi Pandabus y me subí a él.

“Hasta aquí puedo llegar”, dijo Cornelius cuando llegamos a las escaleras del tercer piso. No podía ir más allá del segundo piso, dado que era un chico, por lo que Angélica sería mi única caballero guardiana a partir de ese momento.

Cuando llegamos al tercer piso, me encontré en un largo pasillo con puertas a ambos lados. Mi habitación estaba justo al fondo, mucho más lejos de lo que había previsto; probablemente me habría desplomado a mitad de camino si hubiera tenido que subir las escaleras y recorrer todo el camino sin Lessy.

“Esta es su habitación, mi lady.”

El interior no era muy diferente de mi habitación en el castillo. Me imagino que esto se había hecho deliberadamente para que me sintiera más cómoda, y para que Rihyarda tuviera más facilidad para moverse.

“Ahora, mi lady, vamos a decidir sobre sus vasallos. ¿Hay alguien en particular que le haya llamado la atención hoy? Por favor, selecciónalos de esta lista.”

Tomé asiento en mi mesa de trabajo — aunque supongo que técnicamente era mi mesa de estudio aquí en la Academia Real — y vi que ya había varias hojas de papel alineadas para que las mirara. En ellas había una lista de estudiantes que Cornelius había preparado para mí, y junto a cada nombre había una de las tres marcas que representaban la idoneidad de cada persona para ser uno de mis vasallos. Los que tenían un círculo eran completamente aceptables, los que tenían un signo de interrogación podía elegirlos pero no eran necesariamente ideales debido a diversas peculiaridades con su familia o su estatus, y los que tenían una cruz era mejor evitarlos debido a que no eran de fiar. También había estudiantes con las iniciales de Wilfried o Charlotte junto a su nombre, lo que indicaba que ya estaban sirviendo como sus vasallos.

“Veamos aquí... Brunhilde, círculo... Lieseleta, círculo... Judith, círculo... Philine, signo de interrogación... Roderick, cruz...” Murmuré los nombres que reconocía mientras miraba la lista.

“Roderick estaba entre los que engañaron a Lord Wilfried, así que no es en absoluto apto para servirle, mi lady.”

“¿No es probable que sólo hiciera lo que sus padres le dijeron sin darse cuenta de las implicaciones? Creo que deberíamos hablar con él sobre esto para ver si merece una segunda oportunidad, como hicimos con Wilfried.”

“El punto sigue siendo que actualmente no lo conocemos lo suficientemente bien, por lo que no se puede confiar en él como su vasallo”, dijo Rihyarda, derribando al instante mi sugerencia con un argumento que no podía refutar. “Me encargaré de que cualquiera de los otros sea su ayudante. Quizás Brunilda y Lieseleta como aprendices de asistentes, y Judithe como aprendiz de caballero guardián. Si lo deseas, también puedes incluir a Philine como aprendiz de erudita, aunque como es una laynoble, necesitarás un aprendiz de archi-erudito para entrenarla y apoyarla. Yo sugeriría a Hartmut, mi lady, si no tiene inconveniente.”

“¿Quién es Hartmut?”

“El segundo hijo de Otilie. Es un joven amable al que le encanta hablar con la gente. Al igual que su padre, es bastante bueno para reunir información.”

Hartmut tenía más o menos la edad de Cornelius y había ingresado en la Academia Real antes de que yo fuera bautizada, así que no lo conocía realmente, pero al ser hijo de Otilie y contar con la recomendación de Rihyarda no tenía motivos para dudar de sus habilidades.

“Con eso resuelto... sería prudente seleccionar un caballero aprendiz para tomar el lugar de Cornelius cuando se gradúe. ¿Qué hay de Traugott? Es el hijo de mi hija y del hijo de Lord Bonifatius.”

“El abuelo y su nieto... Sólo puedo imaginar lo poderoso que debe ser.”

“No es nada comparado con Cornelius, que fue entrenado por Lord Bonifatius y le enseñó su método de compresión de maná, así que yo diría que aún le queda mucho camino por recorrer.”

Anteriormente se había considerado a Traugott para servir a Wilfried, pero como nadie sabía cuándo permitiría a los caballeros guardianes de Wilfried aprender mi nuevo método de compresión de maná, no se había mostrado muy entusiasmado al respecto. Al parecer, a Wilfried le había costado conseguir vasallos ahora que ya no tenía garantizado ser el próximo archiduque.

“Continuando”, continuó Rihyarda. “Que Judithe ocupe el lugar de Angélica cuando se gradúe está bien, pero Angélica no es una gran maestra. ¿Qué opinas de esto?”

“Rihyarda tiene razón, Lady Rozemyne. Lo siento”, dijo Angélica, aunque no sonó para nada desgarrada por ello.

Rihyarda suspiró. “Cornelius podría enseñarle, pero hay muchas cosas que es mejor dejar entre mujeres. Necesitarás una mujer caballero jefe, o una mujer caballero aprendiz que pueda trabajar con Cornelius para enseñar a Judithe. ¿Tienes alguna idea, Angélica?”

Angélica se limitó a inclinar la cabeza. Parecía que no había considerado el asunto en lo más mínimo, y tampoco iba a empezar a considerarlo.

“¿Hay alguna mujer aprendiz de caballero que pueda pensar en tu lugar, Angélica?” pregunté con una sonrisa desconcertante. Su expresión se volvió seria en un instante.

“...Leonore es amiga de Cornelius, y creo que es inteligente.”

“Realmente no tienes intención de pensar por ti misma, ¿verdad?”

“No. Ninguna en absoluto.”

Oh no... Parece que Angélica ha renunciado a usar su mente aún más que hace dos años.

“¡Maestra, realmente eres una tonta!” le regañó Stenluke. “No siempre es ideal dar respuestas tan contundentes. Cuanto más se estudia con la maestra, más se confía en los sentimientos y los instintos por encima del pensamiento. Hay que invertir esta tendencia.”

No tenía nada que añadir al respecto; ese tipo de sermones estrictos era mejor dejárselos a profesionales como Stenluke con su voz de Ferdinand.

“Preguntemos a Leonore y luego avancemos más si está receptiva”, dije.

“Como desee, mi lady.”

Así concluyó la selección inicial de mis vasallos.

08 – El Comité de Mejores Calificaciones

“Todos los candidatos han aceptado convertirse en sus vasallos, mi lady. Ya están siendo trasladados a sus habitaciones. Te reunirás con los chicos durante el anuncio después de la cena, ya que no pueden subir aquí”, dijo Rihyarda, tras volver de hablar con todos los candidatos. Los seleccionados para ser mis vasallos debían trasladarse a las habitaciones específicas para vasallos, y como de repente todo sonaba mucho más ajetreado fuera de mi puerta, podía imaginar que esto ya estaba ocurriendo.

“Lady Rozemyne, ¿puedo dejar entrar a sus vasallas?” preguntó Angélica, de pie junto a la puerta.

“Por supuesto que puede.”

Una vez abierta la puerta, mis nuevas vasallas entraron. Las chicas habían venido a saludarme y a hablar de su próximo trabajo mientras sus asistentes y sirvientes les trasladaban sus cosas.

Brunhilde se acercó primero y se arrodilló ante mí. “Lady Rozemyne, estoy encantada de que me hayas elegido. Puede contar conmigo para poner de moda sus tendencias.”

“En efecto. Tengo la intención de contar con usted en gran medida cuando se trata de asuntos sociales, Brunhilde. Como sabes, he estado dormida durante dos años; no conozco los detalles precisos de la política de todo el país, ni las relaciones entre los ducados y sus diversas facciones. Confiaré en ti para que reúnas información y me apoyes cuando deba socializar.”

Lieseleta fue la siguiente en arrodillarse en silencio ante mí. “Has salvado a mi hermana mayor cuando estaba a punto de suspender sus estudios, Lady Rozemyne. Mi familia — no, toda mi casa — está infinitamente agradecida. Haré todo lo que pueda para que su vida aquí sea lo más cómoda posible.”

“Angélica me ha dicho que rechazaste todas las demás ofertas que recibiste, esperando deliberadamente a que me despertara para poder servirme”, le contesté. “La fuerza de tus sentimientos me llena de verdadera alegría. Estoy deseando tenerte a mi servicio.”

A diferencia de los aprendices de erudito, que podían empezar a trabajar de inmediato elaborando guías de estudio y ayudando con las tareas siempre que supieran escribir, los asistentes debían pasar un año completo perfeccionando sus habilidades antes de servir exclusivamente a alguien. Así se minimizaba el riesgo de que disgustaran mucho a su cargo.

Lieseleta había sido de primer año cuando me bautizaron y esperaba servirme cuando terminara de pulir sus habilidades, pero circunstancias desafortunadas habían hecho que me atacaran y me dejaran en coma justo cuando ella terminaba su año de entrenamiento. El terrible momento la había hecho tambalearse con incredulidad, pero ver que Angélica seguía fortaleciéndose mientras yo dormía la animó a entrenar aún más por mi bien.

“Mi lady, enseñaré a los dos aprendices de asistente qué trabajo hay que hacer aquí”, dijo Rihyarda. Asentí con la cabeza y empezó a explicarles mi programa diario y demás. Probablemente sería seguro dejar a las dos chicas en las hábiles manos de Rihyarda, así que dirigí mi atención a los caballeros guardianes arrodillados. Judithe me miraba con una expresión de vértigo.

“No puedo creer que pueda servirle, Lady Rozemyne. Voy a ponerme tan fuerte como pueda. Así podré serte lo más útil posible.”

“Estoy deseando ver tus esfuerzos de primera mano, Judithe.”

Arrodillada junto a ella estaba Leonore, una chica de pelo violeta y ojos añiles que brillaban de inteligencia. Me pareció bastante madura, tal vez por el aire tranquilo que desprendía o por su cuerpo bien desarrollado. Nunca habría adivinado al verla que era una aprendiz de caballero; en términos de apariencia, me parecía mucho más una aprendiz de erudito.

“Lady Rozemyne, estoy muy agradecida de que me haya tomado como su caballero guardián.”

“Leonore, soy consciente de que te estoy pidiendo mucho. Te proporcionaré ayuda siempre que sea necesario, así que te pido que trabajes con Cornelius para guiar y apoyar tanto a Angélica como a Judithe.”

Miró a Angélica y a Judithe, y luego asintió con una expresión rígida. “Haré todo lo que pueda.”

Suspiré aliviada, pues había pensado que podría negarse. Angélica parecía igual de aliviada; una amplia sonrisa se dibujaba en su rostro, sin duda porque ahora tenía a alguien que pensaba en su lugar.

“Angélica, dile a estos dos cuáles serán sus funciones”, dije.

“Entendido.”

Por muy malas que fueran sus explicaciones, Stenluke probablemente saldría adelante por mí. Dicho esto, todavía teníamos que formular algún tipo de plan para revertir el daño hecho a sus patrones de pensamiento — o más bien, la falta de ellos.

Mientras fruncía los labios pensando, Philine se adelantó vacilante y se arrodilló. “Um, Lady Rozemyne... Me alegro muchísimo de que me haya aceptado como su vasalla, pero ¿le parece bien tener a su servicio a un laynoble de primer año?”, preguntó con una mirada nerviosa.

Podía entender que estuviera preocupada, teniendo en cuenta lo raro que era que un miembro de la familia archiducal aceptara a un laynoble como vasalla, pero Philine era la única persona que se había comprometido a recopilar historias de todo el país por mi bien. Era una verdadera camarada.

“Mi única expectativa, Philine, es que sigas recopilando historias. También tendré aquí a un erudito archinoble para apoyarte y guiarte. Si alguna vez descubres que alguien te trata injustamente por ser un laynoble, por favor, consúltame de inmediato; yo me encargaré de ellos.”

“Muchas gracias, Lady Rozemyne.”

Como mis vasallos estaban ocupados discutiendo asuntos de trabajo entre ellos, aproveché la oportunidad para mencionar el Comité de Mejores Calificaciones a Philine.

“¿Qué es el Comité de Mejores Calificaciones?”, preguntó ella.

“Me ha ordenado Aub Ehrenfest que aumente las calificaciones generales del ducado, coincidiendo con el ingreso de los candidatos a archiduque en la Academia. Ahora es mi deber elevar la calificación de todos mientras yo asisto a la escuela, y este comité servirá como herramienta para lograrlo. Wilfried y yo seremos, por supuesto, los presidentes del comité, pero todos los alumnos de Ehrenfest serán miembros; no dejaré que se escape ni uno solo.”

Con eso, extendí una serie de documentos sobre la Academia Real que Damuel había reunido para mí. Había veintiún ducados, incluida la Soberanía. Ehrenfest había ocupado el decimotercer lugar el año pasado y apenas rondaba la mitad, pero en el pasado había estado compitiendo con un ducado menor por el último lugar.

Nuestra clasificación había subido un poco mientras Ferdinand asistía a la Academia, pero volvió a caer en picado en cuanto se graduó. En otras palabras, no bastaba con tener un solo genio — sino que había que crear un sistema que aumentara las calificaciones de Ehrenfest de forma permanente.

“He oído decir a los alumnos del último curso que la media de las notas de Ehrenfest ha subido considerablemente gracias a la karuta y a los libros ilustrados, pero ¿qué podemos hacer para que siga subiendo?”. preguntó Philine.

“El karuta y los libros ilustrados sólo han dado resultados entre los alumnos más jóvenes; el material que cubren no es lo suficientemente complicado como para tener un impacto en los alumnos mayores.”

Además, parecía que las notas de los alumnos más jóvenes sólo habían aumentado en las clases escritas. Quizá se podría decir que también habían mejorado un poco en las clases prácticas de música, pero eso era todo. El crecimiento que habíamos visto hasta ahora se debía principalmente a que habían sido tan malos antes, lo que significaba que todavía había mucho margen de mejora.

“Me han dicho que mi hermano Cornelius se convirtió en un estudiante de honor durante mis dos años de ausencia. Pudo lograrlo porque estudió para sus lecciones escritas con Damuel con un año de antelación para poder enseñar a Angélica, aprendió mi eficiente método de comprensión de maná y pasó tiempo siendo entrenado por el Abuelo, es decir, por Lord Bonifatius.”

Aunque los esfuerzos del Escuadrón de Subida de Notas de Angélica habían ayudado a otros caballeros aprendices a subir también un poco sus notas, había una clara diferencia entre Cornelius y sus compañeros. Angélica, por su parte, seguía aprobando a duras penas sus clases escritas a pesar de los tremendos esfuerzos de tanta gente, lo que realmente era un dolor de cabeza.

“Por lo que recuerdo, tú misma creaste el método de compresión de maná, ¿no es así?” preguntó Philine.

“Sí. Tengo la intención de enseñárselo a otros una vez que regresemos de la Academia Real. No puedo enseñarlo aquí y ahora, ya que requiere una considerable suma de dinero y el permiso de los líderes de Ehrenfest. Si quieres aprenderlo, te recomiendo que reúnas historias e información ahora para que pueda pagarte por todo ello más adelante. Compraré fácilmente historias de otros ducados.”

Los ojos verde hierba de Philine brillaron ante mis palabras. “Haré lo que pueda. Está bien que tenga tiempo para ganar dinero, pero... esperar hasta que volvamos a Ehrenfest significa que no obtendré más maná de inmediato, ¿no?”

“Efectivamente. Por ahora, nos centraremos en mejorar las notas de las lecciones escritas de todos.”

Los alumnos de primer y segundo año de la Academia Real asistían a las mismas clases, en las que se les enseñaban los fundamentos de varias materias, mientras que los de tercer año y posteriores se centraban en cursos específicos. Ferdinand ya me había metido en la cabeza todo el contenido de las lecciones escritas de primer y segundo año, ya que me había encargado que aprobara sus exámenes el primer día.

Ferdinand había conseguido que hiciera estos preparativos por una buena razón; necesitaba saber la información que se cubría durante los dos primeros años en la Academia Real sólo para tener conversaciones básicas con los archinobles en las fiestas del té, y me dijeron que Wilfried también había estado trabajando duro por esta misma razón. Al parecer, también era una práctica habitual que los candidatos a archiduque y los archinobles con hermanos mayores aprobaran estos exámenes en su primer día, aunque como estos exámenes sólo cubrían la parte escrita de nuestros estudios, no podíamos relajarnos una vez terminados — todavía tendríamos que dedicar el resto de nuestro tiempo a las lecciones prácticas y a la socialización.

Quería dedicar la mayor parte del tiempo posible a la biblioteca, y la única forma de conseguirlo era organizando todo para que todos pudieran estudiar mientras yo estaba fuera leyendo. Todos los alumnos actuales habían estudiado con karuta y libros ilustrados, por lo que no tendrían problemas con la magia y la teología hasta su tercer año, ni tendrían dificultades con las matemáticas. Nuestros mayores problemas eran con la historia y la geología, ya que eran áreas en las que algunos eran significativamente mejores o peores que otros. También eran las asignaturas de las que menos sabía.

“Muchos estudiantes con hermanos mayores confían en las guías de estudio y similares que se les transmiten, ¿no? Quiero hacer yo mismo guías similares y crear un ambiente en el que todos estudien juntos para mejorar sus notas.”

Teníamos documentos de cuando Eckhart era aprendiz de caballero, y si Cornelius los prestaba, todos podrían progresar mucho juntos. Si repitiéramos este proceso también para otros cursos, estudiar se volvería instantáneamente mucho más fácil.

“Vamos a subir las notas de todos los alumnos de Ehrenfest, incluidos los niños de la antigua facción Verónica”, expliqué.

“En la época en que usted dirigía la sala de juegos, Lady Rozemyne, todos trabajábamos juntos sin importar la edad ni la facción para completar el trabajo que se nos encomendaba, esperando ser recompensados con sus dulces. Me encantaba la energía que se respiraba”, dijo Philine con una sonrisa nostálgica.

Resultó que Wilfried había estado tan conmocionado por la traición de sus amigos en el torneo de caza y el posterior ataque en el castillo, que había empezado a actuar con hostilidad hacia los niños de la antigua facción de Verónica mientras yo dormía. Puede que ahora pareciera tranquilo en la superficie, pero eso era sólo porque Charlotte le había enseñado a no mostrar sus emociones tan abiertamente. La antigua facción Verónica seguía condenada al ostracismo hasta el día de hoy, y por eso no se les tomaba como vasallos ni se les asignaban tareas importantes. Eso había que arreglarlo, y rápido; quería recrear el ambiente de la sala de juegos que tanto le gustaba a Philine aquí en la Academia Real.

Creo que hacer que todos vuelvan a competir por las recompensas es probablemente la mejor medida. Tal vez toda esta lucha interna se desvanezca si podemos establecer un enemigo externo para que todos se concentren...

“Por favor, permanezcan aquí después de la cena”, dije a todos los reunidos en el comedor. “Anunciaré a mis vasallos, pagaré a los que proporcionaron información mientras yo dormía, y luego transmitiré un mensaje directamente de Aub Ehrenfest en persona.”

Con eso, tomé asiento. Las mesas estaban generalmente divididas en facciones. Wilfried y yo estábamos sentados con nuestros vasallos en una mesa grande con una docena de asientos, mientras que todos los demás estaban divididos entre cuatro mesas grandes con sus amigos.

Es curioso que nos molestemos en anunciar a mis vasallos cuando ya es obvio para todos a quién he elegido.

“Oh, poderoso Rey y Reina de los cielos interminables que nos agrada con miles y miles de vidas para consumir, oh, poderosos Cinco Eternos que gobiernan el reino mortal, te ofrezco mi agradecimiento y mis oraciones, y participo en la comida que tan gentilmente se me ha proporcionado”, dijo Wilfried, dirigiendo la oración. Una vez terminada, empezamos a comer.

Por cierto, Wilfried y yo teníamos menús ligeramente diferentes a los de los demás, y ambos teníamos postres únicos. Pude ver que los demás miraban nuestros platos con ojos muy abiertos.

“La comida aquí ha ido mejorando con los años, pero la de este año es algo totalmente distinto...”, dijo uno de los estudiantes.

“Sí, la comida es lo que más espero de la Academia Real. Me quedé sin palabras la primera vez que comí aquí”, respondió otro.

La calidad de la comida había ido aumentando en los últimos tres años gracias a que la residencia contaba con cocineros enviados desde el castillo, y ahora que Hugo y Ella estaban aquí, la calidad se había disparado aún más. Era curioso ver cómo diferían las perspectivas de los alumnos más veteranos, que conocían cómo había sido la comida antes, de las de los alumnos más nuevos, que sólo estaban familiarizados con estas comidas de alta calidad.

“Estos fantásticos platos han sido elaborados por mis cocineros personales, que han sido enviados aquí por primera vez este año. Se han entrenado mucho en los últimos años”, anuncié. “Ah, y tengo previsto publicar un libro de recetas con estos alimentos a finales del invierno.”

“Oh dios... ¿Quiere decir que el libro contendrá instrucciones sobre cómo hacer estos platos?” preguntó Brunhilde, poniendo elegantemente una mano sobre la boca para indicar sorpresa. Tenía que aprender de su ejemplo.

“Será más caro que los libros ilustrados, pero creo que las recetas valen cada moneda.”

“En eso tiene razón, Lady Rozemyne; las recetas son muy caras. ¿Las venderá también en la Soberanía?”

“Mi plan es vender el recetario en la Academia el año que viene, o quizás el siguiente. Este año sólo estrenaré una o dos recetas dulces para crear expectación. Intentar cambiar las tendencias de forma demasiado brusca sólo inspirará resistencia”, dije.

Esto me valió un pequeño puchero de Brunhilde, que quería difundir estas tendencias más rápido que nadie. Era una chica elegante y madura, pero realmente parecía de su edad cuando hacía expresiones como esa.

“Es mejor introducir las tendencias gradualmente”, le expliqué con una sonrisa. “Aunque yo soy una candidata a archiduque, otros ducados también tienen sus propios candidatos a archiduque. Si consideramos a la realeza soberana y a los candidatos a archiduque de los ducados mayores como archinobles, entonces nosotros, los de un ducado medio como Ehrenfest, equivaldríamos a mednobles. Ahora dígame, ¿qué pensarían los archinobles de que los mednobles inicien bruscamente nuevas tendencias sin previo aviso?”

Brunhilde jadeó al darse cuenta.

“Debemos movernos como los mednobles. Los inventos y demás que podemos introducir como tendencias son nuestras armas secretas para establecer conexiones con los archinobles

y aumentar nuestra influencia. No es necesario que revelemos todas nuestras cartas a la vez; es mejor que mostremos nuestra mano poco a poco.”

“Es como usted dice.”

Después de la cena, llegó el momento de revelar mis nuevos vasallos. Todos sabían ya a quiénes había elegido, ya que acababan de comer conmigo, pero anuncios oficiales como éste eran aparentemente importantes.

“Ahora anunciaré a mis vasallos. Mis aprendices de asistentes serán Lieseleta y Brunhilde. Mis aprendices de caballeros serán Angelica, Cornelius, Leonore, Traugott y Judithe. Mis aprendices de eruditos serán Hartmut y Philine.”

Ya había hablado con las chicas en mi habitación, pero ésta era prácticamente la primera vez que veía a los chicos. Nos habíamos saludado por primera vez hacía tres años en la sala de juegos, pero la verdad es que había saludado a tanta gente entonces que no recordaba a nadie que no estuviera en la lista negra que había memorizado.

“Es un honor servirla, Lady Rozemyne”, dijo Traugott mientras se arrodillaba ante mí. Era un aprendiz de archicaballero de doce años, en su tercer año, y a pesar de ser tanto el nieto de Rihyarda como el de Bonifatius, en realidad no se parecía a ninguno de ellos. Tenía el pelo excepcionalmente rubio y los ojos profundamente azules, y el silencio que desprendía sólo se veía reforzado por su expresión inmóvil.

Hartmut se adelantó tras Traugott. “He estado esperando su regreso desde que nos ordenó reunir información en la Academia Real, Lady Rozemyne. Estoy encantado de servirle”, dijo, con sus ojos ambarinos arrugados en una brillante y apacible sonrisa. Su forma de hablar lo hacía sonar exactamente como Justus, aunque su notable cabello rojo significaba que probablemente no era tan adecuado para el reconocimiento sigiloso. Era el segundo hijo de Ottilie, un aprendiz de archierudito de catorce años en su quinto año.

Una vez terminados los saludos, hice que Rihyarda me trajera una bolsa llena de monedas.

“Con mucha gratitud en mi corazón, ahora distribuiré el pago a quienes reunieron información valiosa para mí mientras dormía”, anuncié.

Empecé a llamar a los estudiantes uno por uno, dándoles a cada uno unas palabras de agradecimiento. Brunhilde, en particular, se había ganado los elogios de Florencia y Elvira por la información relacionada con la moda y las tendencias que había recopilado, mientras que Ferdinand había quedado bastante satisfecho con la información que había recogido Hartmut. Una luz de orgullo brilló en sus ojos al aceptar su pago.

“Además, Roderick y Philine han reunido muchas historias a petición mía. Gracias a ellos pronto podré hacer otro nuevo libro ilustrado”, continué. Aunque ninguno de los dos había sido estudiante de la Academia Real en ese momento, habían reunido información que me parecía valiosa, así que, naturalmente, iba a pagarles en su totalidad. Además, esto animaría a más personas a recopilar nuevas historias para mí con la esperanza de ganar algo de dinero ellos mismos.

Philine se acercó alegremente y aceptó su pago, pero Roderick miró entre yo y las monedas en sus manos con preocupación. “¿Es... Es realmente aceptable que acepte esto?”

“Por supuesto. Se te está pagando por tus servicios, Roderick”. Nunca debió esperar que sus esfuerzos fueran reconocidos o recompensados, ya que su rostro se arrugó momentáneamente como si estuviera a punto de llorar. “Espero que sigas esforzándote. Por favor, encuentra muchas historias para mí en la Academia Real.”

“Como desees. Cumpliré tus expectativas sin falta”, respondió, agarrando las monedas con fuerza mientras volvía a su asiento. Wilfried lo vio partir y luego me miró con los ojos entrecerrados.

“Rozemyne, ¿no lo sabes? Roderick estaba—”

“Lo mejor es recompensar los actos con justicia, querido hermano. Roderick reunió muchas historias por mi causa, y yo sólo le estoy compensando por sus esfuerzos — eso es todo. La facción de uno es irrelevante para sus logros y buenas acciones.”

Este anuncio causó un revuelo en la mesa donde estaban sentados los niños de la antigua facción Verónica. “Lady Rozemyne, ¿significa eso que cualquier información que obtenga será igualmente recompensada?”, preguntó uno.

“Por supuesto. Cada uno valora las cosas de forma diferente. Brunhilde reunía información sobre la moda y las tendencias, mientras que Hartmut priorizaba la información sobre las relaciones interdisciplinarias. No todos encontraban utilidad a lo que obtenían, pero algunos sí. Por lo tanto, si alguien aprecia la información que reúne, lo recompensaré con justicia.”

Nadie de la antigua facción Verónica me había traído información. Al principio había supuesto que esto se debía a que sus padres les habían prohibido hacerlo, pero resultó que era porque no habían pensado que sus esfuerzos serían recompensados. Teniendo en cuenta cómo había reaccionado Wilfried cuando le pagué a Roderick, no podía culparlos.

“Ahora, les transmitiremos a todos el mensaje de Aub Ehrenfest”, comencé. “Wilfried y yo estamos inscritos en la Academia Real como candidatos a archiduques, y el año que viene nuestra hermana Charlotte se unirá a nosotros.”

Wilfried se puso de pie y se enfrentó a todos, luego continuó con voz fuerte y clara.

“Empezando por nosotros, Ehrenfest tendrá candidatos a archiduques en la Academia Real durante los próximos diez años. Mi padre desea aprovechar esta oportunidad para aumentar al máximo la influencia de nuestro ducado, así que queremos que todos se unan y presten su apoyo.”

“En primer lugar, consideremos cómo aumentar las calificaciones de todos”, dije.

Los caballeros aprendices hablaron a la vez. “El simple hecho de que nos enseñen su método de comprensión de maná será una gran ayuda. Por favor, enséñanoslo para que podamos elevar las calificaciones de nuestro ducado.”

Estaba claro para todos lo drásticamente que mi método de compresión de maná había aumentado las capacidades de maná de Angélica, Cornelius y Ernesta, la última de las cuales era la aprendiz de caballero guardián de Charlotte. Pero lo más importante de todo es que era un tema candente en la Orden de Caballeros que incluso Damuel — un caballero laynoble adulto — seguía viendo un aumento constante de su capacidad.

“...Planeo enseñar gradualmente mi método de compresión de maná a aquellos que considere dignos de confianza. Observaré su comportamiento a lo largo de este invierno y seleccionaré a aquellos que capten mi interés, y luego pasaré estos nombres a los líderes de Ehrenfest para que los aprueben. Cuando termine este semestre, planeo organizar seminarios para enseñar a los que sean aceptados.”

“¿Es eso cierto?”

“Sí, aunque tengan en cuenta que los que sean aceptados tendrán que pagar una fuerte cuota antes de poder recibir clases”, expliqué, lo que provocó varias expresiones de emoción y derrota entre los estudiantes. “Las lecciones sobre el uso del método de compresión para aumentar la capacidad de maná comenzarán la próxima primavera. En cuanto a este año, mi objetivo es aumentar nuestras calificaciones escritas, tanto por el bien de Ehrenfest como por el suyo. Mejoremos todos juntos, sin importar el rango y la facción.”

Mis palabras hicieron que muchos levantaran la cabeza. Algunos estaban notablemente tensos por lo que iba a decir a continuación.

“Primero nos dividiremos en grupos”, expliqué. “Los de primer y segundo año se pondrán juntos, ya que todas sus clases son compartidas, mientras que el resto se dividirá en sus respectivos cursos de especialidad. En resumen, habrá el equipo de los de primer año, el de los de segundo, el de los aprendices de caballero, el de los aprendices de erudito y el de los aprendices de asistente.”

Los equipos diferían ligeramente en cuanto al tamaño, pero había unas diez personas en cada uno. Este era el método más eficaz para dividir a los estudiantes, teniendo en cuenta mis planes de que compartieran información y guías de estudio, pero la gente empezó a quejarse inmediatamente.

“Rozemyne, ¿estás loca?” exclamó Wilfried. “¡Si vas a ponerlos en grupos, al menos deberías dividirlos por facciones!”

“Así es. ¡Jamás podría trabajar con alguien de otra facción!” llegó una voz de entre los estudiantes.

“Lady Rozemyne, por favor, considere cómo nos sentimos los que estamos siendo condenados al ostracismo”, añadió un estudiante de la antigua facción de Verónica.

Parecía que mi decisión no era muy apreciada por Wilfried, los miembros de mi propia facción, o incluso los miembros de la antigua facción Verónica, pero realmente no quería que el dormitorio estuviera inundado de política de facciones. En lo que a mí respecta, realmente no tenía sentido preocuparse por esas distinciones aquí.

En medio de todas las quejas, me puse una mano en la mejilla y sacudí la cabeza, con la expresión más exasperada que pude lograr. “Dios mío, todos... ¿Puedo preguntar por qué parece que les gustan tanto las disputas entre facciones? ¿Saben que el país en general considera a Ehrenfest un ducado atrasado sin ningún mérito notable? ¿Es realmente sensato que nos peleemos entre nosotros en una situación tan grave?”

“E-Eso es...”

“Rozemyne, ¿has olvidado que te atacaron?” replicó Wilfried.

No pude evitar suspirar. Me había preguntado por qué Wilfried estaba tan involucrado en la política de la facción de repente, y ahora tenía sentido — estaba tratando de protegerme. Por mucho que apreciara sus esfuerzos, se estaba interponiendo en mi plan.

“No he olvidado lo que pasó, ni me alegro de ello”, dije, mirando el comedor. “Aun así, cabe destacar que aquí en la Academia no tenemos padres en los que confiar, lo que a su vez significa que no tenemos padres que nos espíen y nos obliguen a cometer fechorías. Las disputas entre facciones pueden esperar hasta que volvamos a Ehrenfest, ¿no es así? Aquí, los enemigos a los que debemos enfrentarnos son los estudiantes de honor de otros ducados — eso es lo que todos deben entender. ¿No es una práctica habitual para nosotros, los nobles, considerar el futuro, ocultar nuestras emociones y aliarnos con nuestros enemigos para derrotar a enemigos aún mayores? Esto es lo que me enseñaron hace mucho tiempo. Dios mío. Pensar que todos ustedes son tan débiles de espíritu.”

Wilfried y todos los demás niños se callaron.

“Dicho esto, comprendo que el hecho de que te digan bruscamente que estudies más no es lo más motivador del mundo”, continué. “Por esta razón, he preparado recompensas para animaros a todos. El primer equipo que consiga que todos sus miembros aprueben los exámenes y el equipo con más alumnos con talento recibirán cada uno de ellos mi receta de pasteles, lo que significa que podrán pedir a sus cocineros en casa que los preparen cuando volvamos al Ehrenfest.”

Freida me había dicho que podía hacer pública la receta del pastel de libra, pero seguía siendo un secreto. Por supuesto, se la había enseñado a algunas personas cercanas, pero habían pagado tanto por la receta que la mantenían en secreto. Por eso, los que querían pastel de manzana en el barrio de los nobles tenían que comprarlo en la tienda del maestro del gremio o conseguir una invitación para una de las fiestas de té de Elvira o Florencia. Introducir la receta como recompensa permitiría a los estudiantes comer pastel en casa, servirlo a las visitas y hacer prácticamente lo que quisieran con él.

De repente, todos parecían mucho más receptivos a la idea — es decir, todos menos Wilfried y Cornelius, que seguían sin estar contentos.

“¿Prefieren ser recompensados con la nueva receta de dulces de Ella?” pregunté.

Evidentemente, eso fue suficiente para resolver el problema, ya que ambos asintieron con sonrisas motivadas.

“Dado que el material es más fácil, imagino que los años inferiores aprobarán antes sus exámenes, pero es poco probable que sean seleccionados como los alumnos más talentosos por esta misma razón. Los de los años superiores pueden aprovechar esta oportunidad para ganar”, reflexionó Hartmut en voz alta. Luego levantó una mano mientras miraba a Cornelius. “Lady Rozemyne, hay muchos caballeros guardianes entre los aprendices que ya conocen su método de comprensión de maná y tienen acceso a las excelentes guías de estudio de Lord Eckhart. Creo que esto les da una ventaja injusta.”

Los demás comenzaron inmediatamente a expresar su acuerdo. Las disputas de facciones ya habían dejado de importar por completo.

“Los otros equipos seguramente pueden adquirir guías de estudio de sus propios hermanos, pero estoy de acuerdo en que el método de comprensión de maná proporciona una ventaja injusta. Habrá que hacer algunos ajustes para tener en cuenta esto. En ese caso... Le prohíbo a Angélica que use a Stenluke en clase.”

“¿Qué?! ¿De ninguna manera vamos a ganar ahora!”, gritaron varios de los caballeros aprendices mayores. Angélica estaba igualmente sorprendida: su rostro palideció mientras intentaba ahogar mi nombre, pero la miré directamente a los ojos y no me eché atrás.

“Has confiado tanto en Stenluke durante los últimos dos años, Angélica, que piensas aún menos que antes. Eso no es posible. Por favor, usa la cabeza para avanzar y aprende por tus propios méritos. Has sobrevivido a tus dos años anteriores; seguro que puedes sobrevivir a este también.”

“¿Me odia, Lady Rozemyne...?” preguntó Angélica con lágrimas en los ojos. Casi irradiaba desesperación, pero yo no me inmuté. Por muy efímera y melancólica que fuera ahora mismo, no me dejaría engañar por las apariencias; estaba poniendo la misma cara que siempre ponía cuando no quería usar su cerebro.

“Por supuesto que no. No asignaría a alguien que odio para ser mi caballero guardián. Todo esto es para ayudar a tu crecimiento como persona, y confío en que tú también lo entiendas, Stenluke. No toleraré ninguna infracción” declaré, tras ver que Angélica tocaba la piedra fey de su espada de mana en un intento desesperado de ayuda.

Naturalmente, un espada de mana con la personalidad y el modo de hablar de Ferdinand no permitiría ni en un millón de años ningún fraude. Respondió con un claro: “Entendido.”



“Los caballeros deben respetar las reglas”, continuó Stenluke con firmeza. “Y, sobre todo, yo también deseo el crecimiento de mi maestra.”

“Me alegra ver que estamos en la misma página.”

“¡No, Stenluke!” Angelica gritó. “¿Por qué, Lady Rozemyne?! ¿Por qué?”

Animé a Angélica con una sonrisa, y luego me giré para mirar a todo el comedor. “Ahora, pues, formen sus grupos. Hagan planes, trabajen juntos y den lo mejor de sí en sus clases. Una vez establecido esto... Wilfried, ¿cuándo empezaremos los de primer año nuestra reunión de estrategia?”

Wilfried, que había estado mirando fijamente la mesa donde estaban Roderick y los otros niños de la antigua facción de Verónica, se puso de pie abruptamente. “Pasaremos esta noche revisando las guías de estudio y demás información que han recibido de sus hermanos mayores. Mañana celebraremos una reunión de estrategia a primera hora después del desayuno. La victoria será nuestra.”

Y así se creó el Comité de Mejores Calificaciones de Ehrenfest, comenzando de inmediato la intensa batalla por los resultados.

09 – La Ceremonia De Avance Y Las Reuniones De La Confraternidad

Gracias a la presencia de mi asistente principal, Rihyarda, mi nueva vida en la Academia Real no era tan diferente de la que llevaba en el castillo. Sin embargo, una cosa a la que no me había acostumbrado del todo era que Lieseleta y Brunhilde ya estuvieran vestidas y esperando en mi habitación cuando llegaba la hora de levantarme. Me dolía mucho saber que me relajaba en la cama mientras todos los demás estaban despiertos, pero tal era el destino de cualquiera que tuviera asistentes. Despertarme antes sólo provocaría que mis asistentes tuvieran que levantarse aún más temprano de lo habitual para hacer sus preparativos matutinos, así que mi única opción como niña rica de alto estatus era esperar en la cama y, en el mejor de los casos, fingir estar dormida hasta que todo estuviera listo.

El desayuno se tomaba en el comedor y no en mi habitación, así que, una vez cambiada, mis vasallas y yo nos dirigimos juntos hacia allí. Cornelius y los chicos ya habían sido informados de que estaba lista, así que cuando subí a Lessy y llegué al segundo piso, ya me estaban esperando.

“Buenos días, Lady Rozemyne”, dijeron.

Una vez comenzadas las clases, no habría tiempo para el proceso habitual de que mis vasallos tuvieran que esperar a que yo terminara mi comida, así que todos comimos al mismo tiempo. Nos sirvieron los asistentes adultos que habíamos traído, lo que significó que Rihyarda me sirvió la comida.

Después de nuestra comida, busqué los documentos que Ferdinand había preparado cuando me metió las lecciones en la cabeza, y luego me dirigí a la sala común. Allí comenzaríamos la reunión de estrategia de los de primer año.

“Ya tengo a Rihyarda para que me atienda y a Philine como compañera de primer año, así que sólo necesitaré que un caballero guardián se quede conmigo”, dije. “Los demás pueden ir y estar con el grupo de caballeros, suponiendo que ellos también tengan una reunión.”

“Puede que estemos dentro del dormitorio, Lady Rozemyne, pero no es suficiente tener sólo un caballero guardián aquí para protegerla”, dijo Cornelius. Tanto él como Wilfried tenían expresiones nubladas.

“Estaré perfectamente bien aquí. Ferdinand me dio muchos encantos de protección.”

“¿Lo hizo?”

“Oh, sí. Son herramientas mágicas tan mortíferas que realmente me siento mal por cualquiera que intente atacarme.”

Como no tenía un *schtappe*, la única forma de atacar a alguien era rezando o enfadándome tanto que aplastara a cualquiera que estuviera a la vista. Al enterarse de que el ataque de hace dos años se había producido de forma demasiado repentina como para que pudiera defenderme, Ferdinand me había dado herramientas mágicas que absorberían mi maná por sí

solas y se activarían en el momento en que me atacaran. Por esta razón, me había dicho que las llevara siempre encima.

“No puedo decir dónde están las herramientas mágicas ni cuándo se activarán, ya que no podemos arriesgarnos a que se hagan planes para contrarrestarlas, pero créeme cuando te digo que son exactamente lo que esperarías de Ferdinand”, le expliqué. Sólo eso bastó para que Cornelius y Wilfried hicieran una mueca; sólo pude preguntarme qué había ocurrido entre ellos y Ferdinand mientras yo dormía.

“... Muy bien. En ese caso, confiaré este deber a Leonore.”

“No, Cornelius”, dijo Angélica, adelantándose con una amplia sonrisa. “Por favor, permítame custodiar a Lady Rozemyne.”

Cornelius se enfrentó a ella con una sonrisa igualmente amplia. “Eres lo único que representa una amenaza para la victoria del equipo de caballeros. Ni la reunión de estrategia ni el grupo de estudio pueden comenzar sin ti”, dijo antes de arrastrarla rápidamente. Puede que hayan crecido por fuera, pero siguen actuando igual que hace dos años.

No pude evitar soltar una risita ante la expresión aturdida de Judithe al ver cómo se llevaban a Angélica a rastras. En un intento de recuperar su atención, señalé una mesa cercana.

“Judithe, los de segundo año ya han comenzado su reunión.”

“De acuerdo. Ahora mismo voy.”

Tuve que preguntarme si su santa imagen mental de Angélica acababa de romperse en pedazos. Sinceramente me daba un poco de pena, pero conocer la verdad cuanto antes le ahorraría muchos más disgustos en el futuro. Además, lo único que se le daba mal a Angélica era el estudio; su fuerza era la verdadera.

“¿No necesitas estudiar con ellos, Leonore?” pregunté.

“No temas. Cornelius me ha prestado sus guías de estudio, y voy lo suficientemente adelantada como para aprender ya la materia de cuarto curso.”

“Vaya, sí que tienes talento”, dije, recordando lo mucho que le había costado al Escuadrón de Subir las Notas de Angélica.

Leonore esbozó una sonrisa conflictiva. “Me informó de que todo era material que aprendiste hace dos años, Lady Rozemyne.”

“Sólo ayudé a Damuel a organizarlo para que pudiera enseñar a Angélica. Ciertamente no lo he memorizado todo, y hay mucho que he olvidado.”

“Todavía más humildad. Realmente es usted un individuo modesto, Lady Rozemyne.”

Er, no... Es sólo la verdad.

Era cierto que había aprendido mucho mientras participaba en el Escuadrón de Grados de Angélica, pero la mayor parte de esos conocimientos estaban ya muy olvidados. Dicho esto,

había abarcado sobre todo las formas de lucha de los caballeros y las estrategias de batalla que implicaban la magia, así que no podía imaginar que esto fuera un gran problema; no era como si la magia de batalla saliera a relucir durante las fiestas de té con otros ducados.

“Wilfried, ¿con qué temas escritos has tenido más dificultades?” pregunté.

“Historia y geografía. Todo lo demás lo aprendí en la sala de juegos, y Moritz dijo que ya soy lo suficientemente bueno para aprobar. Creo que deberíamos hacer que todos los demás se centraran también en historia y geografía, y luego practicar todo lo que podamos con las asignaturas prácticas”, dijo, habiendo pensado claramente en su propio plan de estudio. Las asignaturas principales eran matemáticas, teología, magia, historia y geografía, siendo evidentemente la historia y la geografía las principales áreas problemáticas.

“¿Qué debemos esperar en la parte práctica de las cosas? Ferdinand era bastante estricto con la enseñanza de las materias escritas, pero no teníamos tiempo para los ejercicios prácticos.”

“Las lecciones de magia de primer año cubren el control del maná, la comprensión del maná, la creación de bestias altas y la adquisición de schtappe — para lo cual no tendrás que practicar, por supuesto. También hay etiqueta de la corte, música, y el giro de dedicación, pero por lo que vi en el castillo, también estás bien con eso.”

... En un giro sorprendente, Ferdinand me había hecho aprender la mayoría de estas cosas hace dos años enteros. Realmente había planeado con antelación hasta un grado temible.

“¿Ya estoy aprobando?” Pregunté. “Ciertamente no me siento como un gran giro...”

“Los de primer año no realizan giros de dedicación pública, así que lo único que hay que hacer es practicar. De todos modos, espero que ya estés por encima del aprobado en todas las áreas. El tío no se quedaría quieto si te faltara algo de forma flagrante.”

Wilfried tenía razón. Ferdinand había estado trabajando duro por el bien de “*el*” futuro, así que me habría dejado dolorosamente claro si había una asignatura en la que no me iba lo suficientemente bien. Había estado un poco preocupado por si terminaría las cosas a tiempo para el Ritual de Dedicación, pero, sorprendentemente, ahora me sentía mucho más segura.

“Está bien, vamos a estudiar todos juntos historia y geografía hasta la tercera campana”, dijo Wilfried. “La práctica de Harspiel comenzará justo después.”

Wilfried y yo nos repartimos el trabajo y empezamos a enseñar a todos historia y geografía. Algunos de los archinobles ya conocían el material que íbamos a tratar, pero los laynobles apenas sabían nada — no habían sido bendecidos con tutores expertos, y ninguna de las dos materias se había enseñado en la sala de juegos. Philine, en particular, estaba en una situación muy mala, ya que no tenía hermanos mayores en los que apoyarse.

“Empecemos con una historia básica”, dije.

“Sí”, aceptó Wilfried. “Las biblias de libros ilustrados ya cubrieron un poco sobre la fundación del país, así que esto debería ser fácil de recordar.”

El equipo de primer año era el más pequeño de todos los grupos, ya que era el único con menos de diez alumnos, y precisamente por eso nos centrábamos en ganar haciendo que todos nuestros miembros aprobaran primero.

“Dios mío. Veo que este año tenemos un grupo apasionado de estudiantes”, dijo la profesora Hirschur con expresión de sorpresa al entrar en la sala común. A pesar de ser nuestra madre de dormitorio, estaba tan ocupada con su trabajo como profesora que rara vez la veíamos en el dormitorio.

“Hola, profesora Hirschur”, respondí.

“Me imagino que todos están ocupados con sus estudios, pero su atención, por favor”, dijo Hirschur. “La ceremonia de avance de mañana se celebrará en el auditorio a la tercera campana, y las reuniones de camaradería se llevarán a cabo al mismo tiempo que el almuerzo. Tengan siempre presente que Ehrenfest ocupa este año la decimotercera posición; eso os dará una idea de cómo deben actuar con los demás. Yo misma me centraré en mi propia investigación hasta que comience mi clase, así que estaré en el edificio principal de la escuela. Pido a los candidatos a archiduque que dirijan a todos con cuidado para que ningún problema interfiera en mi trabajo.”

Y con eso, se fue enérgicamente. El hecho de que priorizara su investigación sobre la gestión del dormitorio seguramente insinuaba por qué Ferdinand seguía en contacto con ella; sin duda, también era una científica loca.

“Esa es una profesora rara...” Murmuró Wilfried.

El caballero guardián que estaba a su lado asintió. “Efectivamente. La profesora Hirschur es algo excéntrica. En años anteriores, sin embargo, sólo mostraba su cara al abrir el dormitorio al comienzo del semestre, y al cerrarlo de nuevo al final. A pesar de lo que pueda parecer, se esfuerza por mostrarse por respeto a usted y a Lady Rozemyne. Por lo que sé, antes resolvía todos los asuntos de negocios a través de ordonnanzes.”

Al parecer, esto se había extendido también al trato con los estudiantes de su dormitorio. Normalmente, Hirschur recibía un ordonnanz cuando se reunían los nuevos estudiantes de primer año, y luego se basaba en los ordonnanzes para informar a los estudiantes de cualquier asunto oficial.

Wilfried frunció el ceño. “Hirschur ni siquiera se arrodilló ni nos saludó cuando vino por primera vez. ¿Qué clase de noble de Ehrenfest es? Eso no está bien.”

“No, Lord Wilfried, debe recordar que la profesora Hirschur no es una noble de Ehrenfest — se ha trasladado a la Soberanía, y por tanto es ahora una noble soberana. Además, está bien establecida en la Academia Real que los profesores tienen un estatus más alto que los estudiantes, así que no creo que encuentres a ningún profesor arrodillándose ante los estudiantes en los terrenos de la Academia.”

“... Entiendo.”

Pasamos el tiempo repasando el material en nuestros grupos e identificando nuestros puntos más débiles. A partir de ahí, sólo teníamos que trabajar en nuestras carencias y fortalecernos en general.

“Bueno, ahora sabemos con certeza que la práctica del harspiel en la sala de juegos está teniendo un gran impacto”, dijo Wilfried. “Parece que incluso los laynobiles no tendrán muchos problemas para aprobar ahora, lo que significa que deberíamos añadir clases de historia y geografía a la sala de juegos, ¿no?”

“Sí, eso parece el siguiente paso natural. Tendré que imprimir libros ilustrados que se puedan utilizar cuando se estudien esas materias; el profesor Moritz definitivamente tendría problemas al tener que hacerlo todo él solo”, dije, apretando los puños con determinación mientras pensaba en hacer nuevos libros para los niños.

“Espera”, dijo Wilfried con una sonrisa, levantando una mano para detenerme. “Si vas a hacer material de estudio, al menos empieza con algo que podamos utilizar nosotros mismos como alumnos de segundo año. Ya puedo decir que vas a hacer que todos estudien así el año que viene.”

Asentí. Era necesario establecer un sistema en el que todos se apoyaran para que las cosas siguieran funcionando incluso cuando yo me retirara a la biblioteca. Si nuestro actual sistema de grupo iba bien, naturalmente lo reutilizaría el próximo año.

“Efectivamente. Empezaré entonces con el material para los de segundo año.”

“Estupendo.”

Una vez cenados, llegó la hora del baño. Dado que mañana se celebraba la ceremonia de avance y las reuniones de la confraternidad, decidí limpiar a fondo mi pelo con rinsham. Los ojos de Brunhilde brillaron cuando le pedí que lo preparara.

“El rinsham es ciertamente maravilloso, ¿verdad? ¿Mandó hacer este pedido especialmente, Lady Rozemyne?”

“Ciertamente lo hice. La compañía Gilberta lo hizo mi pedido.”

Brunhilde resultó ser una usuaria habitual de rinsham. Abrió el frasco del producto recién elaborado y dejó escapar un suspiro de ensueño mientras aspiraba su aroma. Parecía que la belleza y la moda trascendían a las facciones femeninas, de tal manera que todas las chicas Archinobile habían empezado a usar rinsham en los últimos dos años.

“En ese caso, ¿crees que lavar el pelo de todas las chicas del Ehrenfest atraerá la atención hacia nosotras en las ceremonias y potencialmente iniciará una tendencia?”. pregunté.

Brunhilde se quedó pensativa un momento y luego asintió. “Así es. Después de todo, es raro ver a alguien con el pelo tan brillante. Imagino que los hombres poco observadores no se fijarán mucho, pero llamará la atención de otras mujeres sin duda.”

“En ese caso, por favor, distribuye rinsham a las chicas que no tienen. Todas asistiremos a la ceremonia de ascenso con el pelo limpio.”

Mientras Brunhilde y yo hablábamos, Lieseleta vino a llamarme para el baño que acababa de preparar con Rihyarda.

“Distribuiré el rinsham por usted”, dijo. “Por favor, tome su baño, mi lady.”

Los niños que compartían habitación también compartían el agua del baño, así que al final no hizo falta mucho rinsham. Lieseleta se había ofrecido a repartir el rinsham entre ellos, aprovechando también para enseñarles a usarlo. Era una chica observadora y, en general, muy considerada.

“Sería conveniente que todo el mundo llevara adornos en el pelo a partir de mañana también”, sugirió Brunhilde, teniendo en cuenta el largo plazo ahora que habíamos decidido empezar a difundir las tendencias. “Podemos tener un diseño universal, pero con una selección de colores que combinen con el pelo de la gente.”

“Es una idea excelente. Sin embargo, debo preguntar, ¿podrán los laynobles permitirse adornos iguales a los que yo llevo?”

“...Teniendo en cuenta el coste, quizá un diseño universal no sea tan fácil después de todo. Sin embargo, usar el mismo color sería ciertamente un paso en falso, ya que no hay un solo color que le quede bien a todo el mundo.”

“Supongo que tenemos hasta el año que viene para pensar en una solución.”

Cuando Rihyarda terminó de bañarme, Lieseleta ya había regresado. Me dio un masaje y, mientras sorbía el zumo de frutas que me había preparado Brunhilde, le pregunté cómo había ido el reparto de rinsham.

“Las chicas que nunca lo habían usado estaban muy emocionadas por probarlo por fin”, respondió Lieseleta.

“Tú y Philine pueden utilizarlo también. Estoy deseando verlas a las dos con el pelo brillante.”

“Como deseas.”

Después de mi baño, Philine y yo estudiamos juntas hasta que llegó la hora de dormir, o, mejor dicho, yo le di clases particulares a Philine mientras organizaba las guías de estudio para los de segundo año, como había dicho Wilfried. Las necesitaríamos el año que viene para volver a estudiar todos juntos.

Amaneció un nuevo día y, durante el desayuno, los chicos se quedaron boquiabiertos al ver cómo el pelo de todas las chicas se había vuelto brillante y lustroso durante la noche. Wilfried exigió saber qué había planeado, y a eso simplemente me reí.

“Es sólo una declaración casual de que vamos a impulsar una nueva tendencia.”

“¿Cómo diablos es esto casual?! Se lo vas a echar en cara.”

“Podría estar difundiendo un sinfín de tendencias más, pero en lugar de eso sólo voy con una. Eso lo hace casual. También estoy pensando en cómo hacer que todo el mundo lleve palitos de pelo a juego y cosas por el estilo el año que viene.”

A nivel personal, quería poner en marcha una tendencia de venta y compra de libros, pero teniendo en cuenta la necesidad de subir nuestras notas, tuvimos que mantenerlo en secreto durante un tiempo más. La venta de libros debía esperar hasta que el Comité de Mejores Calificaciones hubiera dejado su huella en la historia del Ehrenfest. Por ahora, podíamos empezar por impulsar gradualmente las tendencias de belleza, moda y cocina. Dado que el rinsham había sido abrazado por todas las mujeres independientemente de la facción, podía suponer que estas tres áreas serían aceptadas por todo el país independientemente de la política.

“Entiendo que estés pensando las cosas lo mejor posible”, dijo Wilfried, “pero no hagas nada que llame demasiado la atención. Ya destacas bastante por tu aspecto.”

“...Es cierto.”

Pronto terminamos de desayunar. Como teníamos que dirigirnos al auditorio a la tercera campana, me puse lo suficientemente presentable para salir del dormitorio, asegurándome de ponerme la capa y el broche; no podría volver a entrar en el dormitorio sin ellos.

“Lady Rozemyne, como las reuniones de la confraternidad implican a tanta gente, se celebran por separado según el rango. Por favor, seleccione tres caballeros guardianes, un erudito y un asistente de entre sus vasallos”, dijo Rihyarda.

Wilfried y yo asistiríamos a la reunión con los demás candidatos a archiduque y miembros de la realeza, por lo que probablemente sería más seguro quedarse con archinobles y estudiantes mayores que ya conocieran las costumbres de la Academia Real.

“En ese caso, elijo a Angélica, Cornelius y Leonore como mis caballeros guardianes. Hartmut será mi erudito, y Brunhilde mi asistente.”

“Como desees.”

Me subí a mi bestia alta como de costumbre una vez terminados nuestros preparativos, pero Cornelius me aconsejó que volviera a salir justo cuando estábamos a punto de salir del dormitorio. Aunque los terrenos de la Academia eran en general bastante grandes y las bestias altas podían usarse libremente en el exterior, aparentemente iba en contra de las reglas montarlas en los pasillos.

“Un nuevo estudiante montado en una bestia alta desconocida el primer día dará una muy mala impresión”, dijo Cornelius.

“Ya tienes un aspecto inusualmente joven. Deberías intentar no destacar más de lo que ya lo haces”, añadió Wilfried.

“Entiendo sus puntos, pero ¿realmente podré caminar hasta el auditorio?”. pregunté. Seguramente destacaría aún más si mis asistentes tuvieran que llevarme hasta allí.

“El auditorio está lo suficientemente cerca como para que esto no sea un problema. Tampoco deberías tener problemas para llegar a las clases, ya que en principio se imparten en el propio auditorio o en grandes aulas cercanas. Si te parece que la distancia es demasiado para ti, Hartmut o yo te llevaremos en brazos; eso destacará menos que tu bestia alta.”

Cuando estábamos todos reunidos, nuestras ropas principalmente negras con capas y broches de idéntico color nos hacían parecer realmente un equipo, incluso con los estilos únicos de nuestras ropas.

La puerta que conducía a la salida del dormitorio se abrió, y mis vasallos me rodearon mientras empezaba a caminar. La salida no conducía al exterior, sino a un pasillo. Cuando miré a mi alrededor, vi otra puerta abierta cerca, de la que salían varios niños con capas azules.

“El Dormitorio Ehrenfest es la decimotercera puerta del pasillo”, dijo uno de los alumnos mayores. “Por favor, tengan cuidado de no olvidarlo. Las puertas de los otros dormitorios, por supuesto, no se abrirán para ustedes, y su primer error será naturalmente perdonado, pero si intentan abrir la puerta equivocada demasiadas veces, entonces pueden ser encarcelados bajo sospecha de intento de asalto o intimidación.”

Los estudiantes más jóvenes asentimos con miradas perplejas. Nuestro dormitorio era la decimotercera puerta que coincidía con la posición de Ehrenfest en la clasificación, que estaba determinada por la influencia de un ducado y las calificaciones del año anterior. A estas alturas, estaba claro que la clasificación de nuestro ducado tendría una influencia significativa en nuestras vidas en la Academia.

“La clasificación de los ducados influye en todo, desde el orden de los saludos hasta la ubicación de los asientos”, continuó el estudiante.

Cuanto más avanzábamos por el pasillo, más pequeños se hacían los números de las placas situadas sobre las puertas, y más estudiantes salían de sus dormitorios. Parecía que debíamos ceder el pasillo a los estudiantes de mayor rango que nosotros, y así esperamos junto a la puerta a que los que estaban delante de nosotros terminaran de salir.

Esas capas son de color verde oscuro...

Todos los alumnos de la Academia estaban reunidos en el auditorio, y parecía que éramos unos dos mil en total. Ehrenfest era un ducado medio más cercano a un ducado menor en términos de población, así que teníamos menos de setenta estudiantes. Los ducados mayores, por su parte, tenían una población mucho mayor, y algunos superaban los ciento cincuenta asistentes, mientras que algunos de los ducados más pequeños no llegaban a los cincuenta.

Nos colocamos en nuestro lugar designado y esperamos a que comience la ceremonia de avance. Afortunadamente, no destaqué, ya que estaba enterrado entre mis vasallos, de modo que sólo podía ver las capas de Ehrenfest a mi alrededor.

Como todos estamos alineados según nuestros ducados, me pregunto si parecemos un arco iris desde arriba...

Alguien comenzó un discurso que resonó en todo el auditorio. “Una vez más, es esa época del año en la que los niños que llevan el futuro de Yurgenschmidt se reúnen para crecer y desarrollarse. Todos harán bien en dedicarse a aumentar la influencia de sus respectivos ducados y a ser aceptados como nobles de Yurgenschmidt”, comenzó. Los alumnos mayores ya parecían exasperados, por lo que podía imaginar que alguien daba este mismo discurso todos los años.

Una vez terminado el discurso que celebraba el avance de los años, comenzaron los anuncios relativos a las próximas clases. No podía ver quiénes hablaban, pero podía oírlos perfectamente gracias a la herramienta mágica de amplificación de voz que utilizaban.

Los alumnos de primer y segundo año sólo compartían las clases, que se llevaban a cabo aquí, en el auditorio. También era aquí donde los de primer año debían tomar sus lecciones escritas por la mañana antes de pasar a las lecciones prácticas en diferentes aulas según su estatus. Como había mucha gente de los años inferiores que aprobaba las clases durante su primer examen, las clases se trasladaban del auditorio a las aulas cuando quedaba poca gente.

Así terminaron los discursos de los profesores. Las próximas reuniones de camaradería eran, al parecer, la parte realmente importante; puesto que era donde se socializaba con estudiantes de otros ducados, su importancia era equivalente a la de socializar en casa, lo que significaba que no se permitirían fallos.

“Ahora serán trasladados a las reuniones según su estatus, pero tengan cuidado de mantenerse cerca de los miembros de su propio ducado. Mayores de todos los estatus, cuiden de sus novatos. Novatos, tienen mucho que aprender, así que tengan cuidado y obedezcan la sabiduría de sus mayores.”

A continuación, los de sexto año dividieron a todos en laynobles, mednobles, archinobles y, por último, candidatos a archiduques, que, por supuesto, se quedaron con sus vasallos. Saldríamos del auditorio por orden de rango de nuestro ducado una vez más, y así esperamos mientras la enorme multitud comenzaba a moverse.

Una vez que salimos del auditorio, los mayores se dividieron y nos llevaron a nuestros respectivos lugares de reunión. A los candidatos a archiduque nos llevaron a una pequeña sala de reuniones en lugar de a una zona de reunión masiva.

“Han llegado Lord Wilfried y Lady Rozemyne de Ehrenfest la Decimotercera”, anunció un erudito junto a la puerta, tras lo cual nos guiaron al interior de la sala. Había una mesa en la parte delantera que era considerablemente más grande que las demás, por lo que pude adivinar que la realeza estaba sentada allí.

No podía ver sus caras, pero sabía quiénes eran. El quinto príncipe había ascendido a la realeza inmediatamente después de ganar la guerra civil, y su hijo el segundo príncipe estaba actualmente asistiendo a la escuela como sexto año. Su nombre era... Anastasius, por lo que

recordaba. Como sólo íbamos a asistir juntos a la Academia durante un año, Ferdinand había dicho que casi seguro que nunca tendría una interacción significativa con él. Por eso, sólo tenía que memorizar su nombre.

Me lo puso fácil, pero todos los nobles y miembros de la realeza tienen nombres muy difíciles de memorizar. ¡Son tan largos y suenan tan raro! ¡Caramba!

Mientras me quejaba en silencio, miré alrededor de la sala y vi una fila de mesas separadas para cuatro personas. Dado que las mesas más cercanas al frente ya tenían gente sentada, mientras que las del fondo seguían vacías, pude adivinar que también estaban determinadas por el rango del ducado.

“¿Qué pasa con esa chica tan pequeña...?”, dijo una voz.

Todo el mundo en la sala me miró de repente con ojos curiosos, con algunos estudiantes aquí y allá incluso haciendo comentarios divertidos. Pude oír a Wilfried rechinar los dientes. Todos los presentes eran de un estatus superior al nuestro, así que hablar para defendernos no era una opción; teníamos que permanecer en silencio y soportarlo.

“Parece que una niña pequeña ha entrado. ¿Alguien sabe dónde están sus padres?”

Intentando ignorar las burlas y las mofas, me dirigí a mi mesa. Brunhilde me apartó una silla y me senté. Hartmut se sentó a mi lado como mi erudito, mientras mis asistentes y caballeros guardianes se situaban detrás de mí. Por lo que pude ver, lo mismo ocurría en las demás mesas.

“Toma esto, Lady Rozemyne. Lo querrá para los saludos”, susurró Hartmut, entregándome una hoja de papel doblada. Miré hacia abajo y vi que era una hoja de trucos que detallaba el color de cada ducado, la posición actual en la clasificación y los candidatos a archiduque. Ya había memorizado los nombres de cada ducado y sus respectivos colores, pero no conocía bien la clasificación ni los nombres de los nuevos candidatos a archiducos, así que era una información muy valiosa.

“Tienes mi agradecimiento, Hartmut.”

“Es un honor para mí. Tu siguiente acción es saludar a la realeza, y luego a los de los ducados de mayor rango. Cuando hayas terminado, los de los ducados de menor rango vendrán a saludarte. Debería estar claro una vez que observes lo que hacen los que vienen antes que tú.”

Una vez que todos los candidatos a archiduque estuvieron en la sala, se cerraron las puertas y comenzaron los saludos.

El candidato a archiduque de Klassenberg — un ducado mayor conocido por tener más poder e influencia que cualquier otro — se levantó enseguida, con su capa roja ondeando tras él. Se acercó a la realeza con sus vasallos, los saludó y volvió a su asiento.

Los siguientes en ponerse en pie fueron dos candidatos a archiduque del gran ducado de Dunkelfelge, que llevaban capas azules. Saludaron a la realeza y luego al candidato a archiduque de Klassenberg antes de volver a sus asientos.

“¿Por qué Ahrensbach ocupa el sexto lugar a pesar de ser un ducado mayor...?” pregunté, mirando mi hoja de trucos.

Hartmut frunció el ceño. “Su influencia ha disminuido en los últimos años, y por lo que tengo entendido, están luchando con una especie de agitación interna. Sin embargo, no es fácil para los aprendices de erudito reunir información sobre ellos, así que no sé mucho más que eso”, respondió, insinuando que era difícil para los ducados de menor rango reunir información sobre los de mayor rango.

Muy pronto, las capas de color púrpura claro de Ahrensbach comenzaron a moverse. En la parte delantera había una chica con una preciosa melena rubia, que supuse que era la hija menor de Georgine. Miré mi hoja de trucos.

“... Detlinde.”

Después de saludar a la realeza, Detlinde me miró. El parecido no era inmediatamente evidente debido al color de su pelo, pero su cara, ojos y otros rasgos se parecían mucho a los de Georgine.

Por un breve momento, podría haber jurado que nuestras miradas se cruzaron.

10 – Realeza y Nobles De Otros Ducados

Cuando había más de un candidato a archiduque presente por un ducado concreto, subían todos juntos durante los saludos, mientras que los ducados que no tenían ninguno enviaban a un archiduque del año más alto. Observé el proceso y asimilé las leyes no escritas hasta que llegó el turno de Ehrenfest. Wilfried se levantó enseguida, pero Brunhilde tuvo que ayudarme a bajar de la silla.

“Mira, ni siquiera puede levantarse sola.”

Se oyeron risitas entre los demás alumnos. Wilfried tenía una expresión rígida mientras intentaba aguantarlas, pero la forma en que tenía los puños cerrados me decía que los susurros le afectaban mucho más que a mí.

Supongo que eso tiene sentido. No está para nada acostumbrado a que le insulten.

Me habían llamado pequeña desde mis días como plebeyo, y los nobles habían utilizado su estatus para insultarme en numerosas ocasiones en el pasado. Una cosa era que me insultara la gente que conocía, pero ¿los desconocidos? Eso no me molestaba lo más mínimo. Estaba acostumbrado, pero no podía decir lo mismo de Wilfried.

“Wilfried, no me importa lo que los desconocidos digan de mí. Sé que tengo muchos amigos y aliados a mi lado”, susurré, poniendo una mano sobre su puño cerrado. Nuestros vasallos asintieron un poco.

“Bien. Vamos, Rozemyne.”

Todavía con una expresión dura, Wilfried igualó mi velocidad al caminar mientras nos dirigíamos directamente a la mesa de la realeza con nuestros criados.

Me moví con toda la elegancia que pude, asegurándome de mantener la espalda recta, una sonrisa en el rostro y la mirada al frente. Me habían inculcado tantas estas instrucciones que caminar con elegancia y con una sonrisa falsa era algo natural para mí.

Nos arrodillamos ante la mesa de la realeza, cruzamos los brazos delante del pecho, agachamos la cabeza y pronunciamos el saludo tradicional que se utiliza cuando se conoce a alguien por primera vez. El príncipe respondió con una leve inclinación de cabeza y nos miró con unos hermosos ojos grises que no se veían afectados por su cabello rubio.

Ya en Ehrenfest, había murmurado algo sobre la decepción que me causaría que el príncipe resultara feo, pero Ferdinand me había asegurado que las personas de tan alto estatus solían ser muy atractivas, ya que sólo se tomaban como esposas a las mujeres más bellas. La visión que tenía ante mí me confirmaba que tenía razón — sin duda había que venir de una larga estirpe de gente impresionante para acabar teniendo ese aspecto.

“Príncipe Anastasio, ¿podemos pedir una bendición en agradecimiento a este encuentro fortuito, ordenado por el duro juicio de Ewigeliebe el Dios de la Vida?”

“Pueden.”

Respondió como se esperaba, y entonces Wilfried y yo vertimos maná en nuestros anillos para dar una bendición. Puse sólo una pequeña cantidad para no excederme.

... *Perfecto.*

Dejé escapar un suspiro de alivio al ver que mi bendición no había sido mayor que la de Wilfried antes de continuar con el saludo.

“Es un honor conocerle, príncipe Anastasius. Somos Wilfried y Rozemyne de Ehrenfest, estamos aquí para aprender a convertirnos en nobles adecuados para servir a Yurgenschmidt. Que el futuro sea brillante”, dijimos juntos.

Cuando terminamos de saludar a Anastasius, nos dijo que levantáramos la cabeza. Lo hicimos lentamente, y cuando volví a ver el rostro del príncipe, noté que me miraba con el ceño algo fruncido. Me miró de pies a cabeza y luego resopló.

“¿Rozemyne, no? ¿Eres la llamada Santa de Ehrenfest? Los rumores decían que tenías una belleza y una sabiduría sin parangón, suficiente maná para ser adoptada por un archiduque y un corazón compasivo que hace llorar hasta al más duro de los hombres. Qué risible. ¿Deben ser estos informes siempre tan poco fiables?”

¡¿Qué demonios?! ¡¿Desde cuándo mi reputación es tan poco razonable?! ¡Estoy más confundido que nadie en este momento!

“Suele ocurrir que el tiempo y la distancia distorsionan la verdad”, respondí con cuidado. “Es la primera vez que oigo hablar de esos rumores. Sólo puedo imaginar que hubo bufones en algún momento que exageraron más las cosas para su propia diversión”. No era de extrañar que los demás nobles se rieran de mí si también habían escuchado todos esos rumores — esa cantidad de elogios era demasiado excesiva para alguien que parecía lo suficientemente joven como para haber sido bautizado recientemente.

Mi intento de dejar de lado el tema no pareció agradar a Anastasius. “Por Dios...”, dijo, enarcando una ceja sin gracia. “Ehrenfest debe estar en verdaderos apuros si no tienen más remedio que apuntalar como santa a una muchacha de tan poca monta.”

“Eso es exactamente correcto, Príncipe Anastasius. Su sabiduría es realmente digna de su estatus”, dije con una sonrisa, planeando acariciar su ego y acabar con esto. “Como sabes, Ehrenfest es un ducado carente de nada de importancia. Nuestra escasez de maná es tan grande que el archiduque no tuvo más remedio que adoptarme y erigirme en santa. Nuestra situación es tan grave, de hecho, que rezamos desesperadamente para que las flores que ofrecimos a los dioses quizás vuelvan a nosotros algún día.”

Como si no supieras que es tu culpa. Para empezar, éramos un ducado rezagado que luchaba por sobrevivir, y luego ustedes, los reyes, tuvieron su estúpida guerra civil que causó tanto daño que tuvieron que robar maná de todos sus ducados sólo para seguir funcionando. Al menos devuelvan a los sacerdotes que tomaste para el templo del Soberano.

Mientras me quejaba por dentro, me puse una mano en la mejilla e incliné la cabeza en una pose genérica de preocupación. El Soberano probablemente se las apañaba bien; habían compensado su escasez de maná inducida por la purga tomando nobles y sacerdotes de otros ducados, que ahora se enfrentaban a serias dificultades como resultado. Era molesto que se burlara de ellos un miembro de la familia que había causado todos los problemas en primer lugar.

“Dices que te convertiste en santa para devolver el orden a tu ducado, pero Ehrenfest no parece estar mejor contigo. De hecho, ¿no fuiste incluso atacada por nobles de su propio ducado?”

“Ciertamente. Ya sea grande o pequeño, siempre hay algo de caos tras un cambio de poder. Me alegro de haber sido la única víctima.”

Anastasius volvió a enarcar una ceja y luego hizo un gesto de aburrimento en nuestra dirección. Eso fue una señal para que nos fuéramos, así que Wilfried y yo nos pusimos de pie y nos excusamos.

Uf, eso salió bien. Bien, bien.

Pero aún no habíamos terminado — en todo caso, eso era sólo el principio.

Me animé y empecé a acercarme a las otras mesas. Los ducados mayores y medianos de los rangos de uno al cinco no estaban en malos términos con Ehrenfest, así que cada saludo terminaba después de las bendiciones y el intercambio de algunas palabras de cortesía.

Entonces llegó el momento de Ahrensbach el Sexto. Detlinde nos recibió con una amable sonrisa, con el mismo aspecto que Georgine.

“Lady Detlinde, ¿podemos pedir una bendición en agradecimiento por este encuentro fortuito, ordenado por el duro juicio de Ewigeliebe el Dios de la Vida?”

“Pueden.”

Una vez terminadas las bendiciones, Detlinde sonrió. “Estoy encantada de conocerte por fin, Wilfried. Hace dos años invitaste a mi madre a visitar Ehrenfest, ¿no es así? Iba a llevarme con ella. Me hizo mucha ilusión conocerte por primera vez; los hijos de los archiduques no tenemos muchas oportunidades de visitar a la familia en otros ducados, ¿verdad?”, preguntó.

La sonrisa inocente de su rostro, más el hecho de que se refiriera a Wilfried sin ningún título, hacía difícil saber si lo trataba como un familiar cercano o como alguien que ni siquiera merecía ser reconocido como un candidato a archiduque rival.

“Por supuesto, la visita fue tristemente cancelada debido al ataque a su familia”, continuó. “Me sentí desolada — somos primos, después de todo — Rezo para que al menos podamos ser amigos aquí en la Academia Real.”

“Rezo por lo mismo”, respondió Wilfried, con una sonrisa cortés en el rostro.

La sonrisa de Detlinde se intensificó. “No hace falta ser tan formal. Somos una familia. Pueden contar conmigo siempre que sea necesario; soy de cuarto año y sé muchas cosas que pueden ayudarlos.”

“Es un honor”, respondimos juntos Wilfried y yo.

Detlinde se puso una mano en la mejilla e inclinó ligeramente la cabeza. “Entonces, Wilfried... Me han dicho que Rozemyne fue envenenada y obligada a dormir dentro de jureve. No siempre las pociones de los padres hacen efecto en un niño, y dormir durante dos años seguidos es bastante raro. ¿Cómo está ella? ¿Está bien? Debe de haber sido una gran carga para su cuerpo”, dijo. Pero a pesar de toda la preocupación en su voz, ni siquiera miró en mi dirección.

“Rozemyne está bien”, respondió Wilfried. “Como puede ver, se ha recuperado lo suficiente como para asistir a la Academia sin problemas. Su amabilidad es muy apreciada, Lady Detlinde.”

“Muchas gracias por preocuparse por mí, Lady Detlinde. Siempre he tenido mala salud, así que estoy acostumbrada a estar en cama”, añadí. “Aun así, tengo la suerte de haberme recuperado ya.”

“Entiendo. ¿Significa esto que podré visitar Ehrenfest este verano entonces? Me gustaría pasar aún más tiempo contigo, Wilfried.”

Fue entonces cuando me di cuenta de que no me dedicaba ni una sonrisa. Su atención se centraba por completo en Wilfried.

De acuerdo, esto es demasiado evidente. ¿Cuál es su objetivo aquí? Tal vez simplemente no le gusto, lo cual es bastante comprensible, pero es posible que esté planeando algo. El único problema es que no tengo ni idea de cuánto sabe realmente.

“Se requiere el permiso de Aub Ehrenfest antes de que cualquier noble de otro ducado pueda visitarme, así que no puedo dar ninguna respuesta por mi cuenta.”

“Es cierto. En ese caso, espero que lo convenzas por mí, Wilfried.”

Nuestro saludo con Ahrensbach terminó con que me ignoraron por completo, y a partir de ahí, empezamos a movernos a la siguiente mesa. Me puse a pensar mientras me levantaba.

Parece que hasta el príncipe sabe que fui atacado por los nobles de Ehrenfest. ¿Cuánta información se ha filtrado, exactamente? ¿Es de dominio público en toda la sociedad noble que estuve en coma durante los últimos dos años? ¿O es que Detlinde me advirtió que Ahrensbach sabe absolutamente todo lo que ocurre en nuestro ducado?

No tenía respuestas a esas preguntas, así que para evitar filtrar información yo mismo, decidí responder a las preguntas que me enviaban con vagas sonrisas y respuestas ambiguas.

Los ducados intermedios y menores que ocupan los rangos del siete al doce se encontraban actualmente en una brutal batalla contra Ehrenfest para preservar sus posiciones. Como estos

rangos realmente podían cambiar en un momento dado, nos recibieron con palabras duras e insultos rencorosos, todos comentando que no habían esperado que la Santa de Ehrenfest fuera tan pequeña. Sin embargo, detrás de sus burlas, estaba claro que habían temido que les adelantáramos. Por eso, ver que no era la santa que temían fue un alivio para ellos.

Me deshice de los saludos con tres frases hechas lo suficientemente potentes como para hacer frente a cualquier cosa que me lanzaran: “Como aún me estoy recuperando, no hay mucho que pueda hacer”, “Trabajemos todos juntos para crecer” y “Me alegra ver que me consideras un igual”.

Todavía no estaba segura del impacto que tendría realmente un cambio en la clasificación, pero con lo insultantes que estaban siendo los otros ducados, me sentía motivado para dar lo mejor de mí y trabajar para subir.

Muy bien. Es hora de tomarse en serio el Comité de Mejores Calificaciones.

Una vez que terminamos de saludar a los que estaban por encima de nosotros, llegó el momento de ser saludados por los rangos inferiores. Como era de esperar, también nos veían con hostilidad — incluidos los de Frenbeltag, el ducado situado al oeste de Ehrenfest.

Frenbeltag era actualmente el decimoquinto, el rango más bajo de cualquier ducado medio. Habían estado en el bando perdedor de la guerra civil, y recordé que estaban en plena reconstrucción cuando entré en coma. Habían sido dos años en los que ayudé a llenar sus pequeños cálices, y su rango era un claro indicio de que todavía estaban luchando por recuperarse.

Eso puede tener algo que ver con que me negara a llenar cálices de otros ducados...

Sylvester había estado aceptando cálices año tras año, así que cuando llegó el invierno hace tres años, le informé de que ya no los llenaría en adelante. Además, también estaba el hecho de que yo acabara en coma; aunque Sylvester hubiera vuelto a aceptar los cálices, era difícil imaginar que Ehrenfest tuviera la capacidad de ayudar a otros ducados cuando incluso Wilfried y Charlotte tenían que correr por el Distrito Central para rellenarlo de maná. Sin duda, Frenbeltag había descendido aún más en la clasificación debido a la pérdida de este apoyo.

“Lord Wilfried, Lady Rozemyne. ¿Puedo pedir una bendición en agradecimiento a este encuentro fortuito, ordenado por el duro juicio de Ewigeliebe el Dios de la Vida?”

“Puedes hacerlo.”

“Soy Rudiger de Frenbeltag, y soy un estudiante de quinto año aquí en la Academia Real. Si me disculpan, Lord Wilfried y yo compartimos mucha sangre debido a que nuestros padres son hermanos”, dijo después de arrodillarse y bendecirnos.

Como era de esperar por su comentario, Rudiger se parecía mucho a Wilfried, hasta el punto de que podrían haber sido confundidos con hermanos al estar uno al lado del otro. Los dos

compartían sobre todo el mismo color de pelo, aunque Rudiger también tenía los mismos ojos añiles que Charlotte.

“Rezo para que podamos tener una buena relación, al igual que nuestros padres”, añadió Rudiger.

“Nos sentimos igual.”

Una vez que todos se han saludado, han traído la comida. Yo comería con Hartmut, Cornelius y Leonore. Brunhilde me serviría, mientras Angélica montaba guardia.

Después de dar el primer bocado, fruncí los labios pensando. Esperaba que la cocina de la Soberanía fuera más refinada de lo que estaba acostumbrado, ya que Ehrenfest era una provincia tan campestre, pero me supo a comida normal. Podía suponer que la cocina aquí estaba algo estandarizada, ya que todos los ducados se reunían cada año para la Academia Real y la Conferencia de los Archiduques.

La comida no era muy buena, pero utilizaba ingredientes que no estaban disponibles en Ehrenfest. Tenía curiosidad por saber qué más tenían, aunque no podía imaginar que fuera fácil averiguarlo, ya que no se me permitía entrar en la zona de almacenamiento de alimentos.

“Tiene un sabor un poco... insípido”, observé.

“Hace unos años, pensaba que era la comida más deliciosa del mundo”, respondió Hartmut con una sonrisa irónica. La comida de la residencia había cambiado hacia tres años y desde entonces no había hecho más que mejorar, lo que probablemente se debía a que los cocineros se estaban acostumbrando a los nuevos estilos.

“Bueno, supongo que no deberíamos hablar demasiado de la comida”, dije, lo que me valió un cumplido de Hartmut por la facilidad con la que cambié de tema. Había muchas cosas en las que debíamos pensar y discutir en cuanto a nuestras relaciones con otros ducados, pero no podíamos hablar de ello aquí; debía esperar hasta que volviéramos al dormitorio.

“El hecho de que acabes de despertar del coma es la excusa perfecta para evitar la socialización posterior a la comida. Puedes permanecer sentada este año; déjame la recopilación de información a mí.”

“Muy bien, Hartmut. Te lo confío todo a ti.”

Empezamos a hacer planes mientras seguíamos comiendo, hasta que finalmente nos sirvieron el postre: galletes con mermelada de rutreb, además de lindos dulces en forma de pájaros. Los platos prácticamente brillaban, y la presentación era perfecta. Ni Hugo ni Ella tenían la habilidad artística para decorar platos de esta manera. El postre tenía tan buena pinta que realmente quería llevármelo sólo para que aprendieran de él.

“Parece un desperdicio comerlo realmente...” Dije antes de dar un mordisco a la galette. Los sabores estallaron en mi boca con tal fuerza que me eché hacia atrás en mi asiento, sin saber qué decir. No es que la comida supiera bien — sino que el dulzor era excesivo, tanto que no

pude probar otro bocado. Dado que el azúcar se considera un lujo caro, está claro que los cocineros han pensado que es mejor utilizar la mayor cantidad posible.

Guhhh... Ahora tengo la boca llena de arena.

Dejé los cubiertos y cogí mi bebida. Los que estaban comiendo conmigo murmuraron: “Al menos el primer o los dos primeros bocados saben bien”, pero todos tenían expresiones similares. Eso demostraba que la moderación era importante en todas las cosas.

“¿Se pondrán realmente de moda mis recetas en el Soberano?” pregunté, dejando mi taza con un suspiro. “Si creen que esto es delicioso aquí, podría ser más difícil de lo que pensaba.”

“Creo que lo harán, pero a los cocineros les llevará un tiempo considerable aprender sus técnicas y dominar los sabores”, respondió Cornelius. “Incluso el jefe de cocina de nuestra finca tuvo grandes dificultades.”

Asentí lentamente. Cornelius tenía razón en que los cocineros tardarían algún tiempo en ponerse a la altura una vez que yo difundiera las recetas, pero ¿significaba eso que tendría que luchar con esa dulzura prepotente en cada fiesta de té a la que me invitaran hasta entonces?

Bwuh... Ahora me da aún más miedo ir a ellas.

“Difundir sus recetas es una buena idea, Lady Rozemyne, pero creo que debería introducirlas gradualmente en lugar de todas a la vez. ¿Estoy en lo cierto al suponer que sabes más de lo que hay en tu recetario?” preguntó Hartmut con una ceja levantada. Parecía que me estaba poniendo a prueba.

Me limpié la boca y respondí con una sonrisa. “Por supuesto. Hay algunas que no me importa hacer públicas, otras que comparto con gusto con los líderes de Ehrenfest, otras que estoy dispuesta a compartir con mis guardianes, y otras que preferiría guardar para mí. Mantengo mis planes públicos y privados estrictamente separados, incluso cuando se trata de recetas.”

Los ojos de Hartmut comenzaron a brillar con interés. “Entonces estoy deseando conocerlos. Entonces, ¿cómo piensas establecer tu reputación como santa aquí en la Academia Real?”

“¿Hm? No es necesario. Deseo vivir una vida humilde como una estudiante normal.”

Si todo el mundo iba a hablar de lo poco santa que era y de lo mucho que me precedía mi reputación, entonces quería llegar hasta el final y vivir mis días de escuela como una estudiante normal. Mi plan era esconderme en la biblioteca y pasar allí todo el tiempo posible.

Sin embargo, Hartmut parecía no estar de acuerdo. Frunció el ceño ante mi respuesta, pero rápidamente se obligó a sonreír de nuevo. Su expresión parecía tranquila en la superficie, pero llevaba una intensidad que dejaba claro que no había lugar para el debate.

“Desgraciadamente, eso no es una opción”, dijo. “La presencia de una santa es absolutamente necesaria para aumentar la influencia de Ehrenfest.”

Um... ¿Acabo de activar algún extraño interruptor dentro de él?

Por alguna razón, Hartmut empezó a hablar largo y tendido sobre su primer encuentro con la leyenda de mi santidad. Al parecer, Ottilie le había llevado a ver mi bautismo, y luego me señaló y explicó que a partir de ahora me serviría. El joven Hartmut se había avergonzado al oír que su madre servía a alguien que no sólo era una niña, sino un archinoble del mismo estatus que ellos, aunque dicho archinoble estuviera a punto de ser adoptada por el archiduque.

“Sin embargo, cuando devolviste la bendición en tu ceremonia, una luz azul llovió sobre toda la sala, cubriendo a todos los asistentes a la vez. Fue la mayor bendición que había visto en mi vida, y la primera vez que ver una me conmovió”, explicó Hartmut, dejando claro que el recuerdo estaba profundamente grabado en su corazón.

“Aquello fue un malvado complot urdido por mis tutores — todo formaba parte de un plan para obligar a los nobles a aceptar mi adopción”, expliqué. “Te engañaron, Hartmut. Te tocaron como a un harspiel. No soy una santa.”

“Tu bautismo no es la única razón por la que entiendo que eres una verdadera santa, Lady Rozemyne.”

Cuando llegó el otoño y Hartmut se enteró por su madre de mis desesperados esfuerzos por salvar el futuro de Wilfried, su único pensamiento fue que debería haber aprovechado la oportunidad para derribar a Wilfried y convertirme yo misma en archiduquesa. Sostuvo que habría aplastado a Wilfried si hubiera sido mi vasallo, y luego aconsejó a su madre sobre lo que debía decirme, aunque ella se negó a transmitir la información.

“Lady Rozemyne no desea tal cosa. Ella sólo piensa en elevar a los demás, no en arrastrarlos”, le había dicho. “Sería mejor que pensaras en formas de fortalecer la leyenda de su santidad mientras mejoras la vida de los que la rodean.”

“Y eso es lo que hice”, dijo Hartmut. “Al final, sin embargo, nada de lo que se me ocurrió superó lo que el propio Lord Ferdinand ya estaba poniendo en marcha.”

No quiero ni saber qué planes urdió...

“Además, sus actos demuestran su santidad más que cualquier otra cosa, Lady Rozemyne. No he oído que nadie más haya dado una bendición simplemente ofreciendo música a los dioses en su debut invernal. La luz que brillaba de tus dedos mientras rasgueabas el harspiel era realmente impresionante en su belleza. Tu bendición a la Leidenschaft llegó lentamente al techo mientras se extendía por la sala, ¿recuerdas?”

Um... ¿Lo hizo? Tenía tanto pánico a meter la pata que no recuerdo bien lo que pasó.

Lo único que recuerdo es que me sorprendió el repentino acontecimiento y que luego Ferdinand me sacó a la fuerza. Yo había intentado frenéticamente detener la bendición en su totalidad, pero supongo que a los demás no les había parecido así.

“Fue a partir de ese momento cuando lo supe con certeza: eres una santa que ha superado con creces incluso lo planeado por Lord Ferdinand”, concluyó Hartmut. “Deseo que todos los demás te consideren tan santo como yo, y para ello no repararé en gastos.”

Mi mejilla se crispó. Hasta ese momento, había pensado en Hartmut como un mini Justus con algo de sentido común, pero eso no podía estar más lejos de la realidad. Era realmente hábil, lo que significaba que tenía el poder de acelerar la propagación de mi santidad más rápido de lo que yo podría esperar contener.

¿Soy yo, o he tomado a alguien como vasallo que realmente no debería haber tomado?

11 – Matemáticas, Teología y Control Del Maná

Las clases debían comenzar mañana, con una orientación para los nuevos alumnos en la que se explicarían las distintas asignaturas e instituciones de la Academia. Con esto en mente, Cornelius pasó la cena diciéndome cómo sería mi día promedio en adelante.

“El número de veces que suena el timbre cambiará en los días con clases”, comenzó. Al parecer, el segundo timbre marcaba el inicio del desayuno, y el segundo y medio el comienzo de las clases de la mañana. El tercer timbre señalaba el cambio de asignatura, al igual que el tercero y medio, y a continuación, al cuarto timbre, volvíamos a nuestros dormitorios para comer. Las clases de la tarde comenzaban a la cuarta campana y media, y continuaban hasta la cena a la sexta campana. La séptima campana era el toque de queda, es decir, cuando se cerraban las puertas de los dormitorios.

“Así que mi tiempo libre será de la cuarta a la cuarta y media campanada”, dije. “Creo que pasaré mis almuerzos en la biblioteca.”

“Eso no es tiempo libre, Lady Rozemyne — se espera que lo pase preparando sus clases de la tarde. Además, aún no se ha inscrito en la biblioteca”, dijo Cornelius, con una amplia sonrisa en el rostro.

Me defendí con una sonrisa aún más amplia. Pasar mi almuerzo leyendo en la biblioteca había sido una regla de hierro para mí desde mis días como Urano.

Aquí hay una biblioteca, así que no voy a dejar que se me escape la oportunidad de leer durante el almuerzo.

“Me refiero, por supuesto, a después de registrarme”, respondí. “Me prepararé para todo el día por la mañana antes de ir a mis clases. Así habrá tiempo de sobra para —”

“No, no lo habrá.”

¡Nghhh! ¡No voy a perder aquí! ¡Lucharé con Cornelius hasta el final por mi tiempo de lectura, incluso si eso significa arrancarlo de sus frías y muertas manos!

“¡Debes permitirme visitar la biblioteca!” exclamé. “Volveré en cuanto suene la campana de las clases de la tarde.”

“Esto es innegociable, Lady Rozemyne. ¿Cree que podemos confiar en que oiga la campana y deje de leer?” preguntó Cornelius. Sus palabras dolían, aunque había algo de verdad en ellas — en mis días como Urano, la bibliotecaria se había acostumbrado a echarme a la fuerza cada vez que sonaba el timbre.

“Pero, pero... Los libros me necesitan, y yo necesito los libros. Al menos, permítame revisarlos muy, muy a fondo. Incluso me quedaré sin comer, si es necesario.”

“No. Eso es increíblemente insalubre. Además, si te quedas sin comer, tus vasallos se verán obligados a hacer lo mismo.”

“De ninguna manera... Mi preciosa biblioteca...”

Había venido a la Academia Real con el entendimiento de que podría ir a la biblioteca una vez que llegara, y ahora aquí se me negaba la entrada justo a las puertas del paraíso. La crueldad era asombrosa.

Mientras miraba a Cornelius con ojos llorosos, oí a Wilfried suspirar desde donde estaba sentado a mi lado. “Rozemyne, déjalo así. Ya pareces bastante joven, así que hacer un berrinche así hará que la gente piense que eres una niña de verdad.”

¿Qué...? ¡¿Qué parezco una niña pequeña haciendo una rabieta?!

Sorprendida por la acusación, me apresuré a mirar a mi alrededor. Wilfried tenía razón — Cornelius, un chico de catorce años, estaba rechazando repetidamente mis súplicas mientras yo, una chica con la apariencia de una niña de siete años en el mejor de los casos, me negaba obstinadamente a aceptar su respuesta. Desde una perspectiva externa, estaba claramente haciendo una rabieta.

“Tienes que tener más cuidado que nadie con tu forma de actuar”, me advirtió Wilfried. “Tu apariencia puede crear aperturas para que los de otros ducados se aprovechen.”

“...Tienes razón. Dejaré de ir a la hora de la comida y me limitaré a visitar la biblioteca después de clase”, dije con un débil movimiento de cabeza, colgando mi cabeza con tristeza. Wilfried había crecido tanto mientras yo dormía que realmente me había convertido en su hermana pequeña. Era increíble lo mucho que podían cambiar los niños en sólo dos años.

“Excelente trabajo parando a mi lady, hijo mío”. Rihyarda elogió a Wilfried con una sonrisa, y luego se arrodilló a mi lado. “Y mi lady, Ferdinand me ha ordenado que no te deje entrar en la biblioteca hasta que hayas aprobado todos tus exámenes. Ha dicho que tu máxima prioridad debe ser aprobarlos rápidamente para que puedas volver a tiempo para el Ritual de Dedicación.”

“¡¿Qué?! ¡Eso es tan injusto! Incluso cruel. ¡Al menos déjame pasar mi tiempo libre como me plazca!” En lo que a mí respecta, prohibirme la entrada a la biblioteca era ir demasiado lejos.

“Puede usar su tiempo libre aquí como quiera, mi lady, pero no podemos permitir que acceda a la biblioteca tan fácilmente cuando sabemos que sólo causará problemas a todos mientras esté allí. En la sala de libros del templo, priorizaste la lectura sobre la comida hasta que acabaste desplomada, aterrorizando a todos los que os rodeaban. En la finca de Lord Karstedt, te apresuraste a ir a la sala de libros con tal fervor que te desmayaste en el camino y traumatizaste al pobre Cornelius. Y luego, cuando entraste por primera vez en la sala de libros del castillo, te concentraste tanto en la lectura que Oswald no pudo llamar tu atención, y hubo que llamarme para que te sacara a rastras. La prohibición de la biblioteca está ahí por una razón.”

“Exactamente. Todavía recuerdo lo sorprendida que estaba cuando te derrumbaste. La decisión de Lord Ferdinand no es cruel — es una necesidad.”

Ni siquiera pude replicar; en efecto, todas esas cosas habían sucedido.

¡Grr! ¡Maldito seas, Ferdinand! ¿Hasta dónde vas a llegar para interferir en mi plan de esconderme en la biblioteca? Parece que, después de todo, podrías ser mi mayor enemigo.

“A cambio, te ha dado permiso para pasar días enteros en la biblioteca una vez que apruebes todas tus clases”, dijo Rihyarda. “Tendrás todo el tiempo libre del mundo — excepto cuando tengas que volver para el Ritual de Dedicación, por supuesto — así que si prestas atención a tu salud y te acuerdas de comer, ha dicho que puedes leer todo lo que quieras.”

Mi cabeza se levantó de inmediato. “¿Entonces sólo tengo que aprobar los exámenes?”

“Efectivamente, mi lady. ¿No es por eso que estudiaste tanto en el castillo?”

Asentí con la cabeza. Mi estudio con Ferdinand había sido intenso, pero se basaba en el hecho de que me permitiría terminar mis exámenes antes del Ritual de Dedicación. Suponiendo que realmente estuviera ya en un nivel de aprobado, entonces seguramente aún tendría tiempo de sobra para ir a la biblioteca.

“Muy bien. Me dedicaré por completo a mis clases para poder visitar la biblioteca lo antes posible”. Declaré, con los puños cerrados con determinación, pero Wilfried se limitó a negar con la cabeza.

“Espera, Rozemyne. No olvides que tienes que asegurarte de que todos los de primer año pasen también.”

“... ¿Es absolutamente necesario que todos aprueben?” pregunté. Yo era la única que se había sometido al brutal régimen de estudio de Ferdinand, y no había ninguna garantía de que pudiera llevar a todos los demás al nivel requerido antes del Ritual de Dedicación.

“Sí. No podemos permitir que te encierres en la biblioteca y abandones el Comité de Mejores Calificaciones. Recuerda que eres candidata a archiduque”, dijo, dejando claro que no podía escapar de mis obligaciones de subir las notas de todos y asegurar la victoria del equipo de primer año.

“Entiendo... Muy bien. También pondré todo mi empeño en ello”, declaré, riendo para mis adentros mientras pensaba en los planes de mañana. Luego me giré para dirigirme a todos los de primer año que estaban en el comedor. “Mañana tenemos las presentaciones, las matemáticas y la teología, ¿correcto? Me han dicho que, en los últimos dos años, todos los que tienen experiencia previa desde la sala de juegos han aprobado matemáticas y teología el primer día. En otras palabras, todos deberíamos ser capaces de hacer lo mismo. No permitiré que nadie suspenda vergonzosamente los exámenes.”

“¡S-Sí, señora!”

Asentí con satisfacción ante la pronta respuesta de los de primer año. Cada uno se estremeció y enderezó su espalda en el momento en que hice contacto visual con ellos.

“Por la tarde, tenemos una lección práctica sobre el control del maná. Una vez terminada, volverán al dormitorio de inmediato y estudiarán para poder aprobar los exámenes de historia, geografía y magia que tendrán lugar al día siguiente. Trabajaran en los puntos

débiles que identificasteis ayer, y yo les ayudaré a todos con sus estudios. Nuestro objetivo es que todos aprueben todas las clases a la vez.”

“¿Todos, de una vez?! Rozemyne, ¿estás loca?” exclamó Wilfried, levantándose bruscamente. ¿Pero qué otra cosa esperaba? No se me permitía entrar en la biblioteca hasta que todos hubieran pasado, así que obviamente iba a asegurarse de que ocurriera lo antes posible.

“Dije que lo dedicaría *todo* a esto, Wilfried, y lo dije en serio. Si se espera que yo sacrifique mi tiempo de biblioteca por el bien de todos los demás, entonces espero que todos los demás sacrifiquen a su vez su tranquilidad por mi bien. Trabajarán tan duro como yo para contenerme.”

Había tanto silencio que sólo se oían los nerviosos tragos de los alumnos de primer año, y en medio de eso, Hartmut sonrió para sí mismo. “Y así comienza otro capítulo de la leyenda de la Santa de Ehrenfest.”

Después de la cena, hice que los de primer año estudiaran historia y geografía hasta la séptima campana. Algunos de los chicos acabaron agotados en poco tiempo, lo cual era sinceramente bastante patético, ya que las clases ni siquiera habían empezado.

Al llegar el séptimo timbre, me bañaron y me acostaron. Me aseguré de despertarme antes de lo habitual al primer timbre para poder empezar a organizar las hojas de trucos para ayudar a los cinco niños — una mezcla de mednobles y laynobles — que aún no eran lo suficientemente buenos para aprobar.

“Lady Rozemyne, ¿¿qué diablos hace levantada tan temprano?!” ladró Rihyarda al entrar en mi habitación. Había entrado a limpiar antes de despertarme, sólo para descubrir que estaba sentada en mi escritorio con la ropa de cama puesta.

“No tenemos mucho tiempo antes de los exámenes.”

“Se está esforzando demasiado, mi lady. Esto no es bueno para su cuerpo.”

“No me estoy exigiendo en absoluto. En comparación con cuando tuve que preparar la ceremonia de bautismo de Charlotte, no tengo prácticamente nada que hacer. Sería fácil para mí aprobar por mi cuenta, pero poner en forma a los demás es realmente difícil”, respondí, mientras me preguntaba cuánto sería capaz de meterles en la cabeza hoy.

Una vez que llegó la hora del desayuno, me dirigí al comedor con las hojas de trucos en la mano, que luego distribuí a los cinco niños que las necesitaban. “Usenlas para estudiar. He anotado todo lo que aún no han memorizado.”

Aceptaron los papeles, aunque con expresiones enfermizas.

Wilfried frunció el ceño. “Rozemyne, ¿de verdad tienes que presionarlos tanto? ¿Todo para que puedas ir antes a la biblioteca?”

“Sí. Quiero decir, ¿no me prohibiste ir allí específicamente para que los empujara y hacer que todos pasaran lo antes posible? ¿Hace falta que repita que dije que me esforzaba al máximo?”

Después de desayunar, nos pusimos inmediatamente a preparar nuestras clases, y luego estudiamos en la sala común.

“Philine, has escrito mal el nombre del rey”, dije. “Roderick, has confundido los nombres de los dos ducados.”

“Mis disculpas.”

“Los arreglaré de inmediato.”

Sometí a los cinco niños a un régimen de entrenamiento brutal, y pronto llegó la hora de la clase. Me crucé de brazos y fruncí un poco el ceño al ver sus progresos; las cosas no iban como esperaba.

“... Bueno, ya es la hora. No deberían tener problemas con los exámenes de hoy, al menos. Confío en que todos aprobaran sin problemas”, dije, haciendo que los cinco que habían estado luchando se reclinaran en sus sillas con alivio.

“Mi lady, ¿no son sus expectativas demasiado duras?” preguntó Rihyarda, dejando clara su preocupación.

“Esto es absolutamente demasiado duro”, dije con una inclinación de cabeza, “al igual que fue demasiado duro negarme mi tiempo en la biblioteca hasta que todos los de primer año aprobaran sus exámenes. Pero, no obstante, me mantendré fuerte. Me tragaré el dolor de mi corazón, completaré mi deber como candidato a archiduque, y luego me apresuraré a ir a la biblioteca tan pronto como sea humanamente posible. Haré lo que sea para leer tranquilamente mis libros”. declaré, cerrando los puños con convicción.

Ya podía oír a Wilfried disculpándose con todos los que estaban cerca.

Me dirigí al auditorio, acompañado por mis vasallos y con Rihyarda llevando mis herramientas de estudio. Una vez dentro, mis guardias se cambiarían con los soldados del Soberano que vigilaban junto a las puertas.

“No debes salir del auditorio antes de que vengamos a buscarte”, advirtió Rihyarda antes de salir con mis otros ayudantes. Los alumnos de primer año y yo entramos en el auditorio y nos sentamos uno al lado del otro en sillas con el número trece.

“Ahora va a comenzar la introducción. Escuchen bien, ya que les será muy útil para la vida en la Academia Real”, comenzó el profesor de pie en el estrado. Iba a explicar más sobre nuestras próximas clases, aunque como había exámenes el primer día de cualquier asignatura, sólo asistirían a ellos los que no aprobaran. “Muchos alumnos de primer curso aprueban los exámenes escritos el primer día, pero las clases prácticas duran mucho más”, explicó.

Las clases compartidas se impartían en el auditorio para todos los años, pero las clases prácticas dependían de la capacidad de maná de cada uno, por lo que se dividían en estados.

Estas clases tenían lugar en las salas en las que se habían celebrado las reuniones de la confraternidad de ayer, y se trasladaban a las aulas una vez que la población de la clase era lo suficientemente baja.

A continuación comenzó una explicación sobre la biblioteca. Estaba abierta a partir de hoy, y cualquiera podía utilizarla acudiendo allí e inscribiéndose. La inscripción sólo podía hacerse cuando el responsable de la biblioteca — es decir, la bibliotecaria de la Academia, Solange — estaba allí, por lo que nos dijeron que nos aseguráramos de programar la reunión con antelación. Esto, junto con el hecho de tener que esperar una respuesta y luego el día de la reunión en sí, hizo que el registro pareciera un proceso mucho más largo de lo que esperaba.

Tengo que programar esa reunión en cuanto vuelva a la residencia para comer.

Inscribirse en la biblioteca también requería una cuota que muchos laynobles no podrían pagar por sí mismos, así que a los candidatos a archiduque y a otros archinobles se nos pedía que les diéramos trabajo para que pudieran ahorrar para ello.

Bien. Haré que los laynobles transcriban los libros que aún no tenemos en la biblioteca del castillo.

También se nos dijo que se fomentaba la mezcla entre ducados y que, por lo tanto, debíamos involucrarnos activamente en la socialización interducados. Como los estudiantes no podían entrar en los dormitorios de otros ducados, había habitaciones numeradas según el rango destinadas a las fiestas del té. Sin embargo, eso no me importaba, ya que no me interesaban las fiestas del té. Hubiera preferido que el profesor volviera a hablar de la biblioteca.

La explicación continuó durante un buen rato hasta que finalmente sonó el tercer timbre. Era la hora de nuestro examen de matemáticas, y tuvimos un breve descanso antes de que llegara el nuevo profesor.

“Ahora, un estudiante de cada ducado que pase al frente a buscar los papeles del examen.”

Roderick, el aprendiz de erudito, subió por Ehrenfest. Los exámenes en sí parecían estar en pergamino, lo que en realidad era bastante refrescante dado lo mucho que había estado usando papel vegetal últimamente.

“Preparen sus utensilios de escritura”, dijo el profesor. “Se espera que escriban las preguntas a medida que las expongo. Repetiré cada pregunta tres veces, y podrán pensar sus respuestas después de escribirlas todas.”

Todos usábamos plumas mágicas como utensilios de escritura — es decir, esas plumas extrañas que requerían que echaras tu maná en ellos. Me habían dicho que no era necesario usar una para escribir los apuntes en clase, pero sí para los exámenes de la Academia; al parecer, los profesores sumergían el pergamino en un líquido que disolvía el maná después, lo que borraba lo escrito y permitía reutilizar el pergamino. Sin duda, era algo sobre lo que quería aprender más.

“El examen va a comenzar”, anunció el profesor. Todos pusimos nuestros papeles delante de nosotros y preparamos nuestras plumas.

El examen en sí era divertidamente sencillo, y abarcaba sumas y restas con números de dos cifras como máximo. Pude resolver todos los problemas incluso antes de que el profesor terminara de repetir las preguntas, y un rápido vistazo al auditorio reveló que todos los alumnos del Ehrenfest estaban superando el examen con sonrisas fáciles. Parecía que todos íbamos a aprobar.

“¿Qué hacemos cuando terminemos?” Pregunté

“...Una vez que todos los alumnos de un ducado hayan entregado sus trabajos, pueden empezar a estudiar para su próximo examen”, explicó el profesor. “Sin embargo, les pedimos que lo hagan en silencio.”

Con eso, hice una señal para que pasaran los papeles. Una vez que tuve los ocho de Ehrenfest, se los entregué al profesor, y luego les indiqué a todos que empezaran a estudiar en silencio. Naturalmente, nos prepararíamos para los exámenes de historia y geografía de mañana.

“Todos los aprobados del Ehrenfest”, anunció el profesor, con su voz resonando en todo el auditorio. Parecía que ya había terminado de calificar los trabajos.

Unos pocos soltaron vótores silenciosos mientras otros suspiraban aliviados, y luego todos volvieron a centrar su atención en los temas que realmente les preocupaban. Mientras todos se esforzaban desesperadamente, yo empecé a pensar en los próximos exámenes.

Todos los alumnos de Ehrenfest habían aprobado este examen con excelentes notas, pero las clases de primer año no eran nada difíciles, y había muchos alumnos de otros ducados que aprobaban con relativa rapidez.

Nuestro siguiente examen fue el de teología. Una vez más, los estudiantes de Ehrenfest terminamos en primer lugar, y todos obtuvimos notas de aprobado. No era especialmente raro que todos los alumnos de un ducado aprobaran, pero el hecho de que hubiéramos terminado los dos exámenes antes que nadie nos hizo ganar un poco de atención — al menos, eso fue lo que dijo Wilfried cuando volvimos al dormitorio para comer a la cuarta campana.

“Rozemyne, ¿no te has dado cuenta de que todo el mundo nos mira?”, preguntó.

“Estaba tan concentrada en nuestros exámenes de mañana que ni siquiera pensé en mirar a mi alrededor. Lo importante aquí es asegurarse de que todo el mundo apruebe para que yo pueda ir a la biblioteca. Una cosa sería si estuviéramos llamando la atención porque nuestras notas son malas, pero esto es todo lo contrario, así que ¿a quién le importa?”

“A mí. A todos. Nuestra reputación es importante.”

“Entonces lo dejaré en tus manos. Ya parecen capaces de aprobar todos los exámenes sin problemas, así que pueden prestar atención a lo que los otros ducados piensen de nosotros.”

Una vez resuelto esto, pasé la hora del almuerzo ayudando a los cinco estudiantes con dificultades en sus estudios y escribiendo una carta solicitando una reunión con Solange la bibliotecaria, que luego le pedí a Brunhilde que entregara.

Ruego que la respuesta de Solange llegue pronto...

Los de segundo año utilizaban el auditorio por la tarde, así que los de primero se dividían en grupos según su estatus para las clases prácticas. No había muchos candidatos a archiduque, así que aprenderíamos junto a los archinobles.

Hoy aprenderíamos a controlar el maná. Hirschur se situó al frente de la amplia sala y dejó una caja sobre su podio con un golpe sordo.

“Dentro de esta caja hay piedras feys”, explicó. “Quiero que cada uno de ustedes coja una y la tiña. Dirijan su maná a la piedra fey y muéstrenmela una vez que la hayan llenado. A continuación, tendran que eliminar completamente el maná de la piedra fey. Con esto concluye la lección de hoy.”

Saber cómo poner el maná en una piedra fey y luego sacarlo de nuevo era necesaria para todo tipo de cosas, por lo que se esperaba que los estudiantes aprendieran a hacerlo con rapidez y precisión antes que cualquier otra cosa.

“Recuerden que tendrán que teñir su piedra fey cuando pasemos a hacer sus bestias altas más tarde”, añadió Hirschur.

Subimos y cogimos nuestras piedras feys por orden de nuestros ducados. Yo también cogí una, pero cuando volví a mi asiento, ya no estaba; todo lo que quedaba en mi mano era polvo dorado.

La piedra fey... ¿desapareció?!

Mientras parpadeaba sorprendida en mi mano, Wilfried me miró confuso. “Rozemyne, ¿no conseguiste una?”

“No, lo hice. La tenía normalmente, pero...”

Una vez que todos los demás subieron a por el suyo, volví a la cola para coger otro. Esta vez, la apoyé en la palma de la mano y la observé con atención mientras volvía a mi asiento, sólo para ver cómo la piedra fey transparente se volvía amarilla ante mis ojos. Luego brilló y se disolvió en arena dorada.

Reconocí el proceso — lo mismo había ocurrido cuando vertí maná en la piedra fey negra que Bezewanst me había tendido una vez. No había sido del mismo tamaño que ésta, y el hecho de que fuera negra en lugar de transparente significaba que probablemente no fueran el mismo elemento, pero el final era casi idéntico.

¿Pero por qué...?

Ni siquiera se me había ocurrido verter maná en la piedra fey, pero ésta había absorbido un poco de todos modos y se había convertido en polvo por sí sola. Mi ceño se frunció mientras miraba la arena dorada en mi palma.

“Ahora, viertan maná en sus piedras feys”, dijo Hirschur con una palmada.

Todos empezaron a concentrarse en sus piedras. Wilfried, que estaba sentado a mi lado, debía de haberse acostumbrado realmente a manejar su maná en los últimos dos años, porque su piedra acabó completamente teñida en un abrir y cerrar de ojos.

“Muy bien... Hecho”, dijo. “Rozemyne, ¿dónde está tu feystone?”

“Lo he estropeado...” Murmuré, mirando con tristeza la arena.

“Vaya, eso es raro para ti. ¿Tal vez busques otra?”

“Supongo que tendré que hacerlo...” Respondí, pero era difícil imaginar que no volviera a ocurrir lo mismo. No tenía sentido que consiguiera otro hasta que descubriera por qué me chupaban el maná por sí solos.

Mientras me ocupaba de pensar qué hacer, Wilfried fue a mostrarle su piedra fey a Hirschur.

“Has terminado rápido y lo has hecho bien”, dijo. “Un trabajo espléndido.”

Wilfried le devolvió una amplia sonrisa, e inmediatamente retiró su maná para vaciar la piedra fey. “Nunca pensé que terminaría una clase práctica antes que tú, Rozemyne”, dijo con orgullo antes de salir de la sala. Había terminado antes que nadie.

Intenté volver a convertir la arena dorada en una piedra fey vertiendo maná en ella y cantando “¡Palo! ¡Palo! ¡Conviértete en una esfera!” una y otra vez, pero no pasó nada. Los demás archinobles y candidatos a archiduques, mientras tanto, estaban muriendo sus piedras y retirando el maná con facilidad. Gracias a su exceso de maná, pudieron terminar sus lecciones prácticas en poco tiempo.

Cuando sólo quedaba un puñado de estudiantes, la gente empezó a burlarse de lo mucho que tardaba a pesar de ser una candidata a archiduque. Lo siguiente que supe es que era la única que quedaba.

“Lady Rozemyne, seguramente no es tan difícil llenar una piedra fey de maná. Si ni siquiera puedes...” Hirschur comenzó, sonando exasperado, sólo para interrumpir al ver la arena en mi escritorio. “Aah, entiendo.”

“¿Qué pasa? Se llenaron y se rompieron solas; ni siquiera intenté verter mi maná en ellas. No sé qué hacer.”

“Ferdinand me informó de que llevarías las herramientas de mejora encima en todo momento. Ellos son los responsables de esto. Estás constantemente envuelto en un caparazón de maná poderoso, que rellena instantáneamente pequeñas piedras feys como éstas con sólo tocarlas. Quítate la herramienta del brazo izquierdo”, dijo Hirschur, dejando otra piedra fey frente a mí mientras recogía la arena dorada con una brillante sonrisa.

“Um... Lo siento, profesor Hirschur. No era mi intención romper sus piedras feys...”

“No hay necesidad de disculparse. Este polvo de oro saturado de maná es un recurso muy valioso.”

¿Valioso, hm...? Me pregunto qué pasó con la arena de la piedra fey de Bezewanst entonces. ¿Ferdinand, siendo el científico loco que es, lo recogió todo en secreto?

Mientras reflexionaba sobre tan profundos misterios, me quité la herramienta mágica como se me había ordenado. Mi brazo izquierdo cayó al instante a mi lado, ahora demasiado pesado para moverlo por mí mismo. Tuve que moverlo con mi brazo derecho asistido por la herramienta.

“Primero, no hagas más que tocar la piedra fey. Confirma que ahora eres capaz de hacerlo antes de empezar a verter cualquier maná, aunque asegúrate de no tocarla accidentalmente con tu mano derecha aún mejorada.”

Moví la mano izquierda, que apenas se movía, para tocar la superficie de la piedra fey, y apoyé los dedos en ella sin verter maná. Pasaron unos segundos, aunque su color no cambió.

“Todo parece estar bien”, dijo Hirschur. “Ahora intenta verter maná en él.”

Intenté verter maná en la piedra fey por mi propia voluntad, sólo para que estallara un momento después, esparciendo trozos en todas direcciones.

“¡Eep!”

“Estás añadiendo demasiado maná, y lo estás haciendo demasiado rápido. Añade menos y hazlo con más delicadeza”, me aconsejó Hirschur mientras colocaba otra piedra fey delante de mí. Con el corazón todavía palpitando por la inesperada explosión, volví a tocar la piedra fey con dedos temblorosos.

Sólo un poco. Vierte sólo un poco de maná...

Volví a intentar verter un poco de maná. En mi opinión, sólo era una pequeña cantidad, pero la piedra fey explotó con un fuerte estallido.

“¡Eek!”

“Inténtalo de nuevo.”

Otra explosión.

“Otra vez.”

Al final, diez nobles piedras feys renunciaron a sus vidas antes de que yo pudiera llenar y luego drenar una.

“Tienes una capacidad de maná excesivamente grande, así que tu tarea por ahora será aprender a controlar con precisión tu uso de maná. Ahora convierte esto en polvo, si quieres”. Hirschur dejó los fragmentos de todas las piedras feys explotadas frente a mí. Volví a

ponerme el brazalete de mejora en el brazo izquierdo y empecé a tocar los fragmentos, haciendo que se convirtieran en polvo dorado uno tras otro.

“Profesora Hirschur, ¿cómo puedo aprender a controlar mi maná?”

“Esa es una pregunta para Ferdinand. Él también tenía una cantidad excesiva de maná cuando llegó a la Academia, aunque estudió la compresión del maná para aumentar aún más su capacidad. Nunca se inmutó por lo comprimido que estaba su maná, pero era bastante desgarrador verlo, te lo aseguro.”

Recordé cómo Ferdinand había consumido pociones de rejuvenecimiento mientras probaba mi nuevo método de compresión de maná, y fue entonces cuando me di cuenta de que realmente no había cambiado nada desde sus días en la Academia.

“Ferdinand sigue siendo tan maniático de la investigación ahora como entonces”, le informé a Hirschur. “Sigue haciendo lo mismo hasta el día de hoy.”

“Entiendo. En el pasado dijo que prefería la vida en la Academia a la vida en el castillo, así que es agradable saber que ahora también ha encontrado un lugar en Ehrenfest”, dijo con una sonrisa nostálgica.

12 – Historia, Geografía y Música

Después de hablar un poco del pasado con Hirschur, me pidió que reparara las herramientas mágicas que Ferdinand había fabricado cuando era estudiante. Naturalmente, me negué en un instante; no quería que me viera igual que Ferdinand.

“Y lo que es más importante, ¿qué escribió Ferdinand en su carta para usted?” pregunté.
“Parece que sabe cosas que se mantienen en secreto, así que...”

“Todo el mundo aquí sabe que fuiste atacada en tu propio ducado y dormida en jureve. El médico que observó tu recuperación señaló que podrías no despertar antes del invierno, lo que retrasaría tu ingreso en la Academia. Durante la Conferencia de los Archiducos de la primavera pasada, Ehrenfest proporcionó documentos del médico y solicitó que se preparara un entorno especial para ti en tal caso.”

Los niños nobles debían ingresar en la Academia una vez cumplidos los diez años, donde estudiarían hasta alcanzar la mayoría de edad. Este proceso era necesario para que fueran aceptados oficialmente como nobles, y por esta razón, había alojamientos especiales que se podían hacer para aquellos con circunstancias atenuantes. Éstas permitían al estudiante asistir durante todo un año en lugar de sólo el invierno, y debían cumplir varias cosas antes de alcanzar la mayoría de edad. Para ello, había que destinar un profesor a la Academia, y el archiduque debía solicitarlo con antelación.

Estos alojamientos especiales habían sido los más utilizados justo después de la guerra civil, cuando a los aprendices de sacerdotes azules y a las doncellas de los santuarios que volvían a la sociedad noble se les permitió entrar en la Academia Real para sustituir al inmenso número de nobles que se habían perdido.

“Lo que sé personalmente es que Ferdinand es tu tutor; que tienes herramientas mágicas adheridas a tu cuerpo que te permiten moverte; que dichas herramientas pueden interferir en tus clases prácticas de magia, de las que me han pedido que dé cuenta; y que tienes una mente innovadora a la que probablemente se le ocurran ideas bastante interesantes”, explicó Hirschur.

¿“Ideas interesantes”? ¿De verdad? Comprendo que Ferdinand intente ser considerado, pero por alguna razón no puedo agradecerle.

“He oído decir a muchos alumnos del Ehrenfest que su santa es el responsable de que las notas escritas de todos hayan subido tanto en los últimos años, e incluso el propio Ferdinand te da su aprobación. Considérame entusiasmado por ver lo que se te ocurre en tu segundo año, cuando comencemos a cubrir cómo hacer herramientas mágicas.”

Me había costado mucho tiempo acostumbrarme a controlar finamente mi maná. Cuando finalmente salí del auditorio, encontré a Rihyarda y a Cornelius en la sala de espera cercana con expresiones excesivamente preocupadas. Era lo suficientemente tarde como para que Cornelius ya hubiera terminado su trabajo del día.

“Eso te ha llevado bastante tiempo”, dijo. “Sé que eres perfectamente capaz de controlar tu maná, así que me preocupaba que hubiera pasado algo”. Parecía que, al igual que Wilfried, estaba convencido de que iba a aprobar la lección sin problemas.

Sacudí lentamente la cabeza. “Debido a mis brazaletes de mejora, soy incapaz de controlar adecuadamente mi maná”. Probablemente era más exacto decir que simplemente no estaba acostumbrada a mi capacidad después de que la jureve hubiera fundido mis bloqueos de maná, pero los brazaletes también habían sido un factor, casi con toda seguridad.

“Ah, no me había dado cuenta de que podían interferir así... Supongo que no lo tuve en cuenta, ya que ahora te mueves con normalidad. ¿Has hablado con la profesora Hirschur sobre alguna solución?”

“Me ha dicho que sólo tengo que acostumbrarme”, respondí, bajando los hombros con tristeza. La expresión de Cornelius pasó de ser la de un caballero guardián a la de un hermano afectuoso, y me dio una palmadita amistosa en la espalda.

“Muy bien. Volvamos al dormitorio.”

Y así volvimos al dormitorio Ehrenfest por la decimotercera puerta. En cuanto estuvimos dentro, Angelica se acercó corriendo, con sus ojos azules rebosantes de lágrimas.

“Lady Rozemyne, por favor, asignadme la vigilancia de nuevo. Tengo muchas más oportunidades de protegerla ahora que está aquí en la Academia, pero no he hecho ningún trabajo.”

Para el ojo inexperto, era una joven belleza tan apasionada por el cumplimiento de sus deberes que había llegado a llorar, pero no iba a dejarse engañar tan fácilmente. Lo que en realidad quería decir era que había estado deseando saltarse los estudios por vigilarme, y ahora estaba agonizando por el hecho de que yo no aceptara eso como excusa. Todo el mundo se esforzaba por estudiar todo lo que podía, pero Angélica sólo pensaba en escaparse.

Levanté la vista hacia Cornelius, que volvió a mirarme con sus ojos castaños oscuros y asintió. El mensaje escrito en su rostro era claro: *“Acaba con ella.”*

“En ese caso, Angélica, te ordeno que apruebes tus exámenes escritos tan rápido como sea humanamente posible. Ese es tu deber más importante. Yo también espero el día en que puedas volver a vigilarme.”

“Lady Rozemyne...”

“La escuchaste, Angélica. Era una orden, y los caballeros deben priorizar las órdenes por encima de todo, ¿recuerdas?” Dijo Cornelius, haciéndola callar en un instante. “Ven, vamos a estudiar. Lo siento Leonore, pero ¿podrías cambiar de lugar conmigo?”

Arrastró a Angélica, y en un abrir y cerrar de ojos, Leonore estaba haciendo guardia a mi lado. Saqué mi bestia alta, me metí dentro y empecé a dirigirme a mi habitación para cambiarme. Los lamentos de Angélica se oían mientras subía las escaleras, y cuando miré hacia atrás, me di cuenta de que Leonore ya estaba mirando hacia la fuente del ruido.

“Tú y Cornelius están muy unidos a Angélica, ¿verdad?”, preguntó. “Al principio parecía que simplemente se estaban siendo duros con ella, pero la verdad es que están desesperados por asegurarse de que no suspenda sus clases o sea expulsada.”

“Angélica es mi caballero guardián, después de todo. Nunca podría permitir que suspendiera mientras estoy aquí con ella en la Academia”, dije, hinchando el pecho con orgullo.

Leonore siguió mirando hacia abajo con una mirada de envidia excesiva, y luego bajó los ojos. “¿Son ciertos los rumores de que Angélica se casará con uno de los hijos de Lord Karstedt? Después de todo, es la discípula predilecta de Lord Bonifatius, y todo el mundo se preocupa tanto por ella...”

“Es la primera vez que escucho sobre esto...”

¿Angélica, casándose con uno de mis hermanos? Eso es una locura. No puedo ni imaginarlo.

“No importa cuánto maná tenga, Angélica sigue siendo una mednoble. Aunque el abuelo deseara que se casara con uno de sus descendientes, seguramente acabaría con uno de sus nietos nacido de una segunda o tercera esposa, como Traugott. Ella también sería más adecuada para ser una segunda o tercera esposa.”

Por supuesto, nadie podría oponerse a la unión si Bonifatius pusiera todo su empeño en ello, pero desde el punto de vista del estatus, casarse con el hijo del mismísimo comandante de los caballeros supondría un gran esfuerzo para un mednoble. Además, Angélica era muy mala pensadora y tendía a actuar por puro instinto — dos rasgos muy indeseables para una primera esposa.

“¿Una segunda o tercera esposa, Lady Rozemyne? ¿Qué tipo de persona crees que sería una primera esposa adecuada, entonces?”

“Mis tres hermanos son caballeros guardianes de la familia archiducal, recuerda. Una primera esposa ideal es alguien que pueda apoyar a su marido en su profunda implicación con la familia archiducal, gestionar la hacienda durante sus ausencias habituales y socializar en beneficio de la casa. Mi madre es increíble, sabes; realmente espero llegar a ser tan capaz como ella algún día.”

Elvira no sólo había estado dispuesta a escuchar a su marido cuando éste llegó con una chica cualquiera que decía ser su hija, sino que también había bautizado a dicha chica como si fuera su propia hija, le había enseñado a ser una correcta archinoble y la había tratado como hija adoptiva del archiduque cuando era necesario. No todo el mundo podía lograr tales hazañas.

“Asegura lo que le beneficia, retribuye a la sociedad como debe hacer un archinoble, recibe elogios de todos los que la rodean y es implacable cuando se trata de aficiones”, continué. “Ella es mi modelo ideal, y lo digo de corazón.”

“En ese caso, yo también consideraré a Lady Elvira un modelo a seguir”, dijo Leonore con una sonrisa. No se me ocurrió nada mejor; como dos compañeras de la nobleza, podríamos trabajar juntas con la esperanza de llegar algún día al nivel de Elvira.

Me cambié y me dirigí a la sala común, donde encontré a todo el mundo volcado en sus estudios. Los de primer año eran los únicos que parecían estar librando una desesperada batalla a muerte, pero su entusiasmo parecía haber contagiado también a los demás años. Realmente era la situación ideal.

Wilfried, que había estado observando a todos los estudiantes, levantó la vista. “Seguro que has tardado mucho en terminar tu lección práctica de hoy, Rozemyne.”

“En efecto. Las herramientas mágicas interferían con mi control del maná y resultaron ser bastante problemáticas. Pero, en cualquier caso, ¿cómo está progresando todo el mundo?” pregunté, paseando por la sala para ver cómo iban los alumnos. Philine respondió que lo estaba haciendo lo mejor posible, mientras que todos los demás de primer año se enfrentaban a las hojas de trucos que yo había hecho para ayudar a cubrir sus debilidades.

Hm... Si siguen así, parece que todos conseguirán aprobar por los pelos.

“Hablando de eso... Wilfried, ¿necesito que todos aprueben también sus exámenes prácticos ahora, o bastará con los escritos?” pregunté.

Todos miraron a Wilfried, que retrocedió asustado antes de negar apresuradamente con la cabeza. “¡Sólo los escritos! Eso es todo lo que dijiste que nos centraríamos en este año, ¿recuerdas? Y con la diferencia entre nuestras capacidades de maná, no hay forma de que podamos enseñarles las lecciones prácticas nosotros mismos. Con aprobar las lecciones escritas es más que suficiente”, repitió con la mayor claridad posible.

Los de primer año soltaron un suspiro conjunto de alivio, y la verdad es que entendí el sentimiento. No tener que centrarse en los exámenes prácticos ahora mismo significaba que estaba más cerca de lo esperado de acceder a la biblioteca.

“Si todo el mundo está en camino de aprobar sus exámenes escritos, entonces debería poder ir a la biblioteca en cuestión de días. Trabajemos todos juntos y hagamos todo lo posible para que todo continúe sin problemas.”

Wilfried y yo nos separamos para empezar a dar clases a los alumnos, momento en el que Brunhilde regresó. En su mano había una tabla de madera, que rápidamente me tendió.

“Lady Rozemyne, la profesora Solange de la biblioteca ha dado su respuesta.”

“¡Oh, cielos!”

Tomé rápidamente la tabla y comencé a leerla, exultante por haber recibido una respuesta tan pronto. En ella, Solange me informaba de que prefería inscribir a todos los alumnos de un ducado a la vez, y por eso quería que llevara a todos nuestros nuevos alumnos a la biblioteca durante el almuerzo de dentro de cuatro días. También me dijo cuál sería la cuota de

inscripción, y mencionó que había una cuota adicional de seguro para los que sacaran libros. Con tantos gastos, dudaba que muchos alumnos pudieran utilizar la biblioteca.

“Parece que la cuota de inscripción es de un oro pequeño por persona”, dije. “Eso es bastante caro...”

“Ciertamente no puedo permitirme eso...” murmuró Philine, con cara de desesperación.

“Estoy más que feliz de prestarte la cuota de inscripción, y puedes pagármela recogiendo historias y transcribiendo libros. Vas a tener mucho tiempo libre una vez que termines tus clases escritas, ¿no?”

“Lady Rozemyne”, intervino tímidamente Roderick, “¿estaría dispuesto a comprar también los libros que transcriba?”. Me di cuenta de que los estudiantes de otros años también miraban hacia mí, por lo que me giré para mirarlos a todos y asentí con fuerza.

“Por supuesto. Su valor trasciende las disputas entre facciones. Mi objetivo es reunir todos los libros e historias que pueda mientras esté en la Academia Real, así que estoy dispuesta a comprar todo lo que se transcriba de la biblioteca que no exista ya en la sala de libros del castillo. Dicho esto, la cantidad que reciba dependerá de la calidad de su escritura y del número de errores en su trabajo.”

Mi intención siempre había sido destinar el dinero que ganaba a traer más material de lectura al mundo, así que cuando había gente dispuesta a transcribir libros enteros para mí, no escatimaba en gastos.

“Proporcionaré tinta y papel para la transcripción, pero como ambos son caros, tengo la intención de registrar exactamente cuánto se proporciona a cada persona y cuánto se utiliza en los libros transcritos que me devuelven. De este modo, podré asegurarme de que los materiales no sean robados o vendidos.”

Los ojos de los laynobles brillaron cuando escucharon que yo también les proporcionaría los materiales para transcribir los libros. Parecía que el dinero que les había pagado el primer día por las historias y la información había acabado teniendo un gran impacto psicológico.

“Rozemyne, ¿cómo vas a saber si los libros transcritos están ya en la sala de libros del castillo?” preguntó Wilfried.

“Hice un catálogo de todos los libros que ya están a nuestra disposición, así que sólo tenemos que consultarlo.”

“Espera, ¿qué? ¿Cuándo has hecho eso?”

“¿No es normal registrar un libro después de leerlo? Tengo catálogos de todos los libros de las salas de libros del templo y del castillo, además de los de la finca de mi padre. Fue necesario para la creación del Sistema Decimal de Rozemyne, después de todo.”

Mientras hinchaba el pecho con orgullo, Wilfried sacudió la cabeza con incredulidad. “¿De verdad has estado durmiendo durante dos años? No te has escapado para leer, ¿verdad?”, murmuró.

Oh, qué feliz habría sido si esos dos años los hubieras pasado leyendo a escondidas. Si la realidad no fuera tan dura...

“En cualquier caso, trabajemos para que todos los de primer año aprueben antes de que tengamos que registrarnos en la biblioteca dentro de cuatro días”, dije.

“...Bien.”

Cornelius me contó después que todos los alumnos mayores habían mirado con misericordia a los de primer año que estudiaban desesperadamente, mientras que Angélica incluso se había puesto a rezar a los dioses, agradeciendo que no estuviera en el mismo año que yo.

Esa noche, estudiamos hasta la séptima campana, y luego hicimos unas últimas comprobaciones durante el desayuno antes de dirigirnos a nuestros exámenes. Los alumnos de primer año, con los ojos muertos y algo privados de sueño, murmuraban los nombres de varios reyes y ducados mientras caminábamos. Los alumnos más mayores decían que tenían menos pinta de estar preparándose para su primera clase de una asignatura, y más de estar mentalizándose para el examen final que determinaría si aprobaban o suspendían. Esto se hizo aún más evidente cuando empezamos a ver a los estudiantes de otros ducados, la mayoría de los cuales estaban simplemente emocionados por empezar su primer año de escuela.

“Hoy comienza la verdadera batalla final”, declaré. “Todos, han puesto todo su empeño en los estudios. Estoy segura de que podemos tener éxito.”

Si aprobaban los exámenes de historia y geografía, sólo quedaba un examen fácil de magia sobre los elementos de la piedra fey y sus respectivos colores. No veía que eso fuera un problema en lo más mínimo.

“Bien. Lo haremos lo mejor posible.”

Los exámenes de historia se colocaron frente a nosotros, y con nuestras plumas mágicas en la mano, comenzó la batalla por nuestros destinos. Yo iba a entregar los trabajos una vez que todos hubiéramos terminado, pero Philine y Roderick estaban tardando bastante en terminar. Parecía que había una pregunta en particular con la que estaban luchando.

“¡Yo – Yo iré con esta!” tartamudeó Philine, nerviosa. El examen casi había terminado cuando finalmente se decidió por una respuesta, pero todavía había muchos más laynobles de otros ducados agonizando con sus pruebas, así que ella no era un caso excepcional.

“Philine de la Treceava, por favor, acérquese”, llamó el profesor a través de su herramienta mágica de amplificación de voz.

Philine hizo lo que se le indicaba, completamente pálida por haber sido señalada. No pude escuchar su conversación con el profesor, aunque la vi sacudir la cabeza un par de veces.

“¿Qué paso?” pregunté, mirando a Wilfried.

“No sé...”

Los dos observamos con preocupación hasta que Philine finalmente regresó. Apoyaba una mano en el pecho y parecía notablemente aliviada.

“Philine, ¿qué ha dicho el profesor?”

“Me da vergüenza admitirlo, pero estuve a un solo punto de suspender el examen”, explicó. “El profesor me sugirió que lo volviera a hacer después de asistir a las clases. Le dije que agradecía su preocupación, pero que deseaba que me aprobaran de todos modos, ya que necesitaba haber aprobado a tiempo para las inscripciones en la biblioteca dentro de tres días.”

Al parecer, el profesor se había dado cuenta de lo desesperada que parecía Philine y determinó que había alguna circunstancia atenuante. Le había permitido aprobar, pero le dijo que era libre de asistir a las clases de todos modos.

“Me alegro de haber aprobado”, dijo Philine, y fue entonces cuando la voz del profesor volvió a resonar en el auditorio.

“Todos los aprobados de Ehrenfest.”

Un revuelo recorrió a los demás estudiantes. Nuestros resultados en los exámenes de matemáticas y teología no habían sido sorprendentes, ya que todo el mundo en Ehrenfest los había aprobado durante años, además de que los otros ducados también tenían índices de aprobados bastante altos. La historia y la geografía, sin embargo, eran asignaturas con las que los mednobles y los laynobles tenían dificultades infames, de modo que muchos suspendían cada año. No habría sido exagerado decir que las clases existían casi por completo para enseñar a estos estudiantes, pero incluso todos los laynobles de Ehrenfest habían aprobado sus exámenes de historia el primer día. No era de extrañar que fuéramos el centro de atención.

“Seguro que estamos destacando...” Murmuró Wilfried.

“Esa no era mi intención, pero la biblioteca exige sacrificio”, respondí. “Debemos aceptar estas miradas con orgullo. Lo siguiente es la geografía. Todo ha ido bien hasta ahora, y sólo tenemos que seguir con el buen trabajo.”

Roderick se mordió ansiosamente el labio mientras leía por encima sus apuntes, ya que se había esforzado especialmente en geografía.

“No puedo creer lo obsesionado que estás con esta biblioteca...” dijo Wilfried.

“¿Eh? Quiero decir, ¿qué otra cosa podría ser más importante ahora mismo?”

Nunca había ido a la biblioteca de la Academia Real, y se decía que tenía más material de lectura que cualquier otra biblioteca del país, salvo una. No había nada más importante para mí en este momento que revisar cada uno de los libros que ofrecía.

“Así que a esto se refería el tío cuando dijo que la biblioteca serviría tanto de medicina como de veneno mortal...”

“¿Con qué tonterías te ha llenado la cabeza Ferdinand esta vez?”

“Dijo que usar la biblioteca para controlarte sería tan difícil como administrar la cantidad correcta de una poción. ‘Un tonto incompetente que lo maneje sin cuidado sólo acabará en un desastre’ — fueron sus palabras exactas, y sólo ahora comprendo hasta qué punto tenía razón”, dijo Wilfried, con su respeto por Ferdinand claro en su voz.

Fruncí los labios. “¿Y qué quieres decir con eso, querido hermano? Hasta ahora todos hemos aprobado todos los exámenes. ¿Cómo puede ser esto un desastre? De hecho, ¿no es el mejor resultado? Me parece que estás siendo grosero.”

“¿Cómo no es un desastre...? Deberías reflexionar sobre todo esto, igual que yo. Tus extrañas prioridades siempre te llevan a tener tontos malentendidos.”

Malentendidos tontos o no, la dedicación de todos a trabajar hasta el cansancio pronto volvió a dar sus frutos. Ehrenfest también aprobó el examen de geografía, aunque Roderick apenas se salvó y acabó teniendo el mismo intercambio con el profesor que Philine.

Nuestro último examen fue el de magia, y no tardamos en escuchar lo que ya era un anuncio familiar del profesor.

“Todas las calificaciones aprobadas para Ehrenfest.”

Con eso, los de primer año de Ehrenfest habíamos aprobado todas nuestras lecciones escritas en el primer día. Todos los de los otros ducados nos miraron con asombro mientras nos regocijábamos y chocábamos los puños colectivamente.

“¡Ya siento que me vuelve el apetito!” dijo Roderick, con los puños cerrados felizmente por haber conseguido conquistar su asignatura más débil. Me estremecí al pensar lo dolorosa que habría sido su vida aquí en la Academia Real si hubiera sido el único en fracasar, sobre todo teniendo en cuenta que era de la antigua facción verónica.

“Para celebrar sus esfuerzos, ordenaré a mis cocineros que preparen postres para todos los alumnos de primer año de Ehrenfest esta noche”, anunció.

“¡¿De verdad, Lady Rozemyne?!”, se oyeron gritos emocionados entre los estudiantes.

“En efecto. Después de todo, es gracias a usted que la biblioteca está por fin al alcance de la mano.”

Era cierto que había puesto todo mi empeño en esto y había empujado a los de primer año a trabajar lo más posible, pero en realidad no había esperado que todos aprobaran a la primera. Mi suposición había sido que los laynobles necesitarían al menos un intento más para lograrlo, pero habían superado mis expectativas. Si un postre era suficiente para hacer que su duro trabajo valiera la pena, entonces no escatimaría en gastos.

“¡Hemos aprobado! Todos hemos aprobado”, dijeron con orgullo los alumnos de primer año a los mayores cuando volvimos al dormitorio para comer. El hecho de que todos hubiéramos aprobado las lecciones escritas significaba que los de primer año se habían convertido en el equipo más rápido, pero ninguno de los otros equipos parecía especialmente envidioso, sino que se limitaban a alabar nuestros esfuerzos.

“Enhorabuena”, dijo uno de los mayores. “Todos han trabajado mucho.”

“Me alegra mucho saber que todo ha salido bien”, añadió otro. “Me siento conmovida por haber sido testigo de ello.”

“Supongo que tendremos que trabajar el doble para no quedar en evidencia”, remató un tercero.

Oír tantos elogios de los equipos superiores a pesar de ser nuestros rivales me hizo sentir sinceramente un poco conmovida.

Después de la comida, tuvimos nuestra primera clase práctica de música. Nadie estaba especialmente preocupado, en parte porque las clases de harspiel eran una parte habitual del aula de invierno, pero sobre todo porque todo el mundo seguía muy contento por haber aprobado las clases escritas. Todos los alumnos de primer año llevaban sonrisas radiantes mientras comían su almuerzo.

“No debes bajar la guardia demasiado, Philine; aún nos quedan lecciones prácticas que conquistar.”

“Sí, Lady Rozemyne.”

“¿Música, hm?” Hartmut reflexionó. “Lady Rozemyne, ya ha sorprendido a todos los demás ducados haciendo que todos los de primer año aprueben sus lecciones escritas. Deberían asestar el golpe final dando una bendición junto a su actuación en el harspiel en la clase de música. Todo el mundo te reconocerá al instante como una santa”, dijo, con sus ojos anaranjados brillando de emoción.

“Me niego. Hay una enorme diferencia entre que mejoremos la reputación de Ehrenfest y que yo cause disturbios por mi cuenta. No rezaré a los dioses durante mi actuación.”

“Es realmente desafortunado que no coincidamos aquí. Esta es una excelente oportunidad también...”

Todavía no entendía cuánto maná tenía, ni era capaz de controlarlo adecuadamente, así que ¿quién sabía lo que podría resultar de, que yo diera una bendición? Sólo pensar en ello me daba demasiado miedo, así que rechacé las repetidas insinuaciones de Hartmut hasta que por fin llegó la hora de ir a la sala de música.

Al igual que las clases prácticas de magia, las clases prácticas de música se impartían según el estatus. Era difícil tener demasiados alumnos en una misma clase, y había una diferencia evidente tanto en la calidad del instrumento como en la del profesor entre los de cada rango.

“Me gustaría juzgar sus habilidades individuales, así que quiero empezar haciendo que cada uno de ustedes toque la canción que mejor se les da”, dijo el profesor.

Los estudiantes tocaron sus canciones una a una en orden de su rango de ducado. Los que tenían niveles de habilidad similares solían elegir las mismas canciones, así que era difícil no comparar a la gente. Mientras observaba las actuaciones, decidí que probablemente sería mejor elegir una canción que no conociera mucha gente, para darle al profesor algo más refrescante que escuchar.

Cielos, Ferdinand. Tu entrenamiento es brutal. ¡¿Cuánto me has hecho avanzar?!

Ferdinand y Sylvester eran grandes en el harspiel, e incluso las doncellas grises del santuario, como Rosina y Wilma, habían tocado con facilidad, diciendo que era natural apreciar las artes. Había asumido que estaban en la media de los nobles y había establecido mis estándares en consecuencia, entrenando al máximo para alcanzar su nivel, pero ahora sabía que no estaban en la media en absoluto.

Ferdinand tenía un nivel propio, era capaz de tocar y cantar tan bien que hacía que las mujeres se desmayaran, y el hecho de que Sylvester sonara sólo ligeramente peor demostraba que también era increíblemente bueno. La obsesión de Christine por el arte era lo suficientemente anormal como para que algunos se refirieran a ella como “la doncella artística del santuario”, y esta obsesión había hecho que sus doncellas favoritas, Rosina y Wilma, se volvieran también inusualmente hábiles.

Tendría que haberme dado cuenta de que Sylvester y Rosina eran anormalmente buenos en cuanto demostraron que podían tocar en igualdad de condiciones con Ferdinand, precisamente. ¿Cómo no me di cuenta antes? ¡¿Cómo?!

Mi inesperado coma de dos años significaba que mi esfuerzo por ir más allá había valido la pena, y realmente lo agradecí. *Sin embargo*, darme cuenta de que podría haber tenido más tiempo de lectura en su lugar fue más doloroso de lo que podía soportar.

¡Ngh! ¡Podría haber holgazaneado tanto!

Mientras me desesperaba por lo mucho más hábiles que habían sido mis modelos musicales, llegó el momento de que Ehrenfest tocara, comenzando por nuestros archinobles.

“Yo iré primero. Tú serás la última”, dijo Wilfried en tono escueto mientras se ponía en pie. Asentí con la cabeza, sin motivos para discutir, y observé cómo subía a tocar. Una vez que empezó, cogí mi harspiel y me senté en el asiento cercano para el siguiente intérprete.

“Oye, ¿no es ésa la chica que no puede controlar su maná?”, se oyó un susurro desde la esquina de Ahrensbach. “¿Crees que siquiera sabe tocar bien?”

“No deberías decir eso”, respondió otra voz. “Se ha pasado dos años durmiendo en jureve, así que tenemos que apoyarla. No podemos esperar que toque mejor de lo que su apariencia sugiere.”

Podía parecer que la segunda voz intentaba defenderme, pero también podían haber dicho: *“Es tan inmadura por dentro como por fuera, así que no esperes nada de ella.”*

Realmente no me importa lo que la gente tenga que decir de mí, pero me pregunto cómo lo saben... ¿Detlinde les ha contado a todos los de primer año lo que pasó?

Mientras reflexionaba infructuosamente sobre los objetivos de Detlinde, llegó el momento de mi actuación. Había decidido tocar la canción con la que estaba más familiarizado y que no muchos conocían — la canción de anime que Ferdinand había arreglado para mí. Al principio se la había enseñado para poder reírme a su costa, pero a estas alturas la había tocado tantas veces que era como un hermano de armas para mí.

No pasa nada. Nadie se va a reír. No es que sepan de dónde es la canción, además el arreglo casi la hace sonar completamente original.

Afortunadamente pude terminar mi actuación sin problemas, habiendo tenido cuidado de no dar accidentalmente una bendición a mitad de camino.

“Me han dicho que has estado dormida durante los dos últimos años, pero tu actuación ha superado con creces mis expectativas”, dijo el profesor. “Si sigues practicando, seguramente te convertirás en una maestra del harspiel.”

“Gracias”, respondí con una sonrisa, aunque no tenía intención de convertirme en una maestra del harspiel, y sólo prometía tanto porque mis estándares habían sido sesgados por los profesionales de talento desmedido que me habían rodeado en Ehrenfest.

Intenté volver a mi asiento, pero el profesor me detuvo antes de que pudiera hacerlo. “Lady Rozemyne, he sido profesor de música en la Academia Real durante casi veinte años, pero nunca había escuchado esa canción. ¿Cómo se llama?”

“Es una canción de verano dedicada a Leidenschaft, y ... no tiene nombre”, comencé. Mi intención era afirmar que había sido compuesta por un músico sin nombre, pero Wilfried me interrumpió con una sonrisa socarrona.

“La Santa de Ehrenfest compuso esta canción para expresar su gratitud a Leidenschaft. Ha hecho muchas canciones originales dedicadas a los dioses, varias de las cuales conozco yo mismo.”

¡Nooo! ¡Una emboscada sorpresa, y de la persona que menos esperaba!

Mientras parpadeaba conmocionada por el inesperado ataque, el profesor me miró con brillante expectación. “Ciertamente me gustaría escuchar esas otras canciones.”

“P-Puede que algún día, si Dregarnuhr, la Diosa del Tiempo, llega a unir nuestros hilos...”

¡Wilfried! ¡Eres un gran y estúpido tonto!

13 – Compresión de Maná y Creación de Una Bestia Alta

Las clases escritas terminaron a media mañana. Quería pasar mi tiempo libre en la biblioteca, pero aún faltaban días para mi reunión con Solange. En momentos como éste era cuando realmente odiaba cómo todo en la Academia se hacía en base a las calificaciones y a las influencias; anhelaba la biblioteca más que nadie, pero mi amor estaba siendo negado.

Faltan dos días enteros... ¡Voy a morir! ¡Que alguien me dé libros de texto!

Mientras me lamentaba en una agonía silenciosa, llamé a los de primer año y les pedí que empezaran a trabajar en las guías de estudio para el próximo año. Todos aprovecharon la oportunidad de ayudar, sobre todo cuando les dije que si se ponían a trabajar ahora, el estudio les resultaría mucho más fácil en el futuro.

“Aseguraos de organizar bien sus apuntes, todos. Compraré todos aquellos que sean de una calidad suficientemente alta.”

“¡Entendido!”, respondieron con entusiasmo los mednobles y los laynobles. Los archinobles, sin embargo, no parecían muy interesados.

“Estoy dispuesto a ayudar ya que usted hizo la petición, Lady Rozemyne, pero me gustaría que supiera que no soy aficionado a trabajar por dinero como un laynoble”, dijo uno.

Oho, ¿qué es esto? ¿Trabajar por dinero se considera una cosa de laynobles? ¿Son los archinobles demasiado orgullosos para hacerlo ellos mismos?

“¿No sabes que yo, la hija adoptiva del archiduque, me gano mi propio dinero?”

“...Ah.”

“Sin los fondos que gané con mi propio trabajo, no habría podido dar dulces como recompensa ni imprimir tantos libros educativos para vender en la sala de juegos de invierno. ¿Estoy en lo cierto al suponer que estás acostumbrado a gastar el dinero de tus padres y no sabes ganarte el tuyo propio? Te aconsejo que aprendas un poco más sobre cómo funcionan realmente los ingresos.”

“Mis disculpas”, contestó el archinoble, aunque por la mirada que le dirigí me di cuenta de que aún no estaba convencido. Sin duda, muchos otros compartían esta opinión.

Miré a Wilfried. “Querido hermano, ¿todos los archinobles piensan así?”

“Sí, más o menos. Viven de las rentas de sus tierras y de los sueldos anuales del archiduque, así que el concepto de trabajar por dinero les es completamente ajeno. Yo también recibo ingresos, y Oswald me dice a dónde va todo como mi asistente principal, pero no creo que me hubiera dado cuenta de que estabas ganando dinero por tu cuenta si no hubiera gestionado la sala de juegos de invierno en tu lugar.”

El dinero que recibía Wilfried no había sido suficiente para preparar continuamente dulces para la sala de juegos de invierno, así que, al parecer, había acudido a Ferdinand, el gestor de mis fondos, en busca de ayuda financiera. Allí se sorprendió al saber que mis ingresos

aumentaban constantemente incluso mientras dormía. Nunca se había planteado ganar dinero él mismo.

“Es antiestético que un archinoble se esfuerce por ganar su propio dinero”, dijo el archinoble.

“Eso dices, pero Giebe Haldenzel es un archinoble, y actualmente está extendiendo mis industrias de impresión y fabricación de papel por su ducado para obtener beneficios. ¿También desconocías esto?”

“¿Giebe Haldenzel?!”

Elvira procedía de una familia de archinobles, y era natural que esta estudiante los conociera. Asentí con la cabeza mientras él se quedaba boquiabierto con los ojos abiertos.

“Gobernar la tierra es hacer que los plebeyos ganen dinero para tu beneficio, así que nunca serás un gobernante astuto y sabio si niegas el concepto mismo de ganar dinero. Simplemente debes aprender formas de generar ingresos propios de un archinoble.”

“¿Te refieres a hacer trabajar a otras personas, en lugar de hacerlo yo mismo...?”

“Sí. Como sabes, no soy responsable personalmente de la producción de los productos que vendo. La tinta, los libros ilustrados, la karuta, los naipes y las bombas se fabrican en talleres, pero cuando se venden, soy yo quien se beneficia. Esto me permitió ganar dinero incluso mientras dormía, y es la razón por la que puedo pagar dulces para todos, comprar información y hacer que todos ustedes transcriban libros para mí.”

Aprovechaba la promesa de pago para que los alumnos me dieran información y transcribieran libros, pero teniendo en cuenta lo reacios que eran los archinobles, sería difícil sacarles algo. No quería que se negaran a transcribir libros o a recopilar información — después de todo, cuanto más gente me ayudara, mejor — así que tenía que hacerles cambiar de opinión y conseguir que invirtieran en ganar todo el dinero posible.

Tengo que hacer que los archinobles comprendan la importancia de ganar dinero...

Esta idea me rondaba por la cabeza mientras me esforzaba por hacer las guías de estudio. La cuarta campana sonó mientras me ocupaba de reunir todo, y los estudiantes mayores regresaron rápidamente al dormitorio.

Hm... Quiero que los mayores transcriban los libros también, no sólo los de primer año.

Los otros siete estudiantes de primer año y yo éramos los únicos que transcribíamos libros por el momento, pero sería mucho más eficiente tener a los más de sesenta estudiantes involucrados. Quería que los archinobles trabajaran junto a los laynobles, si era posible, pero para conseguirlo tendría que demostrar que ganar dinero para uno mismo tenía valor. Necesitaba un producto que los archinobles quisieran comprar — algo tan atractivo que incluso estuvieran dispuestos a trabajar para pagarlo.

“¿Qué parece preocuparla, mi lady?” preguntó Rihyarda.

“¿Se te ocurre algo que yo posea y que un archinoble desearía desesperadamente para sí mismo?”

“Yo diría que tu método de compresión de maná. Los resultados ya son más que evidentes: Damuel desarrolló suficiente maná para proponerle matrimonio a Brigitte, una mednoble; Angélica fue capaz de dominar las mejoras físicas y ahora es la discípula favorita de Lord Bonifatius; y aunque Cornelius aún no es tan buen luchador como Lord Karstedt, ya ha igualado su capacidad de maná. Yo diría que cualquier estudiante de la Academia Real está desesperado por adquirir esos conocimientos.”

Ya sabía que mi método aumentaba la capacidad de maná de uno, pero no me había dado cuenta de lo efectivo que estaba resultando. Al parecer, serviría como un excelente cebo después de todo.

Una vez que todos se sentaron a comer, revelé que tenía un anuncio importante que hacer, atrayendo todas las miradas hacia mí. “He decidido que aquellos que deseen aprender mi método de compresión de maná deberán pagar la cuota con dinero ganado por ellos mismos, incluso los archinobles y los candidatos a archiduques.”

Al oír esta noticia, primero Wilfried, y luego los archinobles de la misma facción que esperaban aprender mi método con facilidad, se quedaron todos helados.

“Hay muchas formas de ganar dinero aquí en la Academia Real”, continué, “ya sea recopilando información, transcribiendo libros o vendiendo piedras feys y otros materiales. Mi plan es cobrar a los archinobles dos oros grandes, a los mednobles ocho oros pequeños y a los laynobles dos oros pequeños por aprender mi método de compresión. Este precio se reducirá a la mitad para los miembros de la familia de los que ya lo hayan comprado, y permitiré que los padres cubran ese precio reducido a la mitad para sus hijos.”

“¿No es eso ser demasiado duro con los archinobles?!” vino un grito de entre los estudiantes. Pude ver a los archinobles mirando a su alrededor con expresiones de pánico.

“Los archinobles ya tienen ventaja tanto en las clases prácticas como en las escritas debido a su abundante maná y a sus hábiles tutores”, respondí. “¿Acaso lo primero no les facilita también la derrota de las bestias feys y la adquisición de sus piedras feys? Teniendo en cuenta que los laynobles tienen que trabajar sólo para poder pagar la matrícula de la biblioteca, creo que este precio es más que justo.”

Mientras los estudiantes palidecían ante mi repentina declaración, Cornelius — que ya había aprendido él mismo el método de compresión — me miró confundido. “¿De dónde viene esto, Lady Rozemyne?”, preguntó en voz baja. “¿Ha ocurrido algo esta mañana?”

“Parece que los archinobles no entienden lo difícil que es ganar dinero, así que deseo que aprendan. Y no es porque me haya irritado con un archinoble ignorante que describió el hecho de ganar dinero como un comportamiento antiestético.”

Mientras Cornelius empezaba a escudriñar a la multitud, a la caza del culpable, sugerí que los inquietos estudiantes transcribieran libros para ganar el dinero que necesitaban. “¿No es prudente y muy archinoble conocido ganar dinero transcribiendo libros?” pregunté.

Al percibir que no tenía intención de cambiar de opinión, Hartmut se encogió de hombros. “Incluso los archinobles se verán estimulados a actuar cuando les pongas delante el método de compresión de maná. Esto te permite fastidiar al tonto que se equivocó, alterar la forma en que los archinobles perciben el dinero y asegurar nuevos libros, todo al mismo tiempo. Un movimiento verdaderamente excepcional, Lady Rozemyne — puedes obtener todo lo que quieras sin siquiera mover un dedo.”

Mi complot aquí me proporcionaría muchos más libros y por mucho más barato de lo habitual, ya que podría reducir los costes utilizando papel vegetal y su correspondiente tinta en lugar de pergamino, todo ello mientras utilizaba mi método de compresión de maná como cebo para conseguir que los estudiantes transcribieran material en masa.

Hartmut esbozó una sonrisa divertida. “Supongo que mostraré mi lealtad aquí recogiendo información y libros transcritos para usted también, Lady Rozemyne.”

“¿No te opones moralmente a trabajar por dinero?”

“Veo esto menos como trabajar por dinero, y más como recibir la compensación adecuada por lo que normalmente hago de todos modos. Ya he estado recopilando información sobre lo que me concierne como archinoble, así que simplemente contrataré a otros para que transcriban los libros por mí. No trabajaré desesperadamente por dinero yo mismo — después de todo, los archinobles sólo necesitan ganar dinero de forma archinoble.”

Nadie pudo protestar por mi decisión después de escuchar eso.

Durante la tarde, tuvimos lecciones prácticas sobre la creación de bestias altas. Las mujeres debían llevar ropas de montar especiales antes de poder montar sus bestias altas, así que Rihyarda y Lieseleta me ayudaron a cambiarme. Era la primera vez que me los ponía, y los culottes largos y con dobladillo de volantes parecían una falda cuando me ponía de pie normalmente.

“Normalmente no necesita llevar ropa de montar debido a la naturaleza de su bestia alta, mi lady, pero como la necesita para sus clases aquí, hemos mandado hacer unos de todos modos.”

“Supongo que no puedo ser la única que lleve una falda mientras todas las demás se cambian...”

Una vez vestida y con la jaula de metal que contenía mi piedra fey de bestia alta asegurada en el cinturón alrededor de mi culotte, me dirigí a las lecciones prácticas. Philine y yo íbamos a asistir a las clases en aulas diferentes, pero como compañera de primer año, ella también llevaba ropa de montar. De su cadera colgaba una bolsa que contenía una piedra fey, que ella acariciaba desde arriba con delicado cuidado.

“Debe de haber sido un trabajo duro para ti, para teñir tu piedra fey”, reflexioné en voz alta, pensando en la cantidad de maná que la piedra fey me había chupado de golpe cuando hice mi propia bestia alta. Sólo podía imaginar lo arduo que debía ser este proceso para una laynoble como ella, que nunca había comprimido su maná.

Sin embargo, para mi sorpresa, Philineladeó la cabeza confundida. “¿Por qué iba a ser un trabajo duro?”, preguntó. “Había estado almacenando maná en ella desde que nací utilizando herramientas mágicas.”

Al parecer, los nobles recibían herramientas mágicas cuando nacían que succionaban su maná, y piedras feys para almacenar maná que se llenaban automáticamente. La herramienta mágica sólo extraía el maná de la persona registrada en ella, de modo que el maná permanecía puro, lo que significaba que los hermanos, los padres y los asistentes no se veían afectados. Esto permitía a los niños ahorrar poco a poco más y más maná cuando empezaba a desbordarse, y luego utilizar las piedras feys durante las clases de la Academia Real.

Necesitan una herramienta mágica para cada niño, y suficientes piedras feys para almacenar diez años enteros de maná... Eso debe costar mucho dinero.

Sabía que a los niños nobles no se les enseñaba a comprimir su maná hasta que tenían la edad suficiente para asistir a la Academia Real, y que no se les daban anillos hasta la ceremonia de bautismo, pero sólo ahora estaba descubriendo qué hacían con todo el maná que se acumulaba a lo largo de los años. Eso explicaba por qué los nobles que no podían permitirse herramientas mágicas enviaban a sus hijos al templo.

“¿No hizo usted lo mismo, Lady Rozemyne?”

“Erm, bueno... Me crié en el templo, así que generalmente sólo ofrecía mi maná a los dioses.”

“¿Oh? ¿Entonces cómo preparaste tu piedra fey de bestia alta?” preguntó Philine, cuyos ojos se abrieron de par en par al recordar que, efectivamente, me había criado en el templo hasta mi bautismo.

“Teñí una piedra fey que me dio Ferdinand de una sola vez, vertiendo directamente mi maná en ella.”

“Ah. Fuiste capaz de tal hazaña por tu capacidad de maná tan tremenda que te hizo ganar un lugar en la familia archiducal. Yo no pude hacer lo mismo.”

Cierto, cierto... Hay tantas cosas básicas sobre la vida de los nobles de las que aún no tengo ni idea, ¿eh? Probablemente debería mantener mi boca cerrada tanto como sea posible.

Me separé de Philine y de los otros nobles de menor rango, y llegué a la sala donde se iba a impartir mi lección. Rihyarda me advirtió que esperara hasta que alguien viniera a buscarnos, como de costumbre, y luego nos permitió entrar a Wilfried, a mí y al único archinoble de Ehrenfest de nuestra clase. Dentro de la sala, todos sacaron sus piedras feys teñidas y las mostraron con orgullo, incluido Wilfried.

“Tu piedra fey es amarilla clara, Rozemyne, pero la mía es verde claro.”

“Vaya, así es.”

El color del maná de uno dependía en gran medida de su afinidad elemental. El mío estaba entre el amarillo y el dorado, lo que significaba que mi elemento más fuerte era probablemente el Viento o la Luz. Wilfried, por su parte, tenía un color de maná que sugería que su elemento más fuerte era el Agua.

Cuanto más elementos tenía uno, más débil era su color. Yo tenía siete elementos, por lo que mi amarillo era bastante claro, mientras que Wilfried sólo tenía seis, por lo que su verde era ligeramente más oscuro. El único elemento que tenía Damuel era el Viento, y recuerdo que su piedra feérica era de color amarillo oscuro.

“Sí, sí. ¡Silencio, todos!”

Nos estaba enseñando la profesora Fraurealm, una mujer que parecía tener unos cuarenta años. Tenía una voz aguda y distintiva y llevaba una expresión orgullosa que hacía juego con el aura aguda y espinosa que desprendía. Había oído que era la supervisora de los dormitorios de Ahrensbach, y eso se comprobó rápidamente — dirigía sonrisas cortantes y de labios finos a los estudiantes de Ahrensbach, pero a todos los demás los ignoraba más o menos.

“Hoy practicarán el vertido de maná y el cambio de forma de sus piedras feys. Empiecen por aumentar su tamaño”, dijo.

Parecía que nuestra clase comenzaba de la misma manera que mis lecciones con Ferdinand. Esto era fácil, puesto que ya utilizaba mi piedra fey de bestia alta todo el tiempo, pero quería aprovechar esta oportunidad para practicar el control de mi maná. Me quité con sigilo la herramienta mágica del brazo izquierdo y empecé a verter maná en la piedra fey mientras intentaba cambiar su forma. Lo más difícil era intentar restringir adecuadamente el flujo.

Tenía que imaginar que el proceso era similar al uso de grifos, en lugar de verter agua de un cubo.

Así que visualicé las yemas de mis dedos como grifos mientras practicaba el ajuste de la cantidad de maná que vertía en la piedra fey de una vez. Estaba acostumbrada a ofrecer mi maná, pero no estaba acostumbrada a retirarlo de nuevo, así que también aproveché esta oportunidad para practicarlo. Al final, mientras los demás estaban ocupados cambiando el tamaño de sus piedras feys, yo me dediqué a controlar mi maná en su totalidad.

“Aquellos que confíen en su capacidad para controlar el tamaño de su piedra fey deben pasar ahora a darle forma de alta bestia”, dijo Fraurealm. “Muchos eligen el animal utilizado en el escudo de su familia, mientras que otros se decantan por los caballos, ya que son cómodos de montar.”

Varios alumnos se pusieron inmediatamente a trabajar para dar forma a sus piedras feys. Wilfried se había acostumbrado a controlar su maná durante los dos últimos años, por lo que siempre se lanzaba a las lecciones prácticas relacionadas con el maná.

“Voy a hacer que mi bestia alta sea un león, ya que soy el hijo del archiduque. Aunque me gustaría tener una bestia alta suave como la tuya, Rozemyne...” Wilfried frunció el ceño pensando un momento, y luego comenzó a verter maná en su piedra fey. Le llevó un tiempo extraordinariamente largo, pero finalmente acabó teniendo la forma de un león.

“Se parece mucho a la alta bestia de Ferdinand”, observé.

“Tendría que tener tres cabezas para poder copiar la de papá. Lo más fácil para mí fue basarme en el que tiene el tío.”

“Ahora que lo mencionas, una vez vi el león de tres cabezas de Sylvester. Ciertamente es una bestia alta bastante extraña, ¿no es así?”

“Si papá estuviera aquí, estoy seguro de que gritaría que eres la última persona de la que querría oír eso.”

Wilfried tenía razón en que mi Pandabus era tal vez un poco extraño en comparación con las bestias altas normales, pero Lessy era lindo, conveniente y mejor que cualquier otro estilo en mi opinión.

“¡Trece! ¡Cállense y concéntrense en la formación de sus bestias altas!” chilló la profesora Fraurealm con su voz afilada y aguda.

Obedecí y volví a mirar mi piedra fey, ahora sumida en mis pensamientos. ¿Sería realmente aceptable que sacara mi bestia alta aquí, teniendo en cuenta lo raro que todos pensaban que era? Fraurealm debió interpretar mi debate interno como pereza, porque se acercó enérgicamente y sacó la barbilla con fuerza.

“Bestia Alta. Ahora.”

Me encogí de hombros y convoqué a mi Pandabus unipersonal, como siempre hacía. Los alumnos de los otros ducados se sobresaltaron inmediatamente al verlos, y luego comenzaron a reírse.

“¿Qué diablos es eso?”, se burló uno de ellos.

“Esa cosa es demasiado alta para que se suba encima”, añadió otro. “¿Cómo espera montarlo?”

“Qué bestia tan extraña...”

“Oh, pero es bastante bonito. Una pena que parezca tan poco práctico.”

Se reían de Lessy por su rareza, pero, aunque todos comentaban su forma, ninguno lo comparaba con un grun como habían hecho Ferdinand y los caballeros. Nadie se preguntaba por qué había dado forma a mi bestia alta como una bestia feérica.

“Raro...” murmuré. “Antes todo el mundo le llamaba bestia fey.”

“Supongo que los de primer año no saben cómo se llaman los gruns, ya que probablemente no habrán cazado ninguno antes”, dijo Wilfried. “Yo tampoco conozco muchos nombres de bestias feys.”

Mientras reflexionaba sobre su observación, sólo Fraurealm palideció y pronunció “Un grun...” en voz baja. Era profesora, así que no me sorprendió que reconociera a la bestia fey.

“¡Lady Rozemyne!”, gritó. “Las bestias altas *no* están hechas para jugar con ellas. Tómame esto en serio.”

No pude evitar hacer una mueca. ¿Qué había hecho para merecer esta reprimenda? No estaba jugando en lo más mínimo.

“Pero me lo estoy tomando en serio.”

“¿Cómo puede ser *esto* serio?” espetó Fraurealm, haciendo un gesto de enfado a Lessy. “En el momento en que hiciste de un *grun* tu bestia alta, perdiste todo derecho a usar esa excusa. *No* aceptaré una bestia alta como ésta. Cámbiala de una vez.”

Su insistencia en deshacerse de mi Pandabus me molestó. Claro, no era una forma tradicional, pero había hecho una bestia alta según las instrucciones. Lessy era increíble tal y como era, así que no tenía ninguna intención de cambiarlo.

“Profesora Fraurealm, por favor, disculpe mi grosería, pero no voy a cambiar mi bestia alta. Puedo decir con la mayor confianza que es muy superior a cualquier otra.”

“¿Cómo es que una bestia alta modelada según una bestia fey es superior a cualquier cosa?”

“Puedo montarla sin cambiarme de ropa de montar, y pueden caber varias personas a la vez”, expliqué mientras ampliaba el Pandabus de una persona lo suficiente como para acomodar a más pasajeros.

Todo el mundo se quedó boquiabierto al ver cómo Lessy había crecido tan repentinamente en tamaño, incluyendo a Wilfried y a los demás de Ehrenfest. Ahora que lo pensaba, los del castillo y el dormitorio me habían visto a menudo montando mi Pandabus unipersonal, pero no recordaba haberles mostrado nunca su forma más grande.

“Puedo cambiar libremente el tamaño de mi bestia alta”, dije, usando mi exceso de maná para hacer que Lessy se encogiera y luego volviera a crecer. Fraurealm me miró en silencio con asombro todo el tiempo, y luego gruñó ligeramente cuando hinché el pecho con orgullo.

“¡Pero esta bestia alta ni siquiera puede volar! No tiene alas.”

“Mi querida Lessy puede volar con facilidad”, dije, reduciendo su tamaño a una sola persona antes de entrar. Luego volé por encima de la sala y giré en círculos alrededor de los espectadores mientras estos jadeaban incrédulos.

“¡E-Eso no está bien!” gritó Fraurealm, con la boca llena de saliva. No tardó ni un momento en desplomarse, lo que hizo que nuestra clase de bestias altas terminara abruptamente.

Fraurealm fue llevada por dos caballeros mientras Hirschur era llamado para sustituirla. Ella entrecerró los ojos en señal de disgusto cuando llegó, y luego anunció que la lección de hoy continuaría en una fecha posterior.

Mientras los estudiantes salían del salón, Hirschur me llamó. Tranquilizó al preocupado Wilfried diciéndole que sólo me pediría los detalles de lo sucedido y, una vez que se hubo ido, se volvió a mirarme.

“Ahora bien... Deseo ver por mí misma a esa bestia alta antinatural — que dejó inconsciente a Fraurealm. La poción que estaba preparando se arruinó porque me invocaron a mitad de la mezcla, así que me debes esto, como mínimo.”

“S-Seguro. No me importa”, tartamudeé mientras Hirschur me dedicaba una sonrisa enfermizamente dulce. Su expresión hacía que se pareciera a Ferdinand a la perfección, y fue en ese momento cuando me di cuenta de que realmente era su maestra.

La tarde siguiente tuvimos clases de compresión de maná. Muchos profesores se movilaron en la preparación, por lo que los de primer año nos dividimos en dos grupos, la mitad de los cuales aprendía la etiqueta de la corte mientras que a la otra mitad se le enseñaba la compresión de maná. Yo estaba en este último grupo, mientras que Philine estaba en el primero.

En el aula de compresión de maná había unos diez profesores alineados. Entre ellos estaban Fraurealm, que ya se había recuperado de ayer, y Hirschur.

“Tu capacidad de maná crece junto con el crecimiento de tu cuerpo, ya que tu recipiente que contiene maná también cambia de tamaño de forma natural. Pueden estimular el crecimiento de dicho recipiente almacenando en él la mayor cantidad de maná posible, y como todos están todavía en su periodo de crecimiento, es importante que empiecen a hacerlo ahora”, explicó Hirschur. Una vez que terminó, Fraurealm se adelantó.

“La capacidad de maná es más importante que nada para un noble, por lo que deben aumentarla al máximo antes de que dejen de crecer. ¡Sólo hay una ventana particular durante la cual la compresión de maná tiene un impacto significativo, así que *debes* tomárselo en serio!”, declaró con estridencia.

Un tercer profesor levantó una herramienta mágica para que todos la viéramos. “Primero utilizaremos estas herramientas mágicas para medir la densidad de su maná. Una vez que lo hayamos puesto en tu muñeca y hayamos obtenido una medida, intentarás comprimir tu maná. Entonces volveremos a medir tu maná, y si lo han comprimido a lo más mínimo, habrán completado la lección. Tendrás que encontrar métodos que te funcionen de forma individual y dedicarse a ellos. Todo lo que podemos enseñarte son los pasos iniciales.”

En otras palabras, ¿tengo que comprimir aún más mi maná? Nooo...

Mientras me acunaba la cabeza con desesperación, los profesores empezaron a explicar cada uno la forma particular en que comprimían su maná. “Yo lo visualizo como la eliminación de

los componentes innecesarios de tu maná, como la eliminación del agua del zumo de frutas”, dijo uno.

“Me imagino el maná brumoso dentro de mí reuniéndose en mi núcleo”, señaló otro.

“La compresión del maná es como hervir una poción.”

“Sólo hay que empujar, empujar y seguir empujando.”

Los profesores enumeraban sus métodos uno tras otro, pero ofrecían tantas sugerencias contrastadas que seguramente sólo generarían confusión. Una rápida mirada a los estudiantes que me rodeaban me confirmó que así era.

“Lo más importante es recordar que no hay que forzar demasiado, bajo ninguna circunstancia”, advirtió uno de los profesores. “Podría poner tu vida en peligro.”

“Dicho esto, es necesario que te esfuerces hasta cierto punto si quieres comprimir tu maná. Tienes que dominar el maná que llevas dentro”, añadió otro.

Wilfried arrugó la frente con desconcierto. “¿No son estas explicaciones un poco confusas? ¿Qué se supone que debo hacer aquí exactamente?”

“Parece un lío, pero nada de lo que han dicho hasta ahora ha sido incorrecto. La forma más eficaz de comprimir tu maná es encontrar un método que te funcione, y tu maná no se comprimirá a menos que te inflés y lo exprimas realmente a la fuerza”, expliqué. “Sin embargo, como dijeron los profesores, si te esfuerzas más de lo que tu cuerpo puede soportar, la compresión puede matarte. Ferdinand dijo que aquí hay varios profesores por alumno para reducir el riesgo, aunque sea un poco.”

Wilfried hizo una pausa, apretó fuertemente los puños y me miró con seriedad. “¿Cómo lo haces?”

“Bueno, supongo que puedo decirte el primer paso del proceso. Tienes un órgano para contener el maná dentro de tu cuerpo. Imagínate ese recipiente como una caja, mete tanto maná dentro que te cueste mucho cerrarla, y luego ciérrala a la fuerza de todos modos y ciérrala con llave para que el maná no salga. Todo lo que vaya más allá forma parte del método secreto de Rozemyne”, dije con una sonrisa de satisfacción.

Wilfried se mostró incómodo. “¿Cuántos pasos hay?”

“Tres. Ferdinand dio el tercer paso y acabó lo suficientemente enfermo como para no poder ocultarlo.”

“¿Ese Ferdinand?” preguntó Wilfried, cuya expresión se volvió repentinamente rígida.

“¿Se puso enfermo?”

Fue en ese momento cuando nos llamaron al frente.

14 – El Cuarto Paso de la Compresión de Maná

“Lord Wilfried y Lady Rozemyne del Trece, por favor, den un paso adelante.”

Wilfried y yo nos pusimos de pie, y luego nos dirigimos hacia donde estaban alineados los profesores. Los candidatos a archiduque estábamos siendo llamados por orden de rango de ducado, con los diez profesores divididos en grupos de dos. Los candidatos de los ducados mayores parecían estar un poco acostumbrados a controlar su maná, por lo que aprendían a comprimirlo rápidamente.

Los dos que iban delante volvieron a sus asientos, frunciendo el ceño en señal de concentración mientras trabajaban para comprimir su maná lo más posible. Cuando miré a mi alrededor, había otros tres candidatos a archiduque frunciendo el ceño, rodeados de profesores mientras intentaban comprimir su maná. Uno de los profesores sostenía una herramienta mágica mientras observaba cuidadosamente a los estudiantes, mientras que otro observaba atentamente un brazalete mágico en su muñeca.

Seguí escudriñando la sala para ver que Fraurealm estaba observando un brazalete de aspecto muy similar. Sinceramente, aún me sentía un poco avergonzada por haberla hecho desmayar el día anterior, así que agradecí en silencio a los dioses que no fuera ella la que me observara hoy.

De acuerdo... ¿Qué debo hacer con esta compresión?

Si mi objetivo era comprimir mi maná aún más de lo que ya estaba, tendría que pensar en un cuarto paso de algún tipo para mi método de compresión. Sin embargo, no estaba segura de qué podía hacer para comprimir aún más mi maná.

¿Tal vez podría visualizar una máquina aplastándolo...?

La compresión mecánica me trajo inmediatamente a la mente imágenes de latas de aluminio aplastadas. Esta técnica comprimiría mi maná casi con toda seguridad, pero no podía decir si sería capaz de descomprimirlo de nuevo cuando lo necesitara. Para empeorar las cosas, sabía por experiencia que el segundo en que perdía la confianza era el segundo en que se volvía imposible. Endurecer tanto mi maná que ni siquiera pudiera usarlo yo misma corría el riesgo de crear otra situación en la que necesitara usar un jureve para disolver los bloques.

¡Por favor, no! No quiero volver a viajar en el tiempo.

Me pregunté qué otra cosa podría utilizar para inspirarme, pensando en los diversos ejemplos que los profesores habían dado hace unos momentos. Ya estaba utilizando los enfoques de “recolección de maná brumoso en mi núcleo” y “empujar, empujar”, lo que me dejaba con la eliminación del agua del zumo de frutas y el agua hirviendo mientras preparaba una poción.

Hm... ¿Quizás pueda imaginarme hirviendo la sopa de la misma manera que la profesora Hirschur hierve sus pociones?

Hervir la sopa hacía que el agua del interior se evaporara, dejando un caldo espeso y concentrado. Me pregunté qué pasaría si añadía esa técnica de hervido al primer paso de mi método de compresión de maná.

Está bien, vamos a probarlo. Voy a pasar esta lección sin matarme.

Me hinché y me puse delante de los profesores. Hirschur y un tipo de aspecto musculoso que probablemente enseñaba a los aprendices de caballero estaban frente a mí, y oí a este último murmurar que yo era, de alguna manera, incluso más pequeña de lo que los rumores le habían hecho creer.

“Rauffen y yo la ayudaremos con su compresión de maná, Lady Rozemyne.”

“No tienes que preocuparte por mí; la compresión es fácil si sólo empujas, empujas y empujas tu maná con fuerza. Acabemos con esto”, dijo con una sonrisa encantadora, pero yo ya le tenía por uno de esos profesores de gimnasia de sangre caliente que no me gustaban nada. Me habían atormentado innumerables veces en mis días como Urano arrastrándome fuera durante las pausas del almuerzo, arrancándome de mis libros para hacer ejercicio, y probablemente nunca se lo perdonaría.

“Ahora, Lady Rozemyne, extiende su muñeca izquierda. Le colocaré la herramienta mágica”, dijo Hirschur.

Me retiré la manga hasta que se me vio la muñeca y la extendí para que Hirschur me colocara la herramienta mágica. Al principio parecía un reloj de pulsera grande y abultado, pero pronto se redujo al tamaño de una muñequera y se envolvió con fuerza alrededor de mi muñeca.

¡Es muy pesado!

Hirschur me levantó el brazo para evitar que se cayera por el peso, y luego observó la herramienta con atención. “Todo está listo. Lady Rozemyne, por favor, comprima su maná.”

“¡Aquí vamos! ¡Bombea y empieza a comprimir! Golpea ese maná y exprímelo hasta el fondo”. animó Rauffen con una voz molesta. Asentí con una sonrisa cortés y luego cerré los ojos, concentrándome en la fuente de calor que había en mi interior y en la forma en que se movía.

Mi plan era comprimir mi maná hirviéndolo, pero primero tendría que liberarlo todo. Esto sólo era posible gracias a todas las herramientas mágicas que me había dado Ferdinand.

“¡Bien! ¡Bien!” gritó Rauffen. “¡¿Puedes sentir el flujo de tu maná?!”

Por favor, cállate. Estoy tratando de concentrarme... pensé mientras abría la caja en la que estaba metido mi maná y lo dejaba salir de golpe. Luego empecé a verterlo de forma constante en los amuletos que tomaba prestados y en las herramientas de mejora de mis extremidades. Una vez que terminé de introducir todo el maná posible en ellos, mi cuerpo se sintió increíblemente ligero — hasta el punto de que pensé que un solo salto me haría flotar en el aire.

En este momento y sólo en este momento, soy más fuerte incluso que el abuelo.

Abrí lentamente los ojos. Mi visión había aumentado hasta tal punto que podía ver claramente las caras de los estudiantes que estaban lejos de mí, y mi oído había aumentado lo suficiente como para que el parloteo y el bullicio de la sala fueran insoportablemente altos.

“¡Ese es el espíritu! Tu maná sí que se mueve mucho”. exclamó Rauffen. “¡Sigue empujando! Puedes hacerlo.”

Como había vertido una tonelada de maná en los amuletos que me había dado Ferdinand, además de lo que había vertido en los potenciadores, el maná que quedaba en mi cuerpo era mucho más ligero de lo habitual. Iba a probar mis nuevas ideas de compresión con este maná, así que visualicé una olla, vertí maná en ella y luego encendí el fuego que había debajo.

Está bien... Es hora de hervir el maná hasta que la mitad se convierta en un caldo espeso.

En el fondo de mi mente, sonaba la música de un programa de cocina que siempre veía mi madre en la Tierra. Estaba segura de que incluso podía oír a un alegre locutor decir: “¡Y aquí tenemos maná recién hervido!”

Una vez que terminé de hervir mi maná en una forma más concentrada, sólo tuve que empezar mi proceso habitual de compresión. Doblé mi maná con cuidado y lo metí en la caja sin dejar espacio alguno. Una vez hecho esto, utilicé el peso de mi cuerpo para aplastarlo aún más, aplanándolo por completo.

Con mi maná de nuevo en la caja, empecé a retirar el maná de los potenciadores hacia mi cuerpo. Estaba acostumbrado a verter mi maná, pero aspirarlo de nuevo era todavía nuevo para mí. Me llevó algún tiempo, pero conseguí recuperar parte de mi maná de las herramientas mágicas, y luego lo comprimí de la misma manera.

Mientras me concentraba en la compresión con los ojos cerrados, oí que Wilfried — que estaba haciendo lo mismo con dos profesores cercanos — recibía una calificación de aprobado.

“Tiene usted talento, señor Wilfried. Asegúrate de comprimir con frecuencia tu maná a partir de ahora.”

“Entendido”, dijo Wilfried con orgullo.

Yo también tengo que superar esto.

Tensé los músculos y empecé a comprimir mi maná con toda la fuerza posible. La fase de ebullición era la única parte con la que no estaba familiarizado, así que el proceso general no me estaba llevando mucho más tiempo de lo habitual. Acelerar la ebullición sería mi tarea durante un tiempo.

Una vez comprimido todo mi maná, solté un largo suspiro y abrí los ojos. Hirschur miraba la herramienta mágica en mi muñeca con los ojos entrecerrados y el ceño fruncido.

“¿Ha sido suficiente? Creo que pude hacer que mi maná estuviera más comprimido que antes”, dije con entusiasmo, observando cuidadosamente para medir su reacción.

Hirschur acabó apartando los ojos de la herramienta mágica y exhaló lentamente. Rauffen, mientras tanto, se frotaba la barbilla, seguramente sorprendido de que ella no hubiera dicho todavía que yo había pasado.

“¿Tenemos que volver a empezar?”, preguntó.

“No, todo está bien. Bastante bien. Ha pasado, Lady Rozemyne”, anunció Hirschur, con la voz ligeramente temblorosa mientras me quitaba la herramienta mágica de la muñeca. Luego murmuró en voz baja: “Se nota que te has esforzado mucho”, aunque fue ahogado casi por completo por los vítores de felicitación de Rauffen.

“¡Muy bien!”, exclamó con entusiasmo. “Tienes que seguir aumentando tu capacidad de maná así. Eres una chica pequeña, así que probablemente crecerá más que la de los demás. Sólo tienes que ponerte a trabajar. Comprimir tu maná un poco cada día. No lo hagas todo de una vez, sino te enfermarás.”

“Haré lo que pueda. Y gracias por su ayuda, profesora Hirschur.”

Cuando me volví para darle las gracias, Hirschur ya estaba de espaldas a mí, acariciando la herramienta mágica. Lo más probable es que se estuviera preparando para el siguiente alumno, ya que todavía había mucha gente que venía detrás de mí. Volví a mi asiento para no estorbarles.

“Dijeron que tenía talento”, dijo Wilfried con suficiencia cuando volví a sentarme. Cuando lo miré un poco más de cerca, me di cuenta de que su cuerpo estaba tenso en un montón de lugares extraños. Probablemente estaba comprimiendo sigilosamente su maná incluso mientras hablábamos.

“No te excedas”, le advertí. “Si comprimes demasiado tu maná, acabarás con una resaca de maná como Ferdinand y empezarás a sentirte mal.”

“Pero finalmente aprendí a hacerlo. ¿Cómo no voy a querer comprimir mi maná?”

“Entiendo cómo te sientes, pero cada año hay estudiantes que adoptan esa mentalidad y luego terminan con terribles resacas de maná. Por eso hay profesores que vigilan a los que han aprobado. Sería sumamente vergonzoso que hicieras caso omiso de sus advertencias, siguieras comprimiendo tu maná en secreto, y luego enfermaras y te desplomaras delante de todo el mundo”, señalé, haciendo un gesto con los ojos hacia los profesores que nos observaban. Wilfried se estremeció de miedo, al igual que algunos de los candidatos a archiduques de otros ducados que estaban sentados al alcance del oído, lo que provocó la risa de los profesores observadores.

Una vez revisados todos los candidatos a archiduque, los archinobles empezaron a probar la compresión de maná. Fue entonces cuando los estudiantes empezaron a derrumbarse por todas partes.

“Rauffen, lleva a éste a su asiento”, dijo Hirschur, indicando a un estudiante que había caído de rodillas. El enérgico profesor hizo rápidamente lo que se le había ordenado.

“¡El maná de éste está desbocado!” gritó Fraurealm desde otro lugar de la sala. “¡Traigan una herramienta mágica! Deprisa.”

Otro profesor se apresuró a traer una herramienta mágica. La presionaron contra el cuello del estudiante en cuestión, que se desplomó en el suelo.

“¿Esto es normal...?” pregunté. No se me había ocurrido que la compresión de maná pudiera ser tan grave, ya que todos los candidatos a archiduque la habían aprendido tan rápidamente, pero los archinobles estaban evidentemente luchando mucho. Parecía más inusual que tuvieran éxito con la compresión de maná que no lo tuvieran.

Mientras miraba preocupado a la sala, Wilfried se cruzó de brazos pensativo. “Eh... Supongo que lo que hace que este proceso sea mucho más manejable para nosotros, los candidatos a archiduques, es que hemos realizado la Reposición de Maná en la magia fundacional y estamos acostumbrados a mover nuestro maná.”

Ahora que lo mencionaba, yo también había acabado colapsando y perdiendo la capacidad de movimiento la primera vez que ofrecí mi maná. Saltarse el almuerzo, obviamente, no había ayudado, pero Wilfried también había caído de rodillas y se había quedado inmóvil durante un breve período.

“Deberían recuperarse tras un poco de descanso”, dijo Wilfried. “Charlotte y yo nos recuperamos enseguida.”

“Pero con el estado en que se encuentran los archinobles, empiezo a preocuparme por los laynobles.”

“Oswald dijo que la compresión de maná es más fácil para los laynobles. Cuanto más maná tienes, más pesada es la carga antes de que te acostumbres.”

“Entiendo... Me sorprende que sepas eso, Wilfried.”

Wilfried me miró con el ceño fruncido. “Me sorprende que parezcas saberlo todo y luego acabes desconociendo hechos tan básicos. Dos años es un tiempo sorprendentemente largo, ¿no?”

“Sólo conozco la información que puedo obtener de los libros; lo que se supone que se aprende de forma natural a través de la vida es todo un misterio para mí. No ayuda que me haya criado en el templo hasta mi bautismo, a diferencia de la mayoría de los nobles.”

El hecho de no haber vivido ni siquiera dos años completos como noble significaba que todavía tenía que aprender muchas de las cosas que otros nobles consideraban de sentido común.

“Sí, he trabajado mucho en los últimos dos años. Quería ser lo suficientemente capaz para ayudarte, aunque fuera un poco.”

“Aprecio tus esfuerzos.”

Nuestra clase acabó con más de la mitad de los archinobles que no habían aprobado; probablemente necesitarían tomarse su tiempo para acostumbrarse a mover el maná en su interior. Los profesores dieron por terminada la clase, y con ello, volvimos a nuestros respectivos dormitorios.

Como ya había completado todo lo que tenía que hacer hoy, me puse a trabajar inmediatamente en la elaboración de guías de estudio, mientras los mednobles y los laynobles de primer año me contaban sus lecciones prácticas de etiqueta en la corte. A cambio, les describí el primer paso del método de compresión de maná, y luego mencioné que los archinobles que no estaban acostumbrados a mover su maná habían caído como moscas.

“Parece un momento muy emocionante”, dijo uno de ellos.

Asentí con la cabeza. “Aunque Wilfried mencionó que los que tienen menos maná encuentran su primera compresión de maná más fácil que los que tienen más.”

“Eso sólo significa que nos costará más aumentar nuestras capacidades, ¿no?”

“Correcto. Sólo bailando al borde de la muerte uno es capaz de ampliar notablemente su capacidad de maná.”

Tras ese comentario, unos cuantos empezaron a murmurar sobre lo aterradora que parecía la perspectiva de arriesgar sus vidas por más maná. Al final, todos estuvieron de acuerdo en no forzar demasiado, y fue entonces cuando Hirschur irrumpió en la sala común. Abrió las puertas de golpe, escudriñó la sala con un inconfundible brillo en sus ojos púrpura, y luego fijó su mirada en mí.

“¿Qué? ¿Profesora Hirschur?”

“¿Ha pasado algo?!”

Un revuelo recorrió inmediatamente la sala común. En circunstancias normales, no había nada raro en ver a la supervisora del dormitorio de uno dentro del dormitorio, pero aquí, en el Dormitorio Ehrenfest, eso no podía estar más lejos del caso.

Hirschur me miró directamente antes de acercarse a grandes zancadas, con pasos elegantes y silenciosos, pero también increíblemente rápidos. Ignoró a todos los estudiantes que intentaron interrogarla por el camino, hasta el punto de que empecé a preguntarme si siquiera reconocía que estaban allí.

Debido a la velocidad con la que se acercó Hirschur o al brillo agudo de sus ojos, Leonore sacó instintivamente su shtappe, mientras Cornelius se colocaba rápidamente frente a mí. Angélica tenía una expresión emocionada cuando puso una mano en la empuñadura de Stenluka y saltó para protegerme, mientras que Judithe y Traugott — jóvenes estudiantes que aún no están acostumbrados a servir como caballeros guardianes — se acercaron sólo al volver en sí.

“Lady Rozemyne. Tienes un grupo de vasallos muy hábil”, dijo Hirschur con una risa mientras miraba a mis caballeros guardianes. “Tengo asuntos urgentes con usted. ¿Podemos hablar en tus aposentos?” Llevaba una sonrisa agradable, pero la mirada afilada de sus ojos no se había suavizado lo más mínimo.

“Por supuesto”, dije con un movimiento de cabeza, sin poder negarme. Por el rabillo del ojo, vi que tanto Rihyarda como Lieseleta se giraron al instante para ir a preparar mi habitación para una visita. Brunhilde, la aprendiz que me quedaba, apartó mi silla para que pudiera levantarme.

En un intento de ganar tiempo para Rihyarda y Lieseleta, me levanté lentamente y me tomé un momento para observar la sala común, que ahora estaba inusualmente tensa.

“Hartmut, Philine — sigan haciendo las guías de estudio”, ordené. “En cuanto a mis caballeros guardianes, necesitaré que sólo me acompañen las chicas, ya que los chicos no pueden ir al tercer piso”. Mi mente se aceleraba a pesar de la elegante sonrisa en mi rostro.

Parece que me va a gritar. ¿Por qué? ¿Qué he hecho? ¿Es por haber dejado inconsciente a Fraurealm ayer? No, no puede ser eso... Pensé que había evitado un sermón sobre eso cuando Hirschur se volvió loco por Lessy y empezó a hablar de lo genial que es. Tal vez Fraurealm se quejó con ella después de mejorarse, o algo así... Esto es aterrador más allá de las palabras. Estamos hablando de la profesora de Ferdinand... ¿Cómo serán sus clases?

Cogí a mis caballeros guardianes y me dirigí a mis aposentos, con Brunhilde a la cabeza. El estrés de la situación me revolvió el estómago, pero el hecho de que Rihyarda y Lieseleta hubieran regresado antes que nosotras, significaba que mi habitación estaba al menos preparada para recibir visitas.

Rihyarda nos sirvió té a las dos. Bebí un sorbo de mi taza y di un pequeño mordisco a un dulce, luego animé a Hirschur a hacer lo mismo. Ella también probó un bocado y abrió los ojos.

“... ¿Qué clase de dulce es éste?”

“Se llama ‘pastel de libra’. Recientemente se han vuelto muy populares en Ehrenfest.”

“Oh, mi dios... Nuevos dulces, enteindo.”

Aliviada al ver que los afilados ojos de Hirschur empezaban a suavizarse, hice la pregunta que todos tenían en mente. “¿A qué asunto urgente se refería...?”

“Deseo discutir lo ocurrido durante la lección de compresión de maná de hoy. Por favor, despejen la sala.”

Cuando se trataba de la compresión de maná, había muchas cosas que debía mantener en secreto. Asentí y agité una mano, ante lo cual mis vasallos salieron rápidamente de la sala. Una vez que Hirschur confirmó que todos se habían ido, puso delante de mí una herramienta mágica para bloquear el sonido.

“Es una herramienta mágica para bloquear el sonido”, explicó.

“Estoy al tanto. Ferdinand las usa a menudo.”

“Vaya. ¿Así que eres lo suficientemente cercana a Ferdinand como para justificar esas conversaciones privadas?”, preguntó burlescamente antes de soltar un suspiro y encogerse de hombros. “Imagino que las utiliza por la misma razón que yo ahora, pero en cualquier caso... Por favor, explíqueme lo que has hecho hoy en clase.”

“Quiero decir... Simplemente comprimí mi maná. ¿Qué quieres que le explique?”

Ella se inclinaba hacia delante expectante, pero yo realmente no sabía qué decirle. No había hecho nada aparte de comprimir mi maná, así que, por lo que a mí respecta, no había nada que explicar.

Hirschur cerró los ojos con fuerza. “¿Simplemente no tiene conciencia de sí misma...?”, murmuró para sí misma.

“Um... He aprobado la lección, ¿verdad? ¿Me faltaba algo?”

“Oh, no. Todo lo contrario. Estoy aquí por lo mucho que has superado mis expectativas. Nunca me he encontrado con una anomalía semejante en todos mis años de enseñanza, y sólo deseo entender qué ha pasado.”

“¿Una anomalía...?” Repetí. Sabía que quería que le explicara algo, pero no recordaba que hubiera ocurrido nada que pareciera fuera de lo normal. “¿Qué quieres decir exactamente? Imagino que dices que hice algo inusual, pero no estoy del todo segura de qué puede ser.”

Los ojos de Hirschur se abrieron de par en par, sorprendidos, y luego se desprendió de algo que colgaba de su cinturón y lo dejó frente a mí. Era la herramienta mágica que me había puesto en la muñeca durante la lección, y en ese momento la aguja en el centro de la protuberancia parecida a un medidor estaba apoyada justo en el centro.

“Esta es una herramienta mágica para medir la densidad del maná de una persona”, explicó. “Al colocarlo en la muñeca de una persona, podemos medir su densidad de corriente. Lo consideramos una línea de base, que nos permite medir cómo se comprime su maná a partir de ese punto. La aguja se mueve hacia la derecha cuando la compresión tiene éxito y el maná se vuelve más denso. Se espera que un estudiante muestre un crecimiento gradual con el tiempo una vez que haya aprendido el principio básico de la compresión, por lo que, en la mayoría de los casos, la aguja se mueve sólo ligeramente hacia la derecha antes de que los pasemos.”

Al parecer, no medían la densidad o la cantidad de maná de cada uno con números, sino que se limitaban a comprobar si la aguja se movía. Una vez que un estudiante conseguía comprimir su maná, le correspondía averiguar cuál era el método más eficaz y utilizarlo para comprimir cantidades cada vez mayores. Los profesores no se involucraban en esta parte del proceso.

“Esta es una herramienta mágica especial, distinta a las demás — que hice para medir la densidad de la medida de Ferdinand en particular”, continuó. Podía adivinar que Ferdinand había comprimido su maná hasta tal punto durante sus días de escuela que la aguja se había desplazado inmediatamente hacia la derecha, lo que hizo necesaria la creación de una herramienta de medición capaz de medir un rango más amplio de compresión de maná. “Elegí usar la herramienta que hice para Ferdinand en usted, Lady Rozemyne, sólo para estar segura. El día anterior habías hecho que Fraurealm se desmayara con su bestia alta, así que no tenía forma de saber lo que podría pasar hoy.”

L-Lo siento.

“Y entonces, tal como se esperaba — bueno, tal vez no como se esperaba, ya que superaste mis expectativas... Pero, de cualquier manera, algo sucedió. Cuando te indiqué que empezaras a comprimir tu maná, la aguja se fue inmediatamente hacia la izquierda. Fue la primera vez que vi a alguien bajar su densidad de maná lo suficiente como para alcanzar los límites de la herramienta mágica que hice para Ferdinand. No importa cómo enfoque la situación, no hay forma de que una niña sea capaz de comprimir su maná a tal grado.”

Oh, claro... Mi densidad de maná debe haber bajado tanto porque deshice la compresión al principio.

“La aguja volvió entonces al centro, completamente como si estuvieras acostumbrado a comprimir tu maná, antes de salir disparada hacia el lado derecho.”

“Así que lo que estás diciendo es que... ¿mi maná terminó siendo más denso de lo que era originalmente? ¿No hay duda de que comprimí mi maná con éxito?”

“Correcto.”

Uf... Era la primera vez que probaba la nueva técnica, pero parecía que el nuevo método de compresión Rozemyne de cuatro pasos había terminado siendo un éxito. Pero mientras me alegraba por dentro, Hirschur sacudió la cabeza y murmuró exasperado.

“No debería haber esperado menos de la discípula de Ferdinand...” Suspiró en silencio y luego me miró directamente. “Ahora, Lady Rozemyne. Por favor, explíqueme exactamente lo que hizo.”

“De acuerdo. Al principio de la lección, dijiste que se iba a medir la densidad de nuestro maná y que necesitábamos comprimirlo más para aprobar. Supuse que eso significaba que tenía que comprimir mi maná aún más de lo que ya estaba, así que lo descomprimí todo al principio de mi turno, y luego lo volví a comprimir usando una nueva técnica para hacerlo más denso que antes. Ah, y su consejo me ayudó mucho con eso, profesora Hirschur.”

Hirschur inclinó la cabeza hacia un lado de forma incrédula. “Aunque me alegra oír eso, no era necesario. Podrías haber descomprimido simplemente tu maná antes de colocar la herramienta y luego volver a comprimirlo como de costumbre. A ninguna persona normal se le ocurriría comprimir aún más su maná.”

Eep. No pensé en eso...

“Lo siento. No se me había ocurrido ese pensamiento...”

Hirschur me miró con una expresión de agotamiento. “Bueno, ahora comprendo que realmente eres la preciada discípula de Ferdinand. No sé si debería decir que has superado mis expectativas o que has superado la normalidad en sí misma, pero... en cualquier caso, parece que ha llegado de nuevo el momento de que Ehrenfest se levante. Aunque serás aún más molesta que Ferdinand, ya que es evidente que no tienes ninguna conciencia de ti mismo...”

Se interrumpió, dándose cuenta de que se había ido por la tangente, y luego levantó la cabeza para mirarme. Sus ojos brillaban con interés.

“Ahora bien, Lady Rozemyne. Ha dicho que ha aprendido de mi método de compresión, ¿verdad? En ese caso, me gustaría aprender también de su método.”

“...Perdóneme, pero mi método de compresión es un secreto confidencial de Ehrenfest. No puedo decírselo a nadie sin el permiso de sus seis líderes.”

“Oh, eso es desafortunado... ¿Y quiénes pueden ser esos seis líderes?” preguntó Hirschur. No se inmutó en absoluto, sin duda ya estaba maquinando cómo ponerle las manos encima a mi método. “Supongo que la pareja del archiduque, más el comandante de los caballeros y su esposa. Es probable que Ferdinand también esté incluido, ya que es su tutor, pero ¿quién es la última persona, me pregunto...? ¿Rihyarda, ya que antes era la asistente principal de Sylvester? ¿O Lord Bonifatius, miembro de la familia archiducal?”

Hirschur conocía los asuntos internos de Ehrenfest, ya que había nacido allí. Me entró un sudor frío cuando continuó.

“No me costará mucho conseguir el permiso de la pareja archiducal, y con la cantidad de favores que me deben Karstedt y Elvira, conquistarlos debería ser igual de trivial. Pero, ¿quién es esta última persona...?”, volvió a preguntar, y sus labios se curvaron en una sonrisa mientras me miraba fijamente.

¡Gaaah! La profesora Hirschur tiene controlados a los líderes de Ehrenfest. Conoce todos sus secretos y debilidades. ¡AYÚDAME, FERDINAAAND!

Me encogí de miedo, sintiéndome como un ratón acorralado por una serpiente hambrienta, momento en el que Hirschur se levantó riendo. “Una nueva bestia alta, un nuevo método de compresión de maná y estos nuevos dulces... Estoy deseando ver qué nuevos cambios trae a la Academia, Lady Rozemyne.”

15 – Registro en la Biblioteca

“¡Trala! ¡Lalalala!”

Estaba tan rebosante de alegría por la mañana que todos mis vasallos me miraban como si estuviera loca, pero ¿qué esperaban? Esta tarde iría por primera vez a la biblioteca de la Academia Real para inscribirme. La verdad es que había estado temblando de emoción incluso desde que me acosté anoche.

Lieseleta había estado allí mientras yo daba vueltas inquietas. Cuando nos sentamos en la mesa del desayuno, miró a mis otros vasallos con una sonrisa desconcertante antes de volverse hacia mí. “Lady Rozemyne, debe estar realmente emocionada por la biblioteca para haber perdido el sueño por ello”, dijo, poniendo indirectamente al día a mis vasallos masculinos sobre mis travesuras nocturnas. “Mi hermana mayor no ha pisado ni una sola vez la biblioteca, y debo decir que sus intereses no podrían diferir más de los de ella.”

Angélica hinchó el pecho con orgullo. “Así es. Como dijo el comandante, un sirviente debe suplir las debilidades de aquellos a los que sirve, y viceversa. Esto significa que Lady Rozemyne y yo somos perfectas la una para la otra — ella es buena en los estudios y mala en las cosas físicas, mientras que yo soy mala en los estudios y buena en las cosas físicas.”

“¿Está segura de que debería decir eso, hermana? Cuando Lady Rozemyne domine el arte de la mejora física y pueda volver a moverse, tendrás que aprender a estudiar para volver a estar a su altura”, dijo Lieseleta con una risita refinada.

Angélica abrió los ojos de par en par al darse cuenta de que una vez más no podría escapar de sus estudios, y el desayuno llegó a un agradable final con todos riéndose de su desesperación.

De repente, la cabeza de Brunhilde se levantó. “Lady Rozemyne, olvidé mencionarlo debido a la repentina llegada de la profesora Hirschur ayer, pero los profesores de música la han invitado a una fiesta de té”, dijo, haciendo que los estudiantes de último año silbaran de sorpresa. Por alguna razón parecían entusiasmados, pero nosotros, los de primero y segundo año, no acabábamos de entender el significado.

“Los de tercer año tuvieron clases prácticas de música ayer por la tarde...” comenzó Brunhilde.

Las clases se impartían por separado según el estatus, y resultó que los profesores de las clases de archinobles, mednobles y laynobles habían mencionado la nueva canción que yo había tocado durante la clase práctica para los de primer año y pidieron a los alumnos que tocaran también mis otras canciones. Al parecer, se habían hecho bastante populares en todo el Ehrenfest durante los dos últimos años debido al infame concierto de Ferdinand y a que las partituras se habían vendido libremente. Los alumnos que habían comprado las partituras hace dos años habían practicado mucho las canciones, de modo que ahora podían tocarlas a voluntad.

Los alumnos de tercer año habían tocado las canciones para los profesores según sus preferencias y habilidades, dando a conocer así en toda la Academia Real que yo había

compuesto muchas canciones originales. Se sabía que Brunhilde era mi aprendiz, por lo que la habían llamado después de las clases y le habían preguntado si tenía tiempo para una fiesta de té una mañana, dado que los de primer año de Ehrenfest ya habían terminado sus lecciones escritas.

“La cultura de todos los ducados se reúne en la Academia Real y, sin embargo, las canciones rebosaban de individualidad como nunca antes habían escuchado. Todos los profesores de música se sintieron muy atraídos por ellas”, explicó Brunhilde.

“¿Ni un solo alumno ha tocado una de mis canciones aquí en los dos años que llevamos vendiendo las partituras?”. pregunté.

“Fue la voluntad de Aub Ehrenfest que todos tus inventos se difundieran lentamente por la Academia sólo después de que despertaras y empezaras a atenderte a ti misma, Lady Rozemyne.”

Casi todos mis inventos se hicieron en el templo y en la ciudad baja, y los eruditos del castillo no tenían ninguna participación en los asuntos cotidianos de ninguno de ellos. Incluso Ferdinand sólo recibía informes sobre los productos terminados y las ventas totales. Por lo tanto, nadie conocía los detalles más finos de mi negocio, y probablemente Sylvester había puesto su orden de mordaza para evitar que Ehrenfest se avergonzara en caso de que alguien en la Conferencia de los Archiducos hiciera preguntas que nadie podía responder.

“¿Puedes acompañarme a esa fiesta del té, Brunhilde?” pregunté, demasiado asustada para ir sola. Sus ojos ambarinos empezaron a brillar de inmediato y asintió con firmeza.

“Por supuesto. Te acompañaré como aprendiz de asistente. Una invitación de los profesores puede interpretarse como que la Soberanía expresa su interés por la cultura de Ehrenfest, así que debo decir que me siento excepcionalmente honrada de que me den la oportunidad de asistir a una fiesta de té de este tipo.”

Ser invitado a una fiesta de té por los profesores era un gran honor, y nadie en Ehrenfest había recibido una invitación así desde que Brunhilde recordaba. Esto explicaba por qué los estudiantes de último año se habían sorprendido y emocionado tanto.

“Es la primera vez que asisto a una fiesta de té en la Academia Real, así que confiaré en ti para que prepares todo lo que necesito y te encargues de los profesores”, le dije a Brunhilde. “¿Nos han dado una fecha?”

“De momento no. No se esperaba que diera una respuesta antes de discutir el asunto con usted. Pasarán unos días más antes de que termine mis propias lecciones escritas, así que puedo sugerir que su respuesta sea que, pensará el asunto con sus asistentes una vez que envíen una carta oficial de invitación.”

Brunhilde parecía decidida a terminar sus lecciones escritas antes de la fiesta del té. No podía dejar de respetar a las personas que se lanzaban directamente a por sus objetivos, así que tenía todo mi apoyo.

“Esa respuesta me parece bien. Imagino que preparar una fiesta de té con los profesores inmediatamente después de terminar las lecciones escritas no será fácil, pero estoy seguro de que lo harás con aplomo.”

“Puedes contar conmigo. Debo asegurarme de que la ropa, los adornos para el pelo, la música y los regalos estén preparados de forma impecable a tiempo para la fiesta del té — una prueba digna de mis habilidades”, dijo Brunilda, contando con los dedos todo lo que tenía que hacer. “La fecha aún no está decidida, pero te ruego que tu músico empiece a practicar cuanto antes. Si puede, creo que sería conveniente que incluyera composiciones originales.”

Como mi músico personal, naturalmente llevaríamos a Rosina con nosotras.

“Composiciones originales... Lo discutiré con Rosina. Soy perfectamente capaz de crear música, pero llegar a un punto en el que pueda interpretar la canción yo mismo requiere algo de tiempo”, dije. Lo máximo que podía hacer era tararear la melodía; el trabajo de mi músico personal consistía en arreglar las notas y crear partituras que pudieran tocarse en el arpon. “Tengo la intención de ir a la biblioteca esta tarde, así que intenta volver de tus clases matinales lo antes posible.”

Me despedí de mis mayores con una sonrisa, y luego empecé a discutir nuevas canciones con Rosina mientras los de primer año trabajaban en las guías de estudio. Ella estaba encantada de tener la oportunidad de arreglar nuevas canciones de nuevo, y en poco tiempo tenía su harspiel, una pluma y algo de papel blanco listos.

“Lady Rozemyne, puede empezar a tararear en cualquier momento.”

Tararéé la melodía de una canción mientras Rosina la tocaba en su harspiel y anotaba las notas compás a compás. Como íbamos a interpretarla ante los profesores, elegí una canción clásica que no fuera demasiado larga.

“¿A qué dios está dedicada esta canción?” preguntó Rosina.

“Para celebrar mi primera visita a la biblioteca, la dedicaré a Mestionora, la diosa de la sabiduría.”

Los alumnos de primer año continuaron con su trabajo, pero pude ver que levantaban la vista con gran interés mientras Rosina armaba la melodía y comenzaba a arreglar la canción.

Cuando Wilfried y yo terminamos de almorzar, reunimos a todos los de primer año y a nuestros vasallos y nos preparamos para ir a la biblioteca. Rihyarda tenía el dinero para cubrir nuestros honorarios, y Oswald se unía a nosotros como el asistente adulto que Wilfried había traído a la Academia. Sentí que me emocionaba cada vez más mientras nuestros vasallos comprobaban que todo el mundo estaba presente en el vestíbulo.

“¡La biblioteca! ¡Ohh, la biblioteca! ¡Qué lugar tan maravilloso! ¡Tantos libros para leer a su ritmo! ¡Tralalá! ¡Tralalala!” canté con entusiasmo, con la música que habíamos estado componiendo toda la mañana todavía metida en la cabeza.

“Lady Rozemyne, ¿es ésa la canción que acaba de componer?” preguntó Hartmut, claramente sorprendido. “¿Ya has escrito la letra?”

Asentí con una gran sonrisa. “Sí, se me acaba de ocurrir. ¿Qué te parece el nombre ‘Un paraíso regalado por los dioses’?”

“Espera, Rozemyne”, intervino Wilfried con tono exasperado. “De ninguna manera vas a impresionar a los profesores con una letra así. Creía que era una canción dedicada a Mestionora, la diosa de la sabiduría, no a la biblioteca.”

Unas cuantas risitas sensatas se escucharon por todo el salón.

Rihyarda suspiró, pareciendo estar igual de exasperada, y enseguida puso fin a mi entusiasmo. “Mi lady, permítame recordarle una vez más que hoy sólo nos registramos en la biblioteca. Esta tarde tienes clases de etiqueta en la corte, así que no hay tiempo para leer.”

Naturalmente, esta mañana me habían dicho varias veces que no podría entrar libremente en la biblioteca hasta que no aprobara también los exámenes de todas mis lecciones prácticas, así que no tenía ninguna intención de saltarme la clase. Sin embargo, eso no significaba que no estuviera emocionada por visitar mi primera biblioteca en este mundo.

“Soy consciente, pero se me permitirá pasar por la sala de lectura de la biblioteca, ¿sí?”

Y mientras estoy allí, seguramente se me permitirá echar un vistazo rápido a los libros... Es importante. Como probar la comida como cocinero.

Rihyarda estrechó sus ojos marrones hacia mí. “Mi lady, lo diré tantas veces como sea necesario: no se le permitirá leer.”

“Por supuesto. Por supuesto.”

Los demás alumnos de primer año soltaron carcajadas secas al ver cuántas veces se había producido este intercambio entre Rihyarda y yo.

“Todo el mundo está listo. ¿Nos vamos?”

Salimos del dormitorio y entramos en el pasillo fuera del auditorio. Una vez que pasamos por las salas destinadas a las clases prácticas, nos encontramos en una zona totalmente nueva para mí. A continuación, estaban las salas más grandes para las clases prácticas de mednobles y laynobles, y luego el edificio central con su propio auditorio y aulas. Al final giramos hacia el sur y llegamos a un cruce en forma de T. Los pasillos se extendían a la izquierda y a la derecha, cada uno con grandes puertas al final.

“La puerta de la izquierda conduce a la rama de los aprendices eruditos, mientras que la de la derecha lleva a la rama de los aprendices de asistentes”, explicó Cornelius.

“¿Dónde está el edificio para los aprendices de caballero?” pregunté, inclinando la cabeza.

“En el lado norte del edificio central, lo que hace que esté más lejos de la biblioteca que cualquiera de las otras ramas de especialidad. No deben esperar que los caballeros aprendices utilicen mucho la biblioteca”, respondió, lanzando una mirada a Angélica.

En un giro chocante, a pesar de ser una estudiante del grado más antiguo, Angélica aún no se había registrado en la biblioteca. Sostenía que no tenía nada que hacer allí y no quería gastar dinero en una inscripción después de todo este tiempo, pero Stenluke había conseguido convencerla de ello — concretamente ladrando; “Maestra, ¿qué clase de caballero guardián es usted? Tu protegida irá inevitablemente a la biblioteca, así que ¿qué harás cuando no puedas seguirla dentro?”

Sinceramente, no puedo creer que no haya entrado en la biblioteca ni una sola vez en todos estos años...

“La biblioteca está detrás de esta puerta”, dijo Cornelius. Los alumnos mayores que ya estaban inscritos podían entrar, pero sin Solange la bibliotecaria, los alumnos no inscritos teníamos que esperar. “Lady Rozemyne, por favor, ponga aquí la tabla de madera que le dio la profesora Solange.”

Señalaba una abertura en la puerta que se parecía mucho a una ranura para el correo. Al parecer, al meter la tabla de madera se informaría a la profesora Solange de nuestra llegada, así que lo hice. Unos segundos después, la puerta se abrió sola. Al otro lado había un luminoso pasillo iluminado por la luz del sol que entraba por las ventanas, al final del cual había otra puerta.

Detrás de la segunda puerta había una señora mayor de aspecto refinado, con ojos azules y pelo morado claro, que lucía una sonrisa apacible en el rostro. Era un poco regordeta, y pude adivinar que era la agradable bibliotecaria de la Academia.

“Lord Wilfried, Lady Rozemyne — esta es la profesora Solange”, dijo Cornelius.

“Bienvenidos a la biblioteca, estudiantes de Ehrenfest. Mi nombre es Solange. He oído hablar mucho de las hazañas de los nuevos estudiantes de este año. Realmente me sorprende que todos hayan terminado sus lecciones escritas antes incluso de registrarse aquí en la biblioteca”, dijo Solange con calma y con una sonrisa inquebrantable antes de señalar deliberadamente la puerta que había detrás de ella. “Esta puerta conduce a la sala de lectura, el corazón de nuestra biblioteca.”

Parecía que llegar a la biblioteca era tan sencillo como salir del edificio central e ir directamente al sur. Eso era bueno, pues significaba que no había posibilidad de perderme. Instintivamente empecé a caminar hacia la sala de lectura, sólo para que Cornelius me agarrara del hombro y me obligara a girar hacia la derecha, justo cuando Solange giraba en esa dirección.

“Por favor, síganme, para que podamos comenzar con sus inscripciones”, dijo.

¡Nooo! ¡La sala de lectura me llama!

Me giré de mala gana, sintiéndome como si me arrastraran de la oreja, y seguí a Solange. La puerta de una habitación bastante cercana a la sala de lectura estaba abierta, y pronto supe que más allá estaban la recepción y el despacho de Solange.

El despacho en sí era bastante grande, ya que estaba construido para albergar a muchos estudiantes a la vez durante las inscripciones. Era una sala alargada con ventanas altas y delgadas distribuidas uniformemente a lo largo de las paredes, que dejaban pasar la luz hacia el fondo.

El espacio para los invitados estaba junto a la entrada. Había sillas y otros lugares para sentarse colocados a la luz del sol, así como una mesa con un portaplumas lleno de plumas mágicas que utilizaban maná y que descansaban sobre ella. A lo largo de la pared había una serie de sillas para una persona y cajas de madera lo suficientemente grandes como para ser utilizadas como asientos, en las que se nos dijo que nos sentáramos mientras esperábamos nuestro turno. Wilfried y yo nos sentamos en las sillas junto con el único archinoble entre nosotros, mientras que los mednobles y los laynobles se sentaron en las cajas. Para que quede claro, los cajones también estaban tallados de forma ornamental, y tenían telas que los cubrían como cualquier asiento de lujo.

Había un escritorio en el fondo de la sala, situado cerca de las ventanas para poder trabajar a la luz del sol. Cerca de él había estanterías y varias cajas de lo que supuse que eran libros, pero todas estaban bien cerradas, de modo que no podía ver ni una sola tapa. Era divertido intentar imaginar qué obras debían estar escondidas en su interior.

Más allá del escritorio había un biombo, detrás del cual supuse que se encontraba el espacio privado de Solange, si es que mi propia habitación servía para algo. Encima de una de las estanterías había dos conejos de peluche — uno negro y otro blanco — ambos de mi altura y vestidos con ropa. A pesar de que parecían peluches, no eran los conejos de dibujos animados que conocía de mis días como Urano, sino que parecían muy reales. Sonreí al pensar que la vieja Solange los cuidaba con ternura como si fueran seres vivos.

Mientras miraba la habitación, Solange sacó varias hojas de pergamino de su escritorio y las acercó. Las dejó sobre la mesa de la zona de invitados y se puso delante de todos nosotros.

“La biblioteca está repleta de las preciosas gemas del conocimiento que nos ha dado Mestionora, la Diosa de la Sabiduría. Sólo aquellos que juran por su nombre que tratarán sus libros con cuidado pueden entrar”, dijo.

“No podría estar más de acuerdo, profesora Solange. La biblioteca es un paraíso que nos han regalado los dioses. Leer libros es una alegría con la que nos han bendecido”, dije, haciendo que Solange esbozara una sonrisa genuina y asintiera repetidamente. Su asentimiento confirmó que ella amaba los libros quizás tanto como yo. Este era seguramente el comienzo de una larga y hermosa amistad.

“¿Tienes las tarifas preparadas?” preguntó Solange, aceptando luego la bolsa de dinero que Rihyarda le tendía. Comprobó su contenido antes de inclinar la cabeza, confundida. “Creo que sólo hay ocho estudiantes de primer año de Ehrenfest, pero aquí está proporcionando

suficiente para nueve”. Luego contó a las personas sentadas en la sala, y finalmente sus ojos se posaron en Angélica. “Entiendo. Así que también se está inscribiendo una estudiante de último año. Qué bien. Es muy raro que un estudiante que no se inscribió durante su primer año regrese.”

La cuota de inscripción significaba que algunos no podían permitirse utilizar la biblioteca en su primer año, y al parecer era común que esos estudiantes acabaran graduándose sin llegar a inscribirse.

Una vez que Solange terminó de comprobar el dinero, empezó a explicar cómo se utilizaba la biblioteca. “La primera planta contiene en su mayor parte documentos de referencia para las clases escritas. Pueden llevárselos donde quieran en la sala de lectura para todas sus necesidades de lectura y transcripción, pero si desean llevárselos fuera de la sala de lectura, hay un papeleo que hay que rellenar y una tarifa que hay que pagar.”

Los estudiantes tendrían que ofrecer una cantidad igual al valor del libro para el seguro. También era obligatorio que devolvieran cualquier material prestado antes de graduarse, aunque éste parecía ser el único plazo — los estudiantes podían quedarse con los libros que quisieran durante un tiempo razonablemente largo.

“En el segundo piso hay valiosos libros encadenados que no se utilizan en las clases de la Academia Real. Sólo se permite leerlos en el lugar donde están encadenados, es decir, no se pueden tomar prestados, ni siquiera deshacer sus cadenas para llevarlos a la sala de lectura”, continuó Solange. Luego comenzó a enumerar algunos detalles menores — que no se podía comer ni beber en la biblioteca, que la hora de apertura era a la segunda campana y media, que la hora de cierre era a la sexta campana, etc. “Sólo los que juren seguir estas reglas y tratar bien los libros podrán inscribirse.”

“¡Lo juro!” grité, levantando la mano de inmediato.

Los ojos azules de Solange se arrugaron mientras sonreía. “Entonces comencemos con su registro, Lady Rozemyne”, dijo, indicándome que me acercara a la mesa junto a las ventanas. Para asegurarme, comprobé con Wilfried que estaba bien que me registrara primero, pero se limitó a encogerse de hombros y me hizo un gesto para que me fuera. Realmente no le importaba.

“Tralala. Tralalalala.”

Una vez que estuve en el lado opuesto de la mesa de Solange, me acercó una hoja de pergamino en blanco y me dio una pluma de maná. “Ahora escribe tus respetos a Mestionora, la Diosa de la Sabiduría, y luego tu juramento de que obedecerás las reglas de la biblioteca y tratarás sus libros con respeto”, dijo.

Hice lo que se me indicó, y luego Solange me dijo que escribiera mi nombre. Comprobó que todo era satisfactorio y añadió su firma de confirmación, lo que hizo que el papel ardiera en llamas doradas. Había sido un contrato mágico con la biblioteca, y con eso, mi registro de maná estaba completo.

“Bien. ¿Quién es el siguiente?” preguntó Solange.

“Yo”, dijo Wilfried, levantando una mano. Cambiamos de lugar, y yo volví a mi silla para esperar a que todos terminaran. Sólo cuando todos se habían registrado me levanté con una amplia sonrisa.

“¿Está bien! ¿Vamos entonces a la sala de lectura?”

“Mi lady, hoy no habrá lectura. Estamos aquí sólo para las inscripciones. ¿No me he explicado bien?” preguntó Rihyarda, con una expresión especialmente sombría. A este paso, no llegaría a ver la biblioteca en absoluto antes de ser arrastrada de vuelta al dormitorio.

Mi sueño de pasear por la sala de lectura se estaba haciendo pedazos ante mis ojos. Una vez más, se me presentaba el paraíso, sólo para que me lo quitaran...

¡No! ¡No lo permitiré! ¡Nunca más!

Había esperado con tanta ilusión el día de hoy que Lieseleta me miraba con desconcierto desde la noche anterior. Me dolía y me dolía ver la biblioteca, que contaba con la segunda colección de libros más grande del país. Si el registro hubiera tenido lugar en un mostrador de la sala de lectura de la biblioteca, me habría dado por satisfecha, pero esto era simplemente demasiado. Ni una sola vez se me pasó por la cabeza que me obligaran a abandonar la biblioteca sin ni siquiera ver el interior.

“¡Sólo pido ver la sala de libros, Rihyarda! ¡Nada más! ¡Sólo quiero oler todos los libros de las estanterías! Por favor. ¡Por favor, déjame entrar en la biblioteca! ¡Mi preciosa, preciosa biblioteca!”

“No saldrás una vez que entres, mi lady, y se necesita mucha fuerza física para apartarte de tus libros”, dijo Rihyarda. “No puedo correr tal riesgo cuando las lecciones prácticas van a comenzar tan pronto.”

“M-Mi biblioteca...” Me atraganté. Las lágrimas se agolparon en mis ojos y luego estallaron como si un dique se hubiera roto de repente. Me habían inculcado que las chicas nobles nunca debían llorar en público, pero la desesperación de mi situación había borrado temporalmente todas las lecciones de mi mente. Todo el mundo entró en pánico cuando me derrumbé en el suelo y sollozaba: “Mi biblioteca... Mi biblioteca...” una y otra vez.

“Rihyarda... Rozemyne realmente puso todo su empeño en que los de primer año aprobaran, todo para poder visitar la biblioteca”, dijo Wilfried. “¿No crees...? ¿No crees que podrías dejarla mirar un poco?”

“Con tanta gente, no deberíamos tener problemas para apartar a Lady Rozemyne de sus libros y arrastrarla a su próxima lección si es necesario”, añadió Cornelius. Los alumnos de primer año, que habían pasado por un infierno para este propósito explícito, también lanzaron algunas palabras de apoyo.

Ante tantos ruegos, Rihyarda no pudo evitar ceder. “Si todos insisten...”, dijo con una sonrisa desconcertante, pero luego me lanzó una mirada mortalmente seria. “Sin embargo, mi lady, hoy *no* habrá lectura. ¿Está claro?”

“¡Sí, señora! Muchas gracias a todos...” Fui a frotarme los ojos, pero Lieseleta me cogió la mano antes de que pudiera y me secó las lágrimas con un pañuelo.

Solange soltó una risita refinada, tras haber observado todo el intercambio. “Aprovecharé esta oportunidad para guiarles personalmente a todos. Ciertamente, es raro que un estudiante se entusiasme tanto con la biblioteca. Debo decir que es bastante reconfortante de ver.”

“Muchas gracias, profesora Solange. Me alegro de verdad — más allá de las palabras — de haber sido bendecida con la entrada en este paraíso que nos han dado los dioses. Recemos a Mestionora, la Diosa de la Sabiduría, en agradecimiento por este encuentro con la Academia Real. Alabados sean los dioses.”

Después de todo este tiempo, por fin iba a estar dentro de una biblioteca. Mi ánimo había caído en picado ante el rechazo de Rihyarda, pero ahora estaba tan inmensamente emocionada que lancé los dos brazos al aire y levanté la pierna izquierda. Estaba tan contenta que elevé una auténtica plegaria de agradecimiento a los dioses, lo que provocó que una ráfaga de maná saliera disparada de mi anillo. La luz era amarilla porque había rezado a Mestionora, y pronto se extendió por la habitación.

Opsie.

Solange observó la luz de la bendición con los ojos muy abiertos; Wilfried murmuró: “Me imaginaba que esto pasaría”, con un suspiro prolongado; y Hartmut dijo: “Esa es nuestra Lady Rozemyne. Pensar que ella sola crearía una nueva leyenda...” mientras sonreía divertida.

Rápidamente desvié la mirada mirando hacia el fondo de la sala, y fue entonces cuando vi a los conejos blancos y negros saltar junto a la pantalla divisoria. Había asumido que no eran más que grandes animales de peluche, pero realmente empezaron a caminar en nuestra dirección.

“¿Qué...? Los (conejos) se están moviendo.”

“¡Oh, Dios! ¡Schwartz y Weiss!” Solange gritó. Sus ojos abiertos de par en par y la emoción en su voz dejaban claro que estaba cerca de los dos conejos, pero los dos — ambos lo suficientemente altos como para alcanzarme los hombros — pasaron por delante de ella para ponerse frente a mí.

“¿Qué necesitas, princesa?”

“¿Trabajo? ¿Trabajo?”

Los conejos me miraron fijamente con ojos redondos y dorados que hacían juego con las piedras feys doradas incrustadas en sus frentes. Parpadeé confundida, a medias por haber sido llamada “princesa” de la nada, y luego miré a Solange en busca de ayuda.

“Profesora Solange... ¿qué está pasando?”

“Son herramientas mágicas que habitualmente ayudaban en el trabajo de la biblioteca en la época en que varios archinobles ejercían de bibliotecarios. Son muñecos que, mientras están llenos de maná, ayudan a su maestro en lo que necesiten. Como recuperaron la capacidad de movimiento cuando fueron bendecidos con tu maná, Lady Rozemyne, actualmente te consideran su maestra. Realmente creí que nunca llegaría a verlos moverse de nuevo...” dijo Solange con los ojos llorosos. Como mednoble, parecía que carecía del maná necesario para sustentarlos.



“Bien. Schwartz y Weiss, les ordeno que ayuden a la profesora Solange en su trabajo”, dije. Como eran asistentes de la biblioteca, decidí que probablemente sería mejor que siguieran ayudando aquí.

Los dos conejos asintieron. “De acuerdo. Ayudaremos a Solange”, dijo uno.

“¿Qué hacemos, Solange?”, preguntó el otro.

Podía ver los ojos de Solange rebosantes de lágrimas de nostalgia mientras miraba a Schwartz y Weiss. “Primero, guíenos a Lady Rozemyne a la biblioteca.”

16 – Schwartz y Weiss

“Vamos, mi lady. A la sala de lectura.”

“Te llevaremos.”

Los dos conejos volvieron a hablar y enseguida empezaron a caminar hacia el fondo del despacho. Estaba claro que querían que les siguiéramos, pero los de Ehrenfest nos limitamos a intercambiar miradas; como estudiantes, no estábamos seguros de si se nos permitía ir a donde nos llevaban. Por suerte, Solange intervino.

“Schwartz. Weiss. Esa no es la puerta para las visitas”, dijo con una pequeña sonrisa. “Su nueva dama no es una bibliotecaria, así que, por favor, trátela como a cualquier otro invitado.”

De sus palabras pude deducir que había una puerta más adentro del despacho que llevaba directamente al espacio de trabajo de la biblioteca.

Schwartz y Weiss se dieron la vuelta y empezaron a arrastrar los pies hacia la entrada por la que habíamos entrado. Cuando llegaron a la puerta, nos la abrieron de par en par.

“Por aquí.”

“Mi lady tiene visita.”

Me di cuenta de que los conejos llevaban vestidos de manga corta, probablemente porque los habían hecho para moverse y trabajar. La coneja negra Schwartz llevaba un vestido blanco, mientras que la coneja blanca Weiss llevaba uno negro, por lo que los trajes de ambas contrastaban con su piel. Sobre sus vestidos llevaban chalecos decorados con diversos bordados de colores. Las piedras brillantes que servían de botones se parecían mucho a las piedras feys, por lo que pude adivinar que sus ropas eran muy caras.

Nunca antes había visto herramientas mágicas andantes como éstas, así que no pude evitar suponer que Schwartz y Weiss eran bastante raras y valiosas.

“Profesora Solange, ¿hay algún peligro de que Schwartz y Weiss sean secuestrados bruscamente, o despojados de toda su ropa?” pregunté. “Debo decir que estoy bastante preocupada por ellos...”

“Schwartz y Weiss fueron contruidos para trabajar en la biblioteca, por lo que no pueden actuar fuera de ella, aparte de cuando acompañan a su maestro. Además, aunque no estoy muy bien informado sobre esto, muchos de sus anteriores maestros a lo largo de la historia tenían preocupaciones similares, por lo que los cubrieron con varios amuletos protectores para evitar cualquier secuestro. Están a salvo mientras estén en la biblioteca.”

“Me tranquiliza oír eso”. Admito que todavía me siento algo incómoda, pero sigo a Schwartz y Weiss fuera del despacho de Solange.

“Mi lady. Por aquí.”

Los dos conejos guiaron a nuestro grupo por el pasillo. Era muy adorable cómo movían la cabeza y las orejas mientras se movían. No estaba segura de quién los había hecho, pero nuestros gustos por las cosas bonitas parecían coincidir perfectamente.

Justo cuando ese pensamiento cruzó mi mente, escuché un suspiro soñador detrás de mí. “Aah... Qué bonitos son...”, dijo alguien.

Me giré para ver a Lieseleta contemplando a Schwartz y Weiss, con sus ojos verdes brillando de vida. Era una visión poco común, teniendo en cuenta que normalmente se comportaba de forma extremadamente tranquila para su edad. Volvió a sus cabales en cuanto se dio cuenta de que había captado mi atención y recuperó su habitual sonrisa neutra, pero me di cuenta de que estaba completamente enamorada de los conejos; el hecho de que siguiera mirándolos furtivamente era un claro indicio.

“Me alegra ver que también te han gustado Schwartz y Weiss, Lieseleta.”

“Erm, bueno... Crío shumils en casa, y es la primera vez que veo unos tan grandes y capaces de hablar, con herramientas mágicas o no. No puedo contener mi emoción”, respondió Lieseleta, con una sonrisa de alivio en los labios, mientras dejaba que sus ojos volvieran a los conejos. Su mirada rebosaba de adoración desesperada. Era bonito verla tan enamorada, pero hubo algo que dijo que me llamó la atención.

“... ¿Shumils, dices?”

Miré con atención a Schwartz y Weiss mientras rebuscaba en mi memoria, tratando de recordar dónde había oído el término antes. Lo tenía en la punta de la lengua, y mientras seguía devanándome los sesos, Lieseleta comenzó un alegre discurso sobre los shumils.

“Los shumils reales son bestias feys no más altas que mis rodillas, y a menudo son criados por los nobles como mascotas. Naturalmente, no pueden hablar como estos muñecos mágicos, sino que se comunican con chirridos que suenan un poco como ‘pooey’. ¿Nunca ha visto uno, Lady Rozemyne? Les encantan los rutrebs, y son especialmente lindas cuando empiezan a masticar una.”

¿Chirrían? ¿Cómo “pooey”?

Me di cuenta de repente, e hice una mueca cuando los recuerdos de mi primer encuentro no tan agradable con Sylvester volvieron a mi mente.

“No puedo decir por quién exactamente, pero una vez me dijeron que me parecía a un shumil...”

“Oh, vaya. Ahora que lo mencionas, tus ojos dorados son bastante parecidos, y tu pelo oscuro y sedoso se parece mucho al de muchos shumils que he visto. Quien hizo esta observación casi seguro que estaba alabando tu belleza.”

Sí, no lo creo. Me pinchó la mejilla y me obligó a decir “pooey”. Eso no me parece muy elogioso.

También recordé que Ferdinand me había dicho que hiciera de mi bestia alta un shumil la primera vez que había visto a Lessy. De hecho, podría haber seguido su consejo si hubiera sabido que eran bestias feys parecidas a los conejos, pero a estas alturas mi imagen mental de las bestias altas estaba fijada en el Pandabus. No sería fácil cambiarla ahora, y de todos modos no quería hacerlo.

“Aquí, mi lady. La sala de lectura”, dijeron Schwartz y Weiss al abrir las gruesas puertas dobles. Más allá de ellas pude ver hileras y más hileras de estanterías de madera alejadas de las paredes, más cerca del centro de la habitación. Había muchos, muchos más que en cualquiera de las salas de libros que había visto en el Ehrenfest.

¡Aah! ¡Cuántos libros! ¡Tantos, tantos libros! Nunca he sido tan feliz. Estoy al borde de las lágrimas.

Aquí había tantas estanterías como en algunas bibliotecas de ciudades pequeñas que había visitado en mis tiempos como Urano, o quizás tantas como en un edificio lateral anexo a una enorme biblioteca pública. Era la primera vez que veía un lugar con suficientes libros como para llamarlo biblioteca en este mundo, y mi corazón palpitaba de alegría.

“Esto es simplemente espléndido”, proclamé. “Estoy tan feliz que podría llorar. Debo alabar a los dioses...”

“¡Todavía no has entrado!” gritó Wilfried sorprendido.

Cornelius me apoyó una mano en el hombro y me advirtió que no diera ninguna bendición, mientras Rihyarda me repetía una vez más que no podía leer ninguno de los libros. Si no hubiera dicho eso, no me cabía duda de que habría corrido hacia la estantería más cercana y me habría puesto a rebuscar entre sus tesoros.

Schwartz y Weiss me miraron con ojos muy abiertos, observando nuestro ir y venir junto a las puertas. “¿Mi lady? ¿Entra?”

“Sí, claro. Allá vamos.”

El corazón me latía con fuerza cuando di el primer paso dentro y empecé a mirar a mi alrededor. El lado derecho de la biblioteca tenía una sección sin ventanas, así como un mostrador para asuntos oficiales. Había unas cuantas puertas a lo largo de la pared, una de las cuales pude adivinar que llevaba al despacho de Solange, presumiblemente para que los bibliotecarios pudieran entrar y salir de la biblioteca con mayor comodidad.

La sala de lectura estaba rodeada de tabiques de madera tallada, tan altos que parecían llegarme a los hombros y a la cintura de los demás. Las paredes, que eran del mismo material marfil que el castillo y el Dormitorio Ehrenfest, estaban revestidas de gruesos y enormes pilares, espaciados uniformemente entre altas ventanas. La luz del sol que entraba en la sala se reflejaba en las radiantes paredes, haciendo que el interior de la biblioteca pareciera especialmente luminoso. Realmente había abundancia de blanco, pero los pilares y las paredes estaban adornados con suficientes grabados como para que la decoración no pareciera demasiado sencilla.

En cierto sentido, se parece un poco al templo.

En el centro de la biblioteca había un atrio por el que entraba más luz a través de una ventana en el techo, y en el lado izquierdo había una amplia escalera que llevaba al segundo piso. Seguro que allí arriba me esperaban aún más libros.

¡Aah! ¡Una biblioteca con dos pisos enteros! ¡Quédate quieto, mi corazón palpitante!

Quería empezar a leer de inmediato — desde el más pequeño trozo de pergamino hasta el más grande de los tomos. Mi cabeza ya nadaba con preguntas: ¿dónde estaría el mejor lugar para leer? ¿Dónde había más luz en esta biblioteca sin electricidad? ¿Qué lugar estaba más cerca de las estanterías? En primer lugar, ¿había algún lugar reservado específicamente para la lectura? Recorrí la sala de lectura con avidez en busca de respuestas.

“Mi lady. ¿Está buscando?”

“¿Pregunte?”

Schwartz y Weiss me llamaron mientras miraba a mí alrededor.

“¿Dónde debería leer, me pregunto? ¿Hay un buen lugar sólo para leer libros?” pregunté.

“Sí, por aquí.”

Los dos shumils atravesaron la biblioteca en línea recta, dirigiéndose desde donde habíamos estado en la puerta hasta el fondo. Les seguí, mientras observaba los libros de las estanterías. No eran del tipo con elegantes tapas de cuero que estaba acostumbrada a ver en el castillo, sino más bien tablas finas sujetas con cuerdas. Había supuesto que aquí habría una plétora de libros gruesos y de aspecto elegante, por tratarse de la biblioteca de la Academia Real, pero no parecía ser el caso; de hecho, los libros aquí eran mucho más bien documentos. De los documentos colgaban etiquetas que indicaban los años escolares y las asignaturas de su contenido.

“Son portadas bastante sencillas. ¿Son estos libros la mayor parte de lo que guardan en las estanterías?” pregunté.

“Los libros disponibles en la primera planta son todos guías de estudio escritas por estudiantes”, respondió Solange. Parecía que la biblioteca se los compraba a quienes tenían altas calificaciones y buena letra, ya que eran nobles pobres y necesitaban la ayuda. Darle a los libros todas las tapas de cuero de lujo simplemente no era factible, ya que la biblioteca no sólo compraba tantos libros, sino que también tenía que buscar reemplazos para los que se dañaban o se perdían.

Miré los estantes y asentí con comprensión. Los libros que había hecho en Ehrenfest encajarían bien siempre que les pusiera unas tapas de madera.

Con o sin tapas, el olor es celestial. No hay nada más agradable que me recuerde que estoy completamente rodeada de libros.

Inhalé profundamente al llegar a la pared del fondo de la biblioteca. Había pilares cuadrados tan gruesos que apenas podría tocar los dos lados de uno si estirara los brazos hasta el final. Unas cuantas ventanas igualmente altas se alineaban en las paredes entre ellas, delante de las cuales había unos cuantos escritorios y sillas de madera sencillos, seguramente para aprovechar la luz del sol.

Tras una inspección más detallada, los tabiques de madera que había visto desde la entrada eran en realidad pequeñas puertas. Parecían estar cerradas con llave, por lo que pude adivinar que los estudiantes no podían acceder a ellas libremente.

“Estos son los cubículos. Tenemos las llaves. Los prestamos.”

¡Eeee! ¡Incluso tienen cubículos!

Los huecos entre los pilares, que parecían tener aproximadamente un metro cuadrado cada uno, se utilizaban como espacios de lectura con escritorios separados, conocidos como cubículos. Parecía que se trataban como habitaciones privadas, y sólo con verlas me emocioné mucho. El cubículos que teníamos enfrente no estaba en uso, pero todavía había libros, pizarras y algo de tinta apilados sobre él.

“Puedes estudiar. Puedes leer. También puedes dormir. Mucha gente duerme.0

“

Me lo imagino. Tener la cálida luz del sol brillando sobre ti sería suficiente para hacer que cualquiera tenga sueño, especialmente justo después del almuerzo...

Miré a mí alrededor para ver si había alguien durmiendo la siesta, pero la sala de lectura estaba casi vacía. Había algunas personas sentadas en los cubículos, pero no veía a nadie caminando. Era un desperdicio tener tantos libros y pupitres sin usar.

“Veo que no hay mucha gente que use la biblioteca...” comenté.

“Eso no es cierto, mi lady.”

“Sólo es verdad ahora.”

Schwartz y Weiss siempre hablaban con excesiva brevedad, así que Solange se encargó de dar más detalles.

“Pocos alumnos de último año aprueban sus clases escritas de inmediato, y la mayoría de los de primer año que aprobaron en su primer día aún no se han matriculado, así que es ahora cuando la biblioteca está más tranquila. Sin embargo, cuando llegemos a la mitad del invierno, habrá tantos estudiantes aquí que no tendremos suficientes cubículos para todos. Siempre estamos más ocupados justo antes de los exámenes finales.”

Resulta que los archinobles prefieren pagar el depósito de los libros que necesitan para estudiar y llevárselos a sus habitaciones en lugar de utilizar los estrechos pupitres. Los laynobles y los mednobles rara vez podían permitirse esta opción, por lo que eran ellos los

que se quedaban en la biblioteca. Por ello, los estudiantes intentaban atrincherarse en los cubículos entre clase y clase, e incluso los trataban como si fueran sus propias habitaciones.

“Como mednoble, yo misma tuve dificultades para estudiar en su día, así que entiendo cómo se sienten...” Solange comenzó con una sonrisa. “Sin embargo, me sigue pareciendo bastante preocupante que los estudiantes dejen sus libros en sus cubículos. Simplemente esperan mantener sus lugares hasta que terminen de transcribir lo que necesitan.”

Los cubículos del extremo sur de la biblioteca eran los lugares de estudio más populares, ya que recibían la mayor parte del sol de las ventanas. Los del lado oeste y cerca del vestíbulo, en cambio, eran bastante impopulares, ya que no recibían tanta luz. Esto ocurría especialmente en el lado oeste, donde el sol sólo se veía cuando ya empezaba a descender.

El estatus jugaba un papel clave en la batalla por los cubículos, y parecía que los nobles de los ducados menores tendían a quedarse con las ubicaciones menos deseables en el lado oeste y cerca de la entrada.

Yo también quiero un cubículo...

No había nada más maravilloso que tener un espacio cerca de las estanterías donde uno pudiera sentarse y leer a su antojo. Decidí reclamar uno de los cubículos como propio en el momento en que conquistara todas mis lecciones prácticas.

Schwartz y Weiss comenzaron a dirigirse al mostrador donde se trabajaba. Los que estaban sentados en los cubículos cercanos levantaron la vista al oírnos pasar, y luego parpadearon sorprendidos al ver a los shumils. Podía suponer que alguien tendría que ser tan mayor como Ferdinand para reconocerlos, teniendo en cuenta que la última vez que los dos habían estado ayudando en los asuntos de la biblioteca fue antes de la guerra civil. Sin embargo, la sorpresa de los estudiantes parecía sugerir que las herramientas mágicas andantes no eran particularmente comunes o normales de ver.

“Profesora Solange, no he visto antes herramientas mágicas móviles como Schwartz y Weiss, pero ¿son realmente comunes aquí en la Academia Real?”

“No, no. Son bastante raras. Es habitual ocultar los resultados de las investigaciones, y mi predecesor dijo que el método utilizado para crearlas se ha perdido por completo. Me han dicho que fueron creados por una princesa del pasado, y por eso siempre llaman a sus maestros “mi lady” como resultado.”

Parecía que incluso los hombres se dirigían a ellas como tal. Pude escuchar a algunos de los otros estudiantes del Ehrenfest reírse en silencio para sí mismos al imaginar a los bibliotecarios masculinos teniendo que soportar el nombre con muecas de vergüenza.

“Profesora Solange, ¿cómo están organizados los libros en sus estanterías? Si tiene un sistema de categorización, me gustaría mucho conocerlo.”

“Nuestros libros están organizados según el momento en que los adquirimos. Todo el mundo prefiere los más nuevos, después de todo.”

Eso tenía sentido, ya que los libros del primer piso eran todos documentos de estudio. Por lo visto, los alumnos mayores se apresuraban a conseguir esos libros nuevos cuando la biblioteca abría el primer día de clases escritas y, como era de esperar, los candidatos a archiduque y los archinobles se iban siempre con los mejores. Muchos ni siquiera los devolvían, decidiendo en cambio renunciar a sus depósitos, lo que hacía las cosas mucho más difíciles para Solange.

“¿Ni siquiera devuelven los libros...?” pregunté, completamente sorprendido. “¿No podrían exigir su devolución a través de un ordonnanz?”

“Este enfoque funcionaba cuando teníamos bibliotecarios archinobles entre nuestro personal, pero yo sólo soy un mednoble, ya ves... Todas mis quejas son simplemente ignoradas.”

Los candidatos a archiduque y los archinobles lo suficientemente ricos como para dejar sus depósitos eran de un estatus lo suficientemente alto como para poder ignorar completamente a Solange sin ninguna repercusión. Debía de ser una gran molestia para ella.

“¿A dónde fueron todos los archinobles bibliotecarios?”

“Fueron... reasignados a otros puestos después de la guerra civil. Mis predecesores me confiaron a Schwartz y Weiss, diciendo que me las arreglaría con su ayuda, pero mi maná por sí solo no era suficiente para ellos. No podía hacer que se movieran solos.”

Al parecer, el trabajo de los shumils consistía en ocuparse de los cubículos, así como del préstamo y la devolución del material de lectura. El maná de sus predecesores les había permitido seguir moviéndose durante aproximadamente un año después de que sus predecesores fueran reasignados, pero luego habían dejado de moverse por completo. Solange los había colocado con tristeza en una de las estanterías de su despacho, sin tener más remedio que seguir trabajando sola.

“Aquí se presta.”

“Aquí se devuelve.”

Al llegar al espacio de trabajo, Schwartz y Weiss lucharon por subirse a dos sillas cercanas lo más rápido posible. Parecía que se trataba de un escritorio normal y no de un mostrador, pero al parecer era donde se hacía el papeleo de la biblioteca. Los dos shumils dieron una palmada en el tablero de la mesa y luego comenzaron su explicación.

Alrededor del escritorio había varias estanterías con documentos y herramientas de trabajo. La vista me hizo sentir una ola de nostalgia al recordar el tiempo que pasé en el comité de la biblioteca de mi escuela, en mis días como Urano, y los trabajos de biblioteca a tiempo parcial que había realizado.

“Hablando de eso, no veo a ningún otro bibliotecario aquí...” Observé mientras seguía mirando a mi alrededor.

La expresión de Solange se nubló. “Estamos sufriendo tal escasez de personal que dudo que me dispensen algún erudito.”

Resultó que dirigía la biblioteca completamente sola. Sus superiores suponían que su trabajo era tan sencillo como gestionar las inscripciones, pero ser bibliotecaria era mucho, mucho más de lo que ellos creían.

“Seguro que tienes mucho más trabajo del que todos esperan. ¿Cómo encuentras el tiempo para hacerlo todo?”, pregunté.

“El semestre suele terminar cuando yo ya he acabado de gestionar los libros y de inscribir y dar de baja a los alumnos, así que hago todo el resto de mi trabajo de primavera a otoño, cuando hay menos alumnos aquí.”

Qué horror...

La sola idea era suficiente para hacer girar mi cabeza.

... ¡Ah! ¿Podría ser este mi momento de brillar? Definitivamente las cosas no serán iguales aquí, pero he pasado más que suficiente tiempo trabajando en bibliotecas. Este lugar es absolutamente maravilloso, y quiero hacer todo lo posible para que funcione sin problemas. Si los estudiantes no pueden convertirse en bibliotecarios, tal vez pueda al menos formar un comité de biblioteca. ¡Quiero decir, esto es una escuela, y todas las escuelas necesitan un comité de biblioteca! De acuerdo. ¡Perfecto!

“Profesora Solange. Deseo —”

Tenía la intención de decir “establecer un comité de biblioteca que le ayude con su trabajo”, pero antes de que pudiera terminar, unas luces azules y rojas brillaron sobre la biblioteca. Levanté la vista con sorpresa, esperando ver enormes vidrieras en lo alto, pero no había nada de eso; de hecho, no parecía haber ninguna explicación para las luces multicolores.

Las luces desaparecieron al cabo de unos segundos, momento en el que las pocas personas que utilizaban la biblioteca cerraron sus libros y se levantaron al unísono.

“¿Qué eran esas luces?” pregunté.

“Un anuncio para salir a las clases de la tarde”, explicó Solange. “Algunos estudiantes se sumergen tanto en sus estudios que no oyen las campanas, pero incluso ellos se dan cuenta cuando la luz que ilumina sus libros cambia de color. Por eso las usamos aquí en la biblioteca para señalar cuando la campana está a punto de sonar.”

Asentí con gravedad, comprendiendo lo fácil que era estar tan absorto en un libro que dejabas de prestar atención a todo el ruido que te rodeaba. Desde detrás de mí, pude oír a Rihyarda murmurar; “Es bueno saberlo.”

“Profesora Solange”, dijo un estudiante. “Aquí tiene la llave de mi cubículo.”

“Sí, sí. Tienes clases prácticas esta tarde, ¿correcto? Buena suerte.”

Uno a uno, los estudiantes entregaron a Solange sus llaves y salieron apresuradamente de la sala de lectura, sin dejar de mirar con curiosidad a Schwartz y Weiss. Rihyarda los observó con una sonrisa y luego señaló la puerta.

“Pues bien, mi lady. Ahora parece tan buen momento como cualquier otro para que nos vayamos también a sus clases prácticas.”

“Lo único que querías era entrar en la sala de lectura, ¿no? Deja el resto para cuando hayas superado tus clases”, añadió Wilfried.

“Vamos a llegar tarde si no nos vamos pronto”, convino Cornelius.

Miré hacia el segundo piso y suspiré, pues no había tenido tiempo suficiente para ver lo que había allí arriba. Era trágico que tampoco hubiera podido leer un solo libro, pero aquí tenía las manos atadas. El lado bueno es que estaba más motivada que nunca; había visto más material de lectura del que podía desear, había inhalado ese dulce aroma a libro y había hablado con Solange de todo tipo de cosas. Mis ganas de volver a la biblioteca ardían más que el sol.

Aprobaré todas las clases lo antes posible y me encerraré aquí las veinticuatro horas del día.

Apreté los puños con decisión mientras salía de la sala de lectura. Schwartz y Weiss nos siguieron de cerca para despedirnos, pero cuando llegamos a la puerta, me tendieron la mano y me tiraron de la manga.

“Hemos hecho nuestro trabajo.”

“Mi lady. Alábenos.”

Schwartz y Weiss estaban ante mí con los ojos cerrados. Miré a Solange, sin saber qué esperaban que hiciera.

“Lady Rozemyne, acaricia las piedras feys de sus frentes y vierte algo de maná en ellas. Eso permitirá que Schwartz y Weiss continúen su trabajo con renovado vigor”, explicó.

Naturalmente, quería que los dos shumils siguieran funcionando mientras yo me ocupaba de aprobar todos los exámenes que me quedaban, así que vertí un poco de maná en sus piedras feys tal y como se me había ordenado.

“Schwartz, Weiss. Gracias por la visita. Por favor, escuchen lo que dice la profesora Solange y sigan ayudándola en su trabajo”, dije.

“De acuerdo. Ayudaremos a Solange.”

“¿Ropa nueva entonces?”

Schwartz aceptó de inmediato, pero la petición de Weiss fue tan truncada que una vez más tuve que inclinar la cabeza confundida. Solange dirigió su mirada al techo mientras escarbaba en antiguos recuerdos, y de repente dio una palmada.

“Es costumbre que Schwartz y Weiss reciban ropa nueva cuando cambia su maestra. Quieren que usted también les dé ropa nueva, Lady Rozemyne.”

“...Me imagino que tardarán alrededor de un año en prepararse, ya que no tengo costureras aquí en la Academia, ni telas preparadas. ¿Es eso aceptable?”

Conseguir ropa para los dos llevaría algún tiempo, y definitivamente no era algo que pudiera tener terminado para el final del invierno.

Schwartz y Weiss asintieron.

“La ropa nueva lleva tiempo.”

“Lo sabemos.”

Parecía que estaban contentos de esperar, lo que significaba que tendría mucho tiempo para hacerles ropa bonita.

“Hablando de eso, profesora Solange... ¿Schwartz y Weiss son niños o niñas?”

“Vaya, Lady Rozemyne. Las herramientas mágicas no tienen género. Les importa menos el estilo de la ropa que llevan, y más el hecho de que vienen de su maestra.”

Las herramientas mágicas tenían forma de criaturas vivas, y sin embargo resultaban ser completamente sin género. Al parecer, hubo algunas generaciones en las que Schwartz y Weiss se vistieron de chicas, otras en las que se vistieron de chicos, y otras en las que no se vistieron de ninguna de las dos cosas.

¿Qué debería ponerles? Hm... Sea cual sea la ropa que elija, necesitarán un brazalete del comité de la biblioteca, seguro. Y si van a tener brazaletes, yo también quiero uno. Le pediré a Tuuli que los haga cuando vuelva a Ehrenfest.

“Bien, entonces, terminaré mis clases lo antes posible y volveré a la biblioteca. Por favor, ponte en contacto conmigo de inmediato si Schwartz y Weiss necesitan más maná”, le dije a Solange antes de salir finalmente de la biblioteca. Schwartz y Weiss se quedaron en la puerta, despidiéndome con la mano mientras me iba.

¡Muy bien! Ya es hora de que yo también me ponga a estudiar mis lecciones prácticas.

17 – Etiqueta de la Corte y Visita de Hirschur

Salimos de la biblioteca y entramos en el pasillo, que conectaba con los edificios para los eruditos y los asistentes. Wilfried y yo indicamos a los aprendices de erudito y a los asistentes que nos servían de acompañantes que fueran a sus respectivos edificios, mientras nosotros volvíamos al edificio central con nuestros aprendices de caballero y los de primer y segundo año.

Cuando volvimos, Judithe y los de segundo año se dirigieron al auditorio, Philine y su grupo se dirigieron a las aulas de los laynobles, y luego Roderick y su grupo se dirigieron al aula de los mednobles. Los candidatos a archiduque fuimos a la misma sala de siempre, pero la etiqueta adecuada en la corte era extremadamente matizada y cambiaba de forma sutil según el estatus de cada uno, por lo que se utilizaba un aula separada para los archinobles.

Una vez que llegamos, nuestros vasallos adultos dijeron que volverían por nosotros más tarde, y luego se dirigieron a sus propias clases.

“Pareces muy motivada, Rozemyne”, señaló Wilfried mientras nos dirigíamos al interior.

“Pero, por supuesto. Mi gran regreso a la biblioteca depende de que apruebe estas clases lo antes posible. Tengo la intención de terminar mis estudios de etiqueta de la corte para el final del día.”

A pesar de todos mis esfuerzos hasta ahora, lo más cerca que había estado de mi sueño era recorrer el primer piso de la biblioteca. ¡Ni siquiera había sido capaz de leer un solo libro! Iba a aprobar estas lecciones prácticas y luego me escondería entre las estanterías, costara lo que costara.

“Incluso renunciaría a mi vida si eso significara tener por fin un acceso completo a la biblioteca...” Añadí.

“Eh, bueno... Es bueno que estés motivada”, dijo Wilfried, sentándose en uno de los asientos etiquetados como “trece” antes de murmurar algo sobre cómo las cosas probablemente no irían tan bien como yo esperaba.

“Se espera que los alumnos de primer año conozcan la etiqueta de la corte para los saludos y la forma adecuada de comportarse en las fiestas del té”, comenzó diciendo nuestra profesora — una mujer llamada Primevere. “Como estoy segura de que todos sabén, una vez terminadas sus clases, se celebrarán fiestas del té entre ducados con fines diplomáticos y sociales. Es necesario un conocimiento común y compartido de la etiqueta para que no se disgusten unos a otros en estas reuniones. Todos han sido educados en lo básico, pero los candidatos a archiduques tienden a volverse descuidados con el tiempo, y su condición de máximas autoridades en sus ducados de origen les hace a menudo inexpertos en el mantenimiento de las formas de cortesía. Para ello, vamos a celebrar una falsa fiesta del té aquí en clase, con la idea de que un miembro de la familia real te ha invitado. Veremos cómo su etiqueta de la corte soporta un encuentro con un individuo de tan alto estatus, y estoy segura de que la experiencia les servirá a todos de referencia para seguir adelante.”

En nuestro simulacro de fiesta del té, la profesora Primevere se haría pasar por el hipotético miembro de la realeza en cuestión, mientras que tres profesores asistentes observarían nuestra etiqueta y nos calificarían en función del contenido de nuestras conversaciones, nuestras expresiones, la forma en que comíamos y bebíamos, etc. Debido a lo minuciosos que iban a ser estos controles, se nos dividió en dos grupos: candidatos a archiduque del primer al décimo ducado, y candidatos del undécimo al último ducado.

“Comenzaremos con los candidatos a archiduques de mayor rango”, anunció Primevere, haciendo que los candidatos a archiduques de mayor rango se pusieran de pie. Su primera tarea era saludar a la realeza que les, habían invitado a la fiesta del té, empezando por el de mayor rango.

Por la forma en que los candidatos de mayor rango se mantenían en pie, estaba claro que tenían mucha experiencia previa con la que trabajar; se pusieron en fila sin problemas y luego comenzaron los saludos sin vacilar. Philine había mencionado que los profesores de etiqueta de la corte solían ser amables y, en general, bastante relajados, y que pocos estudiantes suspendían, así que al principio observé el proceso sin mucho interés.

“Por favor, inténtalo de nuevo desde el principio.”

“... ¿Qué?”

Sin embargo, para mi sorpresa, un estudiante tras otro recibió una nota de reprobación en la primera fase. Primevere se limitó a sacudir la cabeza ante ellos, con una sonrisa tranquila que no dejaba lugar al debate.

“Eso no es suficiente para una fiesta de té con la realeza. Los candidatos a archiduques deben ser mejores”, dijo. “Los futuros archiduques tendrán invariablemente reuniones y fiestas de té con la familia real en la Conferencia de Archiduques, así que les vendrá bien concentrarse al máximo.”

Parecía que aprobar esta clase de inmediato iba a ser más difícil de lo que pensaba. Endurecí la espalda y observé cómo los candidatos a archiduques de mayor rango se preparaban. Sin embargo, por mucho que los examinara, no conseguía averiguar qué era lo que fallaba en sus saludos — todos parecían muy ajustados a las normas. Cada alumno tuvo que repetirse al menos una vez, y así comenzó una fiesta de té un tanto incómoda.

La forma en que Primevere los mira fijamente y les hace repetirse una y otra vez... parece una de esas entrevistas de trabajo en las que el entrevistador intenta deliberadamente mentalizarte. ¿Será que está viendo cómo reaccionan al ser mandados injustamente, ya que los candidatos a archiduque están acostumbrados a tener un estatus más alto que los que los rodean?

Los demás y yo estábamos observando desde una distancia considerable, así que no podíamos oír el contenido exacto de sus conversaciones. Sin embargo, pude notar que algunos de los estudiantes ya se habían marchitado bajo la presión de que les hicieran repetir una y otra vez. Comenzaron cada intento con los ojos nerviosos y vacilantes, tratando

desesperadamente de asegurarse de que no estaban haciendo nada mal para evitar que les volvieran a fallar.

“Esto parece aún más difícil de lo esperado...” Wilfried murmuró en voz baja. Primevere ya no hacía repetir a los alumnos, pero los que hacían de asistentes detrás de ella y de los otros profesores estaban ahora escribiendo en sus pizarras. Probablemente sería prudente considerarlos también parte de la “entrevista”.

“Parece que Dregarnuhr, la Diosa del Tiempo, ha tejido los hilos de hoy con una velocidad y una gracia excepcionales”, entonó Primevere. Era un eufemismo que prácticamente significaba; *“El tiempo vuela cuando te diviertes.”*

Con eso, la falsa fiesta del té llegó a su fin. Los candidatos a archiduques de mayor rango se despidieron antes de volver a sus asientos, mientras que los que hacían el papel de asistentes limpiaban después de ellos y empezaban a reponer el té y los dulces para nosotros, los candidatos a archiduques de menor rango. Mientras tanto, los profesores miraron las pizarras en las que habían estado escribiendo y empezaron a anunciar los resultados.

“Noveno, debes tener cuidado de mantenerte elegante. Presta más atención a cómo mueves los dedos.”

“Mis disculpas.”

“Tercero, no hables sólo de ti mismo; escucha también a los que te rodean.”

“Segundo, eres un candidato a archiduque de un ducado mayor. Actúa con confianza y llévate con más dignidad.”

“Séptimo...”

A juzgar por los comentarios de los profesores, lo más importante era mantener la compostura por muy tensa que fuera la situación. Había que sonreír con seguridad en todo momento y abstenerse de mirar al suelo, las mismas reglas que me habían inculcado constantemente desde que comencé mi vida como noble.

Manténgase elegante. Vigila tu entorno. Debería estar bien mientras siga las enseñanzas de Madre.

“Lord Wilfried y Lady Rozemyne del Trece. Por favor, entren.”

El examen ya estaba en marcha cuando nos llamaron. Nos habían dicho de antemano que incluía esperar en otro lugar y llegar a la fiesta del té, así que enderezaba mi espalda lo más elegantemente posible antes de extender una mano a Wilfried con una agradable sonrisa. Él parpadeó sorprendido, ya que no esperaba mi petición de que me acompañara, y luego me cogió la mano de inmediato. Me habría resultado difícil — si no imposible — levantarme con elegancia de mi asiento sin su ayuda.

Cuando los dos llegamos ante Primevere, Wilfried la saludó primero. Se arrodilló, cruzó los brazos delante del pecho e inclinó la cabeza. “¿Puedo pedir una bendición en agradecimiento por este encuentro fortuito, ordenado por el duro juicio de Ewigeliebe, el Dios de la Vida?”

“Inténtalo de nuevo.”

Wilfried bajó momentáneamente los ojos, habiendo esperado esa respuesta, y luego repitió el saludo como se le había ordenado. Primevere le hizo hacerlo dos veces más, observándolo en silencio todo el tiempo. Podía ver que apretaba los dientes en señal de frustración.

“Es suficiente, Lord Wilfried”, dijo finalmente Primevere con un pequeño suspiro, agitando una mano para despedirlo. Se levantó y se marchó en silencio.

Me tocó a mí dar el siguiente paso. Me encontré con la mirada atenta de Primevere, sonreí una vez y me arrodillé con elegancia antes de cruzar ambos brazos frente a mi pecho.

“¿Puedo pedir una bendición en agradecimiento a este encuentro fortuito, ordenado por el duro juicio de Ewigeliebe, el Dios de la Vida?”

“Inténtalo de nuevo.”

“Como deseas”. Profundicé en mi sonrisa comercial y volví a dar el saludo, esta vez hablando con más educación que antes.

“Puede hacerlo.”

Conseguí aprobar en mi segundo intento. Mientras me dirigía a mi asiento en la mesa de la fiesta del té, Wilfried, que había estado esperando para acompañarme, murmuró frustrado: “Lo has conseguido después de una sola repetición, ¿eh?”

“El truco está en imaginársela no como una profesora, sino como la verdadera realeza”, le aconsejé, mientras mantenía mi sonrisa cortés y seguía mirando al frente.

“Así es”, respondió Wilfried, aunque me di cuenta de que no era realmente consciente de lo que quería decir. Apenas había interactuado con personas de un estatus superior al suyo, así que, aunque creía entender cómo tratar a Primevere como a la realeza, no lo entendía en absoluto.

“Lord Wilfried. Aquí tiene su asiento”, dijo uno de los profesores.

Wilfried se movió instintivamente en la dirección que le había indicado, lo que me obligó a pellizcarle el brazo y a sonreír con más fuerza. Eso pareció transmitir el mensaje, ya que inmediatamente se giró y comenzó a guiarme hacia mi asiento. Me aseguré de levantar cortésmente la mano a la profesora por el camino.

Estaba claro que tenía que darle un consejo a Wilfried, pero, naturalmente, no podíamos intercambiar muchas palabras con los profesores y los asistentes que vigilaban todos nuestros movimientos. La brevedad era crucial.

A diferencia de los candidatos a archiducos de los ducados de mayor rango, que realmente nunca habían tenido a nadie ante quien agachar la cabeza, Wilfried no era ajeno a las

reprimendas por sus errores. En parte, por eso se había acostumbrado a inclinar la cabeza ante Ferdinand, a quien antes odiaba. Mientras utilizara estas experiencias en su beneficio, esta lección seguramente le resultaría fácil.

“Wilfried”, susurré, “Ferdinand está aquí observándonos.”

Al oír esas palabras, Wilfried enderezó la espalda en un instante. Seguía mirando al frente con una sonrisa, pero sus ojos habían empezado a vagar nerviosos. Parecía que mi mensaje había surtido efecto.

“Este es mi asiento. Muchas gracias, Wilfried”. Expresé mi gratitud con una sonrisa alentadora una vez que me había acompañado a mi silla. Wilfried me devolvió una sonrisa rebotante de nueva confianza y se dirigió a su propio asiento.

“Lady Rozemyne”, dijo uno de los asistentes mientras me retiraba la silla. Era mucho más alta de lo que esperaba, lo que me hizo parpadear de sorpresa.

Subir a la silla era ciertamente una opción, pero hacerlo no sería muy elegante. Miré al asistente y me puse una mano en la mejilla en un gesto de preocupación de manual. Había funcionado con Fran y con muchos otros, así que seguramente funcionaría con alguien entrenado para ser asistente...

O eso pensé. El asistente se limitó a parpadear confundido y ni siquiera intentó subirme a la silla.

*¿Esto forma parte del examen? me pregunté, manteniendo aún la postura de preocupación.
¿Cuál es el mejor movimiento que puedo hacer aquí?*

La situación ideal habría sido que el asistente me levantara de inmediato, pero parecía que me estaban probando para ver qué hacía con un asistente que era lento en la tarea. Era claramente inaceptable que me subiera yo misma a la silla, y pedirle que me levantara directamente era demasiado denigrante para la hija de un archiduque. Nunca, jamás, podría admitir una debilidad así.

¿La respuesta correcta es encontrar una manera de superar mi debilidad, o quejarme de la asistente? Hm... En teoría, estoy tratando con la realeza, así que...

El asistente y yo nos miramos fijamente, y pronto me di cuenta de que era la única que aún no había tomado asiento. Me di cuenta de que me observaban no sólo los candidatos a archiduques que asistían a la fiesta del té, sino también los candidatos a archiduques de mayor rango que ya habían terminado el suyo.

“¿Pasa algo, Lady Rozemyne?” preguntó Primevere.

Me giré hacia ella, con la mano aún en la mejilla. “Profesora Primevere, debemos actuar como si esta fuera una fiesta de té organizada por la realeza, ¿correcto?”

“Sí, eso es ciertamente correcto”, respondió Primevere, con una sonrisa interesada en sus labios. Esta era probablemente la parte más importante del examen para mí, en cuyo caso era

crucial que mantuviera mi aire noble y no rompiera mi aplomo. Era una invitada a una fiesta de té de la realeza; no había necesidad de encubrir a un simple asistente.

“Profesora Primevere, ¿este asistente es de reciente contratación? Me sorprende que cometan un error como éste, pero, por favor, no los regañe demasiado”, dije.

Era muy grosero que un anfitrión no comprendiera las circunstancias de sus invitados. Cada vez que Elvira había organizado una fiesta de té, se había asegurado de insistirme en la importancia de atender a los invitados, ya fuera satisfaciendo sus preferencias, ajustando la disposición de los asientos o gestionando cualquier trato personal que necesitaran. En este sentido, era importante informar a los asistentes de turno de lo que había que preparar y de lo que había que hacer el día. La descortesía de un asistente era, por extensión, la descortesía de quien servía.

En el caso de esta fiesta de té, se esperaba que el anfitrión supiera que yo era más pequeña que el promedio y que, por tanto, tendría dificultades para sentarme sola. Deberían haber hecho los preparativos necesarios para asegurarse de que yo no sufriera ningún inconveniente, así que al preguntar si el asistente había sido contratado recientemente, estaba señalando indirectamente que el anfitrión no había reunido la información de forma adecuada, ni había informado a su asistente de lo que tenía que hacer, ni le había formado adecuadamente. En cierto sentido, les estaba acusando de una pequeña pereza.

“Oh, Dios. Qué desastre”, exclamó Primevere. Hizo sonar un timbre mientras indicaba al asistente que estaba detrás de mí que se bajara, y en un instante llegó otro asistente para ayudarme a subir a mi silla. El hecho de que todo se resolviera con un solo toque de timbre sugería que ella había reunido información de antemano e informado a sus asistentes sobre mi problema, así que, en este caso, el problema no era más que un único asistente incompetente.

“Me disculpo por la inexperiencia del asistente, Lady Rozemyne.”

“No piense en ello. Últimamente es difícil conseguir asistentes de alta calidad”, respondí con una elegante sonrisa, ya sentada en mi silla. Fue entonces cuando me di cuenta de que el asistente que estaba detrás de Primevere escribía algo.

Con eso, la fiesta del té empezó de verdad. La traté como una discusión de grupo con comida y bebida incluidas, lanzando inofensivas bromas a los chicos que tomaban el té en silencio para que participaran, fingiendo escuchar a los que deliraban apasionadamente sobre una cosa u otra, y halagando a la anfitriona alabando el té y los dulces que servía.

En general, trabajé bastante. Surgieron algunos problemas en forma de accidentes claramente fabricados, sin duda para ver cómo reaccionábamos en el momento, y tomé mis decisiones mientras miraba a mi alrededor para ver qué hacían los demás.

Hubo algunos casos en los que Wilfried se sintió ligeramente provocado, al igual que cuando saludamos inicialmente a Primevere, pero lo manejó con mucha más suavidad y con una

sonrisa cortés. Mi advertencia de que Ferdinand estaba observando realmente había funcionado.

“Lord Wilfried y Lady Rozemyne del Trece han pasado”, anunció pronto Primevere. “Estarían bien en cualquier fiesta de té celebrada en la Academia Real.”

Al final, Wilfried y yo fuimos los únicos en aprobar la etiqueta de la corte en nuestro primer día. Contuve la alegría que me invadía, haciendo lo posible por mantener una sonrisa elegante.

“Es un honor”, respondí.

La falsa fiesta del té había terminado, pero aún podía sentir los ojos de Primevere sobre mí. Me anoté mentalmente que guardaría mi emoción para cuando estuviera de vuelta en el dormitorio, y así seguí actuando con elegancia incluso después de salir del aula.

“¡HE APROBADO LA ETIQUETA DE LA CORTE!” le grité a Rihyarda con una sonrisa radiante en cuanto la puerta del dormitorio se cerró tras de mí. El repentino arrebató fue suficiente para conmocionar a mis vasallos reunidos, mientras los vasallos de Wilfried miraban a su cargo con preocupación.

“¿Y usted, Lord Wilfried...?”

“Yo también pasé, pero sólo gracias a Rozemyne. Sus palabras hicieron maravillas”, señaló Wilfried, haciendo más que evidente su gratitud.

Rihyarda parpadeó, con su curiosidad evidentemente despertada. “Wilfried, muchacho... ¿qué te dijo ella?”

“Simplemente le dije que Ferdinand nos estaba observándonos”, dije.

Mientras yo dormía, Wilfried no sólo había dirigido la sala de juegos, sino que también había realizado la Oración de Primavera y la Fiesta de la Cosecha en mi lugar. Esto había significado pasar tiempo con Ferdinand, le gustara o no, y como Rihyarda lo sabía muy bien, la revelación de mi advertencia la hizo cacarear.

“¡Bwajaja! ¡Dije que todo valdría la pena un día, mi muchacho, y parece que ese día llegó mucho antes de lo que esperábamos!”

“Sí.”

Fui a la sala común después de ponerme ropa nueva, donde observé a los demás haciendo documentos de estudio y comprando información. Intentaba abstenerme de hacer ningún documento de estudio yo misma, ya que eso significaría robarles trabajo a los laynobles. En su lugar, me limité a señalarles cuando su letra no era lo suficientemente buena, o cuando su gramática era pobre.

Mientras todo el mundo recurría a la prueba y el error para averiguar la mejor manera de ganar dinero, yo planificaba con antelación mi próxima clase. ¿Qué podía hacer para acelerar mi gran regreso a la biblioteca? Había aprobado la etiqueta de la corte, lo que significaba que

ahora tenía que centrarme en mi giro de dedicación, la música, la bestia alta y las lecciones prácticas de adquisición de schtappe.

Este año sólo estábamos practicando el giro de dedicación, así que dudaba que los profesores esperaran mucho de nosotros. Decidí centrarme simplemente en los fundamentos; lo más importante para mí era asegurarme de no rezar accidentalmente a los dioses y causar algún problema innecesario.

En cuanto a la música, los profesores ya me habían invitado a una fiesta de té, lo que seguramente significaba que estaba por encima del promedio. Sólo tenía que negociar un aprobado a cambio de dar a conocer una o dos canciones nuevas.

Mi primera clase de bestia alta se había suspendido tras el colapso de Fraularm, pero lo más probable es que las cosas continuaran desde donde se habían quedado. Según Hirschur, la calificación de aprobado se otorgaría una vez que el estudiante pudiera llevar su bestia alta al exterior y volar una vuelta alrededor de los terrenos de la Academia, así que no tenía nada de qué preocuparme.

Siempre y cuando la profesora Fraularm no volviera a colapsar, es decir...

Estaba seguro de que podría evitar cualquier problema si conseguía que Hirschur ayudara a Fraularm la próxima vez, pero realmente dudaba que ella interrumpiera su investigación para asumir un trabajo extra e innecesario. La única manera de conseguir su ayuda era hacer que mereciera la pena.

Y mañana es la adquisición de schtappe...

Todos los alumnos de primer año entrarían en un lugar conocido como la Sala Más Lejana para recoger las piedras feys conocidas como la Voluntad Divina, que servían como el principal bloque de construcción de los schtappes. Me preocupaba ser incapaz de reunir una correctamente, pero Cornelius me aseguró que todo iría bien; al parecer, entendería el motivo en cuanto llegara allí.

Dicho esto, la lección no se limitaba a la adquisición de la piedra fey — también tendría que construir un schtappe y aprender los fundamentos de su uso.

“¿Dónde está Lady Rozemyne?”, llegó la voz de Hirschur. Había entrado corriendo en la sala común justo cuando yo estaba resumiendo mis ideas sobre cómo aprobar las clases. Parpadeé sorprendida. Para alguien que, según los alumnos mayores, sólo venía al dormitorio el primer y el último día de cada semestre, seguro que aparecía mucho.

“¿Qué necesitas hoy?” pregunté, llamando su atención.

“Acabo de enterarme por un estudiante de que las herramientas mágicas de la biblioteca fueron revividas”, dijo, acercándose con una ferviente mirada de emoción en su rostro.

“¿Cómo lo has conseguido? Estoy segura de que estaban rodeadas por un círculo mágico protector que impedía que nadie, salvo su maestra, las tocara.”

En el pasado, los que habían tocado a Schwartz y Weiss sin que nadie se lo propusiera fueron aparentemente rechazados, así que podía suponer que mis encantos protectores habían hecho maravillas sin que yo me diera cuenta. Sin embargo, ¿cómo se había dado cuenta de que yo era la responsable? Podría haber sido cualquiera de los alumnos del Ehrenfest en la sala de lectura.

“¿Por qué crees que fui yo quien los revivió?” pregunté.

Hirschur puso los ojos en blanco. “Porque los alumnos de primer año de Ehrenfest fueron vistos recorriendo la biblioteca con dos grandes shumils, uno negro y otro blanco. No hace falta ser un genio para deducir quién de ellos fue el responsable. Usted, Lady Rozemyne, es la única persona que continuamente comete tales actos sin precedentes, y no me informó de éste.”

“No creí que la activación de Schwartz y Weiss fuera algo que exigiera tu atención, sobre todo teniendo en cuenta lo ocupada que estás”, respondí.

A juzgar por la emoción que acechaba en los ojos de Hirschur, pude adivinar que le importaba menos que la mantuvieran al día como supervisora de nuestra residencia, y más experimentar con Schwartz y Weiss. Como su nueva maestra, tenía que protegerlos de ella.

“Schwartz y Weiss no pueden salir de la biblioteca.”

“... Creo que pueden, si usted estás con ellos.”

“No dejaré que los desmontes”, dije con la mirada.

“Dios mío. Nunca haría algo así. Simplemente quiero quitarles la ropa.”

“... ¿Tiene usted la manía de quitarle la ropa a las herramientas mágicas, profesora Hirschur?” Pregunté, poniéndome a la defensiva por si era aún más rara de lo que pensaba.

“Soy una profesora especializada en la creación de herramientas mágicas”, respondió con una sonrisa irónica. “Es natural que quiera aprender más sobre dos herramientas mágicas especiales, cuyos diseños siguen siendo un misterio para el mundo. Por lo que sé, las partes de sus cuerpos ocultas por sus ropas ofrecen pistas sobre cómo fueron creadas. Simplemente deseo ver esas partes por mí misma”. No hay que confundir la mirada erudita de sus ojos, pero aún así quería verlos sin ropa; mis temores estaban más que justificados.

“Como su nueva maestra, es mi deber proteger a Schwartz y Weiss. Hay demasiado trabajo en la biblioteca para que la profesora Solange pueda manejarlo sola”, dije.

Hirschur juntó sus delgadas cejas mientras reflexionaba sobre la situación, y luego empezó a darse golpecitos en la sien con un dedo, como hacía siempre Ferdinand cuando reflexionaba.

Oh, Dios mío. Ferdinand había heredado muchas de sus peculiaridades de la profesora Hirschur.

Mientras cacareaba por dentro, Hirschur pareció tener una repentina epifanía. Levantó la cabeza, sus labios se curvaron en una sonrisa y el ojo detrás de su monóculo brilló con

interés. “Si mal no recuerdo, Lady Rozemyne... es tradición que la maestra de Schwartz y Weiss los premie con ropa nueva, ¿correcto?”

“... ¿Es así?” Respondí, haciendo lo posible por hacerme la tonta. Hirschur llevaba mucho tiempo en la Academia Real, pero no tenía ni idea de cuánto sabía sobre el tema. Sin embargo, parecía que mi vacilación momentánea era todo lo que necesitaba para confirmar sus sospechas, ya que su sonrisa se amplió inmediatamente.

“Permítame acompañarla mientras las mide y las cambia de ropa”, dijo. “Naturalmente, no los tocaré, ni les quitaré la ropa yo misma.”

En lo que a mí respecta, esa excusa no era mejor que decir algo como; *“Permítame seguirla hasta la ducha. Pero no te preocupes, no te desnudaré yo misma.”*

Sin embargo, antes de que pudiera protestar, Hirschur continuó. “Si lo permites, seré la profesora que presida las clases de magia que te quedan. No podrás entrar en la biblioteca hasta que hayas aprobado todas tus clases, ¿correcto? Te aseguro que tardarás mucho en conseguir un aprobado en tus lecciones de bestia alta con lo resentida que está Fraularm actualmente.”

Ella es... ¡Ella es un demonio! ¡Hirschur es un demonio que seduce a sus estudiantes hacia el lado oscuro!

Después de una intensa batalla de ingenio, finalmente sucumbí a los susurros de un demonio que me haría la vida más fácil hasta la graduación.

18 – Adquisición de Schtappe

Pasé la mañana trabajando en documentos de estudio y practicando el harspiel. Rosina me había indicado que practicara desde el desayuno hasta la tercera campana, como lo haría en el templo, y todos los demás acabaron siguiendo su ejemplo. Como resultado, todos nos reuníamos en la sala común y tocábamos juntos. Yo me preparaba para mi fiesta del té con los profesores, mientras todos los demás practicaban en sus respectivos niveles de habilidad.

Cada vez más alumnos de los demás cursos terminaban también sus lecciones escritas, y no pasó mucho tiempo antes de que casi todos practicaran juntos. Algunos intentaban estudiar en sus habitaciones, pero el ruido debía ser demasiado, ya que solían volver poco después con sus harspiels en la mano.

“Últimamente he practicado mucho menos, ya que no he podido conseguir un tiempo de práctica regular en el dormitorio”, dijo un estudiante. “Con cada año que avanzo, recibo menos elogios de mis profesores de música en clase.”

“Entonces quizá sería conveniente establecer permanentemente este periodo como tiempo de práctica de harspiel”, respondí.

Mientras practicaba las canciones que pensaba estrenar en la fiesta del té, Rosina empezó a depurar sin piedad las letras que yo misma había ideado.

“Lady Rozemyne, como esta es una canción dedicada a Mestionora, la diosa de la sabiduría, ¿podría sugerir que se alabe a la Grutrissheit en lugar de a la biblioteca?”

Continuó explicando que la Grutrissheit era la biblia original, propiedad de la propia Mestionora. El primer rey del país había sido elegido por los dioses y se le había permitido transcribir una copia. Decidí que lo mejor era dejarle la letra a Rosina, y pronto mis apasionadas líneas sobre la biblioteca se convirtieron en versos que admiraban a Mestionora, salpicados de todo tipo de referencias teológicas.

Pero, bueno... Supongo que esto está bien. Prefiero esto a que todo el mundo se extrañe aún más de mi amor por la biblioteca, además de que se reduce mucho el riesgo de que bendiga accidentalmente a todo el mundo mientras canto...

“En realidad, Rosina, ¿te importaría reescribir completamente la canción? Tengo la sensación de que mi letra sobre la biblioteca va a hacer que dé una bendición durante mi actuación.”

“Vaya, pero ¿qué hay de malo en dar una bendición mientras se reza a los dioses y se canta una canción en su honor?”, respondió ella. Parecía que su comprensión de las cosas estaba algo distorsionada, lo cual era honestamente de esperar cuando se había criado en el templo — la casa de los dioses — bajo una doncella de santuario amante del arte. Dudo que se diera cuenta de que dar una bendición así en la Academia Real causaría un gran revuelo.

“Hago lo posible por dar el menor número de bendiciones posible”, le expliqué.

“...Si insiste, Lady Rozemyne. Me abstendré de usar cualquier letra relacionada con la biblioteca.”

La práctica de Harspiel llegó a su fin a la tercera campana, momento en el que empecé a ayudar a Hartmut con sus guías de estudio de erudito mientras simultáneamente aprendía más sobre el propio curso de erudito.

“Lady Rozemyne, ¿también tiene intención de hacer el curso de erudito?”, preguntó.

“Sí. Tengo la intención de convertirme en bibliotecaria, así que haré el curso de erudición junto con la de candidata a archiduque. Ya he hablado de ello con Ferdinand”, le contesté mientras leía los cursos de tercer año.

“¿No aspiras a convertirte en Aub Ehrenfest?”

“Ni una sola vez me lo he planteado. Como he dicho, quiero ser bibliotecaria, así que ese papel no haría más que hacerme perder tiempo y esfuerzo. Mi sueño actual es utilizar mi posición como Santa de Ehrenfest para conquistar la sala de libros del templo, o bien conquistar la sala de libros del castillo mientras asisto al archiduque. Mi ambición no arde por otra cosa.”

Mi objetivo final era casarme con el dueño de la biblioteca más grande y luego sentarme entre sus estanterías para siempre, pero naturalmente no podía decírselo a mi vasallo.

“Con esto en mente, si alguna vez te das cuenta de que servirme sólo será un callejón sin salida para tu carrera, por favor, dímelo”, continué. “Te permitiré marcharte sin ningún tipo de rencor.”

Mi lección de adquisición de shtappe tenía lugar por la tarde. Las shtappes eran la herramienta perfecta para manejar con eficacia y precisión el maná que uno lleva dentro, y sólo cuando tuviera la mía podría convertirme en un noble oficial. Ferdinand había mencionado que, en el pasado, varios investigadores habían intentado fabricar herramientas aún más eficaces que las shtappes, pero ninguno lo había conseguido; la calidad del material con el que se fabricaban las shtappes estaba en un nivel completamente diferente.

La adquisición de shtappes había tenido lugar inicialmente cuando los alumnos de tercer año se dividían en sus cursos especializados, pero hace unos diez años, el actual rey había cambiado las cosas para que se adquirieran tan pronto como los nuevos estudiantes entraran en la Academia. Para él, cuanto más rápido se aprendiera a usar el shtappe, mejor.

Por lo que me habían dicho, la adquisición de shtappe consistía en adquirir la Voluntad Divina que servía de materia prima para el propio shtappe y luego volver con él. Esa era toda la clase, pero era un evento importante para convertirse en un noble adulto. Todos los alumnos de primer año parecían bastante emocionados de camino al auditorio, mientras que los alumnos mayores, de camino a sus propias clases, les instaban alegremente a calmarse con expresiones nostálgicas.

“¿Siempre hubo tantos alumnos de primer año?” reflexioné en voz alta, parpadeando sorprendida. Todo el grado estaba reunido en el auditorio para la adquisición de shtappe.

“Sólo lo parece porque ya no tienes clases escritas”, respondió Philine con una pequeña sonrisa. La visión no le chocó mucho porque seguía asistiendo a clases de geografía e historia, pero como alguien que no había ido a ninguna desde que aprobé los exámenes, era la primera vez que veía a tantos alumnos de primer curso reunidos en un mismo lugar desde hacía tiempo.

El concurrido auditorio enmudeció en el momento en que aparecieron los profesores. Primevere se adelantó y miró a los estudiantes reunidos.

“Veo que todos están aquí. Pronto guiaré a los candidatos a archiduques a la Sala más lejana, pero antes, hay una regla que todos deben obedecer bajo cualquier circunstancia: no toquen a nadie después de haber reunido su Voluntad Divina. Debe ser teñida con tu maná y sólo con tu maná para producir un schtappe de alta calidad. Dispónganse de tal manera que no se topen con nadie en el camino de vuelta, y pasen el día de mañana llenando la Voluntad Divina con maná.”

Una vez que todos los candidatos a archiduque estaban alineados, Primevere tomó la delantera. Había una puerta al fondo del auditorio que conducía a otra sala.

¡Wow! ¡¿Hay una capilla aquí?!

Era una sala de color blanco puro, con pilares circulares espaciados a igual distancia a ambos lados. La pared más lejana tenía un mosaico multicolor desde el techo hasta el suelo, y en el centro de la sala había una escalera de cuarenta y tantos peldaños que subía tres pisos, en la que había ofrendas y estatuas de los dioses. En la parte superior estaban los dioses Rey y Reina; en un escalón inferior estaba la Diosa de la Tierra, que sostenía un cáliz; luego, en un escalón aún más bajo, estaban la Diosa del Agua, el Dios del Fuego, la Diosa del Viento y el Dios de la Vida, todos colocados en fila.

Me pregunto qué estarán haciendo mis asistentes en el templo... pensé, la visión familiar del santuario me hizo sentir algo de nostalgia. Sabía que lo más probable es que estuvieran bien, ya que se las habían arreglado muy bien sin mí durante dos años enteros, pero no pude reprimir mi repentino deseo de ver a Fran y a los demás.

Parecía que yo era la única que sentía nostalgia al ver el altar; todos los demás estaban demasiado ocupados boquiabiertos.

“Esta es la Sala más lejana, el lugar más cercano a los dioses”, explicó Primevere. “Todos los presentes sólo tendrán una oportunidad de reunir su Voluntad Divina. Como se ha dicho, tengan un cuidado excepcional para no tropezar con nadie más una vez que tengáis la suya. Hay dos caminos — uno para los que entran y otro para los que salen — así que asegúrense de tomar el camino de la izquierda al volver, pase lo que pase.”

Con eso, Primevere extendió la mano hacia una piedra fey. Un instante después, la escalera del santuario comenzó a retumbar mientras se movía lentamente hacia un lado, revelando un enorme agujero cuadrado que conducía al interior del santuario.

“Que tengas la protección y la guía de los dioses.”

Ante el estímulo de Primevere, los primeros candidatos a archiduques se adentraron en el agujero, con expresiones tensas. Wilfried y yo los seguimos. El santuario estaba hecho de la misma piedra de marfil que la Academia Real y el dormitorio, e incluso el agujero estaba perfectamente pavimentado por todos lados.

Nuestros pasos resonaban mientras avanzábamos. El camino no era especialmente estrecho, y había espacio suficiente para que tres personas caminaran una al lado de la otra.

A unos cinco metros, el pasillo cuadrado dejó de ser uniforme. El suelo continuaba, proporcionando un camino de marfil para que camináramos, pero las paredes y el techo eran ahora de roca tosca. El agujero nos había llevado a una cueva natural. La única fuente de luz era el camino de marfil que brillaba bajo los pies, que nos guiaría hasta la salida en nuestro regreso.

“¿Quién iba a decir que un lugar así estaría detrás del santuario de la capilla...?” Murmuré, mirando un poco a mi alrededor antes de continuar. El camino de marfil serpenteaba por las amplias curvas de la cueva, y parecía que íbamos siempre hacia arriba. Había varias escaleras a lo largo del camino, y otra aparecía tras un breve paseo. Al cabo de un rato, casi podía sentir lo alto que estábamos.

Llevo tanto tiempo caminando a paso ligero... Voy a perder el aliento en cualquier momento...

Incluso con todos los potenciadores en mí, sólo era tan fuerte como una persona promedio. Y cuando se combina con mi baja estatura, me estaba alejando cada vez más del frente.

“Adelante”, dijo finalmente a los otros candidatos. “Como pueden ver, soy más baja que todos ustedes, así que me resulta difícil igualar su ritmo.”

Me hice a un lado para dejar pasar a un candidato a archiduque. Wilfried se ofreció inmediatamente a acompañarme, pero lo rechacé.

“Ve tú delante, Wilfried. De todos modos, no podremos volver juntos. Pero cuando te cruces conmigo en el camino de vuelta, por favor, dime cuánto tengo que caminar.”

“... De acuerdo.”

Wilfried no parecía muy convencido, pero de todos modos siguió caminando con los otros candidatos, volviéndose repetidamente para ver cómo estaba.

Suspiré, ahora caminando a mi propio ritmo. Estaba segura de que podría haber seguido el ritmo de los demás durante un rato más, pero cada vez era más difícil mantener un aire de gracia mientras se caminaba constantemente con fuerza por este camino que parecía interminable.

Poco después de que los candidatos a archiduques desaparecieran por delante, oí unos pasos que venían de detrás de mí. Eran los archinobles. Sus ojos vacilaron al debatir si debían decir algo a la candidata solitaria que caminaba sola, así que les dije lo que les había dicho a los demás y los mandé a seguir su camino. El alumno archinoble de Ehrenfest me miraba una y

otra vez con expresión preocupada mientras seguía caminando, al igual que había hecho Wilfried.

Continué a mi ritmo, y a continuación llegaron los mednobiles. Me lanzaron miradas extrañas, que simplemente ignoré mientras les decía que siguieran sin mí.

“¿Lady Rozemyne?” llegó una voz.

“Oh. Hola, Roderick. Puedes seguir adelante también.”

Estaba a medio camino de darle la explicación que ya había repetido varias veces cuando un mednobile de otro ducado que caminaba al frente del grupo gritó de repente: “¡Ah! Ahí está.”

“¿Hm? ¿Qué?”

Volví la mirada hacia donde estaba enfocado el muchacho, pero no estaba del todo segura de lo que había encontrado. Para mí, parecía estar mirando la pared de roca lisa; no había nada especial allí que yo pudiera ver. Sus ojos, sin embargo, estaban fijos en un punto en particular. Salió del camino de marfil hacia él y extendió una mano. Por la seguridad de sus movimientos, me di cuenta de que sin duda estaba viendo algo, y cuando volvió a girarse, tenía los dedos enroscados como si estuviera sujetando algún tipo de tubo invisible.

“Lo siento, pero ¿podrías dejarme pasar?”, preguntó el chico con una sonrisa de satisfacción. Se abrió paso entre el grupo y luego aceleró el camino de vuelta a la entrada, con los ojos clavados en lo que tenía en las manos.

“¿Ha encontrado algo?” preguntó Roderick. “¿Lo vio, Lady Rozemyne?”

“No, parecía que no tenía nada más que aire...”

Todos los que habían visto a la primera persona que encontró su Voluntad Divina se sintieron inmediatamente invadidos por la intriga, y redujeron la velocidad para observar las paredes de la cueva con más atención. Ahora se movían a un ritmo que yo podía seguir cómodamente, momento en el que Roderick y yo empezamos a hablar de la Voluntad Divina y del tipo de piedra fey que podría ser.

No pasó mucho tiempo antes de que otra persona gritara, esta vez una chica. “¡La he encontrado!”, gritó con voz animada. Mientras tanto, pude ver a otro chico al frente del grupo desviarse del camino y dirigirse a la pared. Todos los que decían haber encontrado su Voluntad Divina sabían exactamente a dónde ir, así que no se podía negar que realmente estaban allí.

Roderick comenzó a mirar también a su alrededor, impulsado por la cantidad de personas que estaban encontrando su Voluntad Divina. Estaba claro, por su expresión, lo mucho que quería encontrar la suya.

“¡Ah!” gritó, su mirada se centró de repente en un punto más adelante en el camino.

“¿Has encontrado la tuya?” le pregunté.

“¡Sí! ¡Está brillando maravillosamente!”

No pude ver lo que Roderick estaba mirando, como era de esperar, pero evidentemente había algo allí. Sonrió con orgullo y corrió por el sendero, luego extendió la mano hacia la pared. Me di cuenta de que había tocado algo porque sus ojos se abrieron de par en par con sorpresa, y luego abrazó la piedra fey que no podía ver contra su pecho.

“Lady Rozemyne. Si me disculpa.”

“Ten cuidado de no dejarla caer ni chocar con nadie”, señalé.

Roderick comenzó a hacer su camino de regreso, mientras yo continuaba caminando en la dirección opuesta. Mientras todos los demás encontraban sus piedras feys, algunos de los archinobles de antes empezaron a pasar por delante de nosotros. Evidentemente habían encontrado las suyas en algún lugar más adelante, y pude adivinar que mi piedra fey iba a estar aún más adentro de la cueva.

Voy a tener que ir hasta el fondo de esta cueva, ¿no? Ya estoy agotada...

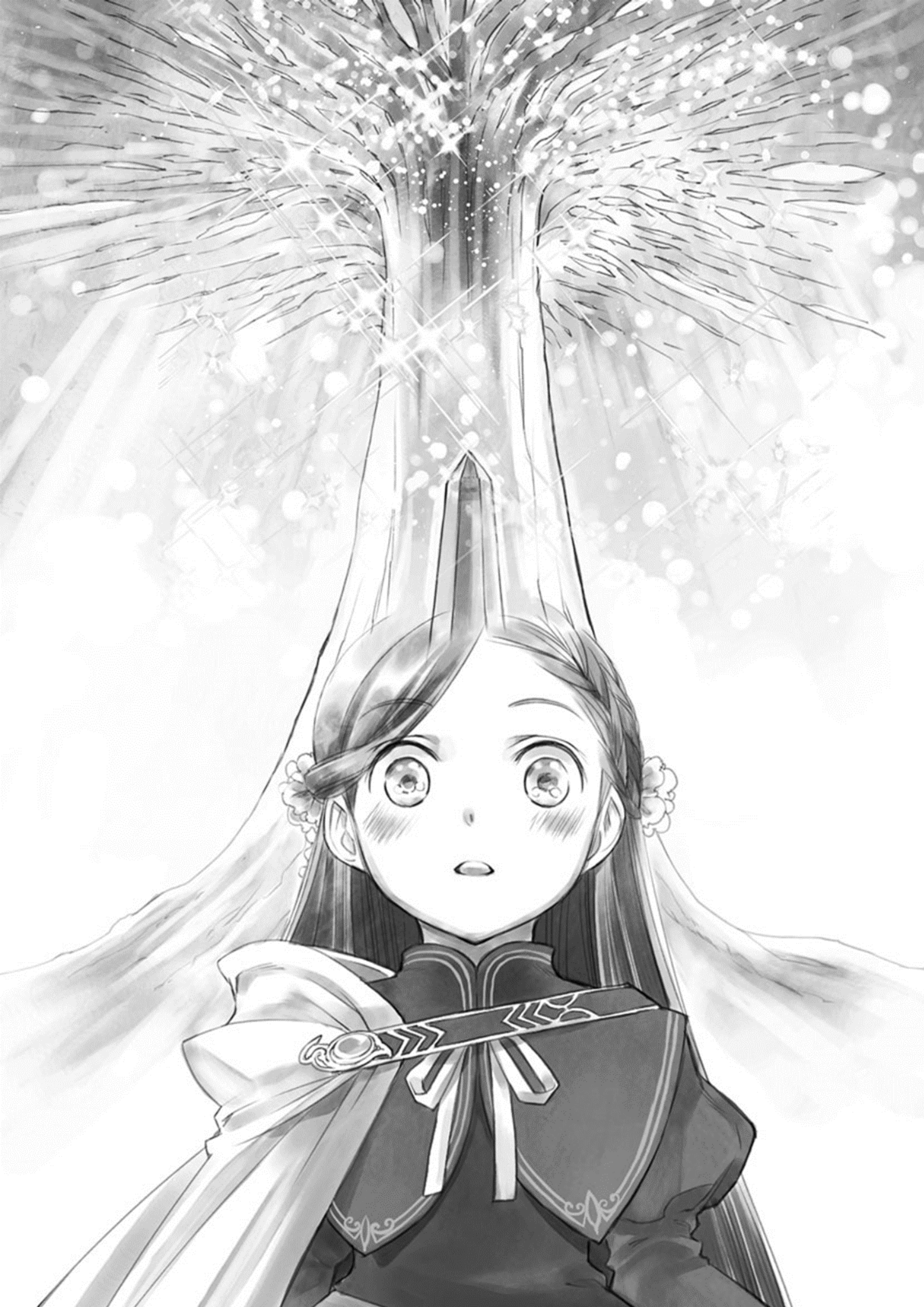
Seguí caminando a mi propio ritmo mientras cada vez me rodeaba menos gente. Los que quedaban iban abandonando el camino para coger sus piedras feys, por lo que cada vez era más fácil caminar y más fácil ver hacia adelante. Sin embargo, era un poco triste ver cómo todos se iban uno tras otro.

Decidido a continuar, caminé, subí escaleras y caminé un poco más. No pasó mucho tiempo antes de que no hubiera nadie más conmigo, y las únicas personas que vi fueron las que volvían. Se había formado una extraña fila, ya que todos los estudiantes trataban de mantenerse a una buena distancia unos de otros, para evitar chocar accidentalmente. Dado que esto era alrededor de donde los mednobles habían encontrado la mayoría de sus Voluntades Divinas, pude adivinar que los archinobles regresaban desde mucho más adelante.

Con el tiempo, algunos candidatos a archiduque empezaron a mezclarse con los archinobles que regresaban. Reconocí a todos de mis clases prácticas, y pronto vi a Wilfried volviendo entre ellos.

“¿Todavía estás aquí?”, preguntó con los ojos abiertos. “Las piedras feys de los candidatos a archiduques están mucho más adentro”. También estaba acunando algo en sus manos, lo que me animó a verter algo más de maná en mis potenciadores. Esto me facilitaría considerablemente la marcha, pero tenía que tener cuidado con la cantidad de maná que utilizaba — si usaba demasiado, mañana me dolerían tanto los músculos que no podría ni moverme.

Aumenté lentamente mi ritmo, apuntando al punto más lejano de la cueva. Pronto, ni siquiera había candidatos caminando hacia atrás. Estaba realmente sola, el único ruido era el ligero repiqueteo de mis pasos. Subí más escaleras, no encontré nada en las paredes, y luego subí aún más escaleras. La falta de gente y el paisaje repetitivo era, como mínimo, aburrido.



En la base del árbol había una piedra fey que brillaba con un arco iris de colores. Salía directamente del suelo y se parecía mucho a un hexágono de cristal vertical. Se extendía hasta mi estómago.

Aah. Esta es. Esta es mi piedra.

Tal como habían dicho todos, reconocí la piedra fey en un instante. La luz del sol que se filtraba por las ramas de los árboles hacía que se volviera de todo tipo de colores. Era como un sueño, y con un sentimiento de reverencia en mi corazón, comencé a dirigirme hacia la piedra. La piedra brillaba a medida que me acercaba.

“Me llevaré esto...”

Me arrodillé frente a la Voluntad Divina y extendí las manos. En cuanto toqué su superficie, se deslizó fuera del suelo y comenzó a flotar frente a mí, como si me pidiera que la tomara. Abracé la Voluntad Divina contra mi pecho mientras brillaba con una variedad de colores, y luego dejé escapar un suspiro de satisfacción.

“Bien. Es hora de volver.”

Tendría que llevar la Voluntad Divina hasta la entrada del túnel, así que, con ella firmemente sujeta en mis brazos, intenté verter más maná en mis potenciadores.

“¿Qué...?”

Todo el maná que intenté verter en los potenciadores fue absorbido inmediatamente por mi piedra fey. No podría mejorar físicamente más de lo que ya estaba, así que parecía que tendría que volver a mi estado actual. Sólo pensar en el largo camino que me quedaba por delante era suficiente para hacer que se me cayeran los hombros.

Quedarme parado no me serviría de nada, así que le di la espalda al enorme árbol de marfil y emprendí el camino de vuelta a la capilla. Esta vez, estaría sola de principio a fin.

Bajé con miedo la escalera de caracol, acunando la piedra fey en ambos brazos. Una vez más, el único ruido era el eco de mis pasos. El camino de vuelta era ciertamente más fácil, ya que bajaba en lugar de subir, pero mi falta de resistencia empezaba a notarse.

“Está bien, está bien. Necesito un descanso”, me dije. “Incluso con los potenciadores, esto es agotador...”

En algún punto del camino de vuelta, me senté en unas escaleras a descansar con la piedra fey aún en los brazos. Todo parecía tan idéntico que no tenía ni idea de cuánto me faltaba por recorrer. Me apoyé en la pared y dejé escapar un fuerte suspiro, rezando para que la salida estuviera cerca, y fue entonces cuando el agotamiento me golpeó como una fuerte ola. Sentí que los párpados empezaban a caer y pronto, por mucho que intentara luchar contra ello, mi conciencia se desvaneció.

“¡NO TE DUERMAS! Si lo haces, morirás”, se oyó un rugido repentino. “¡DESPIERTA! ¡LEVÁNTATE! ¡TU VIDA ACABA DE EMPEZAR!”

“¿Bwuh?!”

La voz resonó en la cueva como un trueno, haciendo que mis oídos resonaran. Me levanté de golpe, sólo para ver a Rauffen esperando cerca, con los puños fuertemente apretados con determinación mientras seguía llamándome.

“¡Uf! Me alegro de que te hayas recuperado”, dijo, retrocediendo un poco para mostrar a los demás profesores que estaban detrás de él. Hirschur se adelantó para ocupar su lugar y luego me explicó las circunstancias. Al parecer, había tardado tanto en volver que habían creído necesario enviar un grupo de búsqueda para encontrarme.

Al principio, Hirschur había ido sola. Había estado segura de que yo no me había perdido, dado que se trataba de un camino lineal, y pronto me encontró desmayada contra la pared. Sin embargo, como ya tenía mi Voluntad Divina, no pudo tocarme. No tuvo más remedio que intentar llamarme, pero no respondí por mucho que lo intentara.

Presa del pánico, Hirschur se apresuró a volver a la capilla y luego regresó con otros profesores. Sólo cuando Rauffen, el más ruidoso de todos, me gritó, volví a despertarme.

“Había oído que estabas mal de salud y, por un momento, me preocupó de verdad que hubieras muerto”, dijo Hirschur.

“Mis disculpas...”

“Ferdinand me había dicho que no habías recuperado del todo la salud, pero parecías estar bien en la Academia Real, así que acabé bajando la guardia”, admitió mientras me hacía un gesto para que la siguiera fuera.

Y así fue como la Santa de Ehrenfest estuvo a punto de subir la altísima escalera en su viaje para adquirir su Voluntad Divina. No había sido mi intención, pero ahora era el centro de otra nueva leyenda en la historia de la Academia Real.

19 – Mi Primer Día de la Tierra

Cuando finalmente llegué a mi habitación, Rihyarda me indicó que pusiera mi piedra fey sobre la cama. “No quiero hacerlo, ya que podría afectar a la piedra fey, pero...”. Se interrumpió con un suspiro y empezó a quitarme la ropa con guantes de bloqueo de maná.

Normalmente uno sólo se bañaría después de llenar su Voluntad Divina con maná, pero después de quedarme dormida contra la roca expuesta, no estaba lo suficientemente limpia como para meterme en la cama. Rihyarda había dicho que no podría meterme en un baño adecuado, pero al menos pudo limpiarme con toallas húmedas. Eso me hizo sentir mucho mejor.

“Beba esto y descanse bien, mi lady.”

Después de prepararme una de las pociones especiales de Ferdinand, de horrible sabor, Rihyarda se apartó y esperó en silencio a que me la bebiera. Todavía podía moverme un poco gracias a mis potenciadores, pero la cabeza me daba vueltas y los escalofríos eran insostenibles. Era innegable que había desarrollado una fiebre intensa, pero no pude evitar mirar entre Rihyarda y la poción tan terrible.

Puede que esté enferma, pero sigo sin querer beber esa cosa despiadadamente desagradable...

Mientras me encogía de miedo, Rihyarda se las arregló para lanzarme una mirada crítica sin dejar de sonreír. Era bastante impresionante, teniendo en cuenta todo esto.

“Pensar que estabas durmiendo en el Salón más lejano, en esta época... ¡Hasta un niño normal se resfriaría, o en el peor de los casos, hasta subir la altísima escalera! ¡¿No es un milagro que estés viva ahora mismo?!”

“Siento haberte preocupado...”

Rihyarda siempre había sido la que más se había asustado por mi mala salud en el castillo, así que no era de extrañar que hubiera empezado a preocuparse cuando no había vuelto de la cueva. Primero le reveló a Hirschur y luego a todos los demás profesores cuántos incidentes había causado mi mala salud en el pasado, lo que había hecho que los demás profesores se dieran cuenta de que yo no era sólo un estudiante incapaz que se había cansado mientras conseguía mi Voluntad Divina, sino que estaba tan enferma que había colapsado y casi muerto.

“Bébalo todo. Ahora, mi lady.”

“De acuerdo...”

Cogí el frasco y engullí el pegajoso líquido verde que había en su interior. No tenía sentido dudar — intentar beberlo lentamente sólo prolongaría el sufrimiento.

“¡Nghhh!”

Hacía tanto tiempo que no bebía una de esas viles pociones que inmediatamente tuve que taparme la boca con una mano para no vomitar. Pero mientras me revolví en la cama, con lágrimas en los ojos, empecé a sentirme cada vez mejor. La poción realmente funcionaba; era sólo la parte de beberla la que me hacía sentir como si mi alma fuera arrancada de mi cuerpo y arrastrada al infierno.

“Disfrute de su descanso, mi lady.”

Tras confirmar que la poción había desaparecido, Rihyarda terminó de limpiar mi habitación y salió rápidamente.

“Seguro que se ha hecho más pequeño...” Reflexioné mientras me tumbaba en la cama y miraba la Voluntad Divina. Se había encogido lo suficiente como para poder sostenerlo con una sola mano. Lo apreté con fuerza, y cuanto más maná vertía en él, más pequeño se hacía. Parecía que lo estaba absorbiendo en mi cuerpo mientras se fusionaba con mi maná.

Cuando me desperté después de quedarme dormida en la Sala Más Lejana, mi Voluntad Divina se había encogido tanto que al principio me tomó por sorpresa. Afortunadamente, Hirschur me había explicado que así era como funcionaba, y me había indicado que debía seguir vertiendo mi maná en ella hasta que se fusionara conmigo.

Absorber la Voluntad Divina en uno mismo sólo podía hacerse acunándola, casi como una gallina madre que calienta su huevo. Completar el proceso requeriría abrazarlo durante todo un día y una noche mientras se vierte maná en él, por lo que era tradición que la adquisición de schtappe tuviera lugar un día del fruto. De este modo, los estudiantes podían dedicar el siguiente Día de la Tierra a su Voluntad Divina.

“En cualquier caso, me alegro de haber vuelto sana y salva”, dije con un suspiro, pensando en todo el alboroto que había causado. Rauffen había conseguido despertarme con un grito especialmente fuerte, y todo lo que había sucedido después había sido terrible...

Los niveles de maná de mis potenciadores habían vuelto a la normalidad mientras dormía, y ya me habían empezado a doler los músculos, por lo que las piernas me flaqueaban desde que me levanté. También me había resfriado; la cabeza me palpitaba, y aunque tenía escalofríos, mi cuerpo también se sentía ardiente al mismo tiempo. Los profesores no podían tocarme, así que observaron con ansiedad cómo cojeaba por el túnel.

“Profesor Hirschur, ¿puedo volver a la residencia en mi bestia alta? Por favor. Sólo por hoy”, le rogué.

Sylvester, como Aub Ehrenfest, me permitía montar mi bestia alta dentro del castillo, y como también era dueño del Dormitorio Ehrenfest, este permiso también se aplicaba allí. Sin embargo, la propia Academia Real era una institución dirigida por la familia real, por lo que necesitaría el permiso de los que están investidos de su autoridad para montar mi bestia alta en el interior. Por eso miré entre los profesores, esperando que lo permitieran.

Primevere arrugó su perfilada frente y negó con la cabeza. “Puedo concederte el permiso, pero no serás capaz de crear tu bestia alta mientras tengas tu piedra fey”, dijo.

Eso me hizo acordar — que todo el maná que había intentado verter en mis potenciadores había ido directamente a la Voluntad Divina. Aun así, estaba segura de que podía verter maná a la fuerza en mi piedra fey de bestia alta; sólo tenía que sostenerla en la mano y concentrarme.

“Al menos lo intentaré”, dije, y agarré la piedra fey de la bestia alta y empecé a verter mi maná. La mitad fue absorbida por Voluntad Divina, pero de algún modo conseguí utilizar el resto para hacer un Pandabus unipersonal. Me subí al interior con inquietud, luego dejé la Voluntad Divina a mis pies y puse las manos en el volante.

Pude adivinar que la Voluntad Divina estaba succionando mi maná a través de Lessy, y la confusión en mi cabeza hacía que mi maná fluyera de forma extraña. No obstante, mi fiel Pandabus siguió conduciendo. Iba mucho más despacio que de costumbre, pero lo suficientemente rápido como para que avanzáramos decentemente, lo que alivió a todos los profesores. Comenzaron a ofrecer sus comentarios mientras caminaban a mi alrededor.

“¿Así que esta es la rumoreada bestia alta...?”, dijo uno.

“Oho. Así que esto es lo que dejó inconsciente a Fraularm”, comentó Rauffen. “Seguro que parece un hueso duro de roer.”

¡Lessy no es dura! ¡Es lindo, y adorable!

Quise protestar por los elogios de Rauffen, pero apenas pude abrir la boca. Al final, recurrí a un simple puchero y a una mirada molesta.

“¿No es espectacular que pueda montarlo incluso llevando falda?”. Añadió Hirschur. “He decidido intentar hacer yo misma una bestia alta así, para ver cómo es.”

Esta declaración pareció interesar especialmente a Primevere. “Oh, vaya. Ahora que lo mencionas, sí que puede montarla con la falda puesta. Aunque el diseño de la bestia alta parece ser bastante complejo.”

Como era de esperar, tener que ponerse ropa de montar cada vez que querían montar una bestia alta no era algo que les gustara mucho a las mujeres.

“Incluso después de recibir una explicación de la propia Lady Rozemyne, me costó conceptualizar el ‘volante’ y el ‘acelerador’ de los que hablaba”, dijo Hirschur. “Mi plan actual es, por tanto, copiar la estructura general mientras utilizo riendas como cualquier otra bestia alta en el interior.”

Fraularm había chillado sobre lo antinatural que era que una bestia alta sin alas volara, pero según Hirschur, era casi seguro que podría reproducirse ahora que se había demostrado que era posible. Lo que más importaba era la confirmación y la mentalidad.

“Fraularm es bastante cabeza dura, ya ves. ¿Qué puede haber de malo en preocuparse más por la utilidad de una bestia alta que por su belleza?” había dicho Hirschur. “Poder llevar equipaje en tu bestia alta es simplemente maravilloso, si me preguntas.”

La forma en que había insultado el aspecto de Lessy y lo había tratado como un objeto, al tiempo que alababa su capacidad para llevar mi equipaje, me recordó mucho a Ferdinand.

De tal palo, tal astilla, supongo...

Y así, pasé el resto del viaje con profesores curiosos mirando mi bestia alta. Estar dentro de Lessy significaba que me movía mucho más rápido de lo que podría haberlo hecho a pie, y una vez que estuvimos a salvo en la capilla, todos soltaron unos suspiros tan descaradamente aliviados que se me quedaron grabados.

Rihyarda y Wilfried lloraron por mi regreso a salvo, pues habían estado muy preocupados mientras esperaban en la entrada. Hirschur me había acompañado de vuelta al dormitorio, con la excusa de que apenas podía concentrarse en su investigación sabiendo que yo podía morir en clase en cualquier momento.

Era la mañana del Día de la Tierra — mi primer día libre desde que llegué a la Academia Real. Sin embargo, los de primer año no disfrutábamos de este día sagrado, sino que teníamos que llevar nuestras Voluntades Divinas como huevos de gallina mientras las llenábamos con nuestro maná. Como el maná de los demás reducía la calidad de nuestros schtappes, hacíamos que nuestros asistentes nos llevaran el desayuno a nuestras habitaciones, donde comíamos solos.

“Rihyarda, ¿cómo pasan los estudiantes mayores sus días libres?” le pregunté cuando llegó con mi comida. Por lo que había visto, normalmente hacían lo que les convenía, ya fuera ir a la biblioteca a estudiar, tomar el té con sus amigos de otros ducados, recabar información o participar en sesiones de entrenamiento de caballeros aprendices. “Esperaba ir a la biblioteca.”

“Eso tendrá que esperar hasta que estés mejor de nuevo y hayas aprobado tus clases.”

“Estoy bien. Me tomé la poción, ¿recuerdas? Y mi piedra fey es muy pequeña ahora.”

“Sí, sí. De todos modos, hoy seguirás pasando el día en la cama”, dijo Rihyarda de forma incontestable, sacando una de las pociones de sabor mejorado. Apenas me la tomé, fui inmediatamente perseguido de vuelta a la cama.

“Rihyarda, ¿podrías al menos traerme un libro?”

“Debe concentrarse en su piedra fey hoy, mi lady.”

Evidentemente, leer no era una opción. Escuché con tristeza los pasos de Rihyarda que se retiraban, y luego recogí la piedra fey, que ahora era lo suficientemente pequeña como para caber cómodamente en mi palma. Fue entonces cuando me di cuenta de algo.

“¿No irá todo este proceso mucho más rápido sin mis potenciadores puestos?”. Me pregunté en voz alta. Moví experimentalmente la Voluntad Divina a mi mano izquierda y me quité el potenciador del brazo izquierdo, y tal y como teorice, la piedra fey empezó a encogerse ante mis ojos. Pronto, desapareció por completo.

¡Gaaah! ¡¿Por qué no se me ocurrió antes?!

Miré aturdida mi mano, ahora vacía, dejé escapar un fuerte suspiro y empecé a colocarme el potenciador, mientras me decía a mí misma que la fiebre era la culpable de que no me hubiera dado cuenta antes. La Voluntad Divina parecía haber sido absorbida por mí, pero no me sentía diferente.

“Mm... ¿Significa esto que ahora puedo hacer un schtappe?”

Pensé en la forma de los schtappes que había visto usar a todos los adultos, y luego visualicé que sostenía uno en mi mano derecha, la dominante. En un instante, apareció una varita brillante de aspecto familiar.

“¡Vaya! ¡Realmente he hecho uno! ¡Madre mía! Soy como una maga de verdad.”

Desbordante de emoción, hice girar el schtappe con forma de varita mientras estaba tumbado en la cama.

“Me pregunto... ¿Podría darle otra forma? ¿Como un bastón de mago, tal vez?”

Decidí que lo ideal era un bastón largo y abultado, como el de Flutrane del templo, así que eso fue lo que visualicé mientras empezaba a rehacer mi schtappe.

“¡Aah! ¡Funcionó!”

Probé a mover el bastón como si fuera una varita, y fue entonces cuando me di cuenta de que usar un bastón tan grande era realmente incómodo. El schtappe con forma de varita que veía más a menudo tenía la longitud perfecta para golpear una piedra fey, verter maná en ella y crear un ordonnanz; hacerlo con un bastón sería sin duda mucho más difícil.

“Mm... Supongo que los schtappes son tan cortos por una razón.”

Pasé algún tiempo jugando con mi schtappe, convirtiéndolo en espadas, martillos e incluso libros y bolígrafos, pero todos estos diseños eran bastante poco manejables. Al final, descubrí que necesitaba una imagen clara en mi cabeza para cambiar la forma del schtappe o añadirle decoración, lo que significaba que cada encarnación era ligeramente diferente. Además, siempre desaparecía cuando lo dejaba fuera demasiado tiempo.

La idea de un schtappe de libro o de pluma me había entusiasmado, pero no era fácil golpear una piedra fey con ellos, o transformarlos en diferentes objetos para, por ejemplo, golpear a Sylvester en la cabeza como lo había hecho Ferdinand. Ninguna de las dos opciones parecía factible, así que al final me conformé con una varita como las que usaban los adultos.

“Espero que haya al menos una forma de usarlas para divertirme...” murmuré. Pero, en cualquier caso, aprendería a usar la schtappe en mi próxima lección práctica: fundamentos de la schtappe. Estaba deseando que llegara el momento.

“Le he traído la comida, mi lady.”

Después de la comida, Rihyarda me recordó que no debía salir de mi habitación ni pasearme innecesariamente. No tuvo ninguna piedad, a pesar de que mi fiebre había desaparecido y ya había absorbido la piedra fey.

“Si te comportas hasta la cena, te permitiré comer en el comedor”, dijo mientras recogía mis platos y salía de la habitación.

La vi marcharse y me deslicé fuera de la cama en cuanto pude confirmar que se había ido. Un día entero sin leer era una forma segura de morir de aburrimiento, así que cogí sigilosamente un libro del cajón de mi escritorio y me metí de nuevo bajo las sábanas.

“Es hora de leer. Eh, je, je...”

No mucho después de que empezara a leer, Rihyarda regresó, habiendo terminado de guardar los platos. Sus cejas se alzaron con rabia en cuanto me vio con un libro en la mano.

“¡Mi lady! Te dije que hoy descansarás.”

“Pero lo estoy haciendo. Esta es mi manera de descansar.”

“¡Por Dios! ¡Cuando se trata de libros, simplemente nunca aprendes! ¡Eres tan terca como Lord Sylvester y Lord Ferdinand!” Rihyarda resopló mientras le arrebatava el libro. “Si estás bien para leer, entonces estás bien para hablar. No tienes intención de convertirte en Aub Ehrenfest, ¿verdad?”

Ladeé la cabeza confundida; estaba segura de que otra persona me había hecho esa pregunta ayer mismo. “¿Por qué lo preguntas?”

“Como hija formalmente adoptada de la pareja de archiduques, tu derecho al puesto de Aub Ehrenfest es igual al de los demás candidatos”, explicó Rihyarda. “A diferencia de lo que ocurría antes, cuando se decretó que Lord Wilfried fuera el sucesor de Lord Sylvester, ahora podrías convertirte tú misma en archiduque, si así lo deseas. Tampoco hay problema con tu linaje, ya que Karstedt tiene la sangre del archiduque de hace dos generaciones.”

Oh, Dios. Hay algunos problemas políticos serios con mi línea de sangre, se lo aseguro.

“El puesto de archiduque lo ocupa mejor el candidato más poderoso”, continuó.

“Generalmente se prefiere a los hombres sobre las mujeres, como sugiere el término, pero tú tienes tu estatus de santa de Ehrenfest para superar eso. Por ello, algunos de tus vasallos trabajan bajo el supuesto de que podrías convertirte en la archiduquesa en el futuro. Me gustaría confirmar tus ideas al respecto antes de que te lleven por ese camino.”

Aah. Hartmut debe haber dicho algo...

Parecía que Hartmut había estado actuando en las sombras durante los últimos días, trabajando hacia algún objetivo misterioso. Podía imaginar que estaba tratando de acelerar aún más mi leyenda de santa.

“No tengo ningún interés en convertirme en el próximo Aub Ehrenfest. Tengo la intención de centrar mis esfuerzos en la gestión de una sala de libros mientras apoyo a quien ocupe el puesto.”

“Eso es muy propio de ti”, dijo Rihyarda con una risita, relajando los hombros. “Como no tienes intención de convertirte en la próxima aub, mi lady, evitaré que estos alborotadores se interpongan en su camino.”

Rihyarda salió de la habitación con una expresión notablemente serena; probablemente impediría que mis vasallos intentaran empujarme hacia el asiento del archiduque. Una vez que sus pasos se distanciaron, cogí un libro de otro escondite y me colé de nuevo en la cama.

“¡Mi lady!”

Mi plan había sido esconder el libro bajo las sábanas antes de que Rihyarda volviera, pero acabé quedándome dormida a mitad de la lectura, así que me pilló en el acto.

Whoops, whoops.

Aun así, conseguí descansar bastante y me desperté completamente renovada. Rihyarda me cambió de ropa, refunfuñando que mi tiempo de lectura secreta habría sido mejor aprovechado para socializar en el comedor, y luego salimos juntas de mi habitación.

Mi letargo de dos años significaba que tenía una lamentable falta de conexiones sociales dentro de mi propio ducado, por no hablar de las de otros ducados. Había establecido algunos vínculos con los de primer año a través de las pruebas y tribulaciones a las que nos habíamos enfrentado al pasar todos los exámenes escritos el primer día, pero los estudiantes mayores seguían siendo bastante extraños para mí. A decir verdad, apenas había hablado con mis propios vasallos.

Me subí a Lessy, con los músculos todavía doloridos por todo el cuerpo, y comencé a dirigirme a la sala común. Me acompañó Angélica, que había estado vigilando mi puerta desde fuera. Era casi la hora de la cena, por lo que los estudiantes que habían estado fuera de casa volvían poco a poco al dormitorio y se relajaban a su antojo.

“¿Qué has hecho hoy, Angélica?” pregunté.

“Esta mañana Cornelius, Leonore y Traugott me invitaron a practicar ditter. Judithe quería acompañarnos, pero tenía guardia, así que no pudo participar esta vez.”

Pronto llegamos al segundo piso, donde Traugott me estaba esperando. Nos reunimos y continuamos bajando las escaleras.

“Ditter es un tipo de deporte, ¿no? ¿Cómo se juega?” pregunté. Eckhart lo había mencionado hace mucho tiempo, pero sólo lo había descrito como un juego que los aprendices de caballero solían practicar en la Academia Real.

“Se cazan bestias feys”, respondió Angélica, dándome la respuesta más breve posible.

“Angélica, eso realmente no explica las cosas...” dijo Traugott con una mueca, y luego se dirigió a mí para explicarse. “Hay muchos tipos diferentes de ditter. Los participantes compiten comparando cosas como la fuerza y la velocidad de las bestias feys cazadas, así como el número total capturado. Las condiciones de victoria dependen del tipo de ditter.”

La forma más grande de ditter era, al parecer, algo llamado ditter del tesoro. Cada ducado tenía su propio grupo de caballeros aprendices, y estos grupos formaban bases cerca de sus respectivos edificios dormitorio. El objetivo era cazar y capturar bestias feys, que luego servían como tesoros a proteger de los otros ducados. Era crucial debilitar primero a las bestias feys, pero no tanto como para que se convirtieran en piedras feys.

Los grupos protegían a sus bestias feys capturadas de los ataques de otros grupos, a la vez que intentaban tomar bestias feys de otros ducados. Por cierto, estaba totalmente permitido convertir las bestias feys de los oponentes en piedras feys para facilitar su robo, aunque no se permitía el conflicto directo entre grupos.

“En el pasado, el ditter del tesoro era el corazón del Torneo Interducado, pero la población general ha bajado tanto que ya no es factible jugar”, continuó Traugott. “Actualmente es más popular jugar al tipo de ditter en el que los equipos corren a la caza de bestias feys de entrenamiento creadas por los profesores.”

“Entiendo. En ese caso, estoy deseando que llegue el Torneo Interducado”, dije.

“Me entrenaré duro para honrar su nombre, Lady Rozemyne.”

Era difícil imaginar cómo iba a ser el Torneo Interducado, pero de todos modos me entusiasmaba. Todavía no había visto a Angélica y a Cornelius luchar en sus nuevas formas potenciadas.

“Con Angélica y Cornelius de nuestro lado este año, creo que nos irá bien”, señaló Traugott, aunque a pesar de sus palabras, su voz era oscura y parecía notablemente frustrado.

“No pareces muy contento con la perspectiva de que nos vaya bien.”

“Para ser sincero, estoy muy celoso. Espero aprender tu método de comprensión el año que viene y aumentar mi propia capacidad de maná antes de volver a participar.”

Cuando llegamos a la sala común, un grupo de chicas — Lieseleta y Brunhilde incluidas — estaban reunidas en un círculo. Parecían estar escribiendo algo.

“¿Qué están haciendo todas?” pregunté, lo que provocó que soltaran gritos de asombro y escondieran apresuradamente la hoja de papel entre todas. Incliné la cabeza. “¿Es algo que no querían que vea?”

Brunhilde sacudió la cabeza de inmediato, con una sonrisa preocupada. “No, Lady Rozemyne. Nosotros, erm... Sólo nos sentimos un poco incómodas por habernos puesto tan festivas sin usted. No hay mucho más que eso.”

Lieseleta asintió con la cabeza, al igual que las otras chicas. “Schwartz y Weiss son simplemente demasiado adorables... Empezamos a discutir qué moda de ropa podrías preparar para ellos. Perdónanos por adelantarnos en tu ausencia.”

“No me importa en absoluto. ¿Puedo ver qué ideas se les ocurrieron?”

Extendí la mano con entusiasmo, y entonces Lieseleta me pasó la hoja de papel. En ella había una ilustración impresionantemente bien dibujada de Schwartz y Weiss, hecha con tinta negra. En lugar de que las dos shumils llevaran vestidos de colores contrastados, como hacían ahora, las chicas habían imaginado vestir a una con ropa masculina.

“Sería ideal que tuvieran horquillas de flores, y si es posible, creo que quedaría realmente excelente si las vistieras de distintos géneros...” dijo Lieseleta. “Aunque esto es sólo mi opinión, por supuesto.”

Miré las distintas ilustraciones e ideas de diseño. En ellas, Weiss iba vestida de encaje con volantes, mientras que Schwartz llevaba un uniforme fresco y afilado. En cuanto a las horquillas de flores, había descripciones bastante detalladas que explicaban el tamaño que debían tener y dónde debían colocarse.

“La falda del traje que llevó durante la fiesta de invierno de este año era excepcionalmente bonita, Lady Rozemyne, así que pensamos que sería prudente inspirarnos en ella”, dijo Lieseleta con ojos brillantes.

Se refería a la falda de burbujas que me habían hecho para evitar que el traje me quedara demasiado grande. En aquel momento, no me había enterado mucho de lo que pensaban los demás, pero resultó que la veían bonita y bien hecha. A la gente le impresionó que creara nuevos estilos para mi propia ropa, además del vestido que había diseñado para Brigitte dos años antes.

Cuanto más se sabe.

Angelica sonrió, divertida al ver que Lieseleta estaba mucho más habladora que de costumbre. “A Lieseleta siempre le han gustado mucho las cosas bonitas”, dijo. “Incluso viste a nuestros shumils mascota en casa con ropa que ella misma hace.”

“¡Hermana!” exclamó Lieseleta, hinchando las mejillas con disgusto ante la revelación de Angélica. Por fin empezaba a aparentar su edad.

“...Sólo podré entrar en la biblioteca cuando haya aprobado mis clases”, dije. “Lieseleta, si para entonces has terminado tus clases escritas, no me importaría que vinieras conmigo a medir a Schwartz y Weiss.”

“¿De verdad, Lady Rozemyne?”

“Será mucho más agradable si pensamos todas juntas en los diseños. ¿Alguien más quiere acompañarnos?” pregunté, mirando a mi alrededor mientras Lieseleta esbozaba una alegre sonrisa.

Las chicas que no habían venido a nuestra excursión en grupo a la biblioteca empezaron a manifestar su interés. “A mí también me gustaría ver a Schwartz y a Weiss”, dijo una.

“Sin duda será más fácil saber qué trajes les quedarán bien una vez que los hayamos medido nosotras mismas”, añadió otra. “No puedo esperar.”

“En ese caso, les recomiendo que terminen las clases escritas antes de que concluyan mis clases prácticas”, dije. “Siempre es difícil concentrarse en el estudio cuando hay asuntos más emocionantes que te tientan.”

“¡Claro que sí! Haremos todo lo posible.”

Pude sentir una sonrisa en mis labios mientras las chicas se esforzaban, decididas a terminar sus lecciones escritas lo antes posible. Traer a un grupo de personas conmigo sería la mejor manera de proteger a mis lindas Schwartz y Weiss de Hirschur, especialmente cuando dichas personas también adoraban a las dos shumils.

Yo mismo no sé cómo medir a los shumils grandes, y cuanta más gente tenga para detener a la profesora Hirschur antes de que se ponga a investigar, mejor. No podría manejarla yo sola. Me alegro de haber encontrado tantos ayudantes dispuestos.

20 – Giro de Dedicación

Hubo algunos alumnos de primer año que no aparecieron en el desayuno, pero a la hora del almuerzo ya estábamos todos reunidos. Parecía que todos habían absorbido con seguridad sus Voluntades Divinas en sí mismos.

“Empezaba a preocuparme que no llegara a tiempo para el almuerzo”, dijo Wilfried con una sonrisa brillante mientras nos dirigíamos con nuestros vasallos a la práctica de giro de dedicación.

Todos los candidatos a archiduque tenían que practicar el giro de dedicación, mientras que los aprendices de archicaballero tenían que practicar la danza con espadas. Todos los demás practicaban música. No era posible que todos tocaran el harspiel a la vez, así que también practicarían otros instrumentos parecidos a flautas y tambores, entre otras cosas.

“Tú también tienes práctica de danza con espadas, ¿verdad, Angélica? Aunque seas una aprendiz de Med caballero.”

“Sí. El profesor Rauffen me recomendó para ello. Me alegro de que todo haya salido bien, porque se me da muy mal la música.”

Cuando más tarde le pedí a Cornelius que me diera más detalles, resultó que había habido un buen número de razones para la recomendación de Rauffen: La capacidad de maná de Angélica era ahora lo suficientemente mayor como para rivalizar con la de algunos archinobles; tenía un potencial asombroso, ya que el baile con espadas implicaba mucho movimiento; las jóvenes hermosas añadían aún más gracia al baile; y no sólo no le importaba lo más mínimo aprender a tocar un instrumento, sino que no mejoraba por mucho que intentaran obligarla a hacerlo.

“Dices eso, pero ¿no has recibido clases de harspiel?”

“Oh, he practicado el harspiel desde que era pequeña. Además, cuando estaba en segundo año, practiqué tanto para conseguir el permiso para empezar a levantar mi manablade que casi me muero. No he mejorado desde entonces, pero me las arreglo.”

Al parecer, Angélica había discutido con sus padres sobre el curso que iba a tomar en la Academia, y sólo después de mucho trabajo la aceptaron como caballero con manablade. Angélica siempre se esforzaba al máximo cuando tenía un objetivo en mente que realmente quería cumplir — algo con lo que me sentía muy identificada.

“Entiendo... Es bueno que tengas un profesor que te avale.”

“Sí. La Danza con Espadas es muy divertido, así que también me alegro de que haya funcionado.”

Todo eso me parecía bien, ya que la motivación de Angélica era algo realmente precioso, pero poco sabía que Judithe estaba a punto de soltarme una completa bomba.

“Angélica está realmente en otro nivel”, me dijo, con sus ojos violetas brillando mientras hinchaba el pecho con orgullo. “La mayoría de los archinobles ni siquiera son elegidos para la danza con espadas, ya que es una cosa de todo el país. Si te fijas en el Ehrenfest en particular, no encontrarás muchos graduados de archinobles que hayan sido elegidos para ello en toda la historia. Es una auténtica locura y más que increíble que hayan elegido a Angélica a pesar de ser mednoble.”

Resultó que los danzantes con espadas y los giros de dedicación fueron seleccionados entre todos los de quinto año al final del semestre. Al parecer, Ernesta, uno de los caballeros guardián de Charlotte, había aprendido mi método de comprensión antes de empezar su quinto año, pero no había conseguido desarrollar su capacidad con la suficiente rapidez como para ser elegida. Tenía más que suficiente maná cuando empezó su último año, lo que acabó matándola por dentro.

“Yo también soy una mednoble, y no soy tan fuerte como Angélica, así que nunca me elegirán”, continuó Judithe. “¡Sin embargo, Leonore y Traugott tienen una oportunidad!”

Tanto Leonore como Traugott eran archinobles, así que, si aprendían mi método de comprensión de maná al final del invierno y desarrollaban sus capacidades de maná a tiempo para la selección, había ciertamente una posibilidad de que fueran elegidos.

“Deseo aprender tu método de comprensión para que me seleccionen para la danza con espadas, igual que a Angélica”, dijo Traugott, con sus ojos excepcionalmente azules brillando de esperanza.

“Ciertamente aprecio que mis caballeros guardianes sean seleccionados para tal honor”, dije. “Por favor, háganlo lo mejor posible.”

“En ese caso, mi lady, le aconsejo que tanto Lord Wilfried como usted se concentren en la práctica de hoy. Los estudiantes de todos los años van a estar reunidos aquí”, dijo Rihyarda, ganando asentimientos solemnes de Wilfried y míos.

Todos los candidatos a archiduque, independientemente del año escolar, practicarían en la misma sala, desde nosotros, los de primer año, hasta los de sexto. Yo estaba bastante nerviosa, ya que iba a ser la primera vez que viera a los estudiantes mayores de los otros ducados desde las reuniones de la confraternidad.

“Los de primer año, por favor, observen con atención a los mayores; van a pasar la primera mitad de la clase aprendiendo con el ejemplo”, anunció un profesor. “En la segunda mitad se dedicarán a hacer giros, que es su oportunidad de demostrarnos a todos lo hábiles que son.”

Los demás candidatos de primer año y yo nos sentamos en las sillas alineadas que nos habían proporcionado, y luego miré alrededor de la sala mientras los de cada curso se arremolinaban juntos. Era la primera práctica del semestre, para ver cuánto había mejorado cada uno entre la primavera y el otoño.

Por lo que pude ver, todos los de segundo año tenían un nivel de habilidad similar, pero ciertamente no era el caso de los estudiantes mayores. Hubo varias personas en particular que

me llamaron la atención por la innegable gracia con la que giraban y hacían girar sus muñecas mientras movían artísticamente sus dedos. Los de sexto año eran el grupo más pequeño de todos, ya que sus torbellinos ya habían sido seleccionados; había tres chicos y cuatro chicas en total, todos vestidos con sus respectivos colores divinos mientras se preparaban para comenzar la práctica. Llevaban finos velos sobre el rostro, así como fajas plateadas. Al parecer, llevarían fajas doradas cuando celebrasen sus ceremonias de mayoría de edad.

Esos diseños se parecen mucho a las túnicas ceremoniales del templo.

Sin embargo, a diferencia de esas túnicas ceremoniales, las ropas que llevaban estos estudiantes eran en su mayoría transparentes y estaban hechas de un material lo suficientemente ligero como para flotar majestuosamente en el aire con cada giro. Había varias incisiones que iban desde la cintura hasta el dobladillo, probablemente para que la ropa fuera más fácil de mover y para asegurar que se hinchara como estaba previsto.

Y así, los alumnos de sexto año empezaron a practicar. Una vez que las chicas tenían sus trajes puestos, extendían los brazos y giraban, haciendo que sus amplias mangas se abrieran mientras los dobladillos ondeaban suavemente a su alrededor.

Mientras observaba a los de sexto año, me di cuenta de que había siete chicos y chicas esperando cerca sin ninguna ropa especial. Seguramente eran los que daban vueltas, a juzgar por la forma en que miraban con envidia a las bailarinas que daban vueltas.

“Soy uno de los que ofrecen oración y gratitud a los dioses que han creado el mundo”, comenzó la conocida oración. Las siete voces de los bailarines resonaron por toda la sala mientras celebraban el final del duro invierno, esperaban que la primavera diera nueva vida, agradecían a los dioses toda la protección que les habían brindado hasta sus ceremonias de mayoría de edad y pedían también protección para el futuro.

Mis ojos se abrieron con sorpresa. En Ehrenfest, mi falta de tiempo hizo que sólo hubiera practicado el giro en sí, así que era la primera vez que oía la oración del principio. Era tan inusual ver una oración de la Biblia pronunciada por nobles en lugar de por sacerdotes, sobre todo teniendo en cuenta que los nobles solían mirar con desprecio al templo. Parecía que los líderes religiosos del pasado habían sido alguna vez equivalentes a la realeza, pero la reputación del templo debía haber caído en picado en algún momento de su larga historia.

“¡Alabados sean los dioses!”, declararon, levantando los brazos y la pierna izquierda antes de comenzar el giro de dedicación.

Mi instructor de giros en Ehrenfest me había dicho que era difícil mantener el equilibrio en esa postura, pero yo estaba acostumbrada a mantener el equilibrio sobre una pierna de tanto rezar, así que me había centrado simplemente en aprender la coreografía. No se me había ocurrido en ese momento, pero ahora que veía cómo se realizaba un giro de dedicación real, estaba aún más convencida de que el templo del pasado había sido mucho más fuerte que ahora.

Las mangas de siete trajes de diferentes colores ondean al compás de los suaves movimientos de los bailarines. Era sólo una sesión de práctica, pero se movían con tanta gracia que me recordaba a una danza tradicional japonesa.

En fin... Veo que el Príncipe Anastasius fue seleccionado para rezar al Dios de la Oscuridad. Supongo que la clasificación del ducado juega un papel considerable en quién es elegido para ese papel.

Mientras observaba a Anastasius dar vueltas, me di cuenta de que su baile era claramente inferior al de la chica que rezaba a la Diosa de la Luz. Se suponía que formaban una pareja, rezando a los dioses Rey y Reina respectivamente, pero la diferencia de habilidades era más que notable.

No es que pueda culparlo; cualquiera se vería mal girando al lado de ella. Sin embargo, no puede ser bueno dejar en evidencia a un príncipe.

La chica que rezaba a la Diosa de la Luz no tenía rival en su habilidad de baile. Incluso los detalles más pequeños, como los movimientos de sus dedos y la dirección en la que miraba, estaban refinados a la perfección, y era tan bellamente elegante que simplemente no podía apartar la mirada.

“Oh, Dios. Hola, Wilfried.”

“Lady Detlinde...”

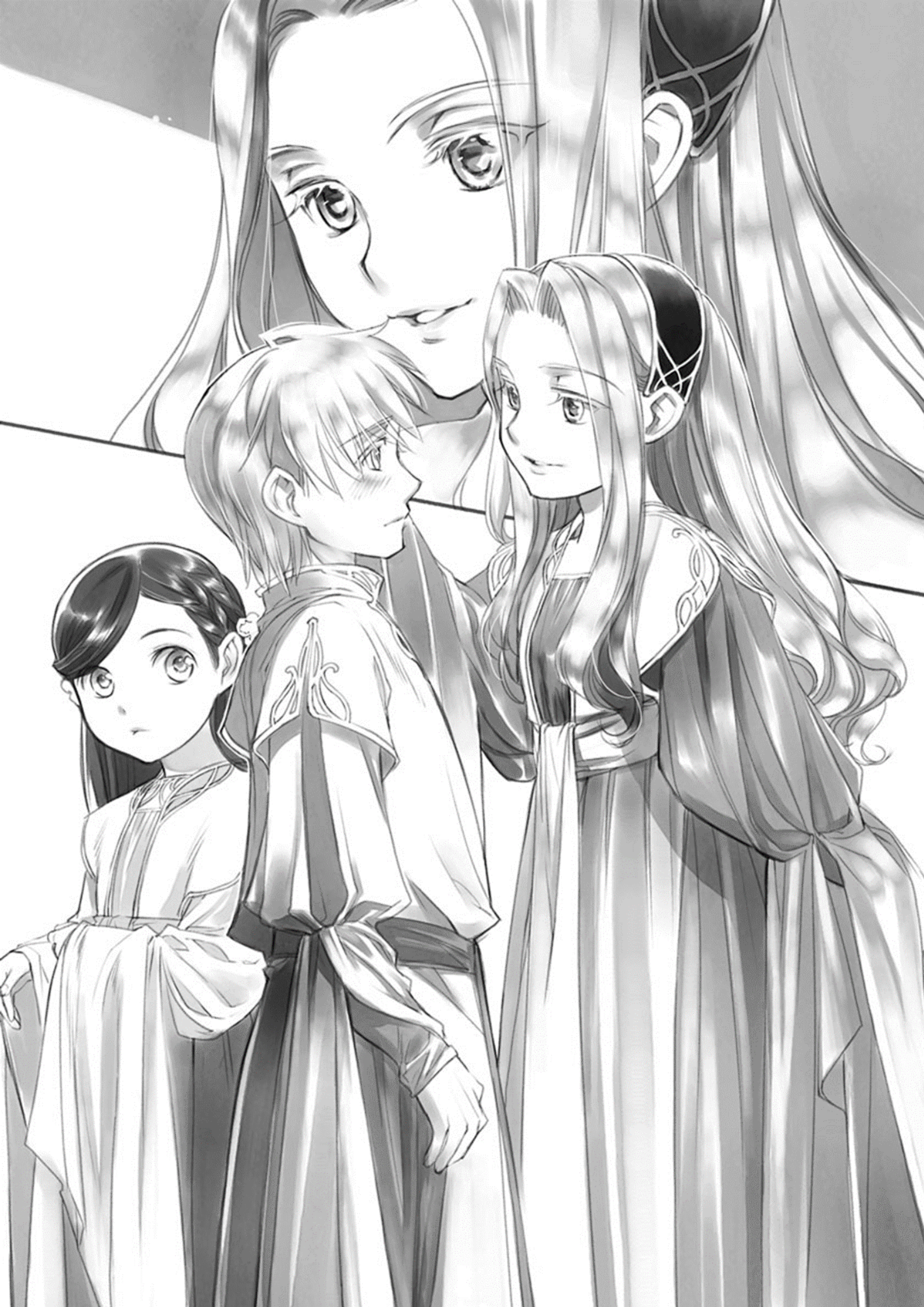
En cuanto los alumnos mayores se tomaron un breve descanso, Detlinde — una de las candidatas a archiduques de Ahrensbach — se acercó a nosotros con una sonrisa. Se echó hacia atrás la preciosa cabellera rubia que se había posado sobre su hombro, y miró a Wilfried con ojos tan verdes como los suyos.

“He oído hablar mucho de tus esfuerzos, Wilfried. Pocos han logrado llevar a todo un ducado a aprobar sus clases escritas el primer día. Estoy realmente orgulloso de ser tu prima.”

“Gracias por tus elogios, pero fue Rozemyne quien —”

“Vaya, vaya. No tiene sentido tratar de dar el crédito a otra persona cuando todo el mundo ya sabe la verdad. Eso sólo acentuará aún más tu humildad.”

“No, eso no —”, comenzó Wilfried, sólo para ser interrumpido cuando Detlinde extendió sus delgados y blancos dedos y le acarició la frente con una sonrisa divertida.



“Has hecho bien, Wilfried. Eres mi orgullo y mi alegría”, dijo con una sonrisa tranquilizadora, y luego inclinó ligeramente la cabeza cuando Wilfried abrió los ojos con sorpresa. “¿Pasa algo?”

“Erm... No, no es nada...” Wilfried respondió, bajando la mirada y negando con la cabeza. Era evidente, por su expresión, que el contacto no le había molestado lo más mínimo; de hecho, una sonrisa melancólica se dibujaba en su rostro.

“Wilfried, oh Wilfried... Tenemos muy pocas oportunidades de encontrarnos así. Lo único que quiero es que nos acomodemos y tengamos una charla agradable y profunda, como primos. ¿Puedo invitarte a una fiesta de té?”, preguntó, lanzándome una única mirada.

Dado que había enfatizado explícitamente su relación como primos, podía adivinar que no estaba invitado, pero no iba a echarme atrás. Era mi trabajo vigilar a Wilfried, aunque hacerlo me hiciera parecer socialmente incompetente.

Tendrán que perdonarme por no querer lidiar con otro incidente de desheredamiento...

“Oh cielos, ¿una fiesta del té?” Intervine. “Wilfried— ¿no es emocionante?”

“Mis disculpas, pero veo que debo aclarar esto: tú y yo no somos primos”, dijo Detlinde, rechazándome de plano cuando fingí no darme cuenta de sus intenciones. Parecía que tampoco estaba dispuesta a echarse atrás.

“Estoy oficialmente reconocida como hija de Aub Ehrenfest, ¿no es así?”

“Oficialmente, sí, pero esta es una fiesta de té personal. Por favor, sea amable y excuse.”

Detlinde y yo nos miramos detrás de falsas sonrisas, ambas a la caza del siguiente movimiento a realizar. Sin embargo, antes de que pudiera decir nada más, un Wilfried extra alto se deslizó entre nosotros. Digo un Wilfried extra alto porque el parecido era realmente asombroso, pero en realidad era Rudiger de Frenbeltaag.

“¿Puedo ir yo también, Lady Detlinde?”, preguntó. “Yo también soy tu primo.”

Detlinde guardó silencio durante unos segundos. No se sabía qué había pasado por su mente, pero la sonrisa volvió a aparecer en su rostro. “Muy bien, Rudiger. Efectivamente, eres mi primo”, dijo, y luego me devolvió la mirada con una sonrisa victoriosa. “Me temo que las cosas son como son, Lady Rozemyne. Mis disculpas, pero debo pedirle de nuevo que se excuse.”

Con eso, Detlinde se alejó para comenzar a planear la reunión con los dos Wilfried. Me había colado en la conversación todo lo posible, pero no había forma de evitar el hecho de que no era un pariente de sangre. Ella me había rechazado rotundamente, así que no había nada que pudiera hacer a partir de aquí más que confiar en Wilfried.

Me alejé un poco de los tres y empecé a mirar por la sala. Mientras todos charlaban y disfrutaban de su descanso, sólo una persona seguía practicando — la chica de sexto año, vestida con el color de la Diosa de la Luz. Su expresión era tan vivaz y agradable que me

encontré embelesada, y me acerqué para sentarme a una distancia segura. La observé durante un rato, completamente absorta en su danza, hasta que alguien me llamó desde atrás.

“Tú allí. La pequeña de Ehrenfest.”

Un revuelo recorrió inmediatamente la sala. Era el saludo más grosero que se podía dar, pero la persona que había hablado no tenía ninguna obligación de ser cortés. Para colmo de males, era totalmente inaceptable ignorar una dirección directa de un miembro de la realeza. Aparté los ojos de la muchacha y, antes de darme la vuelta, esboqué la misma sonrisa falsa que había lucido en las clases de etiqueta de la corte.

“Me siento muy honrada de que me honre con su presencia, príncipe Anastasius.”

“He oído que has estado haciendo cosas muy interesantes. Ven aquí. Quiero saber más al respecto.”

Hice lo que me ordenó, caminando hacia donde estaba Anastasius, pero no tenía ni idea de a qué se refería. Yo no había hecho nada especialmente interesante por lo que sabía, así que no tenía ni idea de lo que había oído, ni de quién se lo había contado, ni de lo que pensaba al respecto.

“¿Puedo preguntar qué rumor ha llegado a sus oídos, príncipe Anastasius?” pregunté, arrodillándome en cuanto llegué a él. “Debo admitir que no recuerdo haber hecho nada que se considere digno de su atención.”

Anastasius, que tenía bastantes alumnas a su alrededor, enarcó una ceja. “¿No atacaste a Fraularm con alguna bestia alta de forma extraña?”

No podía creer lo que escuchaba. El rumor me hacía parecer una especie de psicópata. Necesitaba aclarar las cosas de una vez, lo que significaba hablar un poco más directamente; ser vago era tan bueno como confirmar que era cierto.

“Juro por los dioses que no he atacado a ningún profesor. Sin embargo, es cierto que mi bestia alta es algo anormal en comparación con la mayoría.”

Anastasius entrecerró ligeramente los ojos, dudando claramente de mis palabras. Se lo pensó un momento mientras me miraba.

“Hm... ¿Cómo voy a saber la verdad cuando algunos dicen lo contrario? Muy bien. Te permitiré que me muestres a tu bestia alta. Entonces determinaré si es peligroso para mí.”

No, gracias... Ni siquiera eres un maestro. No quiero tu juicio.

Ahugué mi voz interior y mantuve una sonrisa cortés, cruzando los brazos con un educado: “Como desees.”

“Sígueme”, dijo Anastasius secamente, poniéndose de pie de inmediato. Me quedé completamente atónita. Irme con él era lo último que quería hacer. No sólo me haría destacar como nada, sino que además sería la única que se metería en problemas si volvíamos tarde; no había forma de que los profesores le gritaran al maldito príncipe.

“...Príncipe Anastasius, ¿puedo mostrarle después de la práctica de giro de dedicación? Creo que su práctica es mucho más importante que mi humilde bestia alta”, respondí. Quería aprobar esta asignatura lo antes posible, así que saltarme la primera clase no era una opción.

Anastasius, al ver que los profesores volvían y que el tiempo de descanso estaba a punto de terminar, se limitó a encogerse de hombros. “Muy bien, entonces. Hasta luego. Hm... Eres pequeña, pero bastante táctica. Necesitarás una carnada mejor que una bestia extraña para atraerme.”

“¿‘Carnada’...?”

Ahora, no tengo la mejor memoria del mundo, pero estoy bastante seguro de que él fue quien me ordenó mostrar mi bestia alta. ¿Por qué está actuando como si yo hubiera hecho el primer movimiento aquí?

No seguía su lógica en lo más mínimo, pero decidí rechazar firmemente la idea de todos modos. No podía arriesgarme a ser imprecisa en caso de que la gente empezara a asumir que era una engreída de primer año tratando de ganar puntos con la realeza.

“No se preocupe, príncipe Anastasius; nunca haré ningún intento de seducirle o invitarle a ningún sitio. Te mostraré mi bestia alta, como he prometido, pero juro que nunca me acercaré a ti por mi cuenta en lo sucesivo.”

“¿Ya... veo?”

Anastasius parecía positivamente desconcertado, pero eso era mejor a que tuviera algún extraño malentendido. Sin embargo, las chicas mayores que le rodeaban seguían lanzándome miradas asesinas. Pude adivinar que esas bellas damas estaban enzarzadas en una batalla despiadada por ser las que escoltaran al príncipe durante su graduación. Era tan intensa que incluso me miraban con hostilidad, a pesar de que era demasiado joven para escoltarlo.

Hablando de miedo...

Para cuando Anastasius me permitió abandonar su presencia, los profesores estaban pidiendo que se reanudara la clase. Wilfried me esperaba con expresión preocupada, así que le informé de que había prometido mostrarle a Anastasius mi bestia alta después del entrenamiento.

“No lo estropees, Rozemyne. En serio. No lo hagas.”

Wilfried parecía mucho más enfermo y nervioso que yo. Intenté tranquilizarlo con un movimiento de cabeza, y en ese momento comenzó la segunda parte de la clase.

“Ahora sí, todos — es hora de demostrarnos cuánto han practicado”, dijo uno de los profesores. Su prioridad era enseñar a los de sexto año, así que el resto debíamos practicar con los demás en nuestros ducados. A los de primer año nos bastaba con demostrar que estábamos por encima de la línea de aprobados, y entonces ya habríamos terminado; los profesores sólo querían ver cuánto habíamos trabajado antes de ser de segundo año.

Hoy voy a aprobar esta clase, pase lo que pase.

Todos se pusieron en fila y comenzaron a girar tal y como habían aprendido en sus respectivos ducados. Recordé a la chica que había estado rezando a la Diosa de la Luz y giré con más gracia que nunca, intentando igualar lo mejor posible la delicadeza con la que se había movido.

¡La biblioteca me está esperando! ¡La biblioteca! ¡Oh, la biblioteca!

Volcar mi corazón y mi alma en el giro de la dedicación dio sus frutos, ya que al final conseguí aprobar; el profesor me dedicó una sonrisa y elogió mis esfuerzos como “muy, muy buenos”. Ahora ya no tendría que practicar el giro de dedicación este año, y esto parecía ser el caso de todos los demás estudiantes de primer año también.

“Eres libre de venir a mirar durante las horas de clase para aprender más. El simple hecho de ver a los estudiantes más veteranos girar puede ser una experiencia muy instructiva”, dijo el profesor, pero la biblioteca estaba mucho más arriba en mi lista de prioridades. No pensaba perder nada de mi tiempo aquí.

Ahora sólo me quedan las clases de bestia alta y schtappe. Ya casi he llegado. ¡Sí, sí, sí!

Ya había llegado a un acuerdo ilícito con Hirschur para asegurarme un aprobado en la creación de bestias altas, y dudaba que tuviera problemas para usar mi schtappe correctamente, teniendo en cuenta lo mucho que había progresado con él mientras jugaba en el Día de la Tierra.

Sólo falta un poco más para que pueda ir a la biblioteca...

Estaba tan emocionada por haber pasado la clase de giro que inconscientemente me dirigí a la puerta para volver al dormitorio. Por suerte, sólo di unos pasos antes de que un Wilfried de aspecto enfermizo me agarrara por la espalda de la camisa y me susurrara con rabia al oído.

“¡Rozemyne! ¿Olvidas tu promesa al príncipe Anastasius?”

“Oh... Pues sí.”

“¿Lo dices en serio...?” Murmuró Wilfried, acunando su cabeza. Me dijo que esperara fuera de la puerta del salón con Rihyarda, y luego salió rápidamente; no había recibido una invitación del príncipe, así que no podía quedarse conmigo.

Uf. Eso estuvo cerca...

Con un sudor frío, esperé a Anastasius en la puerta. Por fin salió con un grupo de chicas a su alrededor, me miró con una sonrisa de satisfacción y luego se burló. “¿Qué, aquí es donde estabas esperando? Lo siento, pero ha surgido algo más urgente. No tengo tiempo para dedicarte.”

“El príncipe Anastasius vendrá con nosotras. Disculpas”, dijeron las chicas con una risita jactanciosa. Podía sentir la clara hostilidad que irradiaban, y como no quería verme envuelto en la batalla por el afecto del príncipe, me aparté de inmediato por ellas.

“No hay necesidad de disculparse; me consta que los miembros de la realeza están bastante ocupados. Ahora, Rihyarda — ¿volvemos al dormitorio?” pregunté, volviéndome hacia mi asistente adulta, que parecía más pálida que de costumbre. Probablemente estaba enfadada por lo grosero que estaba siendo Anastasius conmigo. “Me gustaría seguir leyendo el libro que empecé esta mañana.”

Rihyarda asintió con la cabeza y se puso a caminar a paso ligero. Me quedé cerca, pero como no me atreví a mirar hacia atrás por miedo a hacer contacto visual con las asustadizas chicas, no llegué a ver la expresión del rostro de Anastasius.

21 – Pasando la Creación de la Bestia Alta

Pedí ir a la biblioteca, ya que no tenía más clases a las que asistir ese día, pero Rihyarda se negó. Era de esperar. Así que me dediqué a hacer manuscritos para imprimir. Empecé a arreglar los cuentos que habían sido escritos en lenguaje infantil, lo que nos daría mucho trabajo una vez llegara la primavera.

Al día siguiente, tenía clases prácticas de música por la tarde. El profesor me había dado una canción para aprender, que simplemente tenía que tocar para aprobar. En realidad, era una de las canciones que Ferdinand me había dado para aprender en el pasado, así que después de practicar unas pocas veces, toqué delante del profesor y obtuve al instante un aprobado.

El profesor hizo un gesto de aprobación. “Veo que has aprendido otras canciones además de las que has compuesto tú misma.”

“Simplemente practico como me indica mi músico personal.”

“Bueno, espero que lleves a este músico contigo a la fiesta del té. Me hace mucha ilusión.”

“Yo también. Ser invitado a una fiesta de té por un profesor es un honor tan grande que mi músico y yo apenas hemos podido dormir.”

“Vaya, qué exageración...”

Cuando nuestra conversación terminó, la lección llegó a su fin. Lo creas o no, mi afirmación no había sido una completa exageración. En realidad, Rosina había perdido el sueño últimamente, aunque no debido al estrés — estaba dedicando su tiempo a arreglar las canciones y a escribir las letras que las acompañarían. Estaba realmente emocionada por la fiesta del té, tanto que la sonrisa entusiasta de su rostro no había flaqueado en días.

“Has aprendido muy rápido, Rozemyne”, dijo Wilfried. Se enfrentó a una canción que no había tocado antes, y parecía estar luchando con ella. Se quedó mirando la partitura mientras ponía todo su empeño en la práctica.

Me senté en mi asiento y me limité a encogerme de hombros como respuesta, ya que había conseguido la victoria a la primera oportunidad.

“Puedes tocar cualquier canción sin mucho esfuerzo”, continuó Wilfried. “Debes tener un talento natural para el harspiel.”

“No es cierto. Ferdinand no paraba de darme canciones cada vez más difíciles de aprender. Incluso practiqué esta canción en particular justo después de mi debut.”

“¿Después de tu debut?”, preguntó sorprendido. Naturalmente, la canción que había tocado entonces era una adecuada para niños en edad de debutar, no una que normalmente se le da a un niño de diez años. Frunció el ceño, dándose cuenta de que esa brecha entre nosotros había existido incluso hace tanto tiempo.

“Si también quieres convertirte en un maestro del harspiel, ¿puedo sugerirte que tomes las lecciones de Ferdinand conmigo?”. Le sugerí. “Me da cinco o seis canciones para aprender

cada temporada, aunque como nunca sé cuándo puede pedirme que las toque, necesito trabajar mis dedos hasta el hueso con Rosina para dominarlas lo antes posible.”

Recordé cómo Ferdinand me decía que trajera mi harspiel en un momento aparentemente aleatorio hacia el final de cada temporada. Mi corazón palpitaba nervioso en mi pecho con cada sesión de práctica. Si no cumplía sus expectativas, me reprendía por no haber trabajado lo suficiente, y luego me enumeraba todas las formas en las que había metido la pata. Cuando aprobaba, simplemente me daba canciones mucho más difíciles de aprender antes de echarme, con lo que el ciclo volvía a empezar.

Al oír mi explicación, Wilfried cerró los ojos con incredulidad y luego negó con la cabeza. “Eres la única que puede seguir fácilmente las exigencias y expectativas del tío, Rozemyne. El maná y las herramientas mágicas son más o menos mi límite; no quiero aprender música también bajo su mando. Estoy bien con las cosas como son.”

“Sólo para aclarar, no diría que estoy fácilmente a su altura...”

Pasó otro día, y yo estaba trabajando rápidamente en la elaboración de las guías de estudio y demás para los de segundo año. El proceso, afortunadamente, no me llevó mucho tiempo, ya que sólo estaba organizando los apuntes de Eckhart y Ferdinand, los documentos de estudio que los que iban a la biblioteca habían tomado prestados para mí, y la información que ya se había recopilado para mí el año anterior.

“Ahora que los miro bien, bastantes clases han cambiado considerablemente desde que Ferdinand y Eckhart estaban aquí”, observé. No me había dado cuenta hasta entonces, ya que sólo había mirado los apuntes de las clases del curso de aprendiz de caballero cuando trabajaba como parte del Escuadrón de Elevar los Grados de Angélica, pero era mucho más evidente ahora que miraba los apuntes de las clases de primer y segundo año.

Philine se encogió de hombros mientras comparaba los documentos que todos habían reunido. “Los profesores cambiaron después de la guerra civil, así que es natural que el material del curso también cambie”, dijo.

Resulta que la mayoría de los profesores tenían ayudantes, y cuando un profesor moría o se jubilaba, estos ayudantes ocupaban su lugar y enseñaban de forma similar. Sin embargo, este sistema se vio completamente alterado por la purga masiva que siguió a la guerra civil; como la mayoría de los profesores y sus ayudantes pertenecían a la misma facción, todos fueron relevados de sus funciones. En algunos casos, las clases se cambiaron por completo.

“Lord Wilfried destaca por sus excelentes notas, pero usted se está ganando una reputación por muchas más razones, Lady Rozemyne”, continuó Hartmut.

“Oh, sí, ciertamente lo soy. Fui la última en aprobar mi clase de control de maná porque convertí muchas piedras feys en polvo; al parecer, atacé a un profesor con una bestia alta con forma de bestia fey; y me derrumbé en el Salón más lejano. La verdad es que estoy causando una excelente impresión”, dije, cabizbaja por haber destacado en todos los peores aspectos. “De todos modos, ¿qué dices cuando te preguntan por Ehrenfest?”

“Les digo que nuestras notas están subiendo gracias a la Santa de Ehrenfest, y que el año que viene será aún más sorprendente.”

“¿Hartmut?!”

“¿No es esa la verdad? El Comité de Mejores Calificaciones fue idea tuya, Lady Rozemyne, y que los de primer año aprobaran todas sus clases fue el resultado de tu pasión por la biblioteca. Los que han aprendido su método de comprensión de maná mostrarán excelentes resultados en sus clases prácticas el próximo año, por lo que no he mentido en absoluto. Parece que no lo sabes, Lady Rozemyne, pero no estás destacando de forma exclusivamente desfavorable; de hecho, su reputación te ha hecho bastante envidiable, ya que muchos saben que has creado composiciones originales, has aprobado tus lecciones escritas con notas casi perfectas y has aprobado la etiqueta de la corte en un solo intento.”

Hartmut esbozó una brillante sonrisa, luego se volvió hacia Philine y continuó. “No es necesario informar a los de otros ducados de los detalles. Mantén la información que reveles de forma vaga, pero en ningún caso debes mentir. Primero debes ganarte la confianza de tus enemigos antes de poder engañarlos y traicionarlos.”

“Entiendo”, dijo Philine con un movimiento de cabeza, mirando a Hartmut con una mirada que dejaba muy claro su respeto por él.

“Oh, Dios mío...” Dije, habiendo tenido una repentina epifanía. “Es tu culpa, Hartmut. Tú eres la razón por la que todos los rumores sobre mí se están exagerando de forma extraña.”

“Lady Rozemyne, eso es un malentendido... No soy el único culpable; todos los de nuestro ducado están trabajando juntos para difundir la gloria de la Santa de Ehrenfest.”

“¿Eso es aún peor! Al menos, dedica esa energía a elevar a Wilfried, ya que es probable que se convierta en el próximo archiduque. Yo sólo soy un humilde estudiante de a pie que piensa pasar la mayor parte del tiempo en la biblioteca”, protesté.

Para mi disgusto, Hartmut, al igual que todos los presentes en la sala común, dijo que ya era demasiado tarde para eso. “En primer lugar, Lady Rozemyne, no será bueno que Lord Wilfried se acostumbre a recibir el crédito de sus acciones.”

“Así es. Quiero hacer lo que pueda por mi cuenta”, dijo Wilfried.

No tuve más remedio que darles la razón, y no pude evitar comprobar que la leyenda de la Santa de Ehrenfest no hacía más que acelerarse.

Por la tarde tuvimos nuestra lección práctica de creación de bestias altas. Nuestra lección anterior se había interrumpido cuando la profesora Fraularm, la supervisora de los dormitorios de Ahrensbach, se desmayó al ver mi bestia alta, y evidentemente estaba lo suficientemente enfadada por ello como para afirmar que yo la había atacado.

La verdad es que no me importa que me guarde rencor, pero no quiero que me impida pasar por despecho...

Estaba seguro de que no había nada de qué preocuparse gracias a mi trato ilícito con Hirschur, pero por lo que sabía de ella, siempre cabía la posibilidad de que se olvidara por completo y no viniera a la clase. Parecía ser el tipo de persona que se olvidaba de las promesas cuando estaba absorta en su investigación, y era difícil confiar en alguien que parecía ser incluso más científico loco que Ferdinand.

Al final, sin embargo, mis temores eran infundados. Hirschur llegó a la clase, junto con muchos otros profesores a los que no reconocí.

“Oh, Dios. Profesores. ¿Qué les trae hoy por aquí?” preguntó Fraularm.

“¿No te acuerdas? Tu desmayo de la última vez interrumpió mi elaboración de brebajes. No me gustaría que eso se repitiera, así que he decidido observar la lección de hoy en su totalidad”, dijo Hirschur con una risa, con un notable brillo en sus ojos púrpura. “Por cierto, no te guardaré rencor por los materiales desperdiciados en ese fracaso. Siempre y cuando los pagues, claro.”

“B-Bueno... Te aconsejo que busques la recompensa de la peligrosa estudiante que me atacó con su bestia fey.”

“Quería cuestionar eso, en realidad. Por lo que sé, la bestia alta no era una persona especialmente apta para atacar a otros. ¿No estás exagerando el incidente para evitar aceptar la culpa?”

“¿Qué fue eso?!” Fraularm se levantó bruscamente, sólo para que un hombre mayor de mirada aguda se interpusiera entre ellas, siendo la sonrisa dibujada en su rostro lo único pacífico en él.

“No puedo hablar de todo este asunto de la exageración, pero con los rumores de que un estudiante atacó a un profesor con una bestia alta con forma de bestia fey que circulan por ahí, sería mejor para todos que otros profesores observaran su clase. Así se demostrará si lo que has dicho es cierto o no”, dijo el anciano, utilizando la seguridad y las confirmaciones para justificar su asistencia y la de los demás profesores.

Fraularm no tuvo más remedio que aceptar, ya que fue ella la que difundió los rumores sobre mi inseguridad en primer lugar. “Muy bien. Todos pueden comprobar por ustedes mismos lo peligrosa que es su bestia alta”, dijo, hablando en un tono propio de una mala perdedora, antes de colocarse en el centro de todos los alumnos y ordenarnos que sacáramos nuestras piedras feys de bestia alta.

Los demás profesores no perdieron tiempo y se colocaron a mi alrededor, pareciendo prepararse para lo peor. Me quejé de su falta de confianza en mí, lo que hizo que Hirschur esbozara una sonrisa.

“Lady Rozemyne, todo el mundo aquí está interesado en su bestia alta. Todos son investigadores apasionados con suficiente interés en las cosas nuevas como para que yo los haya llamado”, explicó.

En otras palabras, no estaban realmente en guardia — sino que me miraban con las miradas intrigadas que uno daría a un sujeto de investigación. Decidí que probablemente lo mejor era mostrarles obedientemente a Lessy y montar un espectáculo para demostrar que no era peligroso.

Puedo soportarlo con tal de aprobar...

Según Hirschur, los profesores que habían visto mi Pandabus después de que me desplomara en la Sala Más Lejana habían dicho a los demás que era muy inusual, y que sus torpes movimientos eran muy distintos a los de un grun. Esto había despertado el interés de otros profesores.

“También me gustaría ver de cerca cómo haces tú bestia alta manejable”, continuó Hirschur, sosteniendo una piedra fey para sus propios fines. Parecía que ella misma se estaba preparando para hacer una bestia alta manejable.

“Aquellos que pueden formar bestias altas, háganlo ahora”, ordenó Fraularm. Los profesores reunidos me animaron mientras creaba a regañadientes mi Pandabus unipersonal.

“Oho. Entiendo... Tiene algo de cara plana, pero esto sí que es un grun”, dijo uno.

“Hay asientos, pero ¿cómo diablos se entra dentro?”, preguntó otro. Los profesores se habían acercado a Lessy casi de inmediato para tocarlo y examinarlo, por lo que yo misma no había podido dar un paso adelante.

“Lady Rozemyne, usted mencionó que puede cambiar el tamaño de su bestia alta, ¿correcto?” preguntó Hirschur.

Hice crecer a Lessy hasta el tamaño de una gran furgoneta familiar, y nada más abrir una puerta, Hirschur se metió dentro alegremente y empezó a tocar las paredes interiores. Había hecho exactamente lo mismo la última vez que vio mi Pandabus, así que actuó sin un ápice de duda.

“Aja, entiendo. Así es como se monta”, dijo uno de los profesores. No cabía duda de que eran investigadores a los que les encantaba descubrir cosas nuevas, y todos entraron en Lessy uno tras otro para echar un vistazo.

“Lady Rozemyne, ¿qué es esto? ¿Cómo se mueve?”, preguntó uno.

“Aah. Esto es bastante cómodo...”, suspiró un segundo profesor.

Los estudiantes que estaban cerca observaron aturdidos cómo los profesores, que se suponía que estaban aquí para determinar si mi bestia alta con forma de bestia fey suponía algún tipo de amenaza, en su lugar la examinaron con entusiasmo.

“¡Miren todos! La profesora Hirschur puede montarlo incluso con falda”, exclamó una de las chicas.

“Ahora que lo mencionas, he oído que se podía montar esa bestia alta sin cambiarse de ropa de montar...”, murmuró otra.

“La verdad es que esa bestia alta sería realmente bonita si se hiciera como un shumil”, dijo una tercera.

Las alumnas empezaban a acercarse mientras hablaban, su interés había sido claramente captado. Todos decían que el Pandabus se parecía a un grun, pero los de primer año que no estaban familiarizados con esas bestias feys no parecían encontrarlo temible en lo más mínimo.

“¡Cuidado! ¡Esa cosa es anormal y peligrosa!” chilló desesperadamente Fraularm, pero todos pudieron ver claramente, por la total despreocupación de los demás profesores, que no iba a ocurrir nada peligroso.

“Creo que utilizaré la bestia alta de Lady Rozemyne como referencia y haré una propia”, anunció Hirschur. “Siempre he pensado que sería conveniente tener una bestia alta para transportar herramientas y materiales.”

“Profesora Hirschur, ¿es realmente tan fácil hacer una nueva bestia alta?” pregunté. “Mis caballeros guardianes me han hecho creer que sería imposible manejar dos.”

“Puede que sea un reto para los caballeros, teniendo en cuenta que tienen que tomar decisiones en fracciones de segundo, pero si uno tiene tiempo suficiente para pensar, es bastante fácil cambiar el enfoque de su mente. Además, hacer otra bestia alta no es un problema para mí, ya que no tengo ningún problema en abandonar la original.”

Hirschur tomó su piedra fey en la mano y comenzó a hacer su nueva bestia alta, mientras enfocaba sus ojos en mi Pandabus. Quizás debido a lo acostumbrada que estaba a controlar su maná, fue capaz de completar el proceso con una velocidad sorprendente y una facilidad notable.

“¡Woow!” Una ovación surgió de los estudiantes cuando Hirschur terminó de hacer su bestia alta. Al lado de Lessy había ahora una bestia alta de una sola persona con la cabeza de un shumil. Tenía riendas en lugar de un volante, y sólo había un asiento, lo que indicaba que no planeaba que otras personas montaran con ella. Sin embargo, había un espacio considerable en la parte trasera para el equipaje. Realmente era una bestia alta hecha sólo para ella.

Hirschur hizo un gesto con la muñeca y, al igual que con Lessy, se abrió una puerta en el lateral de la bestia. Subió al interior, todavía con la falda puesta, y se sentó en un asiento muy parecido al mío, agarró las riendas y empezó a verter maná en el shumil. Pronto empezó a moverse, y luego se elevó por encima de la sala con muy poco esfuerzo. Esto significaba que ya era capaz de visualizar perfectamente algo que volaba sin alas.

Wowee... Ella podría ser incluso más abierta a nuevas ideas que Ferdinand. Hablando de ser de mente abierta.

“Parece que las riendas pueden controlarlo muy bien”, comentó Hirschur, bajando de su bestia alta shumil con una sonrisa excepcionalmente contenta. “Se mueve y vuela igual que

mi anterior bestia alta, y dado que puedo relajarme tranquilamente en la silla, se siente incluso más elegante que montar una bestia alta normal.”

“Profesora Hirschur, ¿podría enseñarnos a hacer una bestia alta así también?”, preguntó una estudiante.

“A mí también me gustaría saberlo”, añadió una segunda.

Todas las chicas querían copiar la bestia alta de Hirschur, ya que los shumils se consideraban mucho más aceptables, y las estudiantes estaban más familiarizadas con el uso de las riendas. En un instante se convirtió en una estrella popular entre las chicas, pero nadie se acercó a mirar mi Pandabus.

“¡Lessy también es linda...!” protesté.

“En eso te equivocas, pequeña. Sin embargo, es ciertamente interesante”, dijo el hombre mayor, tal vez tratando de reconfortarme. A continuación, fue a abandonar la clase con los demás, diciendo que su tiempo aquí había sido bastante productivo.

“Todos los que hayan creado su bestia alta pasarán a volarla una vez en círculo por encima de la Academia”, anunció Hirschur, saliendo al exterior a grandes zancadas. La sala se estaba volviendo cada vez más estrecha debido a todas las bestias altas, así que los estudiantes que ya confiaban en su capacidad de montar volvieron a convertir sus bestias altas en piedras feys y la siguieron.

En el momento en que el aire frío del exterior me golpeó, mi cuerpo se tensó tanto que prácticamente pude sentir que me encogía. Me apresuré a sacar y subir a Lessy, y luego me agarré al volante. Mi bestia alta estaba mucho más caliente dentro, ya que las paredes bloqueaban los vientos helados.

Lo bueno es que en la Academia Real no hace tanto frío como en el Ehrenfest.

Seguía haciendo frío, ya que era invierno, pero en Ehrenfest hacía aún más frío, y la nieve allí era mucho peor. Fue este ligero cambio de clima lo que me recordó que ya no estaba en Ehrenfest; estaba en el centro del país, lejos de casa.

“¿Nos vamos?” preguntó Hirschur. Tomó la delantera, subiendo al aire en su shumil mientras yo me quedaba cerca. Fraularm se había quedado en el interior para ayudar a los que todavía estaban luchando por crear sus bestias altas.

Alineamos nuestras bestias altas en el aire y luego sobrevolamos la Academia Real, que era la primera vez que veía en su totalidad. Antes de este momento, simplemente me había teletransportado al interior y luego había utilizado la entrada del dormitorio para ir directamente al pasillo junto al auditorio; ni una sola vez había conseguido ver el exterior de la Academia o el dormitorio desde fuera.

La Academia Real estaba situada en la cima de una gran colina, cuyas laderas estaban cubiertas de espesos bosques de coníferas por todas partes. Los árboles eran de hoja perenne,

es decir, conservaban sus hojas incluso en invierno, y la capa de nieve que los cubría hacía que el mundo entero pareciera blanco. Los terrenos eran tan extensos que me sorprendieron.

Justo debajo de nosotros estaba el enorme edificio principal de la Academia, rodeado de edificios de marfil situados en la cima de colinas más pequeñas. Las estructuras de marfil que salpicaban el bosque eran probablemente los edificios de los dormitorios; vi varios mientras dábamos vueltas por los terrenos, pero, sinceramente, no podía decir cuáles pertenecían a Ehrenfest. Sin embargo, Rihyarda tenía razón cuando dijo que cada dormitorio estaba construido en un estilo arquitectónico único, y era fascinante ver toda la variedad.

Veamos... ¿Hay algún edificio aquí que se parezca al castillo de Ehrenfest? Supongo que sería ese de ahí. O tal vez ese otro.

La Academia Real no sólo estaba rodeada de laderas y espesos bosques, sino que los alrededores estaban cubiertos por un mar de nubes que ocultaban todo lo que había debajo. Tal vez habría visto más si el tiempo hubiera sido mejor, pero por lo que pude ver desde mi vista aérea, lo único que había aquí eran los dormitorios y la propia Academia. Por lo menos, no vi ninguna ciudad plebeya adosada a ella, como la ciudad baja de Ehrenfest, ni vi ningún campo cubierto de cultivos. Era totalmente como si la Academia fuera sólo un enorme templo.

Tal vez fuera aquí donde los dioses habían descendido sobre el país y habían dado al rey el poder de gobernar sobre el pueblo, como se describe en la Biblia. Este pensamiento pasó por mi mente mientras contemplaba los terrenos de la Academia. Cuando se cubría con un manto de nieve tan delicado como éste, era sin duda un lugar lo suficientemente fantástico como para que los dioses descendieran y dieran a conocer su presencia.

“Todos aprueban la creación de bestias altas”, anunció Hirschur, señalando mi finalización de otra clase. Gracias a ella, las bestias altas manejables se convirtieron en una moda popular entre las alumnas de la Academia.

22 – Fundamentos del Schtappe

Todavía faltaban algunos días para que llegara el momento de mi lección de uso de la schtappe, así que pasé el tiempo haciendo manuscritos de libros ilustrados y estudiando para mi próximo segundo año. Una vez que dominara el uso de mi schtappe, ya no habría más barreras entre la biblioteca y yo, así que prácticamente contaba los días que faltaban para que empezaran las clases.

Una chica suspiró. “Sólo en momentos como éste encuentro sus talentos exasperantes, Lady Rozemyne.”

Todas las chicas estaban estudiando a marchas forzadas para aprobar sus lecciones escritas, ansiosas por acompañarme a la biblioteca para la sesión de medición de Schwartz y Weiss. Brunhilde estaba siendo especialmente aplicada, pues también quería programar cuanto antes la fiesta del té con los profesores de música.

“Lady Rozemyne, no es necesario que se apresure a pasar sus lecciones”, añadió otra chica.

“A este ritmo, es posible que no podamos asistir cuando se midan Schwartz y Weiss”, señaló una tercera.

Las chicas trabajaban con la misma expresión ferviente y desesperada que las de primer año cuando pretendían aprobar todas las clases escritas de una sola vez. Parecía que su pasión era, al menos, algo contagiosa, ya que los chicos a los que aún les quedaban clases escritas también se esforzaban por estudiar. Observé la sala común con una sonrisa, y luego negué con la cabeza ante todas las miradas suplicantes; ya había esperado bastante.

“Pasaré mi lección de schtappe lo antes posible y luego iré directamente a la biblioteca”, declaré. “¡Lejos de retrasar, prefiero que la clase empiece ya, para poder acabar con ella inmediatamente!”

Hartmut se rió. “Aprender a usar la schtappe no es tan fácil, Lady Rozemyne; los laynobiles tienen que pasar casi todo el semestre aprendiendo a usar las suyas. Incluso los candidatos a archiduque tienen dificultades para aprobar en su primer día. Me temo que simplemente tendrás que renunciar a esto.”

Sus dudas sólo hicieron que quisiera aprobar aún más. “Haré todo lo que esté en mi mano para asegurarme de que apruebo”, respondí. “No escatimaré esfuerzos en mi lucha por llegar a la biblioteca.”

“Efectivamente, Hartmut”, añadió Brunhilde con frialdad mientras seguía concentrada en sus estudios. “No hay nada que pueda detener el avance de Lady Rozemyne hacia la biblioteca. Si tiene la intención de pasar de inmediato, entonces nosotros, como sus vasallos, debemos asumir que así será. Ya me está costando planificar la próxima fiesta del té, teniendo en cuenta su desesperación por no hacer otra cosa que refugiarse en la biblioteca.”

Parecía que Brunhilde había progresado mucho — sólo le quedaba una clase por terminar antes de aprobarlas todas.

“Entiendo. Entonces, ¿dices que Lady Rozemyne no se guardará nada por el bien de la biblioteca? ¿Que se volcará por completo en este empeño?”

“Exactamente.”

“En ese caso, estoy deseando ver cómo das lugar a una nueva leyenda, Lady Rozemyne.”

Urk... ¿Realmente tengo que elegir entre obtener acceso a la biblioteca y evitar una nueva leyenda...? Esto es duro... Realmente no quiero destacar más de lo que ya lo hago — después de todo, la oscuridad es esencial para una vida tranquila y pacífica. Por otra parte, no estaré realmente en paz hasta que la biblioteca sea mía para explorarla. ¿Qué debo hacer? Este es un verdadero dilema filosófico para las edades...

¿O es...? ¿Podría elegir otra cosa que no sea la biblioteca?

No. No, no podría.

“Lady Rozemyne, si desea no destacar, le sugerimos que se abstenga de aprobar inmediatamente al menos una de sus clases”, señalaron mis vasallos cuando salí del dormitorio para ir a mi clase de shtappe.

Wilfried y yo nos reunimos en la sala habitual junto con los archinobles y demás. Hirschur y Rauffen entraron poco después; evidentemente eran nuestros profesores del día.

“Los Schtappes sólo pueden ser utilizados por los nobles”, comenzó Rauffen, cerrando una mano en un decidido puño. “Si no tienes un shtappe, no eres un noble.”

Para ser reconocido como noble, uno necesitaba poseer suficiente maná para recuperar su Voluntad Divina. La medición de maná que se hacía en los bautismos tenía este propósito.

Un shtappe era, al parecer, una de las cosas que el primer rey de la historia había recibido de los dioses. Hasta ese momento había poseído más maná del que podría utilizar, y el shtappe que se le concedió le permitió utilizarlo todo libremente... o al menos eso decía la Biblia. No estaba seguro de que todo lo que decía la biblia fuera completamente cierto, pero después de todas mis experiencias en este mundo, imaginaba que algo similar había sucedido realmente. Seguramente había alguna base para que la leyenda se hubiera formado.

“Empezaremos por formar el shtappe”, dijo Hirschur. “Todos, por favor, creen un shtappe con una forma que les resulte fácil de usar. Cuando lo hayan hecho, vengan a verme. Les pediremos que creen y disipen el shtappe tres veces en rápida sucesión, para confirmar que se sienten cómodos con la técnica.”

“Bien. Voy a hacer un shtappe increíble”, dijo Wilfried.

Probablemente todos tenían la misma idea; empezaron a formar sus shtappes, centrándose en la forma y el tamaño. Los candidatos a archiduque estaban acostumbrados a controlar su maná, por lo que ponían todo su empeño en producir magníficas creaciones dignas de su estatus. Los archinobles, en cambio, estaban menos acostumbrados a controlar su maná. La mayoría tenía dificultades para crear un shtappe.

“El mío va a quedar muy bien. ¿Qué vas a hacer, Rozemyne?” preguntó Wilfried, con sus ojos verde oscuro brillando de emoción mientras miraba hacia mí. No sabía que ya había pasado un día entero jugando con mi schtappe antes de llegar a la conclusión de que lo simple es lo mejor.

“Tengo la intención de hacer un schtappe sencillo como el que usan la mayoría de los adultos”, respondí.

“¿Aw, Qué? Eso es muy aburrido. ¿Por qué no te esfuerzas un poco más? Tu bestia alta ya es bastante raro, así que nadie se va a sorprender si tu schtappe también es raro.”

Lessy no era rara — su enfoque en la practicidad simplemente significaba que era un poco diferente de los demás altaneros. Tampoco era que lo hubiera hecho único a propósito; destacar por destacar no era importante para mí.

“A las bestias altas las puedo entender, pero no veo la necesidad de obsesionarse demasiado con los schtappes”, expliqué. *Puedes seguir jugando con el tuyo hasta que te des cuenta de que tengo razón*, añadí en silencio mientras me acercaba a Hirschur.

“Oh, vaya. Lady Rozemyne”, dijo la profesora. “¿Cómo puedo ayudar?”

“Puedo hacer mi schtappe. ¿Puedo hacer la prueba ahora?”

“...Has practicado por tu cuenta, ¿verdad?”, preguntó, mirándome como si fuera una niña problemática antes de animarme a hacer una demostración.

Hice funcionar mi maná e hice un schtappe de la misma forma y tamaño tres veces en rápida sucesión. Hirschur parpadeó sorprendida y luego suspiró.

“Tienes un excelente control de tu schtappe; no debería haber ningún problema para que pases al siguiente paso. Ahora tendrás que usar tu schtappe para llenar de maná una herramienta mágica. Rauffen, ¿están listas las piedras feys?”

“Sí, todas listas”, contestó Rauffen, palmeando una bolsa en su cadera. Hirschur lo observó mientras empezaba a caminar hacia un lado del pasillo, lejos de los demás estudiantes.

“Lady Rozemyne, seguirás a Rauffen y aprenderás a hacer un ordonnanz. Intenta hacerla volar hasta mí”, dijo. Asentí con la cabeza como respuesta, lo que la impulsó a inclinarse hacia delante con una sonrisa. “Los ordonnanz se utilizan en esta clase introductoria porque pueden crearse a partir de la más pequeña gota de maná”, añadió en voz baja. “Intenta contenerte.”

“De acuerdo.”

En mi examen de magia había aprendido que las piedras feys que se utilizaban para fabricar ordonnanzes no eran piedras feys normales — sino que estaban especialmente diseñadas para un propósito específico y limitado. Todo el mundo las llamaba piedras feys porque se parecían mucho, pero en realidad eran un tipo de herramienta mágica.

Las piedras feys verdes también se fabricaban con un fin determinado y se utilizaban a menudo en la vida cotidiana. En particular, los asistentes las encontraban útiles, ya que permitían vincular una fuente de agua con un cántaro. La piedra fey incrustada en el fondo del cántaro podía activarse con un golpe de la mano, haciendo que el agua fluyera sin cesar desde su interior. Estas piedras feys se utilizaban principalmente para llenar de agua las bañeras.

Cuando alcancé a Rauffen, me dio una piedra fey amarilla que me resultaba muy familiar. La miré mientras me explicaba lo que debía hacer.

“Te costará comunicarte con la gente si no aprendes a hacer bien las ordonnanzes. Esto es algo que todo el mundo utilizará en todos los cursos, así que si no lo dominas, no podrás ni siquiera aceptar el trabajo de aprendiz. ¿Entendido?”

“Sí.”

“¡No te oigo!”

“¡SÍ!” Respondí con más fuerza, lo que me valió una sonrisa y un asentimiento de aprobación. Me estaba preocupando un poco sobre cuánto tiempo más podría seguir el apasionado estilo de enseñanza de Rauffen; tener suficiente maná para la tarea no importaría si acababa muriendo de agotamiento antes de que empezara.

“Primero, golpea ligeramente la piedra fey con tu shtappe mientras viertes maná en ella”, explicó, demostrando el proceso. Coloqué la piedra fey en la palma de la mano izquierda y saqué la shtappe con la derecha. Teniendo en cuenta la advertencia de Hirschur, me aseguré de verter la menor cantidad de maná posible.

Ooh... Wow.

Resultó que los shtappes permitían utilizar el maná de forma más eficiente. Mientras que antes el uso de mi maná se sentía como el agua que sale de un cubo, ahora era como un grifo que podía ajustar a voluntad. Golpeé ligeramente la piedra fey amarilla y observé con gran asombro cómo se convertía en un familiar pájaro blanco. Extendió sus alas, luego se clavó en mi brazo y las volvió a plegar. Era prácticamente ingrávito.

Wowiiii. Ahora sí que soy como una maga.

Podía invocar una herramienta para controlar mejor mi maná a voluntad, y luego golpear una piedra amarilla para convertirla en un pájaro blanco. En algún momento, me había convertido en un habitante de la fantasía en toda regla.

“¡Oh, no está mal!” exclamó Rauffen. “Ahora, una vez que el ordonnanz abra la boca, pon tu voz en ella.”

El ordonnanz abrió rápidamente su boca, así que dije mi mensaje. “Habla Rozemyne. Profesora Hirschur, he terminado de hacer el ordonnanz”, dije. Cuando me callé, el pájaro cerró la boca.

Estaba a punto de mover mi schtappe para enviar la ordonnanz a Hirschur, pero Rauffen me detuvo. A continuación, agitó su propia schtappe como si fuera la batuta de un director de orquesta.

“Si tienes algo más que decir, vuelve a golpear el pico del ordonnanz con tu schtappe y se abrirá”, señaló.

Cuanto más sabes...

Asentí con la cabeza, intrigada, y probé a golpear el pico del ordonnanz. Tal como había dicho Rauffen, volvió a abrir la boca.

“¿Cómo se hace para que el ordonnanz la cierre?”

“Lo único que tienes que hacer es hablar. ¿Ves?”, dijo, señalando al ordonnanz que ahora había vuelto a cerrar la boca.

“Espera, ¿qué? ¡¿Cómo borro el mensaje?!” grité. No quería que mi primer ordonnanz llevara un intercambio tan tonto.

Rauffen se rió y me explicó que sólo tenía que succionar el maná del ordonnanz con mi schtappe y devolverlo a su forma de piedra fey. Así lo hice, y luego volví a grabar mi mensaje.

“Una vez que hayas dicho tu parte, imagínate al ordonnanz volando hacia Hirschur, y luego mueve tu schtappe mientras sacas tu maná. Y ponle un poco de fuerza”. Declaró Rauffen. Sin embargo, teniendo en cuenta la cantidad de maná que tenía, me pareció que darlo todo sin más no era una buena idea — sobre todo teniendo en cuenta que sólo estaba enviando el ordonnanz a Hirschur a poca distancia.

Giré mi schtappe, enviando suavemente algo de maná, y luego observé cómo el ordonnanz volaba hacia Hirschur. Repitió su mensaje tres veces, tal y como estaba acostumbrado, antes de volver con un mensaje para mí.

“Bien hecho”, dijo el ordonnanz con la voz de Hirschur. “Ahora puedes pasar al siguiente paso”. Lo repitió tres veces antes de volver a la forma de una piedra fey amarilla, que entregué a Rauffen.



“¿Qué vamos a hacer ahora?” pregunté.

“Disparar maná de tu schtappe”, explicó Rauffen. “Esto te permitirá utilizar ataques de maná sencillos, pero por ahora, te centrarás en disparar un rott, una luz roja que se utiliza para pedir ayuda. Una vez que lo hayas aprendido, podrás pedir ayuda siempre que ocurra algo. Los caballeros vendrán corriendo a tu posición en un instante.”

Con eso, Rauffen sacó su propia schtappe y empezó a hacer una demostración. “Acumula el maná en la punta de tu schtappe así, y luego empújalo fuera de tu cuerpo”, dijo. Una bola de luz del tamaño de un puño comenzó a formarse en la punta de su schtappe, crepitando y chispeando como si fuera electricidad.

“¡Rott!”, gritó de repente. En el momento en que levanta la lanza en el aire, un rayo de luz roja sale disparado y choca con el techo antes de desvanecerse. A pesar del impacto, no pareció dejar ninguna marca. “El maná no puede dañar los edificios hechos con magia de creación, y una podredumbre nunca atravesará uno. Puedes ir a por todas y usar toda la fuerza que quieras.”

“Ir a por todas me parece bien, pero antes de hacerlo — ¿es esta la última parte de la lección?” pregunté. No quería gastar todo mi maná y luego no tener nada para el resto de la clase.

Rauffen dio una vuelta de tuerca y parpadeó sorprendido. “Todavía queda otra parte. ¿Qué, piensas terminar toda la clase en un día?”

“Sí. ¿Hay algún problema con eso?”

“Er... Estaba pensando que tal vez quieras ahorrar algo de tu maná.”

“Entonces me contendré cuando lance rott. ¿Es eso aceptable?”

“S-Sí. Yo, er... Sí. Hazlo todo, pero no lo pongas todo.”

No creo que eso tenga mucho sentido... ¿Realmente puedes llamarlo “ir con todo” si no estás poniendo todo en ello?

Lo principal que aprendí en la clase de hoy fue la importancia de ignorar a Rauffen y conservar mi maná. Empecé a acumular algo de maná en la punta de mi schtappe, y muy pronto, una bola del tamaño de un puño se asentó en el extremo. Su tamaño crecía constantemente a medida que se acumulaba más maná allí.

“¡Bien! Perfecto. ¡A eso me refería! ¡Ahora hazla aún más grande! ¡Sigue vertiendo maná en tu schtappe!” gritó Rauffen. Me aseguré de poner en práctica mis nuevos conocimientos e ignorarlo.

Este schtappe es realmente algo más, ¿eh?

La gente no exageraba cuando decía que era la herramienta más eficaz para controlar el maná. Utilizar mi maná con precisión no había sido fácil debido a lo inestable que era, pero ahora podía manipularlo con la misma facilidad que antes de dormir en el jureve.

“¡Ahora, déjalo salir!” Rauffen rugió. “¡Grita ‘rott’ y lanza tu maná hacia el cielo tan fuerte como puedas!”

Creo que quieres decir “hacia el techo” ...

Levanté la mano derecha en el aire, y luego apunté el schtappe hacia arriba con un “Rott” calmado. Parecía que había gestionado bastante bien mi maná, ya que un rayo de luz roja salió disparado directamente hacia el techo. Suspiré aliviado, contento de haber terminado la tarea sin problemas.

“Muy bien. Has pasado. Dicho esto... ¿Estás segura de que no te estás quedando sin maná a estas alturas?” preguntó Rauffen, con una clara preocupación en su rostro mientras miraba la habitación.

Seguí su mirada y me di cuenta de que los archinobles ya estaban agotados sólo por haber usado su maná para hacer schtappes. Tampoco eran los únicos; los candidatos a archiduque que se habían centrado en hacer los schtappes más geniales habían gastado una tonelada de maná y ahora estaban sentados en el suelo agotados. Wilfried debió de esforzarse especialmente en el suyo — parecía absolutamente agotado, no se había movido ni un centímetro desde la última vez que hablé con él.

Parecía que los únicos alumnos que estaban trabajando ahora en el paso de ordonnanz eran los que no habían intentado hacer schtappes excesivamente singulares. Incluso ellos parecían bastante cansados; algunos tuvieron que parar antes de poder terminar, mientras que otros se dejaron caer al suelo momentos después de transformar la piedra fey.

Está Bien... Mi capacidad de maná es realmente anormal, ¿eh?

Cerré los ojos para comprobar cuánto maná me quedaba y comprobé que aún me quedaba bastante.

“Entonces, ¿crees que puedes dar el siguiente paso?” preguntó Rauffen.

Dos opciones pasaron por mi mente: Podía fingir que estaba agotada para no destacar, o podía aceptar parecer anormal ante todos los que me rodeaban por el bien de la biblioteca. Me avergonzaba haber debatido siquiera mi siguiente movimiento.

“Sí, puedo soportarlo.”

Rauffen me miró con sorpresa momentánea, y luego asintió con firmeza. “¡Muy bien! Ser capaz de superar tus límites es una importante habilidad para la vida. Hagámoslo”, declaró, con los ojos encendidos de pasión. “Esta es la última parte. Tienes que convertir tu schtappe en una herramienta utilizable llena de maná.”

Inmediatamente me acordé de los caballeros que convertían sus schtappes en armas durante el combate, pero los de primer año aparentemente sólo necesitaban convertir los suyos en cuchillos, bolígrafos o palos para mezclar. Asentí con interés mientras seguía escuchando, y entonces me di cuenta de que Hirschur venía hacia nosotros. Parecía que todos los estudiantes que habían acudido a ella habían desistido.

Hirschur miró a todos los estudiantes agotados antes de hacer un anuncio. “Es excepcionalmente importante que practiquen la transformación de sus schtappes. El año que viene aprenderán los fundamentos de la elaboración de herramientas mágicas, y si para entonces no son capaces de crear un cuchillo, una pluma y un agitador para mezclar, su capacidad de elaboración se verá considerablemente disminuida.”

La elaboración de herramientas mágicas era su especialidad como profesora, y al escuchar su mensaje, todos los estudiantes endurecieron sus expresiones. Al parecer, el proceso de fabricación de herramientas mágicas incluía cortar los ingredientes con un cuchillo, dibujar un círculo mágico con una pluma y, a continuación, mezclarlo todo con maná en un caldero utilizando un palo mezclador. Sin embargo, ya había hecho una jureve bajo la dirección de Ferdinand, así que sabía que era posible elaborar cerveza sin un schtappe utilizando herramientas mágicas.

“¿Cómo se transforma un schtappe?” pregunté.

“Primero, empieza por intentar hacer un cuchillo”, instruyó Hirschur. “Coge tu schtappe y visualiza claramente en qué quieres transformarlo.”

Hice lo que me indicó y saqué mi schtappe, luego visualicé el cuchillo que Ferdinand había utilizado mientras elaboraba de brebajes. Hirschur dijo “messer” en voz alta, así que enseguida hice lo mismo. Observé cómo el schtappe se transformaba en un cuchillo en mi mano, y luego miré a Hirschur, que también sostenía un cuchillo de aspecto muy similar.

“Muy bien hecho. Ahora di ‘rucken’ para revertir su forma.”

Hice lo que se me había ordenado y, tal como se esperaba, el cuchillo volvió a convertirse en un schtappe normal. Los que estaban a mi alrededor soltaron ruidos de asombro.

“Ahora repite el proceso, pero esta vez concéntrate en hacer una pluma y luego un agitador”, dijo Hirschur. Al final tuve que decir “stylo” para convertir mi schtappe en una pluma, y luego “beimen” para convertirlo en un palo mezclador.

“Nunca esperé que aprobaras todas las tareas en tu primer día... Ferdinand fue la última persona que consiguió tal hazaña. Supongo que no debía esperar menos de su preciado discípulo”, dijo Hirschur con un suspiro exasperado.

Los demás estudiantes intercambiaron miradas de completo asombro, y luego comenzaron a susurrar entre ellos.

“Lord Ferdinand de Ehrenfest... ¿Se refiere a *ese* Lord Ferdinand...?”, preguntó uno.

“Sí. Era un famoso jugador de ditter del tesoro, ya sabes. He oído que sus tácticas eran una locura. Al parecer, nuestro ducado sólo perdió durante los años que estuvo aquí. Los adultos dicen que tenemos suerte de no tener que lidiar con él”, respondió otro.

“No, era bueno en algo más que en el ditter. Estoy bastante seguro de que fue el genio que inventó una herramienta mágica tras otra. Lo sé porque mi tío le compró un montón”, dijo un tercero, animando a los demás a sacar a relucir más rumores.

“Espera, ¿no era Lord Ferdinand el maníaco de la batalla que masacró innumerables bestias feys por sus materiales? He oído que demolió el material de alta calidad de la Academia Real y luego se llevó todo lo que quedaba.”

“Deben estar locos. Mi tía dijo que era un experto en el harspiel, y uno increíble.”

“Bueno, ¡¿cuál tiene razón?!”

Todas, probablemente... He oído que era candidato a archiduque, aprendiz de caballero y aprendiz de erudito, con excelentes notas en todos los cursos.

No pude evitar parpadear sorprendida mientras los estudiantes de otros ducados compartían historias sobre las impresionantes hazañas de Ferdinand en la Academia. Parecía que su reputación sobrehumana no era infundada después de todo.

“Tiene sentido que las notas de Ehrenfest se disparen si tienen a su discípulo aquí como candidato a archiduque”, señaló un estudiante. “He oído que Lord Ferdinand hizo varios cursos mientras estuvo aquí, y obtuvo las mejores notas en todos ellos.”

Todos compartían ahora todas las leyendas que conocían sobre Ferdinand, pero había tantas que abarcaban un abanico tan amplio de logros que tenía que imaginar que algunas estaban mal atribuidas. En cualquier caso, no pasó mucho tiempo antes de que la gente dejara de prestarme atención.

Uf. Parece que Ferdinand era tan anormal que yo destaco menos en comparación.

Cuando el tema pasó de Ferdinand a otros estudiantes legendarios del pasado, Hirschur se inclinó y me susurró. “Aprueba, Lady Rozemyne. Sin embargo, por favor, practica la transformación de tu schtappe simplemente cantando la palabra, en lugar de tener que hacer una pausa y cerrar los ojos para visualizar la forma.”

“Entendido”, respondí, luciendo la digna sonrisa de una noble. Sin embargo, por dentro estaba mucho menos serena.

¡SÍ! ¡SÍ! ¡LO HICE! ¡He aprobado todas mis clases! ¡Puedo ir a la biblioteca! ¡Puedo empezar a ir a la biblioteca mañana! ¡Bwajajaja! ¡Puedo encerrarme en la biblioteca y leer hasta que me mate! ¡Alabados sean los dioses!

23 – Epílogo

Apenas Rozemyne partió hacia la Academia Real, Sylvester comenzó a recibir una serie de informes inquietantes y francamente desconcertantes. En años anteriores, Hirschur sólo había mencionado lo mínimo, normalmente afirmando que no había nada especial que informar...

Este año, sin embargo, ha sido muy diferente.

*No tenía un dolor de cabeza tan fuerte desde mi primera Conferencia de Archidukes.
¡Maldito sea esa mocosa causante de problemas!*

El primer informe de la Academia llegó un día de la Tierra, antes de que empezara la ceremonia de ascenso. Era de Wilfried, con una lista de los nuevos seguidores de Rozemyne.

Dado el crecimiento y la diligencia que Wilfried había mostrado en los últimos dos años, además del actual equilibrio de poder entre las facciones, Sylvester aún quería que se convirtiera en el próximo archiduque. Para ello, le había encomendado la dirección del Dormitorio Ehrenfest, diciéndole que se asegurara una posición lo más poderosa posible antes de la llegada de Charlotte. Eso probablemente no sería un reto demasiado grande, suponiendo que cooperara con Rozemyne.

Hm. Parece que ciertamente está trabajando duro...

Sylvester echó un vistazo al primer informe. Había algunos puntos en los que Wilfried había expresado sus pensamientos de forma quizá demasiado directa, pero nada de lo que había escrito era difícil de entender. Florencia y Elvira habían estado discutiendo a quiénes debía tomar Rozemyne como seguidores desde que le dijeron que había empezado a despertar, y excluyendo a Judithe, la aprendiz de medcaballero, y a Philine, la aprendiz de layerudito, parecía que había seguido sus recomendaciones al pie de la letra.

“Charlotte, ¿conoces a Judithe o a Philine, las nuevas seguidoras de Rozemyne?” preguntó Sylvester durante la cena, en parte porque su hija deseaba desesperadamente saber cómo les iba a sus hermanos en la Academia Real. Se había dedicado a dirigir la sala de juegos de invierno, así que era probable que supiera al menos algo sobre ellos.

“Judithe es una aprendiz de caballero que venera a Angélica. Rechazó ser mi caballero guardián para poder unirse a ella en el servicio a Rozemyne. Me alegro de que su sueño se haya hecho realidad”, dijo Charlotte con una sonrisa.

No era la reacción que uno esperaría de un miembro de la familia archiducal después de haber sido rechazado por un mednoble, pero después de haber confiado en Rozemyne para salvarla de un secuestrador, el espíritu de Charlotte estaba completamente destrozado. Había fracasado por completo en llenar el hueco que dejó su hermana mayor sin ayuda externa, y ahora estaba al borde de la obsesión por Rozemyne, sino también un poco alucinada. A Sylvester le preocupaba un poco que esta obsesión pudiera llevarla a perder la cabeza en algún momento del futuro.

“En cuanto a Philine, adoraba a mi hermana más que a nadie en la sala de juegos de invierno, y puso todo su empeño en coleccionar historias como aprendiz de erudita mientras esperaba su regreso. De vuelta al invierno, juró su lealtad a Rozemyne en cuanto pudo. Pocos lo vieron con buenos ojos, asumiendo que no sería tomada como seguidora, pero parece que se equivocaron.”

En otras palabras, ambas son muy leales a Rozemyne. Bien.

Sylvester se sintió aliviado, pero ese sentimiento no duró mucho. Una semana más tarde, de nuevo el día de la Tierra, el informe habitual de Hirschur estaba lleno de mensajes breves y desconcertantes.

“Las chicas de Ehrenfest lucieron un pelo escandalosamente brillante en la ceremonia de avance, y Lady Rozemyne llamó mucho la atención debido a su singular palo de pelo y su aspecto juvenil.”

“Todos los de primer año aprobaron sus clases escritas el primer día. Los profesores están discutiendo sobre la manera de estudiar que podría haberse puesto de moda en Ehrenfest.”

“Las composiciones originales de Lady Rozemyne llamaron la atención de los profesores de música, y la han invitado a una fiesta de té.”

“La profesora que dirige la creación de bestias altas afirmó que fue atacada por la bestia alta de Rozemyne, sin duda debido a su aspecto grunge.”

“Por favor, enséñame el método de compresión de maná de Lady Rozemyne.”

“No sé cómo, pero Lady Rozemyne es ahora el maestro activo de Schwartz y Weiss, las herramientas mágicas de la biblioteca. Parece ser obra de los dioses.”

“Lady Rozemyne se desplomó en la Sala Más Lejana, lo que hizo que un escuadrón de profesores tuviera que rescatarla.”

Sylvester se sintió a la vez impresionado al ver que Hirschur escribía un informe que consistía en algo más que una sola frase, y absolutamente horrorizado por lo que estaba leyendo.

¡Todo esto es sobre Rozemyne! ¿Qué hace esa pequeña gremlin ahí?

En su mayor parte, pensó que los sucesos detallados en el informe eran lo suficientemente comprensibles — los pasos que había planeado para elevar las calificaciones de Ehrenfest y aumentar su influencia en la Academia Real habían desempeñado, sin duda, algún papel, y no se podía culpar a Rozemyne de que cualquier profesor se hubiera escandalizado por su bestia alta. Probablemente Hirschur la había encubierto dejando escapar el método de compresión de maná, y teniendo en cuenta que Rozemyne acababa de despertar del jureve, era fácil ver por qué se derrumbaba en la Sala Más Lejana...

Pero que los dioses la guiaran para que se convirtiera en la maestra de algunas herramientas mágicas en la biblioteca... Eso simplemente me dejó perplejo.

¿Qué está sucediendo maldita sea...?!

“Ferdinand, mira estos informes de la Academia Real”, dijo Sylvester, mostrando las distintas tablas que había recibido. “¿Alguna idea?”

Había convocado a Ferdinand con la esperanza de que los informes fueran un mensaje codificado o algo que sólo el antiguo discípulo de Hirschur fuera capaz de entender. Su hermanastro los hojeó y luego esbozó una sonrisa cortés.

“Estos informes son bastante breves. Incluso los que recibo de Wilfried contienen más detalles.”

“¿Wilfried te envía informes?!” exclamó Sylvester. “¿Por qué no he oído hablar de esto?!”

“Eran preguntas dirigidas a mí personalmente, y no creí que merecieran el tiempo del aub”, respondió Ferdinand. Hablaba formalmente, ya que se encontraban ante los eruditos, pero dejó perfectamente claras sus intenciones por medios indirectos.

Sylvester golpeó la mesa, atrapado entre la incertidumbre y la frustración. “Todos, excepto Ferdinand y Karstedt, abandonen la sala”, ordenó.

En el mismo momento en que los tres se quedaron solos, Sylvester fulminó con la mirada a Ferdinand, que a su vez dejó caer su sonrisa formal y enarcó una ceja. Sylvester no podía decir que le gustara especialmente la forma en que su hermanastro se empeñaba en mantener todo en secreto.

“Wilfried me ha estado enviando informes muy defectuosos que también sirven para preguntar cómo tratar con Rozemyne. Me fastidió tener que continuar mis días de descanso corrigiendo su lenguaje, pero es bueno saber que, aun así, son mejores que los que recibes de Hirschur.”

Ferdinand procedió a salir del despacho de Sylvester y regresó con copias transcritas de dichos informes. Mientras Sylvester los leía, su mano se llevó a la frente. Lo único que dijo Wilfried sobre el incidente fue que Rozemyne se había convertido en la dueña de dos herramientas mágicas hechas por la realeza, pero eso no explicaba mejor las cosas. Aun así, pudo comprobar que Wilfried había puesto todo su empeño en hacer preguntas importantes y relevantes a Ferdinand. Ferdinand le había enviado duras correcciones, pero Wilfried se mantenía firme y seguía adelante.

Sin embargo, una cosa en la que los informes se explayaban era en cómo los alumnos de primer año de Ehrenfest habían aprobado todas sus clases de una sola vez — al parecer, Rozemyne se había puesto en plancha después de haber sido cebada con la biblioteca. Sylvester volvió a fulminar con la mirada a Ferdinand por haberle ocultado esta información, pero incluso el ceño de un aub no mereció más que una burla.

“¿No es cegadoramente obvio que esto es lo que sucede cuando uno pone tontamente a otras personas entre Rozemyne y la biblioteca? Entienda que propuse prohibirle la entrada a la biblioteca hasta que aprobara todas sus clases para asegurar que terminara a tiempo para el

Ritual de Dedicación. Wilfried fue un tonto por no darse cuenta de esto y añadió estúpidamente la condición de que todos los demás alumnos de primer año tenían que aprobar también sus clases”, dijo Ferdinand, con una expresión fría mientras destrozaba verbalmente a Wilfried.

“Y para que quede claro, no es fácil controlar a Rozemyne”, continuó. “Recordemos que, a pesar de entrar en el templo por primera vez en su bautismo, se adelantó ciegamente a Bezewanst y le ofreció todo un oro para que la tomara como doncella del santuario, todo para poder entrar en la sala de libros del templo. Con la biblioteca de la Academia Real ahora al alcance de la mano, obviamente no hay nada que pueda detenerla.”

“Ahora que lo mencionas, recuerdo haber oído hablar de eso... Supongo que no era una exageración después de todo. Karstedt, ¿significa eso que no estabas bromeando cuando dijiste que Rozemyne se levantó de la cama mientras estaba enferma y literalmente se arrastró por sus pasillos en un intento de llegar a la sala de libros de tu mansión?”

“Ah. El día después estaba tan excitada con la sala de los libros que se cayó inconsciente en el pasillo. Eso sí que pasó”, señaló Karstedt, y luego lanzó una mirada a Ferdinand. “Un hombre sabio me aconsejó que mantuviera un libro en la mesa junto a su cama para contenerla.”

En un principio, Sylvester había descartado la historia como una exageración cómica, pero resultó ser completamente cierta. Ahora estaba haciendo un alboroto similar en la Academia Real. No quiso ni pensar en lo que los nobles de los otros ducados estaban pensando sobre el asunto.

“Los alumnos de primer año envueltos en su caos tienen mi simpatía, pero Wilfried tiene la culpa de haberlos involucrado en primer lugar”, dijo Ferdinand. “Ahora es demasiado tarde para echarse atrás. Le aconsejé que les ofreciera sus más sinceras disculpas.”

B-Buena suerte, Wilfried... ¡Tu padre está de tu lado!

Tras su silenciosa proclama, Sylvester señaló la tabla más confusa de todas. “Pero sí, ¿qué es eso de que se convirtió en la maestra de las herramientas mágicas cuando se estaba registrando en la biblioteca? Ningún informe me dice nada. ¿La biblioteca tiene algún tipo de herramientas mágicas especiales o algo así?”

A diferencia de Rozemyne, Sylvester no tenía una obsesión anormal con la biblioteca. Para él, no era más que un lugar donde se almacenaban documentos. Él mismo nunca había ido allí, ya que se limitaba a pedir a los eruditos que le trajeran lo que necesitaba, por lo que no tenía constancia de que allí se guardaran herramientas mágicas. Sin embargo, Ferdinand había ido a menudo a la biblioteca cuando era asistente de Hirschur.

“Imagino que las herramientas en cuestión son Schwartz y Weiss”, dijo Ferdinand, dándose golpecitos en la sien. “Tengo entendido que una vez sirvieron a los archinobles asignados allí por la Soberanía, así que no sé por qué Rozemyne se convirtió en su dueña. ¿Los robó por la

fuerza del maná? No lo puedo imaginar. Por lo que sé, están cubiertos de amuletos protectores para evitar que nadie, salvo su maestro, los toque.”

“En otras palabras, estamos completamente a oscuras”, reflexionó Karstedt. Estaba tan perdido como Sylvester.

Sólo Ferdinand esbozó una sonrisa divertida. “El trabajo de los dioses, ¿eh? Las bendiciones podrían estar involucradas aquí. No puedo asegurarlo, y no sé por qué funcionaría si tal fuera el caso, pero que ella se convierta en su maestra significa que ahora puedo tener la oportunidad de estudiarlos. Una razón más para esperar el regreso de Rozemyne.”

De tal maestro, tal alumno... Qué montón de bichos raros obsesionados con la investigación.

“Los de primer año han aprobado las clases escritas, y ahora sólo le queda dedicarse a terminar las clases prácticas”, continuó Ferdinand. “Me imagino que se va a esconder en la biblioteca una vez que termine, momento en el que tendrá pocas oportunidades de causar problemas.”

Eso parecía probable. Había algunos motivos de preocupación, pero si se observaban los informes en su conjunto, se podía afirmar que las notas de Ehrenfest estaban subiendo y que se estaban iniciando nuevas tendencias. Sylvester decidió no pensar demasiado en el resto.

Pasó otra semana, y Sylvester recibió aún más informes de Hirschur que le provocaban dolor de cabeza.

“Lady Rozemyne se puso en contacto con el segundo príncipe durante su clase de giros de dedicación. Parece que el príncipe está en guardia en torno a ella, debido a su reputación de santa.”

“Para disipar los rumores negativos que se están formando en torno a la bestia alta de Lady Rozemyne, ahora estoy supervisando su clase de bestia alta.”

Sylvester intercambió una mirada con Karstedt, e inmediatamente llamó a Ferdinand antes de volver a despejar la sala. Tenía la sensación de que el contacto de Rozemyne con la realeza era sumamente peligroso.

“Había supuesto que no había nada de lo que preocuparse, ya que el príncipe sólo estará allí un año más y sólo hay una clase que comparte con Rozemyne, pero parece que no hemos tenido tanta suerte”, dijo Sylvester, deslizando los informes hacia Ferdinand. “¿Cuál es el plan?”

Ferdinand se cruzó de brazos con expresión exasperada. “No hay ningún plan; el príncipe simplemente estaba interesado en la bestia alta de Rozemyne. Al final priorizó otros compromisos sobre ella, y ahora que Rozemyne ha superado su clase de giros de dedicación, ya no tendrán ningún punto de contacto. Nuestra principal preocupación aquí es que Rozemyne tiene una falta de conciencia tan asombrosa que olvidó su promesa al príncipe.”

“¡¿ELLA HIZO QUÉ?!” Sylvester y Karstedt se pusieron nerviosos, con los ojos desorbitados, mientras Ferdinand les pasaba copias de los informes que había recibido de

Wilfried. Resultó que, de no haber sido por Wilfried, ella se habría apresurado a regresar al dormitorio, dejando al príncipe en el polvo. No podían creerlo; sus prioridades no tenían ningún sentido.



“Es inútil agonizar por ello; la obsesión de Rozemyne por la biblioteca no tiene arreglo”, continuó Ferdinand. “Sería un uso más valioso de tu tiempo considerar cómo manipular a quienes la rodean en la Academia Real, pero incluso eso no es probable que salga bien. En cualquier caso, tenemos otro asunto que discutir — Wilfried debe asistir a una fiesta de té de Ahrensbach.”

“¿Otra vez?! ¡No me han informado de eso!” exclamó Sylvester, adelantándose y arrebatando el informe que Ferdinand le tendía. Una fiesta de té como aquella era increíblemente importante, y sin embargo no había recibido ni siquiera una mención de pasada en los informes de Hirschur. “¿Una fiesta de té entre primos... con el candidato de Frenbeltag uniéndose también?”

“El intento de Rozemyne de unirse fue rechazado, ya que no es un pariente de sangre. Por ahora, le aconsejé a Wilfried que considerara cuidadosamente los temas que podrían surgir y discutiera con Rozemyne cómo responder a ellos.”

A Sylvester se le cortó la respiración. De alguna manera, Wilfried había conseguido socializar en invierno aprendiendo a tratar específicamente con los miembros de la antigua facción verónica, pero ¿quién sabía cómo trataría con los de un estatus superior al suyo?

“La socialización adecuada en la Academia Real comienza una vez que todos los candidatos a archiduque y los archinobles han terminado sus lecciones, ¿verdad? ¿Es realmente seguro que Wilfried vaya a una fiesta de té mientras Rozemyne está de vuelta en Ehrenfest para el Ritual de Dedicación...?” preguntó Sylvester, ganándose una mirada despectiva de Ferdinand.

“Si tu hijo es tan bufón que no puede manejar una fiesta de té con sus propios primos, nunca sobreviviría como archiduque. Tiene mucho tiempo para prepararse; no interfieras a menos que él mismo venga a buscar tu consejo. Recuerde que los ducados tienen ampliamente prohibido interferir en los asuntos de la Academia.”

Eso era lo último que Sylvester quería oír de quien respondía en secreto a los informes de Wilfried. Sus labios se curvaron en un ceño fruncido, momento en el que Karstedt le dio unas palmaditas de apoyo en el hombro.

“Tu hijo está creciendo muy bien; de hecho, es más fiable que tú a su edad. No tendrá ningún problema mientras esté dispuesto a pedir consejo y lo escuche de verdad.”

Para Sylvester, la Academia Real había sido un divertido patio de recreo donde los adultos ya no podían molestarle. Nunca se le había ocurrido lo mucho que debían agonizar sus padres en casa, y ahora, como padre él mismo, estaba experimentando esa misma preocupación de primera mano. Apretó los puños y puso su corazón en una sola oración.

Por favor, no causes más problemas de los que ya tienes...

Por supuesto, sus oraciones no tuvieron respuesta.

24 – Un Productivo Día de la Tierra

El sonido de una campana sonó en la oscuridad.

Sin perder el ritmo, me senté y aparté las cortinas de mi cama. Desde que empecé mi formación como aprendiz de asistente en otra casa, me despertaba a la primera campanada, así que ahora me resultaba casi natural.

Mi hermana mayor, sin embargo, era otra historia. Nunca se despertaba por sí misma, bajo ninguna circunstancia, y hoy no era una excepción; no mostraba ningún signo de levantarse pronto.

Después de observar su forma dormida durante un momento, me levanté y activé la herramienta mágica de creación de luz de mi mesilla de noche, iluminando la oscura habitación. A continuación, encendí el fuego de la chimenea para que no estuviera frío a la hora de cambiarse y me metí de nuevo en la cama. Mi ayudante Emerika y la ayudante de mi hermana Friedel vendrían a despertarnos muy pronto. Ambas eran parientes mayores que habían terminado de criar a sus hijos, por lo que era muy cómodo tenerlas cerca.

“Lady Lieseleta, ¿tengo razón en que hoy no tiene tareas de asistente de aprendiz?” preguntó Emerika, usando una jarra de piedra fey verde para preparar una pequeña tina de agua para que me lavara la cara.

Asentí con la cabeza. Los asistentes normalmente seguían trabajando los días de la Tierra aunque no hubiera clases, pero Lady Rozemyne se iba a quedar en su habitación para alimentar su Voluntad Divina, así que iba a tener un día para mí.

“Friedel, hoy me gustaría no llevar mi ropa de trabajo ni mi ropa negra, sino algo normal”, dije.

“Deseas llevar ropa de descanso, mientras que Lady Angélica llevará una armadura ligera para motivar sus estudios, ¿correcto? Eso es bastante normal”, respondió ella, preparando los trajes. No teníamos una habitación dedicada a la ropa como Lady Rozemyne, así que toda nuestra ropa estaba en un armario colocado en nuestra habitación o en cajas.

“Estaba realmente preocupada cuando te tomaron como su seguidora...” Emerika admitió mientras me peinaba. “Fue un inmenso alivio saber que había un dormitorio doble para los seguidores.”

Asentí con una sonrisa. Los candidatos a archiduque podían dejar todo el trabajo servil a otros, y los archinobles hacían prácticamente lo mismo — aunque con menos seguidores de los que estaban acostumbrados. Los estudiantes mednobiles y laynobiles, sin embargo, sólo podían permitirse pagar a sus seguidores hasta cierto punto. En consecuencia, teníamos que dormir en dormitorios compartidos para minimizar la cantidad de limpieza y agua de baño necesaria, lo que nos permitía sobrevivir con menos asistentes entre nosotros haciendo menos trabajo.

Mi hermana mayor había sido la seguidora de Lady Rozemyne desde antes de que ésta llegara al dormitorio y anunciara a sus seguidores. Yo era una incorporación más reciente, lo que significaba que no estaba preparada para asumir los costes de alojarse sola en la habitación de un seguidor. Después de pensar en la mejor manera de ahorrar dinero y disminuir la carga de mi seguidor, decidí alojarme con mi hermana.

Judithe y Philine compartían una habitación para dos personas por la misma razón. Brunhilde y Leonore se habían escandalizado al ver que no utilizábamos nuestro derecho como seguidoras para conseguir habitaciones individuales, pero a los archinobles se les daban habitaciones individuales tanto si eran seguidores como si no, así que no estábamos en absoluto en una situación similar. No es que nuestra familia fuera demasiado pobre para permitirse habitaciones individuales para las dos, pero habríamos necesitado tiempo para hacer los preparativos.

“Supongo que voy a tener mi propia habitación a pesar de que Angélica se gradúe este año...”

“Estarás bien en tu propia habitación, Lady Lieseleta. Eres una excelente seguidora que cualquier candidato a archiduque desearía tener. Lady Angélica a menudo no se comunica adecuadamente con sus asistentes, y tenía bastante miedo de servir aquí sola. Es un verdadero alivio que estés aquí con ella, mi lady.”

No pude evitar sonreír. Los asistentes no podían hacer su trabajo si no se les mantenía al día, y Friedel sólo estaba informado de los planes de Angélica cuando yo le transmitía los informes de Rihyarda y Cornelius. Seguramente la habrían considerado incompetente entre los asistentes si no hubiera elegido vivir con mi hermana.

“Todavía no puedo creer que Lady Rozemyne valore tanto a Lady Angélica como asistente...” Friedel reflexionó en voz alta. Emerika asintió con firmeza y me tendió una mano para ayudarme a levantarme. Me recolocaron la silla y me prepararon los calcetines, y fue al ponérmelos cuando recordé el alboroto que habían montado mis padres.

“Hubo un gran revuelo cuando mi hermana fue elegida como aprendiz de caballero de Lady Rozemyne, ¿no es así?”

“Por supuesto que lo hubo”, respondió Friedel. “Lady Angélica apenas tiene consideración por los demás, y por eso eligió ser caballero, no asistente. ¿Quién iba a pensar que sería capaz de servir a la familia archiducal sin causar problemas?”

No era raro que las asistentes fueran sustituidas después de dar a luz, lo que significaba que era inevitable que Lady Florencia — que sólo había tomado asistentes femeninas — tuviera que contratar a alguien nuevo. Cuando llegó el momento, quiso evitar tomar a ningún asistente que tuviera vínculos estrechos con Lady Verónica, y por eso invitó a mi madre a servirla. Había sido muy significativo que ella se mantuviera un poco alejada de Lady Verónica mientras mi padre servía al anterior aub.

Lord Karstedt, impresionado por la diligencia de mis padres, había llevado a Angélica a servir como aprendiz de caballero guardián de Lady Rozemyne. Mis padres seguramente se habrían negado indirectamente si se les hubiera consultado el asunto con antelación, pero él había acudido directamente a Angélica, que entonces había aceptado en el acto.

“Pensé que todo había terminado cuando Lady Angélica suspendió sus exámenes finales y se le dijo que tomara lecciones suplementarias”, continuó Friedel mientras sacudía la cabeza.

La necesidad de clases complementarias ya era motivo de burla en la sociedad noble, y si Angélica hubiera sido relevada también como caballero guardián, seguramente habría perdido toda esperanza de encontrar una pareja adecuada. Es más, sólo había sido seleccionada para servir como aprendiz de caballero guardián debido a la confianza que mis padres se habían ganado; que la relevaran del servicio sugeriría que la pareja del archiduque y el comandante de los caballeros habían perdido su confianza en nuestra familia. Nadie de estatus notable nos querría como asistentes, y lo más probable es que todos tuviéramos dificultades para encontrar empleo y casarnos. Fue una época realmente aterradora para nosotros.

Angélica, por su parte, no mostró ninguna preocupación por el hecho de que se le exigiera tomar lecciones suplementarias; de hecho, en un momento dado, pareció que podría no graduarse del todo. Los que no se graduaban en la Academia Real no eran considerados nobles a los ojos de la sociedad, lo que significaba que su beca habría sido sellada y se habría visto reducida a servir a nuestra familia como una humilde sirvienta.

Aun así, Lady Rozemyne la mantuvo como asistente, e incluso ayudó a organizar un grupo de estudio para asegurarse de que aprobara sus clases complementarias. No sólo había salvado a mi hermana, sino a toda nuestra familia. La gratitud que sentía por ella era infinita.

“Incluso mi hermana está motivada para estudiar con Lady Rozemyne aquí en la Academia Real. No es la misma mujer que el año pasado”, señalé.

Emerika asintió. “Debe estar contenta de que le hayan dado esta oportunidad en su último año.”

“Si ella y Lady Rozemyne hubieran estado en el mismo curso desde el principio...” Friedel dijo con un suspiro melancólico. “Todos lo habríamos tenido mucho más fácil.”

Me ajusté la falda mientras las dos asistentes compartían una risa. Una vez que estuve lista, llegó el momento de que mi hermana se levantara. Friedel fue el primero en actuar.

“Despiértese, Lady Angélica. Lady Lieseleta ha terminado de arreglarse.”

“Mnn... Pero no hay clases a las que ir, y hoy no tenemos trabajo...” Murmuró Angélica, abrazando su manta y dándose la vuelta, con su sedoso pelo azul fluyendo tras ella. Era tan hermosa y encantadora como siempre, pero también tan poco femenina. Friedel suspiró con exasperación cuando me adelanté para intentarlo a continuación.

“Hermana, tienes que practicar ditter por la mañana incluso en tus días libres, ¿no es así? Recuerde que Cornelius ha dicho que no puede participar en los entrenamientos si no termina de estudiar primero. Entiendo que le resulte difícil, pero Lady Rozemyne se sentirá decepcionada si no se esfuerza al máximo de todos modos.”

“Oh, claro... Tengo que estudiar por la mañana... Tengo que estudiar, aunque no tenga clase...” Angélica gimió con voz somnolienta mientras empezaba a moverse. Al principio le costó un poco moverse, pero una vez que se levantó y se movió, todo fue mucho más rápido. Ahora se las arreglaría bien sin mí.

“Lieseleta”, dijo, frotándose el sueño de sus ojos azules. “Me cambiaré y estudiaré, así que ve a preguntarle a Rihyarda cómo está Lady Rozemyne.”

Seguía siendo una sorpresa que “estudiar” y “Lady Rozemyne” fueran las primeras palabras de Angélica al despertarse. El año pasado sólo había estudiado cuando Cornelius la acorralaba en la sala común, pero ahora estudiaba sola en su habitación. Dicho esto, es probable que esta disposición se deba al hecho de que se le prohibió servir como guardia hasta que aprobara sus clases escritas.

La presencia de Lady Rozemyne realmente hace una enorme diferencia...

“Ciertamente”, respondí. “Que nuestra despedida sea breve.”

Salí de la habitación, confiando la preparación matinal de Angélica a Friedel y Emerika. Atajé por el pasillo, llamé ligeramente a la puerta donde estaban reunidos los demás asistentes y la abrí lo más silenciosamente posible.

“Buenos días, Rihyarda. ¿Cómo está Lady Rozemyne?” pregunté.

Rihyarda se detuvo a medio camino de rellenar unas hojas de té y miró la puerta que conducía a la habitación de Rozemyne. “La he revisado hace un momento, y parece que la poción que bebió anoche la ha hecho mejorar. Debería estar como una rosa después de pasar un día entero descansando en la cama.”

Ayer, Lady Rozemyne había ido a la Sala Más Lejana a recoger su Voluntad Divina, sólo para caer inconsciente en el camino de regreso. Había regresado en su bestia alta, moviéndose mucho más lentamente que de costumbre, y luego fue dejada exclusivamente al cuidado de Rihyarda para minimizar el riesgo de que la Voluntad Divina se contaminara. Todos teníamos estrictamente prohibido acercarnos a Lady Rozemyne hasta que terminara de absorber la Voluntad Divina en ella.

“Estaba muy preocupada, ya que nunca había oído hablar de nadie que perdiera el conocimiento en la Sala Más Lejana... Cornelius y Hartmut estaban especialmente preocupados en la cena de anoche, ya que a ninguno de ellos se les permite subir al tercer piso. Incluso mi hermana mencionó a Lady Rozemyne casi inmediatamente después de que se despertara.”

“Infórmales sobre su recuperación en el desayuno. Tengo trabajo que hacer aquí mientras Lady Rozemyne está absorbiendo su Voluntad Divina.”

Volví a mi habitación y estudié con Angélica hasta la segunda campana, luego me fui a desayunar. Angélica se las había arreglado de alguna manera para terminar todo lo que tenía que hacer antes del entrenamiento, así que salió al pasillo con una expresión animada. Delante de nosotros pudimos ver a Judithe, con su esponjoso pelo naranja rebotando al caminar.

“Buenos días, Judithe. ¿Cómo está Philine?” pregunté.

“Buenos días a las dos. Philine sigue encerrada en su habitación para evitar que nadie la toque. Entiendo lo importante que es, pero aún así me he sentido sola esta mañana sin nadie con quien hablar. No podía esperar al segundo timbre.”

Judithe se había criado junto a varios hermanos, así que estaba acostumbrada a que todas las mañanas estuvieran ocupadas. Charlamos mientras entramos en el comedor, donde Hartmut nos saludó con una suave sonrisa.

“Lieseleta. ¿Cómo está Lady Rozemyne?”

“Ya se encuentra mucho mejor. Me han dicho que estará bien después de un día de descanso.”

“Me alegro de oírlo. Realmente no estaba seguro de qué pensar; nunca he oído hablar de nadie que se derrumbe en el Salón Más Lejano antes. Esperemos que no le afecte a su schtappe...”

Tanto Cornelius como Hartmut suspiraron aliviados cuando les transmití el mensaje de Rihyarda. Cornelius era el hermano mayor consanguíneo de Rozemyne, así que era natural que estuviera tan visiblemente angustiado incluso en el comedor. Hartmut, por su parte, sólo se había convertido en su asistente después de que ella entrara en la Academia Real, pero su dedicación a Lady Rozemyne como individuo superaba con creces la de casi todos los demás.

Estoy agradecida de que Lady Rozemyne haya salvado a mi hermana y a mi familia, pero me pregunto qué es lo que impulsa la anormal dedicación de Hartmut. Dice que cualquiera sentiría lo mismo si comprendiera la gloria de la Santa de Ehrenfest, pero temo decir que no lo entiendo del todo...

“Rozemyne se desmayó una vez sólo por atravesar nuestra finca para llegar a la sala de los libros”, dijo Cornelius. “Como asistentes, deberíamos habernos preocupado más por la Sala Más Lejana, ya que todos tienen que volver caminando por su cuenta.”

Su sabiduría era buena y verdadera. También debía tener más cuidado con Lady Rozemyne.

“Vaya, vaya...” Dijo Brunhilde, entrando en el comedor con Leonore y sentándose con nosotros. “Parece que todos ustedes ya se han puesto al día sobre Lady Rozemyne”. Pude

adivinar que acababan de ir a la sala de los asistentes y habían hablado también con Rihyarda.

Con todos los s ya reunidos, nos sirvieron la comida.

“Así que, viendo que todos tenemos el día libre, ¿cuáles son los planes de todos?” preguntó Cornelius. Nos turnamos para responder.

“Voy a asistir a una fiesta de té esta mañana para intercambiar información”, dijo Brunhilde. “Todos estamos relativamente a oscuras sobre los candidatos a archiduque de primer año de otros ducados, ¿no es así? Por suerte, los aprendices de archiduque que les sirven también van a estar presentes. He recibido instrucciones de asistir con Isidore, uno de los aprendices de Lord Wilfried.”

“Ah, sí. Tengo que asistir a una reunión de aprendices de archinobles. ¿Los caballeros guardianes tienen algo así?” preguntó Hartmut. Él y Brunhilde iban a cumplir sus funciones de archinobles intercambiando información con los de otros ducados.

Cornelius respondió en nombre de los caballeros guardia. “Tenemos práctica de ditter esta mañana. No habrá muchas oportunidades de practicar una vez que Rozemyne comience a refugiarse en la biblioteca, ya que uno de nosotros estará atrapado allí acompañándola. Entonces, Angélica — ¿terminaste a tiempo?”

“Hice todo lo que me dijiste, Cornelius. Puedo ir”, respondió ella.

Cornelius me miró en busca de confirmación. Asentí con la cabeza, habiendo observado sus valientes esfuerzos antes del desayuno.

“Muy bien”, dijo Cornelius. “Parece que Angélica, Leonore, Traugott y yo practicaremos hoy.”

“¡Espera un segundo, Cornelius! Yo también quiero participar”. declaró Judithe, lanzando un puño al aire, pero Cornelius se limitó a cruzar los brazos y fruncir el ceño.

“Todavía no estás en el curso de caballero, ¿recuerdas? Eres de segundo año. Además, no has terminado la mayoría de tus clases, ya que te estás centrando en sacar las mejores notas posibles. Deberías aprovechar este tiempo para estudiar.”

“Ngh... Pero no puedo practicar la mayoría de los días debido a las clases. Quiero unirme a ustedes al menos una vez. Si no, me quedaré tiesa.”

Judithe había entrenado con los caballeros casi todos los días en su provincia natal de Kirnberger, pero al ser de segundo año, su tiempo lo dedicaba a las clases comunes. En comparación con los de tercer año y superiores que se especializaban en el curso de caballeros, ella tenía abrumadoramente menos entrenamiento y experiencia.

“Comprendo cómo te sientes, pero, como candidata a asistente, es más importante para tu futuro aprobar con excelentes notas que aprobar con lo mínimo”, explicó Leonore, apartando su pelo magenta de los hombros y mirando a Judithe con inteligentes ojos azules.

“No es tanto el caso de los archinobles, pero los mednobles y los laynobles deben enfrentarse a los celos de todos aquellos que aspiran a ocupar su puesto”, continuó. “Asegurar las altas calificaciones es esencial para evitar y disminuir esos celos. La única manera de proteger tu posición es hacer entender a los que te rodean que fuiste seleccionado entre todos los demás mednobles por una buena razón.”

Una vez terminada su explicación, Leonore se dirigió a mí, sin duda indicando que, como mednoble, lo mismo era válido para mí. Estaba en lo cierto, pero había algunas raras excepciones — en el caso de Angélica, se había asegurado su posición no a través de buenas notas, sino por haber sobrevivido al entrenamiento de Lord Bonifatius y haber logrado la asombrosa hazaña de ganarse su respeto.

“Si necesitamos altas calificaciones para protegernos... ¿qué significa eso para Philine? Es una laynoble y apenas aprobó historia y geografía”, preguntó Judithe, con los ojos vacilantes de preocupación.

“Es lamentable, pero imagino que tendrá grandes dificultades cuando no esté a la vista de Lady Rozemyne”, respondió Leonore con frialdad. “Entiendo que no tenía opción como laynoble — si hubiera optado por suspender los exámenes para obtener mejores calificaciones, no sólo se habría ganado la ira de todos los demás estudiantes de primer año en el dormitorio, sino que también habría retrasado la entrada de Lady Rozemyne a la biblioteca. Pero a los adultos de Ehrenfest no les importan esos detalles.”

Leonore suspiró y miró hacia la mesa donde comían los asistentes de Wilfried. El propio Wilfried no estaba allí, pero de todos modos se le escapó un murmullo dirigido a él. “¿En qué estabas pensando? ¿Te das cuenta de lo que has hecho?”

“Te agradezco mucho el consejo, Leonore. Intentaré sacar las mejores notas posibles”, dijo Judithe, comprendiendo el punto de vista de Leonore y resolviendo estudiar aún más.

“¿Y cómo vas a pasar el día?” preguntó Brunhilde, mirando hacia mí.

“Creo que seguiré el ejemplo de Judithe y estudiaré, para poder aprobar mis clases cuanto antes con las mejores notas posibles. Necesitaremos muchos asistentes en espera para atender las necesidades de la biblioteca de Lady Rozemyne, ¿no?”

Una vez terminado el desayuno, despedimos a los caballeros aprendices y nos dirigimos a la sala común para estudiar. Gracias a que Lady Rozemyne había creado el Comité de Mejores Calificaciones — una organización que dividía a todos según sus cursos y obligaba a compartir los materiales de estudio — ahora tenía más gente con la que estudiar, y era más fácil pedir ayuda a los demás. Vi a Judithe irse a otra mesa, probablemente para estudiar con otros alumnos de segundo año. En mi opinión, era realmente admirable que Lady Rozemyne hubiera creado una situación en la que todos podíamos trabajar juntos, independientemente de nuestras facciones.

“Lieseleta, hoy sí que te estás volcando en tus estudios. ¿No es hoy tu único día libre, mientras Lady Rozemyne está absorbiendo su piedra?” preguntó Kathrein. Ella era una

aprendiz de asistente de tercer año destinada a servir a Lady Charlotte, y había estado practicando en la casa de una asistente que anteriormente sirvió a Lady Florencia hasta el final del otoño.

“Así es, Kathrein, pero no puedo arriesgarme a sacar notas impropias de una elegida para ser la asistente de Lady Rozemyne. También espero terminar mis lecciones escritas tan pronto como sea razonablemente posible para poder acompañarla a la biblioteca.”

“Lady Rozemyne ha sido ciertamente más contundente de lo que esperaba, incluso Traugott está sorprendido. Simplemente no puedo creer cómo trató a los de primer año. Si la que yo servía me hubiera ordenado igualmente que aprobara mis clases el primer día sin importar nada, seguramente me habría quedado helado y no habría conseguido nada.”

El temible poderío que Lady Rozemyne había desatado sobre los alumnos de primer año mientras los obligaba a aprobar fue una enorme sorpresa para quienes la habían visto en la sala de juegos de invierno. Allí, se había limitado a leer libros gruesos para sí misma, a leer en voz alta libros ilustrados y a pedir a todos que trabajaran juntos a pesar de sus facciones. No fueron pocos los alumnos que tomaron este repentino cambio como un abuso de su autoridad como candidata a archiduquesa para actuar como una tirana.

“Bueno, el uso de la biblioteca fue una de las principales razones por las que Lady Rozemyne vino a la Academia Real. Debo decir, sin embargo... que estoy deseando acompañarla allí”, dije furtivamente, bajando un poco la voz.

Los ojos de Kathrein se abrieron de par en par. “Nunca habías parecido interesada en la biblioteca, Lieseleta”, respondió, mirándome con atención.

“Después de acompañar a Lady Rozemyne allí para el proceso de registro, sé exactamente lo que me espera”, dije, riendo para mis adentros al recordar los shumils. Mis palabras llamaron la atención no sólo de Kathrein, sino también de los demás aprendices cercanos. “¿Recuerdan que mencioné que hay dos grandes shumils — es decir, dos grandes herramientas mágicas — en la biblioteca, y que Lady Rozemyne se convirtió en su maestra? Se llaman Schwartz y Weiss, y una vez que haya terminado mis lecciones escritas, pienso empezar a diseñar trajes para ellos.”

“¿Trajes para los shumils...?”

“En efecto. A Lady Rozemyne se le dijo que, como su nueva maestra, era su deber premiarlos con ropa nueva. No quiero otra cosa que ayudar en ese proceso”, dije.

Los shumils que criamos en casa no podían caminar ni hablar, pero los dos grandes que ayudaban a la profesora Solange en la biblioteca no sólo hablaban, sino que también caminaban a dos patas. Uno era negro y el otro blanco, y los dos eran demasiado bonitos.

“Dios... Ver a Schwartz y Weiss dar su recorrido mientras llevan trajes a juego era simplemente... ¡Ah, tan adorable!” Me entusiasmé.

“Me gustaría ver estos shumils de la biblioteca”, dijo Kathrein. “Yo mismo crio shumils en mi país. ¿Cómo son de grandes?”

“No son tan altos como Lady Rozemyne, pero se acercan si se cuentan las orejas. Actúan según las instrucciones de Lady Rozemyne, y también son capaces de hablar. Es un discurso bastante rebuscado, pero eso los hace aún más lindos a mis ojos.”

Mientras hablaba largo y tendido sobre Schwartz y Weiss, descubrí que las chicas que criaban shumils en casa empezaban a intercambiar miradas.

“Creo que yo también querría visitar la biblioteca...” murmuró Kathrein, atrayendo la atención de todos. “Para... Para conseguir material de estudio, por supuesto. Hay menos recursos para el curso de asistente que para el de caballero, ya ves...” Miró a su alrededor con preocupación, intentando recuperar la situación con una risa educada, pero parecía que todos los demás estaban igual de ansiosos.

“Tienes mucha razón, Kathrein”, señaló una chica. “Llévame contigo cuando vayas a la biblioteca; me gustaría ver esos otros recursos yo misma.”

“Yo también quiero acompañarte”, añadió otra. “Yo también debo buscar nuevos recursos.”

“Parece que Lady Rozemyne ya está trabajando con los de primer año para hacer recursos de estudio para el próximo año. Como su asistente, creo que es necesario que siga su ejemplo”, dije.

Con eso, nos dirigimos a la biblioteca para ver a los shumils — o, mejor dicho, para buscar recursos para el curso escolar. Encontramos a los dos shumils organizando las estanterías, sus cabezas se balanceaban de lado a lado mientras se movían.

“O-Oh mi Dios...” una chica empezó a tartamudear. “Cómo... Cómo...”

Me reí de su reacción. “Adorables, ¿verdad? ¿No quieres ayudar a hacerles ropa nueva?”

“¿Cómo los vestiremos? Me imagino que otro conjunto a juego quedaría precioso.”

“Manténganse fuertes, todas. Hemos venido aquí por recursos de estudio, ¿recuerdan?” susurró Kathrein, deteniéndonos en nuestro camino. “Dijiste que las herramientas mágicas ayudan en el trabajo de la biblioteca, ¿correcto? Sugiero que les preguntemos dónde podemos encontrar recursos para el curso de erudición. No hay nada de malo en que nos acerquemos a ellos con ese fin.”

“¡Brillante, Kathrein!”

Nos acercamos a Schwartz, preguntamos dónde estaban los recursos para el curso de erudición y luego miramos a los dos shumils mientras empezaban a buscar libros. Desde la distancia, pudimos ver que había unos cuantos profesores en la sala de lectura, al parecer preguntando a la profesora Solange sobre las circunstancias del movimiento de Schwartz y Weiss.

“Veo que los profesores también están interesados en Schwartz y Weiss”, dije.

“La profesora Hirschur vino corriendo en cuanto se enteró de la noticia”, respondió Kathrein. “Creo que dijo algo sobre que las herramientas mágicas que pueden caminar y hablar por sí mismas son extremadamente raras.”

Nos tomamos nuestro tiempo para elegir los recursos, mientras observábamos a Schwartz y Weiss, y sólo cuando la luz que nos indicaba que abandonáramos la biblioteca nos devolvió a nuestros sentidos, nos dimos cuenta de que ninguno de nosotras había traído depósitos para sacar algún libro.

El cuarto timbre sonó un momento después, y todos volvimos al dormitorio. Era una pena que no hubiéramos podido tomar prestado ningún recurso, pero aprovechamos el camino de vuelta para hablar de lo guapos que eran Schwartz y Weiss, y de la ropa que podríamos ponerles.

“Lo he pensado durante el almuerzo y... Estoy convencida de que vestirlos con colores distintos es lo mejor”, declaró Kathrein inmediatamente después del almuerzo. Había dibujado una ilustración detallando sus trajes ideales para los shumils, lo que hizo que nuestro entusiasmo se extendiera por la sala común.

“¿No debería ser su ropa negra, teniendo en cuenta que trabajan en la Academia Real?”. pregunté.

“Seguro que recuerdas que el shumil negro llevaba un vestido blanco. Cualquier color debe estar bien.”

Incluso las chicas que no habían estado en la sala común esa mañana pronto se interesaron por nuestra discusión. “¿Qué es esto?”, preguntó una, señalando la ilustración.

Las que ya habían visitado la biblioteca les contaron a las chicas que no sabían nada sobre los dos shumils, les explicaron que eran herramientas mágicas y luego expusieron su casi indescriptible ternura.

“...Y por eso, estamos en pleno diseño de nuevos trajes para ellos”, concluí. “¿Tienen alguna idea?”

Pronto estuvimos reflexionando sobre el tema, incluso con chicas de otras facciones. En algún momento, unos cuantos aprendices de erudito se unieron también a la mezcla.

“Es agradable verlos a todos tan entusiasmados, pero ¿no es el trabajo de Lady Rozemyne preparar la ropa para Schwartz y Weiss? ¿Es realmente aceptable avanzar en esta discusión sin ella?” preguntó Brunhilde de improviso. Todo el mundo se calló de inmediato, las risas se apagaron en nuestros labios mientras mirábamos en su dirección.

Intenté romper el aire incómodo con una sonrisa. “Lo sabemos, Brunhilde, pero Lady Rozemyne está ausente hoy. ¿No podemos tener un solo día para discutir qué ropa les quedaría bien a Schwartz y a Weiss, y qué nos gustaría hacerles? Por favor, mantén esto en secreto para ella.”

Brunhilde se quedó pensativa un momento, mirándome a mí y a todos los demás, y luego sonrió y señaló con un dedo la ilustración de Kathrein. “Su nueva maestra es un candidato a archiduque de Ehrenfest, ya sabes. ¿Deberíamos adornarlos con las flores que se usan para decorar las horquillas?”, sugirió, contribuyendo a la discusión en lugar de indicarnos que nos dispersáramos.

Todos intercambiamos sonrisas de mutuo acuerdo; introducir en su vestimenta las tendencias de moda del Ehrenfest que Lady Rozemyne había inventado era una idea realmente espléndida. Pronto tuvimos una abundancia de sugerencias sorprendentes.

“Si vamos a utilizar adornos florales, ¿quizás deberíamos copiar también la falda de Lady Rozemyne?”

“En lugar de que las dos vayan vestidas de chica, ¿no sería maravilloso que una llevara ropa de chico? El shumil blanco puede estar adornado con bonitos encajes, mientras que el negro puede llevar un uniforme de aspecto elegante y fresco.”

“Creo que deberíamos hacer que sus ropas hagan juego con el traje de Lady Rozemyne.”

La dramática llegada de Brunhilde no había hecho más que acelerar la discusión. Las ideas se extendían por el grupo como un reguero de pólvora, y cada una mejoraba la anterior. Al final, sin embargo, acabamos demasiado absortos en nuestra conversación. Ninguno de nosotros se dio cuenta cuando Lady Rozemyne entró en la sala común, así que cuando de repente preguntó qué estábamos haciendo todos, me sorprendió tanto que casi me sobresalto. Me apresuré a voltear la ilustración para que Lady Rozemyne no la viera.

“¿Es algo que no quieres que vea?”, preguntó.

“No, Lady Rozemyne. Nosotros... Sólo nos sentimos un poco incómodos por habernos puesto tan festivos sin usted. No hay mucho más que eso”, dijo Brunhilde con una sonrisa preocupada.

“Schwartz y Weiss son simplemente demasiado adorables... Empezamos a discutir qué moda de ropa podrías preparar para ellos. Perdónanos por adelantarnos en tu ausencia”, añadió.

Brunhilde y yo nos adelantamos, asumiendo toda la responsabilidad como asistentes para no culpar a los demás. Lady Rozemyne pidió entonces ver los diseños que habíamos elaborado, y el brillo esperanzador de sus ojos impidió cualquier negativa. Le mostré la ilustración finalizada que Kathrein había dibujado mientras le explicaba nuestro proceso de pensamiento.

Angelica, que había llegado con Lady Rozemyne, no tardó en intervenir. “A Lieseleta siempre le han gustado mucho las cosas bonitas. Incluso viste a nuestras mascotas shumils en casa con ropa que ella misma hace.”

“¡Hermana!” exclamé. Era cierto que había puesto más entusiasmo del necesario en mi explicación, ya que Lady Rozemyne parecía estar disfrutando, pero no creía que fuera adecuado revelar detalles tan personales sobre un asistente delante del que servían.

Como asistente, debía mantener la lucidez en todo momento, y sin embargo había estado tan absorto en nuestra conversación que ni siquiera me había percatado de la entrada de Lady Rozemyne. Para colmo de males, tampoco la había incluido en la discusión, a pesar de que ella era la dueña de los dos shumils en primer lugar. Sentí cómo se me escurría la sangre de la cara. Si estas transgresiones daban lugar a que me relevaran del cargo, mi familia seguramente volvería a lamentarse en agonía.

Madre, padre... ¡Por favor, perdónenme!

Mientras suplicaba en silencio el perdón de mis padres, Lady Rozemyne inclinó la cabeza hacia mí con curiosidad. Recordé que había mencionado que alguien la había elogiado una vez por su aspecto de adorable shumil, y con sus ojos dorados y su pelo azul oscuro que me recordaban a los que había criado en casa, estuve de acuerdo de todo corazón.

“...Sólo podré entrar en la biblioteca cuando haya aprobado mis clases. Lieseleta, si para entonces has terminado tus clases escritas, no me importaría que me acompañaras a medir a Schwartz y Weiss.”

“¿De verdad, Lady Rozemyne?”

“Será mucho más agradable si pensamos todas juntas en los diseños. ¿Alguien más quiere unirse a nosotras?”

Todos los que habían estado trabajando con nosotros para los diseños aceptaron venir con nosotros. Los que no habían ido a la biblioteca por la mañana parecían morir de emoción por ir.

“En ese caso, les recomiendo a todos que terminen sus clases escritas antes de que concluyan mis clases prácticas. Siempre es difícil concentrarse en el estudio cuando hay asuntos más emocionantes que te tientan”, dijo Lady Rozemyne.

“¡Claro que sí! Haremos todo lo posible.”

Habíamos ultimado nuestras propias ideas para los diseños y, a partir de este momento, daríamos prioridad a las opiniones de Lady Rozemyne. Era una oportunidad perfecta para cambiar nuestra emoción de la ropa al estudio.

“Lady Rozemyne está pasando lección tras lección con una velocidad tremenda. No terminaremos la nuestra a tiempo sin un esfuerzo serio. Los de primer año tienen pocas clases, pero los de último año tenemos muchas más.”

“Efectivamente. Hagamos todo lo que podamos. Lo único que quiero es que midamos todos juntos los shumils.”

Y así, las chicas del Ehrenfest nos pusimos a estudiar todas juntas, con el corazón y el alma unidos por el deseo de medir a Schwartz y Weiss. Miré alrededor de la sala común, que ahora estaba mucho más tranquila, ya que todo el mundo se volcaba en sus estudios, y me encontré con la emoción de ver a la gente mucho más concentrada.

Lady Rozemyne realmente se destaca por impulsarnos a estudiar.

25 – Myne Despierta

“Uf. Eso fue pesado...” dijo Kamil, dejando su cesta sobre la mesa con un golpe. Hoy era día de mercado, y habíamos ido a comprar carne para los preparativos de invierno. Puse las cosas que había comprado sobre la mesa también, y luego miré a mi hijo, que ahora descansaba en el suelo.

“Es hora de dar el siguiente paso. Kamil, ¿podrías traerme la sal?” pregunté. Teníamos que terminar los preparativos básicos, ya que el día de la matanza del cerdo se acercaba rápidamente. Kamil frunció el ceño y refunfuñó por estar cansado, pero se levantó enseguida y fue al almacén. Me reí para mis adentros mientras se iba.

A este ritmo, estará listo para la primavera.

Kamil me había rogado que le dejara ir al bosque, seguramente porque había muchos otros niños de su edad que iban allí a prepararse para el invierno, pero yo temía que no tuviera la resistencia necesaria para soportar el viaje, ni la fuerza para volver con los niños mayores antes de que se cerrara la puerta. En este momento, lo estaba poniendo a prueba enviándolo al mercado y a hacer recados a la puerta este, donde trabajaba Gunther.

“¡Bien!” Saqué una tabla algo grande, la cubrí con una tela y empecé a colocar algo de carne encima mientras Kamil volvía a entrar con una bolsa llena de sal. La visión me recordó la vez que Myne había encontrado la sal demasiado pesada para cargarla. Había acabado llorando a Tuuli, pidiéndole ayuda con los ojos llorosos. Kamil no se parecía realmente a Myne, pero su pelo y sus ojos de color similar hacían que a menudo pensara en ella cuando lo miraba.

¿Me pregunto si Myne ya se habrá despertado...?

De momento nos manteníamos creyendo en las cartas que Lutz nos traía de vez en cuando, que decían que seguía viva. Habíamos pasado bastante tiempo sin noticias, hasta que finalmente recibimos buenas noticias en pleno otoño. Fue más o menos cuando Lutz había vuelto de un viaje a alguna ciudad lejana.

“Parece que están apareciendo algunos signos de cambio. Todavía pasará algún tiempo antes de que se despierte, pero es un progreso”, había dicho. Esa buena noticia me había alegrado el corazón en medio de todos los asuntos que se me venían encima, pero luego pasó todo un mes. Antes de darme cuenta, el final del otoño estaba en el horizonte. Habían pasado casi dos años desde que el invierno envenenó a Myne.

Odio el invierno... Cuantas más ventiscas me mantienen atrapada dentro, más malos pensamientos tengo. No puedo creer que ya sea esta época otra vez...

Reproduje el recuerdo de cuando Lutz había leído aquella terrible carta en voz alta, y mi corazón se retorció con el mismo dolor que me había inundado cuando me dijeron que Myne había sido envenenada.

“Sólo espero que se despierte antes del invierno...” murmuré para mí misma con un suspiro.

“¿Eh? ¿Mamá? ¿Has dicho algo?” Preguntó Kamil, mirando hacia mí. Sonreí y le tendí la jarra de agua.

“No es nada. Ve a lavarte las manos. Tenemos que empezar a frotar la carne con sal.”

“¡Está bien! Estoy emocionado por el día del cerdo.”

El día de la matanza del cerdo era una especie de pequeña fiesta. Todos los niños lo esperaban con impaciencia, sobre todo porque teníamos mucha comida. Myne siempre se ponía enferma en esta época del año y ponía mala cara cada vez que se mencionaba la ocasión, pero Kamil enseguida levantaba la mirada con renovado entusiasmo, incluso cuando acababa de quejarse de estar cansado.

Empaquetamos la carne salada, la llevamos al armario de invierno de nuestro almacén y luego empezamos a preparar la cena. Hoy Gunther estaba de guardia por la tarde, así que no volvería hasta después del cierre de las puertas.

“¿Vamos a cocinar el ave al vapor con vino?” preguntó Kamil. “Papá dijo que era su favorito.”

“No, esta vez lo cocinaremos con hierbas. La sal tendría que reposar un día antes de que podamos cocinar el ave al vapor con vino”, respondí mientras preparaba las hierbas. Fue entonces cuando alguien empezó a golpear repentinamente la puerta principal. En cuanto Kamil y yo intercambiamos miradas preocupadas, oímos una voz familiar desde el otro lado.

“¡Mamá! ¡Kamil! ¡Abre la puerta! Soy yo, Tuuli.”

“¿Qué? ¿Tuuli...?” Pregunté en voz alta. Normalmente sólo venía a casa los días de fruta por la tarde o los días de la tierra por la mañana. Además, había dominado por completo la etiqueta que le enseñaba la Compañía Gilberta, de modo que siempre actuaba con gracia y educación incluso cuando estaba en casa con nosotros. Nunca golpeaba la puerta ni gritaba.

Abrí la puerta confundida, y entraron corriendo no sólo Tuuli, sino también Lutz. Dado lo mucho que jadeaban, pude adivinar que habían subido corriendo las escaleras.

“¿Qué ha pasado, a ustedes dos?” pregunté. “¿No tenían trabajo hoy?”

“Sí tenemos, pero Lutz vino a verme y me dijeron que podía ir a casa por hoy. Lutz puede decirte por qué. Haah... Apenas puedo respirar...” Tuuli jadeó.

Kamil se apresuró a darle un vaso de agua mientras ella se frotaba la garganta. Se lo tragó todo antes de limpiarse la boca despreocupadamente; su elegancia habitual no se veía en absoluto.

“Gracias, Kamil. Dale un poco a Lutz también.”

“Bien. Aquí tienes, Lutz.”

Lutz aceptó la copa con un gesto de agradecimiento, le dio un rápido revolcón al pelo azul oscuro de Kamil y se bebió la bebida de un tirón. Kamil respondió con una amplia sonrisa. Lutz le caía muy bien, ya que siempre era él quien le traía nuevos libros ilustrados.

“Entonces, ¿qué pasó? “, pregunté mientras veía a Kamil celebrar. Lutz me miró con una amplia sonrisa.

“¡Myne se despertó ayer!”, anunció.

Mis ojos se abrieron de par en par; era la misma noticia que esperaba recibir desde hacía tiempo. Tuuli, por su parte, aplaudió emocionada.

“Sabía que iba a ocurrir tarde o temprano”, dijo, pero algo en toda la situación no me parecía real. Esperaba que se despertara antes del invierno, pero ni una sola vez pensé que pudiera ocurrir.

Espera... Tal vez estoy dormida y esto es sólo un sueño...

No pude evitar mi escepticismo. Quiero decir que ya había sido testigo de innumerables sueños en los que Myne se despertaba — sueños felices en los que toda la familia saltaba de alegría ante el mensaje de Lutz — El hecho de que Gunther no estuviera de vuelta y de que las cosas no fueran tan buenas como podrían haber sido lo hacía parecer más realista, al menos.

Mientras vacilaba entre pensar que se trataba de un sueño y aceptarlo como realidad, Tuuli y Lutz hablaban emocionados entre ellos.

“Lutz, ¿cuándo vas a ir a ver a Myne?” preguntó Tuuli, con un notable brillo en sus ojos azules.

Lutz se frotó la nariz con una sonrisa orgullosa. “Me avisó Gil esta mañana y tuvimos una reunión esta tarde.”

“¿Eh? ¿Ya la has visto, Lutz? ¡No es justo! Creía que nos habíamos enterado todos juntos”. se quejó Tuuli, hinchando las mejillas. Lutz se encogió de hombros ante ella, pero seguía habiendo una sonrisa de alegría en su rostro.

“Oye, a mí también me ha pillado desprevenido. Parece que se traslada al Barrio Noble mañana o pasado, y querían tener una reunión de trabajo antes de que eso ocurriera.”

¿Lutz la vio...? ¿Myne?

Todavía me costaba procesar su conversación y, por alguna razón, el corazón me latía más fuerte que nunca. Sentía como si las cosas fueran encajando poco a poco y el sueño se hiciera realidad.

“¿Myne estaba bien?” preguntó Tuuli. “¿Recuerdas que hablamos de lo loco que sería que se pusiera súper alta mientras dormíamos y saliera con un aspecto totalmente diferente? ¿Sucedió eso?”

Lutz se rió y negó con la cabeza. “No, en absoluto. Ahora está mejor, pero parece y actúa exactamente igual. No podía creer lo pequeña que es, pero sí que parecía estar acomplejada por ello. Lloraba diciendo que quería ser alta.”

¿Myne lloró...?

Myne nunca había llorado en ninguno de mis sueños; siempre llevaba sonrisas agradables y saludaba con la mano, disculpándose por preocuparnos, pero estando feliz de estar sana de nuevo.

“Oh... Bueno, Myne siempre se ha sentido incómoda por lo pequeña que es, y odio decir esto sabiendo que ha llorado por ello, pero me siento súper aliviada al saber que es la misma Myne que recuerdo.”

Yo me siento igual...

Estuve de acuerdo con Tuuli sin expresarlo. Me alegraba mucho que mi hija fuera la misma que recordaba.

“Entonces, Lutz... ¿Crees que pedirá un nuevo palito para el pelo?” preguntó Tuuli.

“¿Quién sabe? Pero tengo preparado papel vegetal, tinta y papelería nueva. No importa lo que necesite, estoy preparado.”

“Actúa todo lo engreído que quieras; no me molesta en absoluto. Es decir, he hecho muchos palitos de pelo para Myne durante el último año en preparación para cuando se despierte”, dijo Tuuli, hinchando el pecho. Lutz le sonrió, y ella le devolvió la sonrisa.

Esto nunca ocurrió en ninguno de mis sueños...

Mis sueños siempre terminaban poco después de recibir la noticia; siempre me despertaba en la oscuridad y suspiraba para mis adentros. Pero ahora, estaba avanzando más allá de la celebración inicial de Lutz y Tuuli, y empezaron a hablar del futuro — de cosas más prácticas. Fue entonces cuando acepté por fin que esto era real — que Myne había despertado de verdad — y las lágrimas empezaron a brotar de mis ojos.

“Estoy tan contento... Esto no es un sueño... Myne realmente se despertó...” Dije en voz alta.

“Mamá...”

Habían sido dos largos años... Dos años muy, muy largos. A veces me preocupaba que no se despertara nunca; otras veces me preguntaba si los nobles se limitaban a ocultar el hecho de que había muerto. Pero mis temores eran infundados. Myne había despertado. Las fuerzas se agotaron en mi cuerpo, sustituidas por la alegría y el alivio.

Gracias a Dios, Myne... Gracias a Dios.



Kamil parpadeó con sus ojos dorados y nos miró, confundido al ver nuestras lágrimas. Entonces hizo una pregunta que me devolvió la cordura como si me hubieran rociado con agua fría.

“¿Quién es Myne?”

Tuuli, Lutz y yo fruncimos el ceño. No habíamos hablado mucho de Myne para que nuestros vecinos no presionaran en busca de detalles, y en realidad no hablábamos de que estuviera dormida, ya que eso siempre nos deprimía, pero el hecho de que Kamil no supiera en absoluto quién era me dejó boquiabierto.

¿Cómo deberíamos explicarle esto...?

Kamil cumplía cuatro años cuando llegaba la primavera. Estaba en una edad en la que le contaba a la gente todo lo que sabía, y le preguntaba a todo el mundo sobre todo lo que sabía. No podíamos arriesgarnos a que hablara de Myne con los vecinos. Me limpié las lágrimas y empecé a reflexionar. Tendría que hablar con Gunther sobre lo que le diríamos.

“Podemos hablar de esto después de la cena, cuando Gunther regrese. Tuuli, estás feliz de ayudar con la cena, ¿verdad? ¿Podrían tú y Kamil traer los potatoffels y rannyehs del almacén? Vamos a hacer esto elegante, ya que estás de vuelta. Y Lutz, gracias por venir hasta aquí por nosotros.”

Cogí mi bolso de la estantería mientras acompañaba a Lutz a la puerta. Luego, una vez que confirmé que Tuuli y Kamil se habían ido, deslicé una pequeña plata en la mano de Lutz.

“Siento mucho esto, pero ¿podrías ir a pedirle a Gunther que se quede bebiendo hasta la hora en que Kamil suele dormirse?”. pregunté.

Lutz lanzó una mirada incómoda hacia el almacén. “Lo siento, señora Effa. Es que...”

“No te disculpes. Te agradezco mucho que hayas venido a contarnos esto, y la culpa es nuestra por no pensar bien en Kamil. Puedes darle la noticia a Gunther.”

Lutz asintió, luego se dio la vuelta y bajó las escaleras a toda prisa.

“¿Aún no ha vuelto papá?” preguntó Kamil. “Espero que vuelva pronto.”

“¿Por qué no nos adelantamos y comemos ahora?” Preguntó Tuuli. “Me estoy muriendo de hambre y papá está súper retrasado.”

“De acuerdo”, dije. “Probablemente esté en el bar y no puedo esperar más. Empecemos sin él. Tuuli, ¿cómo ha sido el trabajo últimamente?”

Terminamos de preparar la cena mientras evitábamos descaradamente hablar de Myne, y luego empezamos a comer. Kamil miró con tristeza hacia la puerta antes de unirse a nosotros. Él también tenía hambre, y no era raro que Gunther llegara tarde a casa bebiendo.

Una vez terminada la cena, Kamil se metió en la cama, emocionado por dormir junto a Tuuli por primera vez en mucho tiempo. Charlaron un rato bajo las sábanas, pero Kamil no tardó

en dormirse. Sinceramente, me alivió que se hubiera dormido antes de que volviera Gunther. Probablemente ayudó el hecho de que estuviera cansado de caminar hasta el mercado, de cargar cosas y de prepararse para el día de la matanza de cerdos.

Al séptimo timbre, la puerta principal se abrió silenciosamente. Gunther había vuelto.

“Bienvenida a casa, querido.”

“Lo escuché todo de Lutz... Sobre Myne y Kamil.”

Gunther se quitó el abrigo y lo dejó a un lado mientras Tuuli servía té para todos. Recogimos nuestras tazas y luego suspiramos colectivamente.

“Como su padre, quiero decirle la verdad... pero ¿cómo podríamos hacerlo?” preguntó Gunther con un suspiro después de beber un poco de té.

“No puedo creer que Kamil aún no conozca a Myne”, dije. “Quiero decirle quién es, ya que son familia, pero la historia es que los nobles se la llevaron y murió. ¿No se confundiría si le decimos la verdad y lo llamamos un secreto de familia?”

“Me preocupa menos que se confunda y más que le cuente a todo el mundo lo que ha oído sin entender realmente por qué es importante”, respondió Tuuli, dirigiendo sus ojos azules a Gunther. “Estoy absolutamente en contra de decirle a Kamil la verdad; no sabemos lo que hará. Nuestra mejor opción es decirle lo que todo el mundo sabe.”

Mis ojos se posaron en mi taza. Tuuli tenía razón, pero la dureza de su voz hacía parecer que realmente no le importaba Kamil en esta situación.

“Tú y Lutz guardaban secretos cuando tenían la edad suficiente para ser bautizados, ¿no es así?”. preguntó Gunther. “No tenemos que decírselo de inmediato. Podemos esperar hasta que esté bautizado. Seguro que entonces lo entenderá. No le contaría a la gente nuestros secretos familiares, así como así.”

Tuuli frunció los labios y luego sacudió la cabeza, rechazando el compromiso de Gunther. “No, papá. Las palabras no serán suficientes para explicarle lo peligrosa que es la situación de Myne, y por qué no podemos hablarle a la gente de ella pase lo que pase. Nunca lo entenderá.”

“¿Tuuli...?” pregunté. Estaba siendo extrañamente obstinada por alguna razón. Antes de que me diera cuenta, bajó la cabeza; las lágrimas brotaban de sus ojos y goteaban sobre la mesa.

“Me dijo que no viniera al templo porque era peligroso, pero no lo entendí... No lo entendí...”, sollozó. “Pensé que tenía que protegerla, ya que es mi hermana pequeña... Pensé que debía protegerla del peligro, y... Es mi culpa que ella esté atrapada donde está ahora...”

“No, Tuuli...” Dijo Gunther, tratando de consolarla. “No ha sido culpa tuya. ¿Cuántas veces te lo he dicho?”

Lo había dicho más veces de las que podía recordar, pero Tuuli nunca parecía estar de acuerdo con él. Había habido momentos en los que parecía que él había conseguido convencerla, pero al final, el arrepentimiento seguía pesando en su corazón.

Gunther y yo nos miramos, y en ese momento Tuuli se secó las lágrimas y nos miró.

“Sólo quería proteger a Myne”, dijo, “pero lo único que conseguí fue empeorar las cosas para ella. Gracias a que estuvimos allí — porque nuestras propias acciones causaron tanto daño — Lutz y yo sabemos lo importantes que son los secretos. Kamil no lo entenderá. Él no ha pasado por eso. Y aunque le expliquemos todo esto, ¿cómo podemos estar seguros de que entenderá lo grave que es? Es de la familia, pero eso no arregla el problema.”

Las palabras de Tuuli tenían peso, pero sobre todo tenía razón. Ella y Lutz no habían sabido guardar secretos sólo porque tenían la edad suficiente para haber sido bautizados; lo sabían por experiencia, guardando secretos les gustara o no porque sabían que tenían que hacerlo.

“Tienes razón, Tuuli. Kamil no tiene el contexto ni la experiencia vital necesaria para entender la situación, así que podría ponernos a todos en peligro”, dije. “Y Myne trataría desesperadamente de salvarnos, ¿no es así?”

Gunther asintió. “Sí. Myne puso todo su empeño en proteger a Hasse y a los sacerdotes grises. Si ocurriera algo, haría todo lo posible por intentar salvarnos.”

Myne trataría de salvarnos como fuera, aunque hacerlo la pusiera en una mala situación o significara romper el contrato que nos impedía llamarnos familia. Teniendo en cuenta que quería seguir conectada con nosotros de cualquier manera, incluso después de convertirse en noble para salvar nuestras vidas, no era difícil ver hasta dónde llegaría.

“No podemos poner a Myne en peligro cuando ella haría cualquier cosa para protegernos. Tenemos que esperar hasta que Kamil sea mayor de edad... No, hasta que Kamil resuelva las cosas por sí mismo”, decidió Gunther, lo que le valió un asentimiento de Tuuli.

“Me parece bien, pero ¿cómo explicamos que Tuuli y Lutz estuvieran tan contentos hoy?”. Pregunté.

“Dependerá de lo que recuerde Kamil, pero podemos enmarcarlo como parte de la historia de que Myne fue asesinada por los nobles. Digamos que... Lutz y Tuuli se alegraron porque encontraron algo de Myne que había dejado en la Compañía Gilberta”, sugirió Gunther, sacando del bolsillo un palito de pelo vieja pero de aspecto familiar. Las flores amarillas estaban bastante sucias de tanto manipularlas, y las rojas estaban descoloridas.

“Me acuerdo de ese... Es el palito para el pelo que hice justo después de que Myne se convirtiera en noble. Me basé en el diseño que Myne describió en una carta que escribió y deslizó en un libro que imprimió...” dijo Tuuli, con los ojos llorosos mientras hurgaba en el palito de pelo. Era completamente diferente de las más complejas que hacía ahora, lo que le servía para recordar que realmente había mejorado mucho.

“Lutz lo recibió de Otto. Lo guardaban en su taller para usarlo como ejemplo, pero ahora tienen tantos expertos que ya no lo necesitan. Debería ser perfecto para toda la situación de Kamil.”

“Está viejo y seco ahora que se ha usado como ejemplo durante años. Es perfecto decir que Myne era su dueña”, dijo Tuuli, mirando hacia el dormitorio donde Kamil dormía con una sonrisa llorosa. Gunther también miró hacia allí, con los ojos igual de llorosos, y luego yo hice lo mismo. Estábamos haciendo un gran secreto en nuestra familia, y no pude evitar sentirme fatal.

“Supongo que ya no podemos hablar de Myne, ni siquiera en casa...” susurré.

Tuuli se volvió a girar para mirarme, con la cara arrugada de dolor... pero después de un momento, asintió también.

26 – Palabras del Autor

Hola de nuevo, soy Miya Kazuki. Muchas gracias por leer *Ascendance of a Bookworm: Parte 4 Volumen 1*.

Un nuevo capítulo de la historia ha comenzado. Rozemyne despertó de su coma y se encontró dos años en el futuro. Ha tenido muchas preocupaciones, pero sigue avanzando a toda velocidad hacia la biblioteca de la Academia Real.

La Academia Real es una escuela que enseña a los hijos de los nobles a convertirse en nobles. Aprenden cosas como la magia y la elaboración de herramientas mágicas de una variedad de profesores bastante coloridos y crecen junto a los hijos de otros ducados en su camino a convertirse en nobles de Yurgenschmidt, mientras que los candidatos a archiduque también aprenden la magia necesaria para gobernar sus ducados.

Probablemente sea difícil de entender desde la perspectiva de Rozemyne, ya que la realeza y los demás candidatos a archiduque quedan relegados a un segundo plano en su búsqueda de la biblioteca, pero se supone que la Academia es un lugar en el que se hacen amigos, se establecen conexiones con otros ducados y se busca una futura pareja, de forma parecida a como lo hizo Damuel en el pasado.

Rozemyne es una antigua plebeya convertida en candidata a archiduque, lo que significa que le molesta más que nada el rebaño de asistentes que la siguen por necesidad, y nada anhela más que estar rodeada de libros. Para ser sinceros, es una especie de niña problemática que desaparecería en la biblioteca para siempre si pudiera.

A algunos les molesta esta anormal candidata a archiduque, pero sus guardianes reconocen que aún no se ha recuperado de su largo sueño y que todavía carece del sentido común de un noble, por lo que no les importa demasiado mientras no cause activamente ningún problema. Por desgracia para ellos, en el próximo volumen van a surgir todo tipo de problemas. (Jajaja.)

Por supuesto, una nueva parte también significa un montón de nuevos personajes. Rozemyne tiene un montón de asistentes que van con ella a la Academia Real. Puede que sea difícil recordarlos a todos, ya que se han introducido muchos a la vez, pero hazlo lo mejor que puedas y empieza por los que más interactúan con Rozemyne. ¡No se preocupen, ella está tan confundida como todos ustedes!

Para este volumen, hemos dado prioridad a las ilustraciones de los asistentes que van a cuidar de Rozemyne. Entre ellas tenemos a Lieseleta, la hermana menor de Angélica y amante de las cosas bonitas, y a Brunhilde, la hija vanguardista del conde Gerschel con un agudo sentido de la moda. También está la profesora Hirschur, antigua profesora de Ferdinand y la siempre ausente supervisora del Dormitorio Ehrenfest. ¿Quizás en el próximo volumen aparezcan los caballeros guardianes?

Las historias cortas de este volumen son desde la perspectiva de Lieseleta y Effa.

En la historia de Lieseleta, esperaba retratar cómo es la vida de la Academia Real desde la perspectiva de otro noble. Contiene todo tipo de cosas que no se ven en la historia principal,

como que otros nobles tienen que pedir a sus padres asistentes para mantenerlos, que comparten habitaciones para ahorrar dinero y minimizar el trabajo, que los asistentes hablan cuando la persona a la que sirven no está, que se divierten con sus amigos, etc...

La historia de Effa nos muestra cómo reaccionó la ciudad baja al despertar Myne. Tuuli y Lutz corrieron a casa en cuanto recibieron la noticia, Effa escuchó con los ojos llorosos... pero sólo Kamil no tenía ni idea de lo que estaba pasando. Nadie quiere guardar un secreto en la familia, pero ¿cuánto se le puede decir realmente...? Al final se ven obligados a tomar una dura decisión...

Como la cuarta parte tiene lugar en la Academia Real, he incluido en este volumen un mapa de Yurgenschmidt, como se pedía a menudo en la novela web. Es un mapa que he dibujado yo misma, así que, por favor, tengan cuidado. Espero que al menos les dé una idea de dónde están todos los ducados. Intenten pensar en él como un elemento de ambientación más que otra cosa.

También anunciamos los resultados de la segunda encuesta de popularidad que se realizó en línea. Los resultados me han sorprendido una vez más, y espero que disfrutéis viéndolos.

Por cierto, TO Books ha anunciado la venta del segundo fanbook. Éste contendrá las historias cortas exclusivas de la tienda que he escrito en el año transcurrido desde el primero, además de un informe sobre la grabación de los CD dramas, historias cortas recién escritas, otro Q&A, manga original de Suzuka-sama y cómics de cuatro paneles de Shiina-sama. Realmente hay muchas cosas en él.

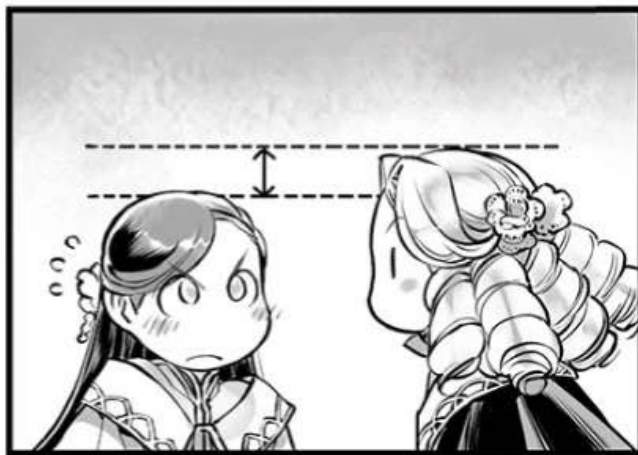
¡Además, *Ascendance of a Bookworm*, ganó el primer puesto en la categoría tankobon de *Esta Novela Ligera es Asombrosa! 2018*. Todo gracias a su apasionado apoyo como lectores. De verdad, gracias.

También se ha lanzado nueva mercancía. Se trata de marcapáginas metálicos, cinco llaveros acrílicos diferentes con el arte de Suzuka-sama, la artista del manga, un juego de cartas hecho de pergamino y cinco tipos de postales.

El arte de la portada de este volumen muestra a Rozemyne con su nueva ropa de la Academia Real, así como a Schwartz y Weiss, las herramientas mágicas de la biblioteca. ¿No crees que es la ilustración perfecta para mostrar sus inicios como fundadora del llamado comité de la biblioteca de la Academia Real? La ilustración en color está llena de nuevos personajes, y todavía hay un montón que no han aparecido. Me imagino que darles a todos los diseños apropiados será toda una tarea... Shiina You-sama, muchas gracias.

Y por último, ofrezco mi mayor agradecimiento a todos los que han leído este libro. Que nos volvamos a encontrar en la cuarta parte, volumen 2.

Octubre de 2017, Miya Kazuki



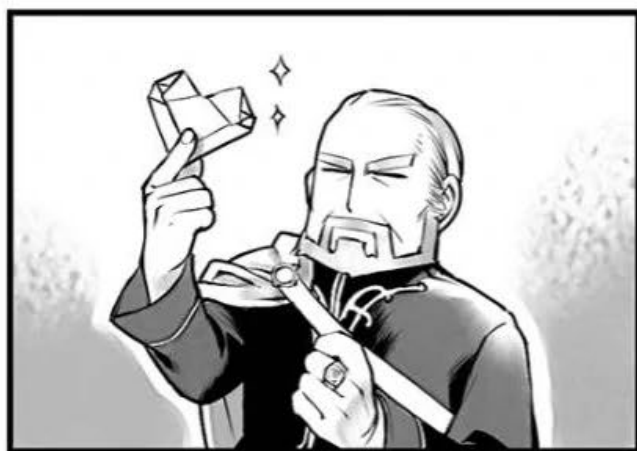
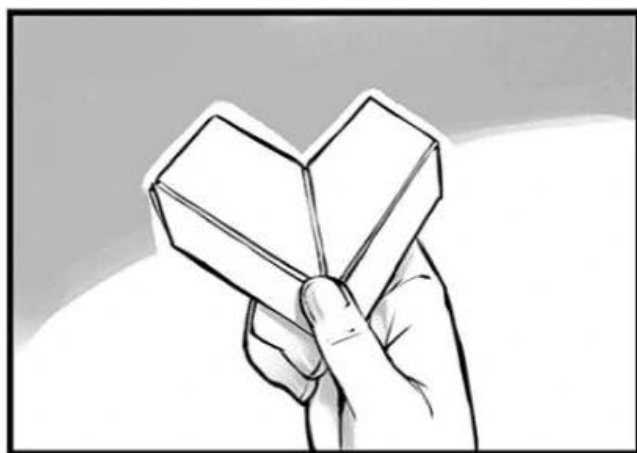
毎日牛乳



定時報告



愛の形



FIN DEL VOLUMEN 13

第
2
回

上 剋 下 の 好 本
人 気 キ ャ ラ ク タ ー
投 票 結 果 発 表 !

応募総数
25,061 票!



祝! 第四部突入! 皆様の熱い1票が
第1回の応募総数(12,118票)から倍に! 混戦の上位20名を発表です。
香月先生も衝撃を受けた投票結果をご覧ください!

※2017年9月8日~10月9日まで公式HP (<http://www.tobooks.jp/booklove>)にて開催されました。



神官長・
フェルディナンド
5270票



マイン
7086票



いやっふう!
首位奪還!



ふむ、悪くはないな



ほう、
私が3位ですか



ユストクス 2267票



ダームエル
1079票

4位 **ゲオルギーネ**
1647票



8位 **トゥーリ** 685票



7位 **アンゲリカ** 789票



6位 **ハルトムート** 971票



10位 **フラン** 620票



9位 **ルッツ** 666票

11位	ヴィルフリート	529票
12位	ジルヴェスター	528票
13位	ベンノ	524票
14位	コルネリウス	439票
15位	ポニファティウス	301票
16位	エルヴィーラ	258票
17位	シャルロツテ	224票
18位	マルク	82票
19位	ギル	78票
20位	ブリギッテ	70票

*** 香月美夜先生より ***

皆様の熱い応援により、第2回人気キャラランキングが決まりました。今回もまた驚きの結果でしたね。前はダームエルに驚きましたが、今回は更に驚き倍増です。第1位はフェルディナンドを抜いてローゼマイン！中間結果ではどうなるかと思いましたが、見事に逃げ切りました。やったね！それにしても、3位がユストクスで、4位がゲオルギーネとは意外にも程がありますね。予想以上に熱い応援があったようです。そして、6位になんとハルトムート。書籍ではイラストも活躍もなく、名前がちらっと出ただけですが、web版の読者様からは「待っていました」とばかりに熱い応援がありました。第四部以降の活躍をお楽しみに。

*** 椎名優先生より ***

なぜでしょう。まだ2回目なのに今回も3位の票がまた意外な人です。個人的には何か癖のある変な人は大変好物なのでどんとこーい！なんですけどね。そして新キャラもちらほらと出てきている中、ダームエルが奮闘しています。愛されてるな～ダームエル。

多数の御応募をありがとうございました！